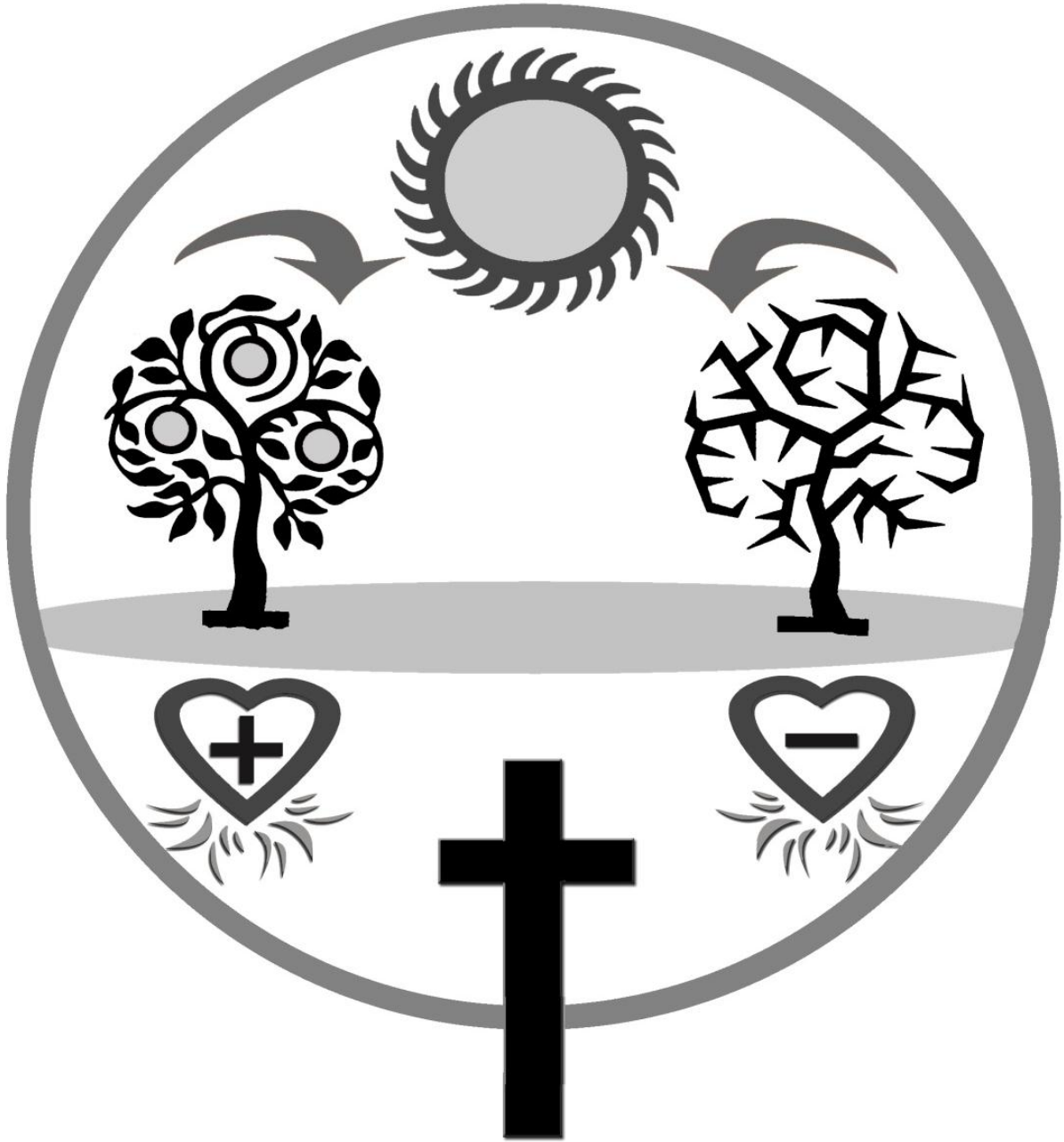


¿CÓMO CAMBIA LA GENTE?

TIMOTHY S. LANE / PAUL DAVID TRIPP



1 LA BRECHA DEL EVANGELIO

Al principio quedé impresionado. Felipe no sólo conocía la Escritura y la teología sistemática, sino también poseía un amplio acervo de comentarios bíblicos escritos por reconocidos autores. Sólo unas cuantas referencias bíblicas y teológicas que le mencioné fueron novedosas para él. No obstante, algo estaba dramáticamente incorrecto. Si dejabas de mirar la biblioteca de Felipe y comenzabas a ver el video de su vida, veías a un hombre completamente distinto.

Parecía que Felipe siempre estaba señalando algo malo a su alrededor, sin embargo, no veía nada malo en él mismo. Tenía la habilidad teológica de un gimnasta, pero vivía como parapléjico en sus relaciones. Su matrimonio con Ellie había sido tumultuoso desde el primer día. Parecía totalmente incapaz de diagnosticar o corregir el caudal interminable de problemas que agotaban el oxígeno de esta relación. Sus relaciones con sus hijos mayores eran, a caso, distantes, y siempre parecía estar enredado en algún drama con sus familiares. Nunca estaba satisfecho con su trabajo y había estado involucrado en cuatro iglesias en tres décadas. El tiempo que ocupaba resolviendo sus problemas dejaba muy poco tiempo para ministrar a otros.

El problema es que sólo unos cuantos conocían el “video” de Felipe. Él y Ellie nunca peleaban en público, nunca se habían separado, y nunca habían considerado divorciarse. Eran fieles en la asistencia a la iglesia y en su generosidad. En las clases de Escuela Dominical y en reuniones de estudio bíblico, Felipe mostraba ser conocedor y comprometido. No obstante, en casa se irritaba con facilidad y explotaba con frecuencia. Pasaba la mayor parte de su tiempo libre en la computadora. Él y Ellie raras veces hablaban de algo más que de los planes del día y aún en esto sus respuestas hacia ella eran ásperas e impacientes. La vida de Felipe no se caracterizaba por términos tales como amor, gracia y gozo.

Ellie llevaba dentro una frustración con la iglesia porque sentía que nadie realmente sabía cómo era Felipe. No abusaba físicamente de ella, no era adicto a alguna sustancia o a la pornografía, y no estaba a punto de abandonar a su familia, así que volaba sin ser detectado por el radar del cuidado pastoral. Sabiendo cuántas personas admiraban a Felipe, Ellie batallaba cada vez que le pedían que dirigiera un estudio bíblico o enseñara una clase de teología. Hizo todo lo que podía para resistir la amargura o el cinismo, pero estaba comenzando a perder la batalla. Algunos días se descubría a sí misma sentada en la mesa de la cocina, perdida en fantasías de una vida sin Felipe.

Finalmente, Ellie le dijo a Felipe que no podía continuar así ni un día más. Sabía que necesitaba ayuda, y le pidió que fuera con ella a consejería. Al principio, Felipe se rehusó enojado, pero con el tiempo accedió a intentarlo. Durante nuestra primera reunión, dejé que ellos hablaran la mayor parte del tiempo. Había algo extraño en su historia, pero no podía señalar qué era. Cuando estaba conduciendo hacia mi casa se me ocurrió de repente. Me habían relatado una historia extensa, pero no habían mencionado casi nada o para nada a Dios. Era un hombre que conocía de teología y su esposa era creyente, pero en la historia de sus vidas no tomaban en cuenta a Dios.

Felipe y Ellie tenían una brecha o hueco en su entendimiento del evangelio. Era como si estuvieran intentando vivir con un hueco grande en medio de su casa. Todos los días caminaban alrededor de él para esquivarlo. Las cosas caían en el hueco y éste se hacía aun más grande, pero parecía que no se percataban que estaba allí. No se daban cuenta que otras casas no tenía ese hueco, y que aquellas que sí se daban cuenta necesitaban ser renovadas o demolidas. Felipe, tenía inclusive un “Manual para reparar huecos” que había leído completamente, pero no logró que él reparara el suyo. Ellie sufría por el polvo, el olor y el calor que salía del hueco, pero no tenía idea de qué hacer con esto. Ese era su tipo de cristianismo.

Desearía decir que Felipe y Ellie son los únicos en esta situación, pero estoy convencido de que hay muchos Felipes y Ellies entre nosotros. A menudo tenemos una brecha o hueco en nuestro entendimiento del evangelio. Trastorna nuestra identidad como cristianos y nuestro entendimiento de la obra de Dios en la actualidad. Esta brecha menoscaba cada relación en nuestras vidas, cada decisión que tomamos, y cada intento de ministrar a los demás. No obstante, vivimos cegados, como si el hueco no estuviera allí.

Entendiendo la Brecha

Segunda de Pedro 1:3-9 describe esta brecha mejor que cualquier otro pasaje:

³ Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.⁴ Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina.

⁵ Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento;⁶ al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios;⁷ a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.⁸ Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, les harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos.⁹ En cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados.

Consideremos los síntomas de la brecha. En el versículo 9, Pedro señala que hay personas que conocen al Señor, pero sus vidas no producen el fruto de fe que se espera. Sus vidas no se caracterizan por relaciones pacíficas y amorosas; una adoración cotidiana, dulce y natural; una relación sana y balanceada con las cosas materiales, y un crecimiento espiritual continuo. En vez de eso, estos creyentes dejan a su paso relaciones rotas; un andar con Dios informado, pero impersonal; una lucha con las cosas materiales, y una carencia definitiva de crecimiento personal. Algo anda mal con esta cosecha; está en contradicción con la fe que debería ser su origen.

Las palabras de Pedro describen a Felipe y a Ellie. De muchas maneras son “inútiles e improductivos”. Las cicatrices del conflicto habían dañado tanto el respeto del uno al otro que existía poca confianza o afecto espontáneo entre ellos. No se llevaban bien con sus vecinos y salieron de tres iglesias con pleitos. Había poca ternura y afecto en su adoración a Dios. Su cristianismo parecía más una ideología que una relación guiada por la adoración, y el llamado práctico de Dios en sus vidas parecía más un deber que debía cumplirse que un gozo anhelado. No era ninguna sorpresa que Felipe y Ellie estuvieran endeudados. Hacía mucho tiempo que las cosas materiales habían sustituido las espirituales. Más que nada, ellos parecían estar atorados. Si hubieran grabado sus quejas mutuas de hace diez años, la grabación podría haberse insertado en cualquiera de sus discusiones actuales. ¿Por qué hay tantos cristianos “inútiles e improductivos”? Pedro provee el diagnóstico en el versículo 9: Son cortos de vista y ciegos, habiendo olvidado que han sido limpiados de sus pecados pasados. Son ciegos al poder y esperanza del evangelio para hoy en día. ¿Qué significa esto?

Las buenas noticias del evangelio de Jesucristo es un evangelio de “entonces-ahora –entonces”. (ver figura 1.1). Primero está el “entonces” del pasado. Cuando abrazo a Cristo por la fe, mis pecados son perdonados completamente, y me presento ante Dios como justo. También está el “entonces” del futuro, la promesa de la eternidad con el Señor, libre del pecado y la lucha. La iglesia ha logrado explicar bastante bien estos dos “entonces” del evangelio, pero tendido a subestimar o mal interpretar los beneficios actuales de la obra de Cristo. ¿Qué diferencia logra el evangelio en el aquí y ahora? ¿Cómo me ayuda como padre, esposo, trabajador y miembro del cuerpo de Cristo? ¿Cómo me ayuda a responder a la dificultad y a tomar decisiones? ¿Cómo me provee de significado, propósito e identidad? ¿Cómo motiva mi servicio a los demás?



Figura 1.1

Muchos de nosotros experimentamos ceguera al evangelio en el aquí y ahora. Nuestra visión es disminuida por la tiranía de lo urgente, por la sirena atrayente del éxito, por la belleza seductora de las cosas físicas, por nuestra inhabilidad para admitir nuestros propios problemas, y por las relaciones superficiales con el cuerpo de Cristo que llamamos erróneamente “compañerismo”. Esta ceguera a menudo es fomentada por una predicación que no conecta el evangelio con los desafíos específicos que la gente enfrenta.

La gente necesita ver que el evangelio tiene cabida en su centro laboral, su cocina, su escuela, su recámara, su patio y su camioneta. Necesitan ver la manera en la que el evangelio conecta lo que ellos están haciendo con lo que Dios está haciendo. Necesitan entender que sus historias de vida están transcurriendo dentro de la historia más grande de Dios para que aprendan a vivir cada día con la mentalidad del evangelio.

Tres tipos de Ceguera

La brecha del “aquí y ahora” en medio de nuestras vidas produce tres formas fundamentales de ceguera espiritual. Primero, está la ceguera de identidad. Muchos cristianos no tienen una perspectiva evangélica de quiénes son. Por ejemplo, Felipe era un buen teólogo, pero su identidad personal estaba más enraizada en el conocimiento y el logro que en el evangelio. La falta de una identidad fundada en el evangelio se muestra de dos maneras.

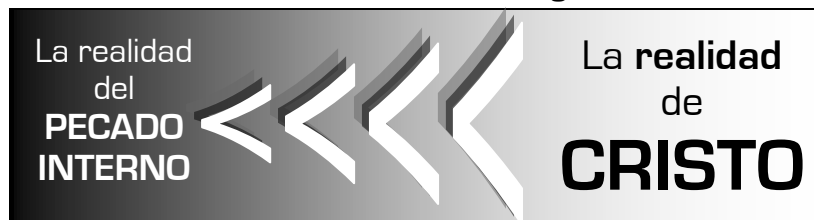
Primero, muchos cristianos subestiman **la presencia y el poder del pecado interno**. No pueden ver cuán fácilmente quedan atrapados en este mundo lleno de trampas (Ga 6:1). No entienden la naturaleza global de la guerra que siempre se libra dentro del corazón de cada creyente (Ro 7). No están conscientes cuán propensos son a ir en pos de reemplazos de Dios. No alcanzan a ver que su problema más grande está dentro y no afuera de ellos.

Mi experiencia laboral con adolescentes me ha convencido de que una de las principales razones por la que los adolescentes no están emocionados con el evangelio es porque piensan que no lo necesitan. Muchos padres han educado con éxito a pequeños fariseos. Cuando se ven a sí mismos, no ven a un pecador en necesidad desesperada, por lo cual no están agradecidos por el Salvador. Tristemente, lo mismo podemos decir de muchos de sus padres.

Muchos creyentes tampoco alcanzan a ver el otro lado de su identidad en el evangelio: su identidad en Cristo. Cristo, no sólo me da el perdón y un nuevo futuro, sino también una identidad completamente nueva. Soy ahora un hijo de Dios, con todos los derechos y privilegios que este título me otorga. Esto es importante porque cada uno de nosotros vive de acuerdo con algún sentido de su identidad, y nuestra amnesia de nuestra identidad en el evangelio nos llevará a alguna forma de reemplazo de identidad. Es decir, si lo que soy en Cristo no es lo que da forma a mi manera de pensar acerca de mi mismo y las cosas que enfrento, entonces, viviré de acuerdo con alguna otra identidad.

A menudo en nuestra ceguera, asumimos nuestros problemas como identidades. Aunque el divorcio, la depresión y ser madre soltera son experiencias humanas significativas, no son identidades. Nuestro trabajo no es nuestra identidad, aunque sea una parte importante de la manera en la que Dios desea que vivamos. Para muchos de nosotros, nuestro sentido de identidad está más enraizado en nuestro desempeño que en la gracia de Dios. Es maravilloso tener éxito en aquello a lo que Dios te ha llamado para hacer, pero cuando usas tu éxito para definir quién eres, siempre tendrás una perspectiva distorsionada.

Identidad en el evangelio



En segundo lugar, una brecha en el “aquí y ahora” en el evangelio también nos causa ceguera a la **provisión de Dios**. Como Pedro declara, en Cristo se nos han concedido todas las cosas que necesitamos para la vida y la piedad. ¿Por qué usa dos palabras aquí, tanto “vida” como “piedad”? La segunda palabra está puesta para calificar a la primera. Si Pedro hubiera dicho simplemente que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida, hubiera sido fácil agregar la palabra “eterna” después de ella. De esta manera comúnmente se interpreta este pasaje. Encontramos mucho más fácil abrazar las promesas del evangelio para después de la muerte que las promesas de la vida antes de la muerte. Pero cuando Pedro dice que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para “piedad”, sabemos que está hablando de la vida ahora. La piedad es una vida que honra a Dios desde el momento que vengo a Cristo hasta el momento que voy al hogar para estar con Él.

Pedro está diciendo que no podemos vivir apropiadamente en el presente a menos que entendamos la provisión que Dios ha hecho para nosotros. Muchos creyentes están ciegos al hecho de que esta provisión van más a fondo que los mandamientos, principios y promesas de la Escritura que normalmente asociamos con la búsqueda de una vida piadosa. Es inclusive aun más fundamental que la convicción del Espíritu Santo y nuestro perdón legal. La provisión de Dios para una vida piadosa ahora es literalmente Cristo mismo. Él se nos ha dado a sí mismo para que podamos ser como Él.

Pablo dice en Gálatas 2:20: “Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí”. Jesús es Emmanuel no sólo porque vino a la tierra y vivió entre nosotros, sino porque en verdad vive con nosotros por medio de su Espíritu. Su presencia nos da todo lo que necesitamos para ser quien se supone que seamos y para hacer lo que se supone que hagamos.

Sin una consciencia de la presencia de Cristo, tendemos a vivir en ansiedad. Evitamos las cosas difíciles y con facilidad nos abrumamos. Pero un claro sentido de identidad y provisión nos da esperanza y ánimo para enfrentar las luchas y tentaciones que vienen en nuestro camino.

Una tercera forma de ceguera que la brecha del evangelio produce es una ceguera a los **procesos de Dios**. El Nuevo Testamento deja claro que nuestra aceptación en la familia de Dios no es el final de la obra de Dios en nosotros, sino sólo es el principio. Dios no nos ha llamado a una vida en la pensemos “Ya llegue espiritualmente” o “Sólo estoy esperando la gloria”. En vez de eso, nos llama a una vida de trabajo constante, de crecimiento constante, y de confesión y arrepentimiento constante. Hasta que vayamos a vivir con él, Su programa invariable es hacernos santos. Él hará todo lo que se requiera para producir santidad en nosotros. Desea que seamos una comunidad de gozo, pero está dispuesto a poner en riesgo nuestra felicidad temporal con tal de incrementar nuestra semejanza a Cristo.

Cada vez que nos encontramos en dificultad o prueba, es fácil pensar que hemos sido olvidados o rechazados por Dios. Esto ocurre porque no entendemos el proceso presente. Dios no está obrando para que estemos cómodos y sin dificultades; está obrando para que crezcamos. En el mismo momento en que somos tentados a cuestionar su fidelidad, él esta cumpliendo sus promesas de redención para nosotros. Después de todo, no sólo unas cuantas personas necesitan cambiar. El cambio es la norma para todos, y Dios está siempre obrando para completar este proceso en nosotros.

¿Qué llena la brecha?

Hay una cosa que tienen en común las brechas físicas y espirituales: no permanecen vacías por mucho tiempo. Un hueco en la arena rápidamente se llena de agua. Un hueco en el campo acumulará palos y hojas. Parece que los huecos siempre se llenan.

Bajo las escaleras principales de nuestra casa hay un armario grande al que se puede entrar. Es el “dolor de cabeza” de mi esposa. Más o menos cada seis meses, Luella cobra valor para atacar ese armario. Lo vacía completamente, ordenando su contenido y por fin se puede ver el piso después de meses de no verlo. Siempre dice que quiere que intentemos dejar intacto el armario. No me opongo a la idea pues me gusta poder caminar dentro del armario, pero éste siempre se vuelve a llenar. Nuestros hijos entran y dejan artefactos en el armario. Cuando llegan paquetes de correspondencia, las cajas misteriosamente vuelan al interior del armario. Todas las cosas que no tienen un lugar fijo aparecen allá. Y antes de que nos demos cuenta, la puerta del armario se cierra con dificultad, y Luella tiene que tomar cartas en el asunto de nuevo.

La brecha del evangelio en muchas de nuestras vidas, tampoco permanece vacía. Si no vivimos un cristianismo forjado por el evangelio, confiado en Cristo y comprometido con el cambio, ese hueco se llenará con otras cosas. Estas cosas quizá parezcan convincentes e incluso bíblicas, pero no constarán del meollo de identidad, provisión y proceso que debe llenar a cada creyente.

Me gusta el término que usa Pablo para referirse a estos impostores en 2 Corintios 10:5. Le llama “altivez” o “Pensamientos altivos”. No toda mentira es un pensamiento altivo. Un pensamiento altivo es una mentira convincente. Si les digo que fui una gimnasta olímpica, sería una mentira, pero no sería un pensamiento altivo porque carecería probabilidad. Pero si me visto de traje y me paro enfrente de una oficina con un portafolio y un conjunto de planos arquitectónicos, probablemente les podría engañar diciéndoles que soy el encargado de una construcción importante.

Los pensamientos altivos más peligrosos son aquellos que se disfrazan como cristianismo verdadero pero carecen del meollo de identidad, provisión y proceso del evangelio. Tienen sus raíces en la verdad, pero están incompletos. El resultado es un cristianismo que es meramente externo.

Cada vez que no tengamos el mensaje de la obra interna de Cristo que nos transforma progresivamente, la brecha se llenará por un estilo de vida cristiano que se enfoca más en lo externo que en el corazón. Creo que existe una guerra por el corazón del cristianismo a nuestro alrededor que busca alejarnos de su centro verdadero para llevarnos a lo externo.

¿Qué tipo de prácticas externas tienden a llenar la brecha del evangelio? Todas son cosas que son parte de la vida cristiana normal; cada una tiende a atraernos en momentos distintos y de varias maneras. Examínate en estas descripciones. ¿Será posible que tienes una brecha en tu evangelio y que ha estado llenándose en maneras que no te has dado cuenta?

CRISTIANISMO EXTERNO: LAS COSAS QUE LLENAN LA BRECHA

Formalismo

Si quieres conocer el calendario de la Iglesia, simplemente echa una ojeada al itinerario de Jaime. Cualquiera que sea la reunión o ministerio, Jaime está allí con su Biblia en mano. Ha participado como maestro de escuela dominical y se apunta como voluntario frecuentemente para ir en viajes misioneros cortos. Es donador fiel y voluntario dispuesto cuando se necesita hacer algo en la Iglesia. Pero el mundo de Jaime y el mundo de Dios nunca coinciden. Todas sus actividades eclesíásticas tienen muy poco impacto en su corazón y cómo vive su vida.

Dios se opuso al formalismo de los israelitas (Is 1), y Cristo condenó el formalismo de los fariseos (Mt 23:23-28). ¿Por qué? Porque el formalismo me permite retener el control de mi vida, mi tiempo y mi plan. El formalismo es ciego a la seriedad de mi condición espiritual y mi constante necesidad de la gracia de Dios para rescatarme. Jaime ve su participación en la iglesia simplemente como un aspecto saludable de una buena vida. No se nota que tenga un hambre de la ayuda de Dios en cualquier otra área. Para él, el evangelio queda reducido a la participación en reuniones y ministerios de la iglesia.

Legalismo

Sandra es una lista andante de lo que se debe y no se debe hacer. Tiene una regla para cada cosa. Son la medida con que se evalúa a sí mismo y a todos a su alrededor. Sus hijos viven bajo el peso aplastante de su legalismo. Para ellos, Dios es un juez severo que pone estándares irrazonables sobre ellos y luego los condena al no poder cumplirlos. No hay gozo en el hogar de Sandra porque no hay gracia que se celebre. Sandra piensa que el cumplimiento de su lista le provee su posición ante Dios. No tiene ninguna gratitud por la gracia que le ha sido dada en Cristo Jesús.

El legalismo no se percata por completo que nadie puede satisfacer los requerimientos de Dios. Mientras Sandra cumple estrictamente sus reglas, su orgullo, impaciencia y espíritu condenatorio se mantienen intactos. El legalismo pasa por alto la profundidad de nuestra inhabilidad para ganar el favor de Dios. Se olvida de la necesidad de nuestros corazones de ser transformados por la gracia de Dios. El legalismo no es la reducción del evangelio; en realidad es totalmente otro evangelio (ver Gálatas), en el que la salvación se gana cumpliendo las reglas que hemos establecido.

Misticismo

Cristina zigzaguea de una experiencia emocional a otra. Constantemente está cazando un empujón espiritual, un encuentro dinámico con Dios. Por lo mismo, nunca permanece mucho tiempo en la misma iglesia. Es más una consumidora de experiencias que un miembro comprometido del Cuerpo de Cristo. No obstante, entre experiencia y experiencia, la fe de Cristina a menudo se torna monótona. Lucha con el desánimo y a menudo cuestiona la autenticidad de su fe. A pesar de la emoción de los momentos poderosos, Cristina no está creciendo en fe y carácter.

La fe bíblica no es estoica; el verdadero cristianismo está teñido con todos los colores de la emoción humana. Pero no puedes reducir el evangelio a una experiencia emocional con Dios. A medida que el Espíritu Santo habita en nosotros y la Palabra de Dios nos impacta, la mayoría de los cambios en nuestros corazones y vidas ocurren en los pequeños momentos de la vida. El peligro del misticismo es que se puede convertir en más una búsqueda de la experiencia en vez de una búsqueda de Cristo. El evangelio queda reducido a experiencias emocionales y espirituales dinámicas.

Activismo

Shirley se posiciona en el frente de la línea a favor del derecho a la vida y se pregunta por qué más cristianos no están allí. Por supuesto, Shirley piensa de la misma manera acerca de la protesta enfrente de la librería para adultos y de su trabajo para las inminentes elecciones locales. Estas causas definen para ella lo que significa ser cristiano. Su estribillo constante es “lucha por lo correcto, donde sea y cuando sea que se necesite”. Hay algo admirable de la disposición de Shirley de dedicar tiempo, energía y dinero para luchar por lo que es correcto. Pero al mirar las cosas más de cerca, el cristianismo de Shirley es más una defensa de lo que es correcto que una búsqueda gozosa de Cristo. El enfoque de este tipo de activismo cristiano siempre es el mal externo. Como resultado, puede convertirse en una especie de monasticismo moderno. El monasticismo dice esencialmente, “Hay un mundo malo allá afuera, y la manera de pelear contra el mal es separándose de él”. Pero los monasterios fracasaron porque se olvidaron de enfocarse en el mal interno de cada monje que entraba por sus puertas.

Cuando crees que el mal de afuera es mayor que el mal de adentro, la búsqueda sincera de Cristo es reemplazada por una lucha celosa contra el “mal” de nuestro alrededor. Una celebración de la gracia que te rescata de tus pecados será reemplazada por una cruzada para rescatar a la iglesia de los males de la cultura circundante. La madurez cristiana llega a definirse como estar dispuesto a defender al bien del mal. El evangelio queda reducido a la participación en las causas cristinas.

Biblismo

Juan es un experto en Biblia y teología. Su biblioteca teológica incluye volúmenes cristianos antiguos y poco vistos; siempre está comprando primeras ediciones. Frecuentemente, Juan usa frases como “cosmovisión cristiana”, “sólido teológicamente” y “pensando como Cristiano”. Ama la Biblia (lo cual es algo muy bueno), pero hay ciertas cosas en la vida de Juan que no encajan.

A pesar de su dedicado estudio del cristianismo, Juan se caracteriza por ser como Cristo. Tiene la reputación de ser orgulloso, crítico e intolerante de cualquiera que carezca su entendimiento sofisticado de la fe. Juan critica incesantemente los sermones de su pastor y pone nerviosos a los maestros de escuela dominical cuando entra al salón.

En el cristianismo de Juan, la comunión, dependencia y adoración de Cristo han sido reemplazados por un deseo de dominar el contenido de la Escritura y la teología sistemática. Juan es un teólogo experto, pero no es capaz de vivir por la gracia que puede definir con precisión técnica. Ha invertido gran parte de su tiempo y energía para llegar a dominar la Palabra, pero no ha permitido que la Palabra lo domine a él. En el biblismo, el evangelio queda reducido a un dominio del contenido bíblico y teológico.

“Psicologismo”

Sofía siempre tiene un grupo de personas ministrándole. Habla mucho de cuántas personas lastimadas hay en su congregación y de cómo la iglesia no está haciendo suficiente por ayudarlas. Siendo una ávida lectora de libros cristianos de autoayuda, siempre está recomendando el más reciente a alguien. A menudo dice que el cristianismo es el único lugar para encontrar ayuda y sanidad reales, sin embargo, tal parece que ella no ha encontrado tal sanidad. Sofía se la pasa desanimada la mayor parte del tiempo y a menudo sale llorando de las reuniones de la iglesia.

Sofía está en lo cierto al afirmar que nuestras necesidades más profundas son satisfechas en Cristo, pero ve a Cristo más como un terapeuta que como un Salvador. Sofía está convencida de que su más profunda necesidad proviene de su experiencia de abuso y rechazo, y así, se ve más necesitada de sanidad que de redención. Está ciega para ver cuán demandante, crítica y egocéntrica es.

Sin darse cuenta, Sofía ha redefinido el problema que atiende el evangelio. En vez de ver nuestro problema como moral y relacional – el resultado de nuestro deseo de adorarnos y servirnos a nosotros mismos y las cosas de este mundo en vez de adorar y servir a nuestro Creador (Romanos 1) – ella ve su problema como todo un catálogo de necesidad no satisfechas. Pero cuando consideras como un problema mayor el pecado de los demás contra ti que tu propio pecado, tiendes a buscar a Cristo más como tu terapeuta que como tu Salvador. El cristianismo se convierte más en una búsqueda de sanidad que una búsqueda de una vida piadosa. El evangelio queda reducido a la sanidad de necesidades emocionales.

“Socialismo”

Jorge estaba tan agradecido por las relaciones que había encontrado en el Cuerpo de Cristo. No había antes experimentado tales amistades. Estaba tan lleno de gozo por su familia cristiana que participaba en casi cualquier actividad que lo pusiera en contacto con otros creyentes. A Jorge le encantaba su estudio bíblico, pero particularmente disfrutaba salir con el grupo después. Amaba los retiros, los campamentos y los proyectos misioneros de corto plazo. Por primera vez en su vida, Jorge se sentía vivo y conectado.

El problema de Jorge inició cuando uno de sus amigos más cercanos fue transferido a otro estado y otro amigo se casó. Luego su iglesia hizo llamamiento a un nuevo pastor que decidió dejar de enfatizar el ministerio de los solteros. Cuando los grupos pequeños de su iglesia se reorganizaron, Jorge sintió que estaba varado con un grupo de matrimonios mayores que él con quienes no podía relacionarse. La Iglesia ya no era la misma para él, así que dejó de ir a su grupo pequeño. Pronto su asistencia dominical comenzó a menguar. Solía decir que ir a la iglesia era como ir a la reunión de la familia de otro.

Jorge no se había dado cuenta que el compañerismo, la aceptación, el respeto y la posición en el Cuerpo de Cristo habían reemplazado su dependencia en la comunión con Cristo. La iglesia se había convertido en su club social espiritual, y cuando el club se comenzó a deshacer, perdió su motivación para continuar. Para Jorge, la gracia de la amistad reemplazó a Cristo como aquello de donde obtenía su identidad, propósito y esperanza. El evangelio quedó reducido a una red de relaciones cristianas satisfactorias.

¿Por qué son tan atractivos estos reemplazos?

En 2 de Corintios 10:5, Pablo habla de pensamientos altivos que se oponen al conocimiento de Dios. Recordemos que un pensamiento altivo es una mentira convincente que tiene suficiente verdad como para ser creíble. Las mentiras que nos cautivan como cristianos suelen encajar bien dentro de los límites del cristianismo. Quizá el postmodernismo y la inmoralidad sexual no sean las mayores amenazas contra la iglesia hoy en día. Quizá estamos en mayor peligro por las mentiras sutiles que fluyen de los cambios sutiles de nuestro entendimiento del evangelio. No hemos abandonado la fe, pero quizá la estamos redefiniendo de maneras fundamentalmente diferentes al evangelio enseñado en la Escritura.

Esta redefinición de la fe no ocurre en un abrir y cerrar de ojos. Quizá ni siquiera sale a colación en las discusiones teológicas públicas de la iglesia. En vez de eso, la redefinición es un proceso de pasos sutiles a nivel práctico del compañerismo, vida y ministerio de la iglesia. La esperanza en Cristo es reemplazada por actividades, experiencias emocionales, compañerismo o algo más, sin que nadie esté consciente de que se está redefiniendo o abandonando la fe. Todos los “ismos” que hemos considerado son atractivos porque cada uno enfatiza un aspecto importante del evangelio. El evangelio nos llama a tener una vida piadosa y a reunirnos con el pueblo de Dios para adorar. Tendré encuentros especiales con Dios en ciertos momentos. El evangelio sí me llama a influir en el mundo para bien, a amar la verdad y meditar en ella. Dios es un Dios de consuelo que nos cobija en todas nuestras tristezas. Debemos ser participantes entusiastas del compañerismo en el Cuerpo de Cristo.

El peligro ocurre cuando el evangelio queda reducido a cualquiera de estos elementos. Cuando así lo hago, mi cristianismo ya no está motivado por un reconocimiento humilde de mi necesidad diaria de Cristo y una búsqueda humilde de su gracia. Las cosas que se supone que son medios para este propósito se convierten en los fines. Por ejemplo, la meta de entender las verdades del evangelio es tener una relación más profunda con Cristo. Pero cuando el conocimiento teológico se convierte en la meta, Cristo es sustituido.

Hay otra razón por la que estos “ismos” son tan atractivos. Cada uno de alguna forma apela a problemas espirituales que necesitamos atender. Primero, apela a nuestro sentido de autojusticia. Nadie quiere pensar que somos tan malos como el evangelio dice que somos. Preferimos pensar que sólo necesitamos un retoque teológico o asistir más a la iglesia para funcionar como Dios desea. No obstante, el evangelio dice que ningún sistema o actividad puede proveer lo que necesitamos. Nuestro pecado es tan grande que sólo la obra de Cristo en la cruz puede rescatarnos.

Estos “ismos” también apelan a nuestro egoísmo. Como pecadores, nos gusta estar en el centro del universo. Nos gusta ser los que controlemos la agenda. No obstante, el evangelio deja claro que la única manera en que viviremos realmente es muriendo primero, y que aquellos que buscan vivir morirán muriendo.

Cuando el evangelio queda reducido a un catálogo de “ismos” en donde escojo el más atractivo y cómodo para mí, puedo participar ampliamente en el cristianismo sin mucho sacrificio personal, y con mi ego intacto al centro de todo ello. Estos “ismos” también apelan a nuestro ambientalismo. Tendemos a creer que el pecado que nos rodea es más peligroso que el pecado que residen dentro de nosotros. Por eso es difícil para un esposo entender que no puede echar la culpa de su frialdad a su esposa, tampoco puede la esposa culpar de su amargura a su esposo, ni puede el niño echar la culpa de su rebelión a las fallas de sus padres. Cuando olvidamos cuán desesperante es nuestra condición, la actividad cristiana comienza a reemplazar una confianza sincera en Cristo y su gracia. Nos emociona más cambiar al mundo que los cambios radicales de corazón y vida que las promesas del evangelio por la presencia de Cristo en nuestros corazones.

Estos “ismos” también apelan a nuestra independencia. Es difícil para nosotros aceptar cuán débiles, ciegos y vulnerables nos deja el pecado. No nos gusta pensar que necesitamos diariamente sabiduría y corrección. Preferimos la mentira de nuestra autosuficiencia. Por supuesto que podemos reconocer la ceguera y necedad de los demás, pero nos gusta pensar que somos la excepción de la regla. Es incómodo vernos necesitados y débiles, pero eso es lo que somos, y por eso precisamente, Cristo es la única respuesta.

El conocimiento de la verdad y la participación en las actividades de la iglesia, cuando se les ve inadecuadamente pueden producir una perspectiva equivocada de nosotros mismos. El conocimiento de doctrina no es lo mismo que ser un cristiano maduro y tener victoria sobre el pecado. La participación en las causas cristianas no debe encubrir las luchas de pecado que hay en mi corazón al mismo tiempo. En la medida en que olvides que eres pecador, subestimarás tu necesidad de Cristo y las relaciones en su cuerpo que son sus herramientas de cambio.

Todos sabemos en cierta medida que Cristo debe ser nuestra identidad, significado, propósito, esperanza y meta. Sin embargo, nuestra autojusticia no muere con facilidad. Queremos estar en el centro de nuestro mundo y pensamos que somos capaces de tener más independencia de lo que sería útil espiritualmente. Por eso tendemos a reducir el evangelio a elementos cómodos, ninguno de los cuales refleja fielmente el mensaje de la gracia encontrada en Cristo.

¿Qué debería llenar la brecha?

Es asombroso cuánto tiempo me llevó entender realmente el evangelio. Como muchos cristianos, entendí desde los primeros días que mis pecados habían sido perdonados (la gracia en el pasado) y que pasaría la eternidad con Cristo (la gracia en el futuro). Pero no alcanzaba a entender la profundidad de mi necesidad de los beneficios de la obra de Cristo ahora (la gracia presente). Mi cristianismo externo necesita ser infundido con el poder presente del evangelio. No es suficiente abrazar la promesa de Cristo de la vida después de la muerte. También debemos abrazar su promesa de una vida antes de la muerte, la cual sólo es posible por la obra de la gracia de Cristo en nuestros corazones ahora. De esto trata este libro. Celebra la gracia del perdón que es nuestra por la vida, muerte y resurrección de Cristo, y mantiene la mirada en la esperanza de la eternidad. Pero el enfoque principal de este libro es la gracia presente.

¿Cómo nos cambia y hace crecer Dios mientras vivimos en esta tierra? ¿Qué me ha dado Cristo para ayudarme con esa conversación dura que tuve con mi esposa el jueves en la noche? ¿Cómo impacta su gracia a la persona que batalla con la depresión o el temor? ¿Qué ha dado Cristo para enfrentar las presiones de educar a los hijos o del trabajo? ¿Qué provisión ha dado para mis luchas con la lujuria, el temor o el materialismo? ¿Cómo se ve el arrepentimiento y el cambio? ¿Por qué luchamos con un área de pecado más que otras, haciendo aquello no que deseábamos?

Estas son el tipo de preguntas que atenderá este libro. Nuestra intención es llevar el evangelio de la gracia de Cristo a todos los lugares específicos donde vives tu vida. Creemos que puedes saber por qué haces las cosas que haces. Puedes tener un claro sentido de dónde se necesita el cambio en tu vida y cómo se debe ver ese cambio. Puedes entender qué está haciendo Dios en el presente y cómo puedes ser parte de ello. Pero permítanme advertirles algo: No hay nada nuevo en este libro – no hay secretos o fórmulas mágicas. Estamos muy emocionados de ofrecerte algo que ya conoces, pero quizá no lo entiendes total o prácticamente. Nuestra meta es traer la historia antigua del evangelio a tu corazón y vida de la manera en la que ha sido agente de cambio en nuestras vidas y corazones. A menudo se dice que hay mucha separación entre la teología que declaramos creer y el mundo donde luchamos cada día. El propósito de este libro es construir ese puente.

CINCO PERSPECTIVAS DEL EVANGELIO

La dirección de este libro se la dan cinco perspectivas del evangelio:

La amplitud y seriedad de nuestro pecado

Se ha dicho que la doctrina del pecado es la única doctrina que puedes demostrar empíricamente, sin embargo todos tendemos a minimizarla. Al principio de nuestro matrimonio, mi esposa Luella me señalaba con gentileza muchas fallas en mi amor por ella. No es que estuviera siendo crítica, sino que había visto áreas reales de pecado enraizadas en actitudes en mi corazón. Sabía que me amaba y que no estaba loca, pero simplemente no podía creer que fuera tan malo como ella me hacía ver. Al mirar en retrospectiva me avergüenza ver cuán recto pensaba que era. La autojusticia es tu propio abogado defensor. En un momento horrendo de autodefensa le dije: “¡Noventa y cinco por ciento de las mujeres de nuestra iglesia desearían estar casadas conmigo!” (¿Qué les parece mi humildad?) Luella dulcemente me informó que ella estaba en el cinco por ciento restantes. En ese entonces era pastor y regularmente estaba aconsejando parejas, ayudándoles a lidiar con el pecado que se interponía en el camino de la unidad amorosa a la que Dios les llamaba. Era bueno ayudando a las personas a ver y reconocer su propio pecado. Pero no estaba dispuesto a creer que mi necesidad era igual de desesperante. Quizá estaba segado por mi conocimiento teológico o mis habilidades pastorales. Pero una cosa es cierta: había olvidado quién era y me ofendía que Luella tuviera una opinión tan baja de mí. No creo que estoy solo en esto. La lucha por aceptar lo grande de nuestra pecaminosidad está presente en toda la iglesia de Cristo. Aceptamos la doctrina de la depravación total, pero cuando se cuestiona nuestro propio pecado, nos ponemos nuestras togas de autojusticia y salimos en nuestra defensa. La Escritura desafía esta autojusticia con claridad y poder: “Al ver el SEÑOR que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal” (Ge 6:5) y “No hay justo ni aun uno” (Ro 3:10). Los efectos del pecado han torcido cada pensamiento, motivo, deseo, palabra y acción. Esta enfermedad nos ha infectado a todos, y las consecuencias son severas.

¿Por qué es tan esencial esta perspectiva? Las buenas noticias del evangelio sólo tienen sentido cuando aceptamos las malas noticias. La gracia, restauración, reconciliación, perdón, misericordia, paciencia, poder, sanidad y esperanza del evangelio es para los pecadores. Éstos serán significativos sólo si admites que tienes la enfermedad y te das cuenta que es terminal.

La centralidad del corazón

El cristiano promedio define el pecado hablando de la conducta. Por ejemplo, ¿Cuál es la meta de la mayoría de los padres cristianos? ¿Acaso no es lograr que sus hijos hagan lo correcto? Establecemos todo tipo de estructuras relacionales, motivacionales y correctivas y dirigimos la conducta de nuestros hijos. Estas estructuras tienen su valor, pero si esta es tu única respuesta a la rebelión y pecado de tus hijos, los dejaras sin defensa en contra del pecado cuando se vaya de casa y la estructura ya no esté allí.

Por debajo de la batalla por la conducta se libra una batalla mucho más fundamental – la batalla por los pensamientos y motivos del corazón. El corazón es tu yo esencial o real. Todas las maneras en las cuales se refiere la Biblia a la persona interior (mente, emociones, espíritu, alma, voluntad, etc.) están resumidas en este término: corazón. El corazón es el timón de todo ser humano. Todo lo que hacemos se forja y se controla por lo que desea nuestro corazón. Por eso la Biblia es muy clara en decir que Dios desea nuestros corazones. Cuando Dios tiene tu corazón, entonces te tiene a ti. Por más que estemos afectados por nuestro mundo caído y los pecados de otras personas, nuestro problema más grande es el pecado que reside en nuestros corazones. Por eso el mensaje del evangelio es que Dios transforma nuestras vidas por medio de transformar nuestros corazones.

El cambio duradero siempre viene por medio del corazón. Este es uno de los temas más desarrollados en la Biblia, pero muchos de nosotros hemos pasado por alto sus implicaciones. Necesitamos un entendimiento más profundo de Proverbios 4:23: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón porque de él mana la vida”.

Los beneficios presentes de Cristo

La esperanza cristiana es más que un sistema de redención con principios prácticos que pueden cambiar tu vida. La esperanza de todo cristiano es una persona, el Redentor, Jesucristo. Él es la sabiduría de donde proviene cada principio bíblico y el poder que necesitamos para vivirlos.

Podemos vivir con valor y esperanza debido a que Cristo vive en nosotros y reina sobre todas las cosas para nuestro bien (Ef 2:22-23) y está poniendo en el presente a todos sus enemigos debajo de sus pies.

Nuestra esperanza no está en nuestro conocimiento teológico o nuestra experiencia dentro del Cuerpo de Cristo. Estamos agradecidos por estas cosas, no obstante, nos aferramos a una esperanza: Cristo. En él encontramos todo lo que necesitamos para vivir una vida piadosa aquí y ahora. Pablo lo dice tan bien: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (Ga 2:20).

El llamamiento de Dios a crecer y a cambiar

Hemos sido aceptados a la familia de Dios y un día estaremos con él en la eternidad. Pero ¿qué pasa en medio de estos dos puntos? Desde el momento que venimos a Cristo hasta el momento que nos vayamos con él, Dios nos llama a cambiar. Hemos sido cambiados por su gracia, estamos siendo cambiados por su gracia y seremos cambiados por su gracia. ¿Cuál es la meta de este cambio? Es más que un matrimonio mejor, hijos bien adaptados, éxito profesional o liberación de unos cuantos pecados tercos. La meta de Dios es que, de hecho, nos volvamos semejantes a él. No sólo quiere que escapes del fuego del infierno – aunque damos gracia a Dios que así será por medio de Jesucristo. Su meta es liberarnos de nuestra esclavitud de pecado, nuestra esclavitud al ego y nuestra idolatría funcional, para que podamos en verdad parecernos a él en su carácter.

Pedro resume el cambio en esta manera: “Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina” (2Pe 1:4).

Un estilo de vida de arrepentimiento y fe

Dios te ha bendecido con su gracia, te ha dotado de su presencia, te ha fortalecido con su poder y te ha hecho el objeto de su amor eterno. Puesto que le pertenecemos, vivimos de acuerdo con su plan. Y si su plan es el cambio, entonces el arrepentimiento y la fe es el estilo de vida al que hemos sido llamados.

Casi al final de su carrera, le preguntaron a Michael Jordan por qué llegaba siempre temprano a practicar antes de un juego, aun antes de jugar contra los rockies. Ya se le había denominado el mejor jugador de baloncesto de todos los tiempos. El respondió que su porcentaje de tiros estaba justo por arriba del cincuenta por ciento. Esto significaba que en toda su carrera había fallado tanto como los puntos que anotó. Estaba comprometido a seguir practicando en tanto hubiera oportunidad de mejorar.

Para el cristiano, siempre hay nuevos pecados que atacar y nuevos enemigos que derrotar. La vida cristiana hace de la obra de Dios para el cambio nuestro paradigma de vida, mientras celebramos la gracia que hace que sea posible. “En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:11-13).

UNA CELEBRACIÓN

Este libro es más que una explicación de la vida cristiana. Es una celebración del Señor y la provisión diaria de su gracia. Te invitamos a celebrar con nosotros una gracia que no sólo perdona, sino nos cambia desde las preocupaciones más profundas y oscuras de nuestros corazones hasta las más pequeñas acciones y toda palabra ociosa.

No importa con qué estés luchando ahora, no importa cuánto exitoso eres o cuán atorado estás, no importa cuán joven o antiguo eres en la fe, no importa si eres hombre o mujer, niño o niña, si eres hijo de Cristo, hay esperanza para ti. No se basa en quién eres y qué sabes. Tu esperanza es Jesús. Vive en ti, y por eso, tienes una razón para celebrar cada nuevo día. Ya no vives tú, sino Cristo vive en ti. Te damos la bienvenida a un estilo de vida que celebra justamente lo que eso significa.

Nada es más obvio que la necesidad de un cambio. Nada es menos obvio que cuál es el cambio que se necesita y cómo puede ocurrir ese cambio. En el capítulo 1 consideramos la existencia de una brecha en el evangelio en la cultura de la iglesia. En este capítulo, consideremos cómo las influencias culturales pueden llevar a los cristianos a buscar senderos alternativos para cambiar que van más allá de la Escritura.

EL CRISOL DE LA VIDA DIARIA

Carlos, es un hombre soltero en su tercera década de vida. Lucha con los altibajos de su depresión cada día. Cuando tenía diez años, su padre abandonó a su familia y Carlos fue crecido por su madre y sus padres. Durante su niñez, su familia se mudó cuatro o cinco veces, así que Carlos siempre se sintió como el chico nuevo de la cuadra. Luego, en su segunda década de vida conoció a Julia. Por primera vez sintió que alguien se interesaba por él. Al fin su vida parecía comenzar a tomar rumbo. Pero dos años después, la relación con Julio terminó. Desde hace seis años, Carlos ha tenido la esperanza y a orado para que Julia regrese con él.

Carlos creció aprendiendo de la Biblia y yendo a la iglesia. Se considera creyente, pero con su vida y emociones desanimadas, la Escritura y el consejo cristiano le parecen aburridos y a veces repulsivos. “No pienses demasiado en ti mismo; comienza a pensar en otros”. “¿Por qué no estás leyendo la Biblia más y asistiendo regularmente a la iglesia?”. “Dios es soberano”. Estas respuestas no funcionan para Carlos. Sólo le traen más amargura y depresión.

Carlos quiere ayuda. Odia sentirse incapaz de funcionar en la vida. Ve su vida en términos de la ley de Murphy: Si algo puede salir mal, es probable que así sea. Si algo puede ir bien, es probable que no suceda. Si su camioneta se descompone o tiene dolor de muela, Carlos vuelve estas dificultades normales en una pila más grande de autocompasión, amargura y desesperanza. Le parecen una clara evidencia de que su vida es una broma y que un Dios distante goza en tenderle jugarretas. Carlos sabe que algo necesita cambiar. Pero qué y cómo.

Juan y Cintia raras veces tienen una discusión. Su matrimonio es tranquilo, pero se está derrumbando por dentro. Juan siente que Cintia no valora su participación como esposo ni le honra como tal. Cintia no se siente respetada por Juan. No le pide su opinión en decisiones cruciales. Se entera de las cosas ya que ocurrieron. Recientemente, Juan compró un carro para su hijo adolescente. Cintia se enteró cuando padre e hijo lo estacionaron en la puerta. Esto inflamó la amargura que había albergado la mayor parte de su matrimonio.

La pauta de Juan y Cintia ha existido por largo tiempo. Juan piensa que su matrimonio quizá ya se acabó. Aunque Juan y Cintia profesan fe en Cristo, asisten a la iglesia regularmente y oran juntos como familia, cada vez se hace más difícil mantener la fachada. En cualquier momento se puede derrumbar. Juan y Cintia saben que algo necesita cambiar, pero se sienten atorados cuando piensan acerca de qué y cómo debe cambiar.

MÁS CERCA DE CASA DE LO QUE PENSAMOS

Las historias de Juan, Cintia y Carlos nos son familiares. Entendemos su confusión y cuán fácilmente pueden estar engañados por el pecado. Después de todo, el pecado nos ataca sigilosamente con el tiempo. Somos como la rana proverbial en la caldera de agua hirviendo lentamente. El agua se calienta más y más, y la rana simplemente se ajusta a la temperatura poco a poco hasta que se cuece.

Carlos no despertó un día y decidió que la vida era abrumadora. Ocurrió con el paso del tiempo, aunque no entiende cómo. Juan y Cintia no pensaban que su matrimonio se dirigía a la muerte. En cada etapa, hicieron ajustes y excusas que les permitieron seguir funcionando. Pero en un punto de crisis, sus problemas emergieron y comenzaron a hablar de sus frustraciones. El quedarse callado y fingir indiferencia ya no funcionaban. De hecho, hacer a un lado los problemas había empeorado las cosas. Ya eran demasiado grandes para actuar como si no existieran.

Carlos, Juan y Cintia necesitan ayuda. Necesitan identificar el problema verdadero y descubrir la solución verdadera.

FALSAS ESPERANZAS

Todos vivimos en algún punto entre la esclavitud y la libertad. La Biblia nos advierte de lo engañoso que es el pecado y su esclavitud. Está llena de las promesas de libertad que tenemos en Cristo. Pero nuestra cultura tiene sus propias advertencias y promesas de libertad, soluciones falsas prometidas en varias teorías del cambio. Estas teorías alternativas suelen ser muy atractivas. Nos prometen que podemos evitar el caos, vivir en libertad y mantener intacto nuestro propio plan y orgullo. Los cristianos siempre han enfrentado estos problemas. Siempre hemos tenido que escudriñar falsas promesas y teorías del cambio. Aun en el primer siglo, Pablo les dijo estas palabras a sus hermanos creyentes:

“Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud. Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo” (Co 2:6-8).

Nadie los cautive

Pablo está interesado en que no permitamos ser cautivados “con la vana y engañosa filosofía”. La palabra griega traducida como “cautivar” es más bien “raptar” o “secuestrar”. Pablo señala que podemos ser secuestrados por la falsedad cuando menos lo esperamos. Nos urge a vivir con nuestros ojos abiertos a las influencias culturales que buscan ganar nuestra lealtad cuando no estamos poniendo mucha atención. Pero no se engañen. No piensen que las advertencias de Pablo sólo se aplican a decisiones grandes y a doctrinas importantes. Las batallas se ganan o pierden en los pequeños momentos de la vida.

Un día experimenté esto cuando una tarde mi esposa y yo estábamos ocupados trabajando en el patio. Varios de nuestros hijos estaban jugando afuera y ayudando un poquito. Fue un momento alentador como padre hasta que comencé a preguntarme dónde estaba mi otra hija. No estaba afuera ayudando. Estaba ocupada enviando mensajes instantáneos a su amiga en la computadora. Comencé a contar las horas que había estado en la computadora los últimos días y comencé a enojarme. ¿Por qué no está ayudando como el resto de la familia? Pasa mucho tiempo en la computadora. Raras veces hace su parte en la casa. Y mi enojo creció.

Lo que era irónico fue que toda la semana había estado orando y preparándome para un sermón acerca de la humildad y la paciencia. Pero en mi patio, rápidamente me capturó la idea de que mi enojo era legítimo, de que no estaba haciendo nada malo, sino toda la culpa la tenía mi hija. En ese momento comuniqué mi irritación a mi esposa. Estoy agradecido que ella, con paciencia y humildad, me amonestó. Pero aun así, justificaba mi irritación y culpaba a mi esposa por no apoyarme con los niños. Todo esto pasó en uno cuantos minutos mientras meditaba en un pasaje acerca de amar a personas difíciles. Me dieron la oportunidad de practicar lo que estaba planeando predicar, pero decidí ir en la dirección contraria. En vez de experimentar cambio en mi propia actitud y conducta, me enfoqué en mis circunstancias. De una manera conveniente, le pasé a mi hija la responsabilidad de cambiar. Mantuve intacto mi plan y en mi corazón me dirigí a mi hija de maneras pecaminosas. El problema, desde mi punto de vista egoísta, era mi hija. La solución era cambiarla. Justifiqué mi enojo pecaminoso en nombre de la disciplina paternal y la rendición de cuentas. Y aunque este hubiera sido un momento adecuado para desafiar las decisiones de mi hija, había comenzado en el lugar incorrecto: en su conducta, no en mis propias actitudes y emociones.

Vana y engañosa filosofía

¿Cómo es que somos cautivados tan fácilmente? Pablo nos dice que somos cautivados por diagnósticos y soluciones vanas y engañosas que se presentan como superiores a Cristo. En nuestra cultura abundan teorías vanas y engañosas del cambio que se hacen pasar por sabiduría bíblica, a menudo porque toman prestado algún aspecto de la verdad bíblica. No obstante, son vanas porque carecen del centro de la sabiduría bíblica, el cuál es Cristo. De alguna manera, permiten que la persona viva independiente de Cristo y evaden la transformación profunda del corazón que sólo Cristo puede lograr.

¿Qué alternativas vanas y engañosas existen en nuestra cultura? ¿Qué se presenta como una alternativa convincente en lugar de un cambio centrado en Cristo? Estas filosofías dependen de la tradición humana y los principios básicos del mundo en vez de Cristo. Quizá sean ofrecidos a Juan, Cintia y Carlos (a ti y a mí) por personas que nos quieren ayudar, pero nos arrastran lejos de Cristo y de todos sus beneficios. Consideremos algunas de las perspectivas más comunes.

¿QUÉ NECESITA CAMBIAR?

¿Mis circunstancias?

El enfoque del cambio más simplista y popular se enfoca en las circunstancias externas. “Necesito más dinero”. “Si pudiera cambiar mi apariencia, mi vida sería mejor”. “Si me casara la vida me sonreiría”. “Si pudiera salirme de este matrimonio y encontrar a alguien que me valore, no estaría tan deprimida”. “Si mis hijos me respetaran como se debe, sería más agradable”. Este es el tipo de pensamiento en el que caí respecto a mi hija. Me parecía tan correcto enfocarme en sus faltas y en su necesidad de cambio. El señalar con el dedo es la estrategia, y la meta es cambiar mi vida por medio de cambiar las circunstancias a mi alrededor. En el huerto, justo después de la Caída, Adán fue el primero en utilizar este enfoque al culpar a Eva (y a Dios) de su propio pecado: “La mujer que me diste”. Es la culpa de la otra persona. Si no es otra persona, es algo más – el día duro de trabajo que me hizo hablarte bruscamente; la falta de dinero que me lleva a hacer trampa en mis impuestos. En cada situación difícil, abunda la tentación de culpar a los demás.

Este enfoque del cambio no sólo es engañoso, sino también es vano. No toma en cuenta mi necesidad de la gracia redentora de Cristo y coloca la culpa de mis pecados a la puerta de Dios. Culpamos a Dios de haber puesto en nuestras vidas a la persona problemática o la circunstancia. Ponemos en tela de juicio la sabiduría, bondad y carácter de Dios. Obviamente, con este enfoque, la gracia de Dios no será buscada ni recibida.

¿Mi conducta?

Algunas veces estamos dispuestos a reconocer que la necesidad del cambio está cerca de casa. “Debería ser más paciente y amable con mi esposa”. “Debo dejar de explotar con mis hijos y comenzar a dar más a mi iglesia”. “Debería alcanzar para Cristo a mis vecinos y dejar de visitar esas páginas del internet”. “No debería dejar que las opiniones de la gente me exasperen”. Muy probablemente, todas estas declaraciones son verdaderas. Tu conducta necesita un cambio. Pero este enfoque sólo ataca las acciones externas. No atiende las razones por las que continúas haciendo estas cosas. En vez de eso, la persona simplemente espera poder reemplazar la mala conducta con buena conducta. Cree que sólo necesita algunas habilidades. No quiere realizar el trabajo doloroso y largo de mirar las motivaciones. Sólo quiere lidiar con el problema de la conducta con técnicas que le permitan navegar por la vida sin problemas.

En el caso de Juan y Cintia, este enfoque quizá los lleve a aprender mejores habilidades de comunicación – lo que se debe y lo que no se debe hacer en un conflicto, y algunas estrategias para satisfacer las necesidades mutuamente. Una versión cristiana de este enfoque incluiría algunos versículos bíblicos que los instruyan sobre nuevas maneras de comportarse. ¿Qué tiene eso de malo? Juan y Cintia necesitan aprender las nuevas habilidades para vivir juntos. La Biblia está llena de principios y mandamientos para ser paciente, hablar la verdad en amor, escuchar bien y hablar gentilmente y de manera edificante. No obstante, un enfoque en la conducta para el cambio es hueco porque no toma en cuenta la necesidad de Cristo y su poder para cambiar primero el corazón y luego la conducta. En vez de eso, incluso la versión cristiana de este enfoque, separa los mandamientos de la Escritura de su contexto en el evangelio y centrado en Cristo.

Los pasajes de la Biblia que enfatizan la necesidad de una nueva conducta están basados en el cimiento de la gracia de Dios obrando para cambiar nuestros corazones por medio del poder del Espíritu Santo. La Palabra y el Espíritu obrando juntos, nos habilitan para ver a Cristo en todo su poder y misericordia. Esto nos lleva a un cambio de corazón al nivel de lo que adoramos y atesoramos en un momento dado. Este tipo radical de corazón me reorienta verticalmente y me arrepiento de lo que he atesorado en vez de Dios. Este cambio vertical luego me lleva a una nueva conducta en el plano horizontal. Un enfoque del cambio que sólo se enfoca en la conducta externa nunca es suficiente. El cambio bíblico es mucho más que eso.

¿Mi forma de pensar?

Has visto los comerciales de televisión. Muestran un mal social como el racismo o las enfermedades de transmisión sexual y terminan con un mensaje animado de que la educación cambia a las personas. En este enfoque del cambio, tu pensamiento necesita ser ajustado para que tu conducta refleje los pensamientos apropiados acerca de tus circunstancias. Por ejemplo, a Carlos se le pediría que piense en las metas que no logró completar en la vida que hacen que se sienta desilusionado. Quizá le animen a que ajuste sus expectativas para que se sienta menor deprimido si no las llega a cumplir.

Esta perspectiva del cambio está cercana a un entendimiento verdaderamente bíblico del cambio, pero no es suficiente. Nuestras expectativas y deseos juegan un papel enorme en determinar nuestras acciones y respuestas en la vida, y la Biblia nos llama a cambiar la manera en la que pensamos de las cosas. Pero este enfoque de nuevo omite a la persona y obra de Cristo como el Salvador. En vez de eso, nuestra relación con Cristo queda reducida a “pensar sus pensamientos” y a “actuar como el actuaría”. Si tienes un problema con la ira, te dicen que memorices ciertos versículos para que puedas recitarlos en momentos de enojo. Si luchas con el miedo; debes leer los pasajes de la Escritura que se enfocan en confiar en Dios cuando uno está temeroso.

Este énfasis en el pensamiento como la solución a nuestros problemas falla al no incluir a la Persona que ha venido no sólo a cambiar la manera en la que pensamos acerca de la vida, sino a cambiarnos también. Somos más que pensadores. Somos adoradores que entramos en una relación con la persona o cosa que pensamos que nos dará vida. Jesús viene a transformar nuestro ser entero, no sólo nuestra mente. Él viene como una persona, no como un concepto cognitivo que insertamos en una fórmula más para vivir.

¿El concepto de mí mismo?

“Cree en ti mismo”. “Eres una persona buena y talentosa. Sigue adelante”. “Puedes hacer cualquier cosa que te propongas”. “No seas tan duro contigo mismo”. Este enfoque del cambio busca dentro de uno mismo el poder para cambiar. Parece ser más profundo porque atiende nuestros sentimientos más íntimos. Sencillamente se “sienten” más reales.

Ésta perspectiva comienza con un punto de vista positivo de nuestra bondad innata y la necesidad de declarar nuestra bondad. Se nos dice que mientras más lo hagamos, más capaces seremos de amarnos a nosotros mismos y a los demás. El gran mandamiento a menudo es citado como la prueba bíblica de esta teoría del cambio: “No puedes amar a Dios y a los demás si no te amas primero a ti mismo”. Suena tan bíblico, pero supone cosas que son ajenas a la Biblia. La suposición más importante que hace esta teoría es que nuestros corazones están vacíos y necesitan llenarse. Pero la Biblia no dice que estemos vacíos. En vez de eso, dice que somos una caldera de deseos por todo, excepto por el Dios vivo y verdadero. Este enfoque dice que si nos sentimos huecos es porque las cosas que buscamos no son suficientes para satisfacer lo que sólo Dios puede satisfacer. Pero ¡no somos seres vacíos! Somos rebeldes en contra de Dios. Esta perspectiva es engañosa porque parece describir cómo nos sentimos por dentro, pero nos hace ver mucho más pasivos e inocentes de lo que somos en realidad. La Biblia nos describe como desertores y enemigos de Dios que queremos llenarnos con cosas en la creación en vez del Creador (Ro 1:21-25). Esta perspectiva nos halaga mucho más de lo que merecemos.

El enfoque de la Escritura nos llama a abandonar las cosas con las que hemos tratado de llenar nuestro vacío. Antes de poder ser llenos con la gracia de Dios, debemos entrar a un arrepentimiento inteligente y honesto. Debemos abandonar y demoler los reemplazos de Dios que han suplantado al Dios verdadero en nuestras vidas. El arrepentimiento es una forma de vaciar nuestro corazón. Santiago 4:1 dice que peleamos con otros, no porque estemos vacíos, sino porque estamos llenos de deseos que batallan dentro de nosotros. Juntamente con el arrepentimiento profundo, la Escritura nos llama a una fe que descansa y se alimenta del Cristo vivo. Él nos llena de él por medio de la persona del Espíritu Santo y nuestros corazones son cambiados por fe.

La Biblia concuerda en que la culpa y el odio a uno mismo pueden estorbar el cambio. Leyendo superficialmente, parecería verosímil que necesitamos muchos elogios y halagos: si tan sólo pudiera lidiar con esta culpa opresiva e incrementara mi autoestima, entonces estaría libre para vivir y amar. Pero este enfoque es hueco porque no ofrece buenas noticias para la persona culpable y que se repugna a sí misma. En vez de conectar nuestra culpa y vergüenza con nuestro propio pecado y rebelión en contra de Dios, esta perspectiva minimiza nuestra culpa y pierde una gran oportunidad para llamarnos a estimar la obra de Cristo en nuestro favor. Oscurece el camino hacia el perdón, gozo y paz reales en la cruz. Similarmente, la persona que actúa bajo un falso sentido de culpa y vergüenza por los pecados de otros en su contra, necesita más que elogios y halagos para su autoestima. Necesita ver que la cruz deja claro que ella es responsable por sus propios pecados, no por los pecados de otros que la han dejado herida tan profundamente. La perspectiva de Dios del pecado se lleva su vergüenza y repugnancia de sí misma por medio de darle una identidad que está enraizada en Cristo, no en la maldad que ha experimentado.

La cruz nos recuerda que aunque somos hechos a la imagen de Dios, estamos profundamente defectuosos y tendemos a amarnos a nosotros mismos por sobre todas las cosas. Es este amor a uno mismo lo que crea tal culpa y vergüenza. Muy en lo profundo sabemos que no alcanzamos la medida. Nos sentimos pequeños porque somos pequeños, pero la enseñanza falsa nos anima a rechazar esos pensamientos de pequeñez al afirmar nuestra propia grandeza. Esto puede funcionar por un tiempo, pero raras veces dura. Los recordatorios de nuestra pequeñez y nuestras fallas nos llevan de nuevo al punto donde comenzamos. Pero la cruz de Cristo, me muestra cuán glorioso, misericordioso y perdonador es Dios y cuán grande es su amor por mí en Cristo. Este reconocimiento de mi culpa y la gloria de Dios es lo único que puede erradicar la vergüenza y la repugnancia por uno mismo. Y lo hallo fuera de mí, no dentro de mí. Soy llamado a estimar a Dios, no a mí mismo.

¿Sólo confía en Jesús más?

¡Sí! ¿Pero quién es el Jesús en quien necesito confiar? En algunos enfoques del cambio, Jesús es el terapeuta que satisface mis necesidades. Si el enfoque del cambio de la autoestima es engañoso y hueco, este último lo es aún más porque incluye específicamente a Jesús en la ecuación. Pero ¿Jesús es mi terapeuta o mi Redentor? Si es mi terapeuta, entonces él satisface mis necesidades como yo las defina. Si es mi Redentor, él define mis necesidades verdaderas y las atiende en maneras mucho más gloriosas de que pudiera imaginar.

Si Jesús es mi terapeuta, él es quien viene a elogiarme y halagarme. En vez de tratar de amarnos a nosotros mismos, pensamos en cuánto nos ama Jesús. Este enfoque es engañoso porque se agarra de un aspecto muy poderoso del evangelio: Dios nos baña de su amor en Cristo. Todo el que lee la Biblia lo sabe. Pero este enfoque sutilmente vuelve a Jesús en el que satisface mis necesidades y llena mi vacío – como yo los defina. Vuelve el amor de Dios en algo que está a mi servicio. El arrepentimiento por nuestra rebelión y pecado contra Dios es minimizado o incluso descartado cuando se maximiza el amor de Dios. Volvemos a Jesús en alguien cuya meta en la vida es hacernos sentir bien con nosotros mismos. Pero el amor santo de Dios no es así para nada. El santo amor de Dios nos concede el perdón y nos limpia de nuestra culpa, pero también nos llama a admitir que hemos abandonado su amor y hemos buscado cosas que palidecen en comparación. El amor santo de Dios por los pecadores nos humilla y nos exalta al mismo tiempo. Llama a los pecadores a admitir su propio egoísmo mientras lo limpia y libera de la jaula del amor falso.

Carlos, Juan y Cintia necesitan mucho más que sentirse bien ellos mismos. Sí, ellos necesitan ver cuán grande es el amor de Dios por ellos en Cristo, pero necesitan desesperadamente ver cuán a menudo su encaprichamiento por otras cosas reemplaza el amor de Dios en sus vidas.

Jesús no es una máquina dispensadora que nos da lo que queremos para sentirnos bien con nosotros mismos. Él es el Santo que viene a limpiarnos, llenarnos y cambiarnos. No lo hace de acuerdo con nuestros planes. No está al servicio de nuestras necesidades caprichosas. Nos ama demasiado para meramente hacernos felices. Él viene para hacernos santos. Habrá muchas ocasiones en las que no nos dará lo que pensamos necesitar, sino nos dará lo que sabe que necesitamos.

VERDADERA ESPERANZA

En Colosenses 2, Pablo continúa para argumentar que estamos completos en Cristo (v. 9-10), estamos vivos en Cristo (v.11-12) y hechos libres en Cristo (v.13-15). Esto cambia todo. Incluyendo la manera en la batallamos contra el pecado.

Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud. Además, en él fueron circuncidados, no por mano humana sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. (Co 2:9-15)

Están completos en Cristo

Todo acerca de Dios ha sido revelado en Cristo, y cuando alguien se vuelve cristiano, toda esa plenitud habita en él. No necesitamos nada más para que nos llene – tenemos a Cristo. Esto es asombroso cuando consideras la grandeza de nuestro Dios que es glorioso, poderoso, santo y lleno de gracia. También notemos que Pablo dice que esto es una realidad presente. Es lo que realmente eres. Eres el templo de Dios. Dios ha escogido residir en ti por medio del Espíritu Santo. Eres suyo y él es tuyo. 2 Pedro 1:4 dice que los creyentes participan de la naturaleza divina y escapan de la corrupción en el mundo causado por los deseos pecaminosos. No nos volvemos divinos, pero tenemos al ser Divino viviendo en nosotros desde el momento que confiamos en Cristo. Tenemos todo lo que necesitamos para vivir de una manera piadosa. No hay necesidad de ser seducido por promesas engañosas y vanas de cambio que nos apartan de Cristo. Estas promesas mostrarán ser formas de esclavitud que nos atan a nosotros mismos y a nuestra autosuficiencia. Nos “protegen” de ceder el control y nos toman el pelo esclavizándonos a nuestros propios planes. Siempre es tentador tratar de encontrar la plenitud en algo o alguien diferente a Cristo. A menudo opto por la paz y la comodidad en vez de por Jesús. Cuando lo hago así, me puedo mover en dos direcciones opuestas e igualmente pecaminosas. Si estoy irritado contigo porque me estorbaste en las cosas que me brindan comodidad, puede que arremeta contra ti para evitar que me quites lo que pienso necesitar. Pero también puedo aparentar un comportamiento “piadoso” para obtener el mismo resultado. Puedo decidir ser “buena gente” para extraer de ti algo de amabilidad.

En varias ocasiones he tenido discusiones con mi esposa, sabiendo que un buen juego de béisbol estaba a punto de empezar en la televisión. Ver un partido de béisbol es un tiempo de paz y comodidad para mí. Debido a que deseo esa experiencia, quizá me disculpe con mi esposa e inclusive pida perdón por la manera en la que pequé en su contra. Desde afuera, esto puede parecer algo piadoso, pero desde adentro, estoy simplemente aparentando piedad para obtener lo que deseo. Si de manera consciente vivo a la luz del hecho de que estoy completo en Cristo, pediré perdón ya sea que vea o no, el juego. La manera más obvia para determinar si mis acciones fueron sinceras es ver mi comportamiento cuando el juego ha empezado y me interrumpen de nuevo. Si me irrito, mi confesión y solicitud del perdón probablemente fue una manera sutil de manipular a mi esposa para obtener lo que quería. Pablo dice que se nos ha dado la plenitud en Cristo. Si vivo de acuerdo con esta verdad, nada puede vaciarme de lo que ya es mío. Con juego o sin juego de béisbol, puedo vivir pacíficamente con mi esposa y familia. Esta ilustración sencilla quizá no sea tan impresionante, pero si las bendiciones de Cristo no nos cambian en pequeños momentos como estos, las posibilidades de nos cambien en momentos más difíciles son escasas. La gracia de Cristo debe ser aplicada a los detalles de la vida diaria.

Nueva vida y nuevo poder

La plenitud de Cristo nos da dos cosas: Nos limpia del pecado y nos provee una nueva vida. Pablo está enfatizando que el perdón de pecados nos brinda libertad de los poderes del mal. Nuestra nueva vida y nuestro nuevo poder nunca se separan en la Escritura y también deben mantenerse juntos en nuestras vidas.

El sacramento del bautismo describe estas dos realidades. Primero, somos limpiados. El pecado ha sido lavado y tenemos una nueva posición delante de Dios, aceptados por él por lo que Jesús hizo por nosotros. El bautismo también enfatiza que el creyente es unido a la familia de Dios. El bautismo es nuestra iniciación en la comunidad de fe, donde es nuestro todo aquello por lo cual Cristo murió para darnos. Él murió la muerte que debíamos morir y escapamos de la condenación que él recibió. Su resurrección es nuestra resurrección. Dios está satisfecho con nosotros porque está satisfecho con él. Resucitamos a una nueva vida cuando se nos da el Espíritu Santo. ¿Qué significa todo esto? Significa que tenemos una nueva vida. El pago que Jesús hizo por el pecado y su vida de rectitud se vuelven nuestros. También tenemos poder nuevo. El Espíritu Santo que resucitó a Jesús de los muertos ahora vive en nosotros, trayendo nueva vida y poder para crecer a semejanza de Cristo. Otra vez, notemos que la Biblia no separa nuestra nueva vida de nuestro nuevo poder. El uno sin el otro no serían plenitud verdadera. ¿Qué pasaría si te dieran una nueva vida pero sin el poder para vivir la vida cristiana? Eso sería vano y hueco porque pronto caerías. ¿Qué pasaría si te dieran un poder nuevo pero no una vida nueva? Podrías cambiar pero continuarías condenado porque no podrías borrar tu pasado. Pero en Cristo, lo tienes todo. Eres regenerado, perdonado y tratado como si hubieras obedecido perfectamente la ley. El Espíritu Santo te da el poder para crecer en tu santificación. Y se te promete que un día serás hecho perfecto y vivirás con Dios para siempre.

No es de sorprenderse que Pablo argumente que estás tan lleno que vas a rebosar. No te hace falta nada. No necesitas algo además de Cristo. Él es suficiente. Todo lo que Él es, también lo somos nosotros.

Liberados en Cristo

Pablo aplica la realidad de nuestra plenitud en Cristo aun más. Con la nueva vida y el nuevo poder que hemos recibido, somos liberados del poder esclavizante del pecado y de la condenación de la ley. Morimos al mundo y tenemos el poder para vencer al Maligno que nos tienta con reemplazos mundanos de Cristo. Ya no tenemos que ser controlados por ellos. Somos libres para vivir, actuar, pensar y creer de maneras nuevas y sorprendentes. En Colosenses 2:14-15, Cristo manifiesta públicamente su victoria al exhibir al ridículo a estos poderes. Como lo explica un comentarista:

La procesión triunfal romana era la mejor manera de que la gente entendiera que sus generales que retornaban habían ganado victorias auténticas. Ese día, nadie en el pueblo podía pasar por alto lo que había sucedido cuando cientos de prisioneros de guerra desfilaron en desorden detrás del ejército conquistador. Avergonzados y expuestos a la miradas públicas, todos podían ver que no había nada que temer de estos soldados vencidos. Esta ilustración espléndida es exactamente apropiada para el propósito de Pablo (v.15). Tiene la intención de mostrar que la verdadera libertad espiritual fue ganada para todo el pueblo de Dios a través de la cruz de Cristo. Además, este no es un secreto para ser entendido y sostenido sólo por unos cuantos favorecidos. Es imposible conocer a este Rey y no saber de su gloriosa victoria. La libertad de las fuerzas demoníacas no es una obra de gracia secundaria o subsiguiente de la mano de Dios. Simplemente, es el privilegio que todos tienen en el evangelio. Pues de todo creyente verdadero se ha escrito que ya ha venido a una plenitud de vida en Cristo, aquel que es la cabeza de todo poder y autoridad.¹

A la luz de esta victoria decisiva, no es una sorpresa que el evangelio sea llamado “Buenas Noticias”.

El mundo real

Aún más sorprendente es saber que estas noticias son comunicadas a creyentes que vivían en persecución, tribulación, amenaza de tortura y martirio, además de las pruebas normales de la vida. El evangelio habla con esperanza y ánimo en este contexto lóbrego. También nosotros tenemos buena razón para animarnos por estas grandes y preciosas promesas de que podemos escapar de la corrupción del mundo causada por los deseos malvados (2 Pedro 1:4). Nuestra plenitud en Cristo es tan real como también lo son las nuevas luchas que emergen cuando nos convertimos en cristianos. Veamos Colosenses 3:5-11:

Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Nada es sutil respecto a la guerra en proceso que se lucha en toda la vida cristiana. Abundan las pruebas y tentaciones, pero respondemos desde un nuevo punto de vista. J.C. Ryle captura la confianza activa en Cristo que es necesaria para nuestra santificación. La santidad debe comenzar con Cristo. Primero debemos pertenecer a él:

¿Serás santo? ¿Llegarás a ser una nueva criatura? Entonces, tienes que comenzar con Cristo. No harás nada, ni progresarás hasta que sientas tu pecado y debilidad, y corras hacia Él. Él es la raíz y principio de toda santidad, y la manera de ser santo es viniendo a Él por fe y ser unido a Él. Los hombres a veces tratan de hacerse santos en primer lugar, y es triste ver el resultado. Trabajan duro y se esfuerzan, dan nuevas hojas y hacen muchos cambios; y no obstante, como la mujer con el flujo de sangre, antes de venir a Cristo, no ven mejoría, sino empeoran (Marcos 5:26). Corren en vano y se esfuerzan en vano; y no es de sorprenderse porque están comenzando en el punto equivocado. Están edificando una pared de arena; su trabajo se cae tan rápido como lo levantan.

¹ R.C. Lucas, *The Message of Colossians and Philemon, The Bible Speaks Today* (Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1980) p. 110.

Como dijo Trail, “La sabiduría sin Cristo es necedad maldita – la justicia sin Cristo es culpa y condenación – la santificación sin Cristo es suciedad y pecado – la redención sin Cristo es atadura y esclavitud”. ¿Quieres obtener lograr la santidad? ¿Sientes este día un deseo sincero de ser santo? ¿Serás participante de la naturaleza divina? Entonces ve a Cristo. No esperes nada ni a nadie más. No esperes a estar listo. Ve y dile con las palabras de aquel hermoso himno – “Nada tengo para ofrecer, sólo a tu cruz me acojo; desnudo corro a ti para ser cubierto; desamparado vengo a Ti por gracia”. No hay ningún ladrillo ni una piedra en la edificación de nuestra santificación sino hasta que venimos a Cristo.

La centralidad de Cristo debe continuar a través de toda la vida cristiana. Ryle continúa diciendo:

*¿Continuarás en santidad? Entonces permanece en Cristo. Él mismo dice, “Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” (Juan 15:4-5). Le plació al Padre toda la plenitud habitará en él – una provisión total para todas las necesidades de los creyentes. Es el médico a quien debes ir diariamente si quieres permanecer. Es el maná que debes comer diariamente y la roca de la que debes beber diariamente. Su brazo es el brazo en el que te debes reclinar diariamente, al salir del desierto de este mundo. No sólo debes estar enraizado en él, sino debes también ser edificado en él.*²

Las bendiciones que son nuestras en Cristo nos animan a comenzar a pelear la guerra espiritual que nos aguarda. Como J. C. Ryle dice: “Un verdadero cristiano no sólo tiene paz en la conciencia, sino también una guerra interna”. Hemos sido unidos a Cristo con un propósito: “Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:4). Nuestra nueva vida en Cristo justamente es eso: una nueva vida. Una lucha gloriosa contra el mundo, la carne y el diablo es su meollo y es una de las señales más claras de nuestra unión con Él.

¡El cambio es Posible!

La meta de este libro es ayudarte a entender las implicaciones de las buenas noticias de Jesucristo para tu identidad y las pruebas y tentaciones diarias que enfrentas. Puesto que somos tan fácilmente cautivados por las alternativas engañosas y vanas que quieren reemplazar al evangelio, necesitamos un entendimiento más claro de lo que ha hecho Cristo. Como Carlos, Juan y Cintia, necesitamos un entendimiento claro y específico de cómo nos cambia Cristo por medio de su gracia.

Nada podrá ser más liberador para Carlos al estar luchando con la depresión. Carlos ha sido embaucado. Se ve a sí mismo primeramente como una persona deprimida y secundariamente como cristiano. Su depresión es su identidad funcional de la que salen sus acciones, reacciones, interpretaciones y respuestas en la vida. No sorpresa que vea la vida en términos de la ley de Murphy. Pero Pablo dice que todo el que pertenece a Cristo es limpiado y revivido. Carlos no es un cristiano deprimido, sino un cristiano que lucha con la depresión. Esto es más que un asunto de semántica. Carlos básicamente y principalmente un cristiano. Su identidad en Cristo está edificada en un cimiento sólido que nunca cambia, aunque su estado emocional cambie de día a día. Carlos no está más allá del poder redentor de Cristo. Su identidad centrada en Cristo no elimina su lucha con el pecado, pero Carlos nunca es definido por su lucha particular contra el pecado. Su identidad está circunscrita a quién es él en Cristo.

Cintia y Juan no tienen que alejarse creyendo que nada va a cambiar. No tienen que definirse en términos de su matrimonio problemático. Jesús, el verdadero esposo, está ahora con ellos y trae las bendiciones pasadas y futuras al centro de su matrimonio. Esto es cierto para ti también. Cristo llena el vacío entre la lucha y el cambio con la nueva identidad, la nueva vida y el nuevo poder que trae su salvación.

Nuestro mundo ofrece muchas teorías alternativas del cambio que nos apartan de Cristo y su gracia. ¿Te han afectado estas esperanzas impostoras? ¿Ha sido tu esperanza en Cristo ensombrecida por otras promesas de libertad que evaden o minimizan lo que ha hecho Cristo? Sigue leyendo para crecer en tu entendimiento y experiencia de Jesús y de los regalos que son nuestros por su vida, muerte, resurrección, ascensión y su regreso prometido.

² J. C. Ryle, *Holiness: Its nature, hindrances, difficulties and Rotos* (Cambridge: Rewood Burn Limited, Trowbridge and Esther, 1959), p. 49

3

AQUÍ ES A DONDE TE ESTÁ LLEVANDO DIOS

Los seres humanos son “hacedores de significado”. Buscamos el significado y propósito de cada evento, actividad y relación en nuestras vidas. El pequeño que le pregunta a su mamá si Dios hizo los postes de teléfono es un hacedor de significado. La niña de segundo grado que aconseja a su amigo acerca de cómo lograr agradar a los demás es una hacedora de significado. El esposo y la esposa que discuten por qué el esposo no puede llevarse bien con su jefe son hacedores de significado. La mujer anciana que se pregunta por qué no la visita su hija es una hacedora de significado.

Dar significado a las cosas es algo que hacemos inconsciente e incesantemente. Nunca dejamos de tratar de entender la vida. Hacemos preguntas. Suponemos cosas, sacamos conclusiones, hacemos conexiones, interpretamos los datos y hacemos distinciones. Ya sea el horror de la guerra, un diagnóstico de cáncer, el divorcio de un amigo, un problema paternal, el desaire de un vecino, o el estado de la economía, tratamos de dar sentido a todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Ya sea que suframos, nos esforcemos, logremos o nos relajemos, de manera consciente o inconsciente nos preguntamos: ¿Cuál es el propósito? ¿Qué significa todo esto? Y esta es la parte importante: Las respuestas que nos damos, el significado que le damos a nuestros pensamientos, circunstancias, relaciones y acciones, nos mueven en una dirección específica.

Jazmín y Bruno se casaron siendo muy jóvenes. Bromeaban diciendo que crecerían juntos. Jazmín creció, pero Bruno, no. Después de diez años de matrimonio, él todavía veía la vida como un adolescente. Pasaba la mayor parte del tiempo con los amigos y gastaba demasiado dinero en aparatos electrónicos. Se iba a pescar o a cazar sin Jazmín tantas veces como iba de vacaciones con la familia. Iba de empleo en empleo porque no se concentraba en su trabajo. Él y Jazmín siempre estaban endeudados. Bruno decía que era cristiano, pero evitaba fácilmente cualquier oportunidad comprometerse como creyente. Jazmín intentó de todo para volver a Bruno un hombre responsable. Trató que su matrimonio funcionara. Hizo que su casa sea acogedora e incluso casi forzó a Bruno para que fueran a consejería en varias ocasiones. Nada parecía funcionar. Bruno seguía siendo inmaduro y egocéntrico. Un día, ya desesperada, Jazmín empacó, tomó a sus dos hijas y se fue a casa de su madre. Seis meses después puso una demanda de divorcio porque simplemente no podía regresar con ese hombre egoísta.

Francisco se sentía herido. Se había dedicado por años a su iglesia del centro de la ciudad cuando muchos creyentes cambiaron esa iglesia por una vida más cómoda en los suburbios. Hizo todo lo que pudo para contribuir con sus donativos al ministerio que siempre había amado. Francisco vivía con los ojos abiertos a las necesidades ministeriales y con buena disposición trataba de suplirlas. Siendo soltero y con mucho tiempo libre, Francisco hizo de la iglesia, su familia, su pasatiempo y su red de relaciones.

Francisco también era un ávido estudiante de su fe. Tomaba todas las clases de discipulado que ofrecía su iglesia. Leía por su cuenta y tomaba clases nocturnas en el colegio cristiano local. Se anotaba para recibir entrenamiento para ser anciano o diácono cada vez que se ofrecía. Conocía la Biblia, pero siempre tenía hambre de conocer más. Pero Francisco no sabía si podría recuperarse esta vez. Por quinta ocasión, no había sido electo cuando se hicieron las votaciones para seleccionar a los ancianos. Francisco veía la lista de los electos: ninguno era tan activo en la iglesia como él; pocos de ellos conocían la fe tanto como él. ¡No tenía sentido para él! Se sentó en su cama ese domingo por la noche y se dijo, ¡Se acabó! En las semanas siguientes, Francisco renunció a todos los ministerios en los que estaba involucrado y se marchó de la iglesia.

Nidia no sabía porque se sentía triste, simplemente lo estaba. Cuando reflexionaba al respecto, se daba cuenta que tenía más días malos que buenos. Despreciaba su apariencia física. Su peso la hacía estar muy susceptible e insegura. Le costaba mucho mantener la casa limpia y arreglada. Leía cada nuevo libro de dietas, y cada nuevo libro acerca de las claves para tener éxito en el hogar, pero esto sólo la hacía sentir más derrotada. Luchaba cada día al saber que Roberto trabajaba en una oficina llena de mujeres inteligentes, atractivas y exitosas. Un día, se vio al espejo y se dio cuenta que su motivación para vivir se escapaba de sus manos. Los gemelos todavía estaban visitando a su abuelita, así que descolgó el teléfono y se metió de nuevo en la cama.

Ricardo sabía que podría pasar algún día, pero nunca pensó que en verdad sucedería. El año anterior había heredado una gran cantidad de dinero. Siempre se había considerado un hombre piadoso comprometido a tener un estilo de vida sencillo. No necesitaba comer en restaurantes finos ni comprar camisas costosas. Sus vacaciones no eran opulentas, su casa y su carro eran ordinarios. Nunca pensó que el dinero lo cambiara tanto. Pero sí le ocurrió. Primero, se convenció de comprar un nuevo carro deportivo, justificándose en que estaba bien hecho y era eficiente. Compró una gran casa nueva porque sería un lugar ideal para ministrar. La ropa nueva y la membresía en el club campestre le parecían parte del paquete. Cuando Ricardo compró el yate, ya ni siquiera tenía que convencerse de la legitimidad de la compra. Era un hombre adinerado y le gustaba el lujo y el prestigio que el dinero le conseguía.

LO QUE ES Y LO QUE PODRÍA SER.

Jazmín, Francisco, Nidia y Ricardo tienen en común algunas cosas. Cada uno está lidiando con las tentaciones que enfrentan los pecadores en un mundo caído. Algunas veces estas tentaciones nos encontramos en los pequeños momentos de la vida; en otras ocasiones las encontramos en tiempos de gran importancia. Algunas tentaciones nos pegan duro en tiempo de dificultad y decepción y otras en tiempos de bendición inusual.

En medio de nuestras propias historias de vida, tratamos de darle sentido a lo que nos pasa. Instintivamente, sabemos que las cosas no son como Dios las diseñó. El mundo en el que vivimos está caído, y algunas veces está tan mal que no pensamos que algo que podamos decir o hacer marcará la diferencia. En vez de eso, pasamos nuestro tiempo soñando acerca de lo que podría ser. Si tan solo mi jefe fuese más paciente. Si tan solo mi familia estuviese más cerca. Si tan solo mis gastos personales fuesen menos. Si tan solo mi hijo dejara de discutir. Si tan solo hubiésemos podido comprar esa casa. Si tan solo nuestra iglesia fuese más cálida con las madres solteras. Si tan solo tuviese más tiempo. Todos tenemos un sueño personal de una vida mejor. Examinamos nuestras vidas, decidimos donde se requieren cambios, e imaginamos cómo sería esa situación. El problema es que nuestros deseos no llegan tan profundo. Es aquí donde la Biblia desafía nuestros sueños. Como vimos en el capítulo 2, cuando la gente piensa en el cambio, piensa que éste necesita suceder en el exterior de nosotros mismos. Pensamos cuán bueno sería si cierta situación o relación fueran diferentes. Mientras tanto, Dios dice que lo que más necesita cambiar somos nosotros. Él no sólo obra para reparar las situaciones y relaciones; sino tiene la intención de rescatarnos de nosotros mismos. Somos su foco de atención en su obra amorosa de cambio para toda la vida.

SUEÑOS EN CONFLICTO

Imaginación. La habilidad de tener una visión de lo que podría ser es tanto maravilloso como peligroso. Es maravilloso “ver” lo invisible; pensar anticipadamente y ver los sueños hechos realidad. Esto motiva a los seres humanos. Pero soñar nunca es algo moralmente neutro porque el soñador nunca es neutral. Allí radica lo peligroso de este don intensamente humano. Nuestra habilidad para soñar es fácilmente secuestrada por nuestro pecado. Aunque nuestros sueños pueden revelar nuestra fe, también exponen nuestra lujuria, avaricia, egoísmo, temor, enojo, duda, desesperanza y materialismo de nuestros corazones. Somos pecadores caídos, que sueñan con mundos mejores que aquel en el que vivimos. Pero los sueños que tenemos se tratan más de nuestros planes que los de Dios. Aunque no seamos conscientes de esto, a menudo estamos en conflicto con nuestro Señor sabio y amoroso. El cambio que está obrando no es el mismo que estamos soñando. Nosotros soñamos con un cambio afuera – una persona o circunstancia – pero Dios está obrando en medio de todo para lograr un cambio en nosotros. ¿Cómo quiere cambiarnos?

Jesús vivió y murió para que los que viven ya no vivan para sí mismos sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2Co 5:15). El amor de Dios viene a tu vida para cambiar aquello por lo cual vives.

Pedro lo dice de esta manera: “Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”(2Pe 1:4). Deseamos las cosas incorrectas, pero Dios está en el negocio de cambiar lo que deseamos. Todo lo que dices o haces es el resultado de algún tipo de deseo. El cambio del que Pedro habla es un cambio al nivel más fundamental. Pedro dice que Dios obra para reemplazar mi naturaleza pecaminosa y egoísta con su naturaleza divina. Dios me forja a su propia imagen. En medio de toda la confusión de la vida, transforma mi corazón para que pueda pensar, desear, hablar y actuar de maneras congruentes con Su carácter y lo que está haciendo en la tierra.

El cambio positivo personal ocurre cuando mis sueños de cambio se alinean con el propósito de Dios para el cambio. Cuando abandono la meta de tener comodidad y autosuficiencia, comienzo a buscar a Cristo. Comienzo a querer ser más como Él cada día. Al hacer esto, me preparo más para mi destino final: la eternidad con Él. Pero no viene como algo natural el conectar nuestros deseos con los propósitos supremos de Dios. Existen dos realidades dentro de cada cristiano:

- (1) Todos tenemos nuestras propias formas de pensar, sentir, actuar y desear en respuesta a la vida.
- (2) Nuestro propósito final es llegar a ser semejantes a Cristo y a vivir con él para siempre.

Simplemente, no nos viene como algo natural el conectar estas dos realidades. La obra diaria del Espíritu es lo que hace esta conexión. Este libro está escrito para ayudarte a entender cómo Dios se encuentra contigo y te cambia en medio de los gozos y tristezas de la vida. Deseamos que sepas cómo hacer del sueño supremo de Dios, tu propósito en la vida.

ALGO QUE VALE LA PENA SOÑAR

¿Por qué cosas oras realmente? ¿Qué tipo de “necesidades” dominan tus oraciones? Al enfrentar lo que es, ¿cómo oras por lo que podría ser? Tus oraciones revelan tus sueños. En la oración, le decimos a Dios lo que pensamos que necesitamos. Le pedimos lo que deseamos. Contrasta tus oraciones normales con lo que Pablo ora en filipenses:

Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría, porque han participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús. Es justo que yo piense así de todos ustedes porque los llevo en el corazón; pues, ya sea que me encuentre preso o defendiendo y confirmando el evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia que Dios me ha dado. Dios es testigo de cuánto los quiero a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús. Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. (Fil 1:3-11)

¿Puedes captar lo que emociona a Pablo? Es bastante diferente a la emoción que motiva muchas de las oraciones que hacemos. Esta oración es tanto real como llena de esperanza. Pablo conoce a la gente por la que está orando, con todas sus debilidades y desafíos. No obstante, al pensar en ellos rebosa de confianza. Su confianza no está en la habilidad que tienen sus lectores para portarse bien. La confianza de Pablo es respecto de estas personas, pero no está en ellos. Es una confianza completamente vertical – hombre hacia Dios – y personal. Pablo está confiado respecto a los creyentes de Filipos porque su confianza reposa en Jesucristo. Pablo está convencido que la buena obra que Jesús comenzó en ellos, continuará hasta que llegue a su término (v. 3-5).

Cuando Pablo ve a los filipenses, también puede orar con gozo. Está gozoso por compañerismo en el evangelio. Está gozoso por la obra continua de Cristo en sus vidas. Está gozoso por su amor por ellos, y gozoso porque ellos comparten con él la gracia de Dios. Pablo quiere que ellos sepan que pueden experimentar todas estas cosas, y que también pueden ser como él: positivos, confiados, expectantes y activos. El crecimiento que Pablo desea para los filipenses (v.9-11) está plantado en un amor por Cristo que: [1]Abunda en amor y discernimiento; [2] Es puro e irreprochable, y [3] Está lleno del fruto de justicia.

Pablo ora que el amor de los creyentes filipenses por Dios traiga como resultado actos de amor por los demás. Allí es donde Dios quiere llevarlos, y donde Dios quiere llevarnos también. No importa qué es lo que estés enfrentando, puedes animarte porque la buena obra de Dios continúa en tu vida, aunque no puedas percibirla. Dios continúa su obra justo en medio de esa situación difícil en el trabajo, o con tu adolescente, o esa batalla con tu peso, o tu lucha con el desánimo. Dios te lleva hacia delante a medida que te sometes a Él. Su presencia y obra fiel nos da confianza. Al estar en esa conversación difícil con un amigo, puedes decirte, Cristo está obrando ahora mismo para completar lo que ha empezado.

Al luchar con tus finanzas, puedes decirle a tu cónyuge, “Podemos superar esto porque Cristo está obrando ahora mismo para completar lo que ha empezado en nosotros”. Cuando parezca que estas perdiendo una batalla contra el pecado, puedes decir, tengo esperanza de victoria porque Cristo está obrando en mí ahora mismo para completar lo que ha empezado.

Esta confianza centrada en Cristo nos lleva hacia nuestra meta final, aquello para lo cual fuimos hechos: la alabanza y gloria de Dios (v.11). Recuerda que cuando Pablo le escribe a los filipenses, está en la prisión, comprobando las verdades que con tanto ánimo desea que ellos entiendan.

Raras veces la vida es sencilla. El crecimiento en la gracia de Dios es un proceso, no un evento. Las cosas difíciles no se acabarán de repente porque las hayas encomendado al Señor. La Biblia es honesta en su descripción de cuán severa y amplia es nuestra guerra con el pecado. Los individuos, las amistades, las iglesias, los matrimonios y los vecindarios no cambian en un momento. La Biblia describe la vida cristiana como un viaje que a veces nos lleva por el desierto. Te cansarás y te confundirás. Tendrás momentos en los que te preguntes dónde está Dios. Batallarás para ver las promesas de Dios cumpliéndose en tu vida. Sentirás que seguir a Dios te ha traído más sufrimiento que bendiciones. Atravesarás momentos cuando parezca que los principios bíblicos no funcionan. Parecerá, a veces, que los malos ganan. Habrá momentos en los que te sientas solo e incomprendido. Habrá momentos en los que tengas ganas de claudicar.

Este pasaje tiene la intención de animarte a estar lleno de esperanza en medio de las cosas que no comprendes totalmente. No tienes que entenderlo todo. Lo que necesitas es conocer y confiar en aquel que entiende, y que sabe exactamente lo que está haciendo. ¿Ves tu vida como Pablo veía la suya y la de los filipenses? ¿Vives con una confianza centrada en Cristo? ¿Deseas lo que Dios desea para ti o te aferras firmemente a tus propios planes? Dios no parará sino hasta que cada pedazo de su obra esté completa en cada uno de sus hijos. Podemos tener valor y esperanza en cualquier situación. El sueño de Dios para nosotros se hará realidad.

VIENDO CON LOS OJOS DE CRISTO

Aquello que veas cuando te miras a ti mismo, condicionará tu esperanza y forjará tus acciones. Imagina una casa abandonada puesta en venta. Un comprador ve la casa tal y como está: La chimenea a punto de caer, los cristales rotos, la cocina de 1930, las tejas faltantes, la vieja instalación eléctrica, el techo que debía haber sido reemplazado desde hace diez años, y la hierba crecida en el patio. Queda abrumado por todo lo que se tendría que hacer para restaurar la casa. Encoge los hombros y se aleja de allí. Demasiado trabajo, esperanza insuficiente. Otro comprador mira la misma casa, pero considera cómo se vería cuando esté totalmente restaurada. Ve niños jugando fútbol en el patio, ve huéspedes riéndose en el pórtico, un alimento maravilloso siendo preparado en la cocina, el vecindario reanimado. ¿Ambos compradores vieron la misma casa? Sí. ¿Las mismas posibilidades? Sí. Pero sólo un comprador tiene la esperanza y el valor para creer que puede hacer lo que es necesario para lograr una nueva realidad.

Cuando miras la “casa” que es tu vida, ¿Qué ves? ¿Ves problemas y quedas abrumado? ¿Te das por vencido y te alejas? ¿La manera en que ves tus problemas te hacen ponerte a la defensiva y enojado haces de cuenta que no están allí? ¿Hablas en público con lenguaje bíblico, pero en privado entras en pánico? ¿Huyes sumergiéndote en la TV, la comida, el trabajo u otras distracciones? ¿O ves los problemas con los ojos de Cristo, con esperanza en su presencia, su obra y su poder para cambiarte? A la luz de Filipenses 1:3-11, ¿Cómo te anima Dios a mirar tu vida de una nueva manera? ¿Qué quiere Dios que veas? Al considerar tu vida a la luz de este pasaje lleno de esperanza, ¿Cómo es este momento un paso hacia el destino final que Dios ha planeado para ti? El proceso de cambio – la restauración de tu casa – está yendo a un lugar. ¡De eso puedes estar seguro!

Viviendo teniendo en cuenta el destino final

La Biblia contiene la mejor y más importante historia del mundo, la historia de la redención. Tú y yo vivimos entre la primera y la segunda venida de Cristo, en medio de la historia. Algunas veces, la vida se parece mucho a la lectura de una novela. Estás a la mitad de la historia y no puedes resistir dar un vistazo a los capítulos finales para ver el desenlace de las cosas. Solamente cuando conoces el final, los giros de la trama comienzan a tener sentido.

La historia bíblica tiene un principio claro. De la nada, Dios creó un mundo hermoso y colocó a Adán y a Eva en él. Eran gente perfecta, viviendo en una relación plena y completa de amor, obediencia, y adoración al Creador. Tenían todo lo que podían necesitar o desear. Adán y Eva eran portadores de la imagen de Dios, asignados por Dios para ser administradores del mundo que había creado. Pero Adán y Eva no se conformaron con adorar y obedecer a Dios. En un acto impactante de desobediencia, se salieron del plan de Dios. Esta rebelión abrió las puertas del pecado y la destrucción sobre la que era la tierra perfecta.

El compañerismo entre Dios y el ser humano fue severamente quebrantada. El temor, la culpa y la rebelión sustituyeron el amor, la adoración y la obediencia. Toda la creación fue maldecida con hierbas, deterioro y enfermedad. Pero Dios no se conformaría con dejar las cosas deshechas. Declaró la guerra contra el pecado y envió a su Hijo a la tierra para ganar la victoria final en la cruz. Ahora aplica los resultados de esa victoria a sus hijos con cicatrices del pecado y a su tierra con marcas del pecado.

Cuando termine la historia bíblica, Dios vencerá a todo enemigo final, siendo la muerte el último enemigo. Seremos semejantes a Dios y viviremos con él para siempre. Esta información es importante por tres razones:

1. Si quieres ir en la dirección correcta, necesitas conocer tu destino final.
2. Los detalles de tu vida sólo tienen sentido si los ves desde la perspectiva de la eternidad.
3. La eternidad nos enseña lo que realmente es importante en la vida.

La Biblia es un libro de historia que nos da todo desde nuestro origen hasta nuestro destino final. Dios abre el último capítulo de la historia para nosotros y nos invita a mirar, escuchar y luego a mirar de nuevo nuestras vidas. El propósito de libros como el Apocalipsis no es proveer mapas y gráficas para determinar cuándo será el regreso de Cristo. No, Apocalipsis está en la Biblia para ayudarnos a entender nuestro destino final, y al hacerlo, darle sentido a nuestro aquí y ahora.

La historia bíblica no tiene sentido sin la eternidad. Tiene que haber un final mejor que lo que vivimos ahora mismo. El pecado tiene que ser conquistado. La gente tiene que ser purificada. El cosmos tiene que ser restaurado. Cualquier cosa menos que eso sería una derrota universal. Todo el sufrimiento, el quebrantamiento, la aflicción, el sacrificio y la batalla no tendría sentido. Pablo lo dice poderosamente en 1 Corintios 15:19, “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”. Si Dios no nos está llevando a algún lugar, seguir a Cristo ha sido una pérdida de tiempo colosal. Tiene que haber más que esto – ¡Y sí lo hay! ¿Por qué José estaría dispuesto a perder oportunidades de ascender debido a que está comprometido a ser honesto e íntegro? Si esta vida es todo lo que hay, José sería un tonto. ¿Por qué Andrea estaría dispuesta a perdonar a Daniel vez tras vez por su deslealtad, si no hubiera una eternidad? Sería la víctima de su propia insensatez. ¿Por qué Pedro soportaría las burlas por su fe por parte de sus compañeros de escuela, si no hubiera más que esto? Si no hubiera una eternidad, la decisión de Pedro ha sido una estupidez. ¿Por qué Miguel invertiría demasiado tiempo, dinero y energía en el ministerio, si esta vida es todo lo que hay? ¿Para que obedecer fielmente? ¿Para qué dar con alegría? ¿Por qué voltear la otra mejilla? ¿Para qué estudiar la Palabra de Dios? ¿Por qué orar sin cesar? ¿Para qué estar comprometido con lo que es correcto? ¿Por qué buscar justicia y misericordia? ¿Para qué hacer sacrificios personales? ¿Por qué perseverar? ¿Por qué adorar? Todo lo que Dios hace y todo su llamado para nosotros, tiene sentido sólo desde la perspectiva de la eternidad. Si la historia no tiene final, los creyentes son un puñado de necios que son dignos de conmiseración. No existe ninguna razón para lo que hemos tratado de hacer. Pero sí hay un capítulo final. Dios lo ha abierto para que podamos mirarlo y luego miremos de nuevo nuestras vidas con esperanza y entendimiento.

Echando una mirada y Mirando de nuevo nuestras vidas

Uno de las escenas más asombrosas en la Biblia está descrita en Apocalipsis 7.

*Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!» Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los *ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios diciendo: «¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!» Entonces uno de los ancianos me preguntó: —Esos que están vestidos de blanco, ¿quiénes son, y de dónde vienen? —Eso usted lo sabe, mi señor —respondí. Él me dijo — Aquéllos son los que están saliendo de la gran tribulación; han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. Por eso, están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo; y el que está sentado en el trono les dará refugio en su santuario. Ya no sufrirán hambre ni sed. No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador. Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos. (Apocalipsis 7:9-17)*

Entra a esta escena de la eternidad. Mira a tu alrededor, escucha cuidadosamente, y luego vuelve a ver tu vida para entender lo que no puede ser entendido de ninguna otra manera. Apocalipsis 7 nos permite ver al Cordero en el trono y escuchar las voces de los santos que han completado su viaje. ¿Te ves en la multitud? Estos santos son personas como tú. Como tú, sufrieron el calor sofocante de la vida terrenal. Como tú, pasaron por el proceso divino del cambio radical. Ahora han alcanzado su destino final. Están delante del trono de Dios, purificados y libres, con una entrada total a la presencia del Rey de reyes y Señor de señores, su Salvador, su Cordero que los pastorea. Considérate entre ellos, porque en la historia de Dios, estás allí. Ese es tu destino final. Allí es a donde Dios te está llevando. Pasarás con éxito a través del calor. Algún día estarás delante del trono. Habrá un momento cuando tu voz será escuchada en el coro de alabanza que nunca terminará. Algún día te convencerás de que todo valió la pena. La vida se ve dramáticamente diferente cuando las cosas se examinan con los lentes de la eternidad.

El destino final clarifica nuestros valores

Escucha cuidadosamente a los santos que miran de nuevo la vida terrenal. Al considerar todo lo que experimentaron, ¿Qué es lo que celebran? Estos peregrinos podrían celebrar un buen trabajo, una casa hermosa, vecinos amistosos, un matrimonio feliz, salud física y muchas otras cosas. Todas estas son cosas buenas y es apropiado estar agradecido por ellas. Pero los santos en el otro lado no celebran nada de esto. Al estar delante del Señor, coronados y reinando con él, su restauración es completa. Dios ha terminado su obra de transformación en sus vidas al transformar sus corazones por su gracia. Al estar delante de él, son como él en verdadera justicia y santidad. Por lo mismo elevan cada vez más su voz de adoración y celebración diciendo: “¡Lo hiciste! ¡Lo hiciste! Hiciste lo que no podíamos hacer nosotros. Quebraste nuestras ataduras al pecado y nos restauraste para ser los adoradores dispuestos conforme a tu propósito”. La cosa más importante que está ocurriendo en tu vida ahora mismo no es esa casa nueva o ese empleo nuevo. No es tu éxito profesional o el amor de un amigo. La única cosa digna de celebrarse por toda la eternidad es tu redención. Por la gracia de Dios, estás siendo liberado progresivamente de la única cosa que puede destruirte completamente: el pecado. Pero Dios no sólo te libera, sino también te restaura. Te está haciendo participante de su naturaleza divina.

Habrá un día cuando estarás delante del trono de Dios. No estarás ansioso por la vergüenza ni temeroso por la culpa. Al estar delante de él, serás semejante a él porque su gracia te hizo participante de su naturaleza divina. En ese momento, no estarás celebrando los regalos físicos terrenales. Tu corazón rebosará con la realidad de la victoria de Dios. Las batallas de cambio y crecimiento quedarán en el pasado para siempre. El destino final es su presencia y su trono. Juntos, vestidos con togas blancas de justicia y coronados de gloria, celebraremos la única cosa por la cual vale la pena vivir: el Cordero y su salvación. Allí es donde Dios te está llevando.

¿Te acuerdas de Jazmín, Francisco, Nidia y Ricardo, a quienes presentamos al principio de este capítulo? Revisemos sus historias y veamos la ayuda que les daría el mirar sus vidas desde la perspectiva de la eternidad. Es fácil entender por qué Jazmín quiere tirar la toalla. La vida con Bruno ha sido difícil. Hay días cuando todo parece imposible. ¿Cómo podrá ocurrir el cambio? Pero Jazmín necesita ver su situación con los ojos del evangelio. La citación de Bruno no está fuera del círculo de la gracia de Dios. Este es el tipo de cosa por la cual murió Cristo. De hecho, Cristo está obrando, en medio del desastre y la decepción del matrimonio de Jazmín; todavía trabaja para completar lo que ha empezado.

La eternidad nos recuerda que hay un final, y hay alguien comprometido a hacer lo necesario para llevarnos hacia ese final. La eternidad también tiene el propósito de recordar a Jazmín que la gracia es un proceso. Las fortalezas cercas del pecado no caen en un momento. La gracia es un proceso y Dios está comprometido a terminar ese proceso en cada uno de sus hijos. La eternidad es una garantía de que Dios continuará en Jazmín lo que ha empezado.

¿Te acuerdas de la decepción de Francisco por haber no haber sido tomado en cuenta para el liderazgo de su iglesia? En los siguientes domingos tranquilos que siguieron en los que Francisco no asistía a ningún lugar para adorar, Dios no había terminado con él. Francisco no podía dejar de pensar. Comenzó a preguntarse si lo que había pasado en la iglesia no era una falla del amor de Dios, sino una señal del mismo. Al sentarse solo, sintiéndose un poco viejo y triste, comenzó a pensar en la eternidad. Al hacerlo, las cosas comenzaron a aclararse. Francisco recordó que Dios estaba obrando en su reino; el problema era que no era en el que Francisco había estado trabajando.

Francisco estaba decepcionado porque su reino no había venido. Su reino se trataba de estar en el centro del poder de su iglesia local. Pero en toda su decepción con el liderazgo, Dios estaba obrando para construir su reino en el corazón de Francisco. Estaba preparando a Francisco para vivir gozoso en su reino eterno para siempre. Francisco descubrió sorprendido que su emoción por la iglesia tenía poco que ver con un amor por Cristo, su regalo de gracia, y su obra continua de redención. Cuando Francisco comenzó a confesar que su decepción y enojo no eran tanto con la iglesia, sino con Dios, entonces fue capaz de reconciliar su relación la iglesia.

Nidia, simplemente, tenía confusión en su identidad. Aunque era hija de Dios, esa identidad, y todas las cosas gloriosas que esto significa para ahora y el futuro, no tenían impacto alguno en la manera en la que pensaba de sí misma y de su vida. Cuando Jesús nos salva, no sólo cambia lo que somos, sino también cambia quiénes somos. Cuando los santos en el cielo miran y celebran sus vidas en la tierra, celebran su inclusión en la obra divina de redención. Celebran su identidad como sus hijos y la conclusión de todo lo que Dios prometió hacer en ellos y a través de ellos. Nidia necesita permitir que la eternidad clarifique su identidad al igual que sus valores. Necesita plantar su identidad en las realidades espirituales duraderas, no en las realidades pasajeras del mundo físico. Necesita mirarse desde la seguridad de lo que es como hija de Dios y dónde la está llevando Dios al estar obrando en el desastre de su aquí y ahora. A pesar de sus pecados, debilidades y faltas, Nidia tiene una razón para salir de la cama y continuar viviendo. Es una hija de Dios con un futuro más allá de lo que pudiera imaginar o pedir. En sus luchas actuales, Dios está usando las cosas que ella nunca planeó para producir aquello que no podía lograr por sí misma.

Ricardo siempre ha tenido un punto de vista de la vida falso y peligroso. Aunque es hijo de Dios, Ricardo ha creído la mentira de mentiras. Realmente creyó que el verdadero significado, propósito y plenitud de la vida se puede encontrar en las cosas materiales. El problema fue que Ricardo no sabía que esto le estaba pasando. Pensaba que tenía un corazón para Dios. Pensaba que Dios era su fuente de esperanza y seguridad. Por mucho tiempo, el corazón de Ricardo había sido regido más por la creación que por el Creador, pero Ricardo no podía notarlo porque no podía solventar ir a donde su corazón quería ir. La herencia reveló lo que realmente estaba pasando en el corazón de Ricardo.

Por esta guerra de deseos, Dios nos invita a dar un paso en la eternidad, mirar alrededor y luego mirar de nuevo nuestra vida. Como Ricardo, necesitamos que se clarifiquen nuestros valores. El mundo a nuestro alrededor es atractivo y tóxico. Parece que puede dar vida, pero en realidad no lo puede hacer. La eternidad le recuerda a Ricardo y a cada uno de nosotros qué es verdaderamente importante y dónde puede hallarse la vida. Cuando Ricardo comience a mirar su vida desde esta perspectiva, dejará de sentirse ebrio con sus riquezas recién encontradas. Se sentirá bastante iluso por todas las cosas de las que se rodeó: fallaron totalmente en hacerlo feliz.

¿Y qué tal tú? ¿En qué aspectos de tu vida te has preguntado si vale la pena seguir al Señor? ¿Dónde has batallado por entender lo que está haciendo? ¿Dónde la confusión y la decepción han debilitado tu fe? ¿En qué has claudicado? ¿En qué aspectos estás huyendo del Señor en vez acudir a Él? ¿Cómo ha sido interrumpida la obra divina de cambio en tu vida por la duda, la confusión o el miedo?

Al escuchar a los santos en la eternidad ¿te puedes ver allá? Si eres uno de los hijos de Dios, estás en esa escena. De hecho, estás viendo tu futuro. Este es el final de tu historia. ¿Cómo te anima el destino final para continuar tu viaje? ¿Cómo debería el capítulo final cambiar la manera en la que respondes en los capítulos de en medio? ¿En dónde obtienes nueva esperanza aun cuando no parece haber mucha esperanza a tu alrededor? Tú y yo sólo seremos capaces de entender lo que es valioso cuando examinemos las cosas desde la perspectiva de la eternidad. Los ojos de la eternidad pueden decirnos aquello por lo cual vale la pena vivir y morir. Piensa en esto de manera personal y práctica. ¿Para qué estás viviendo? ¿Cuál es tu meta en la vida? ¿Cómo completas la línea “Si tan solo tuviera _____”? Cada vez que confrontas a un amigo, le levantas la voz a tu hijo, o le aplicas la “ley del hielo” a tu cónyuge, estás tratando de lograr algo. ¿Cuál es la meta? Si estudias por horas o trabajas sesenta horas a la semana, tienes un propósito en mente. ¿Qué esperanzas y promesas está dando dirección a tu vida?

Al igual que Jazmín, Francisco, Nidia y Ricardo, siempre miras tu vida desde el punto de vista de tus esperanzas y sueños. Siempre tienes alguna meta o destino final en mente, inclusive cuando ni te das cuenta. La pregunta es si esas esperanzas, planes, metas y promesas que dirigen tus acciones y palabras son dignas de tu llamamiento como hijo de Dios. ¿Reflejan el propósito de Dios para hacerte más semejante a Jesús? ¿Te mueven en esa dirección? ¿Te acercan a Aquel que puede llevarte allí?

El proceso de cambio en el cristianismo no gira en torno a un sistema de redención, sino en torno a una persona que redime. La Biblia nos llama a enfocarnos en Cristo nuestro Redentor – la Palabra de Dios hecha carne – quien nos da la pauta y el poder para el cambio. Cristo es nuestra esperanza. Él une el perdón del pasado con el crecimiento del presente y con la esperanza del futuro. La esperanza para el presente está plantada en la esperanza de la eternidad. Descansa en él. La esperanza de la eternidad es Cristo, y puesto que lo tengo en mi vida ahora, se que me fortalecerá para completar el viaje a fin de que pueda verlo cara a cara.

Preparación para el destino final

Fue una de esas conversaciones nocturnas de padres preocupados que se dan cuando estás asustado por la dirección que está tomando uno de tus hijos. Mientras más hablábamos mi esposa y yo acerca de las peores situaciones posibles, más sentíamos pánico como padres. Nos enfocábamos en nuestros temores y en todo lo que podía salir mal. Nuestro pánico no menguó sino hasta que comenzamos a ayudarnos a ver la obra del Señor en la vida de nuestro hijo. Éramos padres cristianos diligentes, pero aun así éramos ciegos a lo que Dios estaba haciendo ante nuestros ojos. Estábamos buscando en todos los lugares equivocados. El resultado fue un pánico desesperante. Necesitábamos ver que nuestra esperanza no estaba en el hecho de que tuviéramos todo bajo control – por supuesto que no lo teníamos. Nuestra confianza no podía estar en el hecho de que tuviéramos todo bien empacado en una caja con su moño – de hecho, las cosas estaban bastante revueltas. Nuestra confianza tenía que estar en que Cristo nos cargaba – a nosotros y a nuestro hijo- a través del proceso que había ordenado y completaría. Comenzamos a ver que este momento difícil fue un paso dado por Dios hacia un destino maravilloso. Esto nos preparó para lidiar de una manera muy diferente con el asunto que anteriormente produjo temor.

¿Hay alguien en tu vida a quien estás viendo con los lentes del temor pesimista? ¿Hay alguien que ya diste por caso perdido? ¿Hay alguien al que tratas de evitar a toda costa? ¿Hay alguien en tu vida a quien temes? ¿Hay alguien contra quien guardas amargura? ¿Hay alguien a quien envidias? ¿Qué te diría Dios acerca de tu relación con esta persona? ¿Cómo cambian tu relación con él o ella la perspectiva de los pasos de Dios hacia tu destino final? Necesitas hacer de tu destino final los lentes con los que evalúes tu vida. Todos sabemos que la vida es desordenada, difícil, caótica, vergonzosa y aburrida. A menudo lidiamos con cosas que están fuera de nuestro control. Las cosas buenas tienden a salir mal y las cosas malas tienden a seducirnos. La gente nos lastima y decepciona. El cambio a veces es más lento de lo que deseamos. La Palabra de Dios está llena de poderosos principios para la vida, pero aplicarlos a la vida no siempre es una tarea fácil. Tendemos a encontrar los mismos problemas una y otra vez. Es fácil creer que somos incapaces de cambiar y que todo nuestro esfuerzo es inútil.

El evangelio nos llama a ver el desastre de la vida de una manera radicalmente diferente. Las buenas noticias del evangelio es que Cristo ha conquistado el pecado y la muerte, y con esto, ha conquistado todo final sin sentido y sin esperanza. Nuestro destino final impregna a cada palabra, acción, deseo y respuesta con significado y propósito. No hay situaciones completamente desesperanzadas. El evangelio nos invita a tener un realismo esperanzador.

Podemos ver a la vida a los ojos y aun así seguir esperanzados por quién es Cristo y el lugar a donde nos está llevando. Todo lo que Dios ha traído a tu vida ha sido traído pensando en tu destino. Dios te está llevando hacia delante, aunque pienses que estas atorado. Tu destino está seguro. Todas las cosas por las que vale la pena vivir no te las pueden arrebatar. Sí, puede ser que pierdas tu trabajo, tu salud, tu casa, tu carro o tu amigo. La pérdida de cualquiera de estas cosas será difícil. Pero no puedes perder tu identidad en Cristo. No puedes perder su amor y gracia. No puedes perder el regalo de su perdón o el lugar reservado para ti en el cielo. Cuando mantienes tus ojos en este destino y buscas las cosas que te lleven allá, puedes vivir seguro en un mundo en el que parece que nada está garantizado. No estarás exento de las dificultades de la vida, pero puedes descansar con seguridad que tu Salvador usará cada una de ellas para prepararte para el lugar al cual te está llevando.

Piénsalo por un momento. Puedes tener paz aunque no sepas como terminará el drama de hoy o qué traerá el mañana. Puedes vivir con gozo aun cuando las cosas te entristezcan. El gozo cristiano no se trata de vivir evitando la vida mientras se sueña con el cielo. Se trata de dar una mirada totalmente honesta a toda la vida terrenal a través de los lentes celestiales. Allí encontramos esperanza verdadera.

AYUDA PARA EL CAMINO

Quizá estás pensando, estoy agradecido de que hay un destino final para mí, pero simplemente no creo poder lograrlo. Dios nunca tuvo la expectativa de que hicieras el viaje a solas. El provee la mejor ayuda posible para el camino. Pablo lo dice con estas palabras, “Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud. (Co2:9-10). Esta plenitud se refiere al momento en la vida de Cristo cuando el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma.

La plenitud que nos ha dado Cristo es el mismo Espíritu Santo. Dios mismo viene a vivir en nosotros y tenemos todo lo que necesitamos para ser transformados a la imagen de Cristo. Esta “plenitud” no es algo que tengamos que ganar o lograr. Ya está dentro de nosotros como un regalo de su gracia. Esto significa que nunca estás vacío espiritualmente; nunca estás por tu cuenta; nunca vives por tus propias fuerzas, recursos o sabiduría. ¿Por qué? Te ha sido dada la plenitud del Espíritu Santo. Lo que Dios ha comenzado en ti, lo completará. Tu destino ha sido ya decidido. Aquel que lo decidió te dará todo lo que necesites para que llegues allí.

4 CASADOS CON CRISTO

Cuando me casé, mi esposa no sabía que yo tenía deudas. Sólo mencionaré una aquí. Era un estudiante que había pasado varios años siendo parte del personal de un ministerio universitario antes de ir al seminario. Debía miles de dólares y no tenía un plan funcional para liquidarlas, además me quedaban dos años más en el seminario. Afortunadamente para mí, mi prometida había trabajado de continuo y había ahorrado una buena suma de dinero. El día que dijimos “Sí acepto”, fue un día muy importante por varias razones. Entre ellas estaba el hecho de que mi deuda se convirtió en su deuda y sus recursos se convirtieron en mis recursos. Fue una transacción maravillosa para mí, pero no para ella. Esto es lo que pasa cuando nos volvemos cristianos. Cristo asume nuestras deudas y por gracia, nos da sus recursos. Esta es la gracia maravillosa de Dios. Pero ocurrió algo más el día de nuestra boda. Juntamente con este arreglo legal (y financiero), mi esposa y yo entramos a una relación personal que ha sido cada vez más profundo a lo largo de los años. Nos comunicamos en maneras que sólo pueden aquellos que han vivido juntos varias décadas. Lo mismo pasa en nuestra relación con Jesús. No sólo gozamos beneficios legales; entramos a una relación personal que crece a través del tiempo a medida que pasamos nuestra vida con Él.

En el capítulo 3, les animamos a ver la esperanza para el cambio y el destino final que es suyo por pertenecer a Cristo. En este capítulo verás a la persona que opera el cambio en ti.

LA PERSONA QUE TE CAMBIA

De acuerdo con la Biblia, el cambio ocurre con una relación personal profunda que ese construye sobre un fundamento legal sólido. Gradualmente somos conformados a la semejanza de Aquel con quien nos casamos. En el capítulo anterior, vimos la gloriosa esperanza a la que estamos destinados. Como dice Filipenses 1:6 “El que comenzó la buena obra en ustedes la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Esa buena obra inicia en relación con Jesús y es llevada a su plenitud dentro de una unión aún más profunda con Él. Este es el aspecto más singular del punto de vista del cambio bíblico. No es menos que un cambio cognitivo, es muchísimo más. No es menos que un cambio conductual, es muchísimo más. Ningún enfoque religioso o secular del cambio se acerca a lo que encontramos en la Escritura. La Biblia nos da más que exhortaciones y reglas para cambiar. El gran regalo que Cristo nos da es Él mismo.

La metáfora del matrimonio es usada para describir nuestra relación con Dios a través del Antiguo y Nuevo Testamentos. Está basada en la idea bíblica del pacto. Un pacto es una promesa relacional. Dios se une a nosotros. Es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo.

Ezequiel, de una manera explícita, describe a Dios mirando a Israel como un esposo mira a su esposa: *“Tiempo después pasé de nuevo junto a ti, y te miré. Estabas en la edad del amor. Extendí entonces mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Me comprometí e hice alianza contigo, y fuiste mía. Lo afirma el Señor omnipotente”* (Ezequiel 16:8)

Isaías dice: *“Porque el que te hizo es tu esposo; su nombre es el Señor Todopoderoso. Tu Redentor es el Santo de Israel; ¡Dios de toda la tierra es su nombre!”* (Isaías 54:5)

Efesios usa el matrimonio como una metáfora que describe la relación de Cristo con su pueblo. Después de hablar del matrimonio humano, Pablo dice: *“Grande es este misterio, mas yo digo esto de Cristo y su Iglesia”* (Efesios 5:32).

Aunque hay un sentido en el que nuestro matrimonio con Cristo no está aún completado, los escritores bíblicos usan la metáfora del matrimonio para describir la naturaleza de la relación de los creyentes con Dios que es legal, muy personal y bilateral. Es una relación que Dios inicia y en la que nosotros participamos.

Permanece enfocado en Cristo

Cuando piensas en la vida cristiana como un proceso de cambio que dura toda la vida, ¿Qué cosas resaltan como los ingredientes fundamentales para el cambio? La mayoría de nosotros nos enfocamos en los “medios de gracia”. Estudio de la Biblia, oración, compañerismo, lectura de libros cristianos, los sacramentos, el servicio y el testimonio. Dios ha provisto estos medios con una finalidad, pero no son la meta. Todos los medios de gracia son buenos y necesarios para el cambio, pero sólo si no se vuelven fines en sí mismos.

La vida cristiana no es algo menor que estos medios, pero es muchísimo más. Varios pasajes nos ayudan a pensar acerca de cuán maravilloso es estar en unión con Cristo. En 2 Corintios 11:1-3, Pablo usa la metáfora del matrimonio para hablar de la unión con Cristo. Colosenses 1:15-23 nos da un cuadro de Cristo, nuestro esposo. En Colosenses 2:1-15, descubrimos los beneficios que cambian la vida que Cristo nos da por medio de la fe.

Casados con Cristo: 2 Corintios 11:1-3

¿Cuán central es Cristo para la vida cristiana? Quizá suene como algo muy obvio, pero no es así cuando lees la manera en la que Pablo le habla a los Corintios. Dice que es fácil que los cristianos olviden que Cristo es el centro de la vida cristiana.

¡Ojalá me aguanten unas cuantas tonterías! ¡Sí, aguántenmelas! El celo que siento por ustedes proviene de Dios, pues los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura. Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo.
(2 Corintios 11:1-3)

Pablo habla con el afecto de un padre. Tiene un celo por la pureza del corazón de los corintios en relación con Cristo. Presenta la metáfora del matrimonio para describir la relación del cristiano con Cristo. Habla de Cristo como el “esposo” y los corintios como novias puras vírgenes. Pero a Pablo le preocupa que sean seducidos por la tentación y le den sus corazones a falsos amantes. Aunque este pasaje se enfoca más en el cumplimiento futuro de nuestro matrimonio con Cristo, describe la idea de que estamos unidos a Él ahora. El compromiso nupcial en el primer siglo era mucho más importante de lo que es ahora. En aquellos días, estar comprometido era estar casi casado. Nota el lenguaje de Mateo al relatar el nacimiento de Jesús:

El nacimiento de Jesús, el Cristo, fue así: Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José, pero antes de unirse a él, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto. Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» (Mateo 1:18-21).

Cuando José y María estaban comprometidos, María quedó embarazada por el Espíritu Santo. José consideró divorciarse de ella pero el ángel del Señor le indicó que no lo hiciera. Ellos dos estaban comprometidos, pero se menciona a José como su esposo antes de la ceremonia formal y la unión física.

De la misma manera estamos “comprometidos” o casados con Cristo, nuestro esposo. Aguardamos la consumación final cuando ese “compromiso” o matrimonio sea una realidad plena. Pero mientras tanto, los escritores bíblicos no dudan en hablar acerca de la relación del cristiano con Cristo en términos de un matrimonio. Pablo describe la relación del cristiano con Cristo en los términos de mayor intimidad – tan íntimos que casi es embarazoso. Pero esto es lo asombroso del evangelio. Dios reconcilia consigo mismo a los pecadores a través de Cristo y nos recibe en una relación que es intensamente personal. No simplemente nos tolera; nos acerca a él mismo al darse a nosotros. Cristo es nuestro esposo y nosotros somos su esposa.

Estamos casados con Cristo. ¿Qué significa estar casado con Cristo? Cristo nos hace el objeto de sus afectos, y a su vez, hacemos de Cristo el objeto de los nuestros. Pablo habla a los corintios como un padre celoso que quiere nada suplante o comprometa esta relación. Exhorta a los corintios a esquivar a los salvadores falsos y los falsos evangelios, y a poner sus esperanzas y afectos sólo en Cristo.

¿Qué falsos amantes te incitan a olvidar a tu esposo verdadero y la fidelidad que él merece? ¿Por qué adoramos otras cosas en lugar de Cristo? Es bastante sencillo, adoramos lo que nos parece atractivo. Permitimos que muchas cosas eclipsen la belleza de Cristo. Dedicamos nuestros corazones a nuestros empleos, a otra gente, a un estado mental (comodidad, seguridad), éxito, poder, paz o dinero. Tenemos muchas opciones ante nosotros, pero no podemos obtener nuestra identidad de estas cosas. Yo soy fácilmente seducido por la comodidad. Después de un largo día de trabajo, sólo deseo tener un tiempo de descanso; me convengo de que me lo merezco. La comodidad y el descanso son cosas buenas, pero cuando se vuelven más importantes para mí que Cristo, impactan pecaminosamente mi conducta.

Si llego a mi hogar y encuentro una casa llena de niños que se interponen en mi camino a la comodidad, y rápidamente me vuelvo una persona áspera, me he abandonado en los brazos de un amante falso: mi comodidad personal. Esto puede pasar rápidamente – aun acabando de aconsejar a alguien que batalle con su propio corazón descarriado.

Pablo da justo en el blanco cuando ruega a los corintios (y a nosotros) que permanezcan enfocados en su relación con Cristo de la misma manera como los esposos y las esposas deberían enfocarse en sus cónyuges. Permanezcan sinceros y puros en su devoción. Cuiden sus corazones de cualquier cosa que se entrometa en esa relación primordial. Luchen contra cualquier cosa ponga en juego su lealtad. Debido a que es muy fácil desviarse, deben batallar contra la tentación cada momento. Mi matrimonio con Cristo es la relación y circunstancia más importante de mi vida.

La vida cristiana ha sido descrita usando muchos modelos falsos. Algunos la ven como un negocio: trabaja duro y obtendrás tu salario. Algunos piensan que es como un plan de ejercicio espiritual bien estructurado. Otros la ven como un esfuerzo educativo: obtienen más conocimiento bíblico y teológico, y equiparan esto con conocer y amar a Cristo. Pero Pablo nos recuerda que la vida cristiana es mucho más íntima, personal y global que estas cosas. Notemos 3 realidades profundas que definen mi unión con Cristo.

Si estoy casado con Cristo, la meta de mi vida no es mi felicidad personal, sino mi pureza espiritual.

Al igual que cualquier otro matrimonio, el asunto importante es mi fidelidad. ¿Permaneceré fiel a Jesús o buscaré mi satisfacción en otro lugar? La pureza espiritual, la devoción enfocada y la obediencia son más prominentes debido a mi matrimonio con Cristo. Sea que me pasen cosas buenas o malas, mi atención debe permanecer inalterable en mi esposo, Jesús.

Mi matrimonio con Cristo tiene una estructura “ahora y después”.

Mi vida “ahora” es preparación para mi matrimonio con Cristo “después”, cuando la cena de las bodas del Cordero presente el escenario para toda la eternidad. Mi vida ahora es un tiempo de preparación para ese día. El cumplimiento pleno de esta relación tendrá lugar en el cielo, aunque experimento muchos aspectos maravillosos ahora. Puesto que Cristo es el premio, entonces no es esencial todo lo que pudiera alejarme de Él. Todos los momentos cotidianos de la vida están llenos de oportunidades para ser cambiado a la semejanza de aquel que se casó conmigo.

La vida cristiana lo incluye todo.

La vida cristiana es mucho más que hacer devocionales, donar dinero, participar en ministerio, conocer doctrinas o tener sentimientos religiosos durante la adoración. Puedo hacer todas estas cosas sin Cristo en el centro de mi vida. Para Pablo, el corazón del cristianismo está en permanecer fiel a Cristo en el mundo donde muchos otros “amantes” buscan mi afecto. Si Cristo, en efecto, es el único premio por el cual vale la pena vivir, entonces necesitamos ponderar cuán maravilloso es Él. Existen muchos lugares en la Biblia en los que podríamos contemplar la belleza del Señor, como dice el salmista en el Salmo 27:4, pero nos circunscribiremos a un pasaje. ¿Quién es nuestro esposo y marido? ¿Qué lo hace atractivo? ¿Qué beneficios obtenemos al unirnos al Él?

Cristo el Esposo: Colosenses 1:15-24

La pregunta más obvia e importante que cualquier prospecto de cónyuge se hace es “¿Quién es esta persona con la que me voy a casar?” La mayoría de las personas agonizan por esta decisión debido al grado de compromiso que implica. Si me voy a comprometer con alguien para toda la vida, deseo saber tanto como pueda acerca de ella o él antes de decir “sí acepto”. De igual manera, Jesús nos dice que consideremos el costo antes de volvernos sus discípulos. En Colosenses, Pablo no da una descripción asombrosa de nuestro esposo incomparable.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo,

haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte, con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio. Éste es el evangelio que ustedes oyeron y que ha sido proclamado en toda la creación debajo del cielo, y del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor. (Colosenses 1:15-24).

Jesús es más asombroso y bello que cualquier cosa en la creación. Cuando lo vemos tal cual es, ¿Para qué le daríamos a alguien más nuestros afectos? Este retrato de Cristo provee una lista magnífica de nombres, cualidades de carácter y funciones que nos ayudan a verlo y adorarlo por todo lo que vale:

1. Él es Dios. Manifiesta la gloria de Dios porque es Dios.
2. Es el primogénito de toda la creación. Es el preeminente.
3. Es el Creador de todas las cosas. Todas las cosas le deben la existencia.
4. Todas cosas fueron creadas por Él. Es el centro del universo.
5. Es eterno ("antes que todas las cosas"). Está por encima de la creación
6. Es el sustentador de todas las cosas. En él se reúnen todas las cosas.
7. Es la cabeza del cuerpo. Es el rey y el dador de la vida para la iglesia.
8. Es el principio y primogénito de los muertos. Sin su resurrección, no hay posibilidad de resucitar
9. Es supremo. Nada se le compara.
10. Es la plenitud de Dios. No necesitamos buscar en otro lugar la plenitud.
11. Es el reconciliador de todas las cosas. Su obra redentora abarca todo en el universo.
12. Él es el pacificador. Trae el reino de Dios a la tierra y reúne a los pecadores consigo para que puedan gozar (y no sean aplastados) por su gloria. Esto ocurrió sólo porque hizo a un lado su gloria para morir y resucitar por nosotros.

Tal persona tan asombrosa merece ser preeminente en tu vida. Merece toda nuestra devoción pura y sincera. Es tu Creador, Redentor, Sustentador y esposo verdadero. Pude parecer extraño para los cristianos de cualquier sexo hablar así respecto de Cristo, pero es una realidad espiritual. El matrimonio humano es sólo una ilustración de nuestra unión con Cristo. Dios diseñó el matrimonio para ayudarnos a entender lo que significa estar en una relación con él.

¿Es Cristo el centro de tu vida? ¿Demuestras una devoción pura y sincera por él en tu familia, carrera, amistades, matrimonio, en la comida, la sexualidad, ministerio, pensamientos, placer, tiempo y dinero? Jesús es nuestro esposo/marido por excelencia. ¿Qué es lo que él trae a la unión y qué es lo que nosotros traemos? Colosenses 1:21-23 y 2:1-15 agregan detalles específicos de este cuadro.

LAS BENDICIONES DE NUESTRA UNIÓN CON CRISTO: Colosenses 1:21-23 y 2:1-15

Cuando mi esposa y yo nos casamos, no entendíamos completamente en lo que nos metíamos. No obstante, dimos un paso de fe basándonos en lo que conocíamos. Encomendamos nuestra decisión a la gracia y misericordia de Dios, creyendo que nos habilitaría para crecer en nuestro matrimonio. Con el tiempo, hemos descubierto las fortalezas que cada uno trajo al matrimonio. También descubrimos los pecados y debilidades de cada uno. Nuestro matrimonio con Cristo es diferente. Cristo trae beneficios. Nosotros traemos carencias. Aún así, Cristo se une a nosotros.

Cuando las parejas se casan, a veces se preguntan cómo reaccionará su nuevo cónyuge cuando se lleguen a conocer en verdad. El matrimonio llega a ser lo que debe ser cuando tu cónyuge conoce a tu verdadero yo y aun así te ama. Es lo mismo en nuestro matrimonio con Cristo. No podemos apreciar plenamente las bendiciones de Cristo sino hasta que nos vemos como somos en verdad. Es entonces cuando nos asombramos de cuan lleno de gracia y misericordia es Jesús. En Colosenses 1 y 2, Pablo describe a Cristo y sus regalos en nuestra relación en contraste con una descripción realista de quiénes somos nosotros.

En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte, con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio. Éste es el evangelio que ustedes oyeron y que ha sido proclamado en toda la creación debajo del cielo, y del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor. (Colosenses 1:21-23)

Pablo continúa,

Quiero que sepan qué gran lucha sostengo por el bien de ustedes y de los que están en Laodicea, y de tantos que no me conocen personalmente. Quiero que lo sepan para que cobren ánimo, permanezcan unidos por amor, y tengan toda la riqueza que proviene de la convicción y del entendimiento. Así conocerán el misterio de Dios, es decir, a Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Les digo esto para que nadie los engañe con argumentos capciosos. Aunque estoy físicamente ausente, los acompaño en espíritu, y me alegro al ver su buen orden y la firmeza de su fe en Cristo. Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud. Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo. Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud. Además, en él fueron circuncidados, no por mano humana sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. (Colosenses 2: 1-15)

¡Qué contraste existe entre lo que Cristo trae al matrimonio y lo que nosotros traemos! Debemos preguntarnos, “¿Qué es lo que Cristo vio en nosotros como para hacernos el objeto de su amor y gracia?” La respuesta obvia es “¡Nada!” El derramó su misericordia sobre nosotros simplemente porque quiso. ¿Qué aportamos nosotros a este matrimonio?

Somos culpables de pecado y estamos separados de Dios (1:21-23). Dos palabras muy fuertes describen nuestra posición delante de Dios: Estamos separados y somos enemigos de Dios. El pecado nos separa de Dios y nos pone en contra de Él. Nos rebelamos en su contra.

Somos necios y ciegos (2:1-5). El pecado nos hace necios. Somos engañados con facilidad, atraídos por filosofías vanas y engañosas, y seducidos por argumentos que nos apartan de Cristo. El pecado nos ciega a nuestro pecado. Pensamos que estamos bien. Pensamos que tenemos entendimiento y poder para vivir. Pero la verdad es lo opuesto.

Estamos inhabilitados y esclavizados (2:9-15). Pablo usa la palabra “muertos” para describir cuán atrapados y sin remedio estamos. Cuando estás muerto, no puedes hacer nada. No puedes ayudarte a mejorar. Aun si desearas hacer lo que Dios requiere (lo cual no pasa porque somos enemigos alejados), y aun si supiéramos qué le agrada (lo cual no es así porque somos necios que suprimimos la verdad con la injusticia), no haríamos ninguna de las dos cosas porque somos incapaces de hacer cualquier cosa que se placentera a la vista de Dios. No obstante, a pesar de todo, Cristo desea tener una relación con nosotros. Como Pablo lo resume, “Cuando éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro 5:8).

En cierto modo, este pasaje funciona como una lista de cotejo de la realidad en tu noche de bodas con Cristo. Si aceptas la verdad de la manera en que te describe, puedes estar lleno de culpa y vergüenza delante de tu futuro esposo. Sabes que no puedes ser es cónyuge que necesitas ser. Tienes dos opciones: Puedes alejarte, abrumado por el prospecto de un fracaso, o puede consolarte por el carácter de la persona con quien estás a punto de casarte. Pablo quiere que optemos por la segunda. Por eso, en medio de este pasaje, eres llamado a vivir diariamente en compañerismo y amistad con Cristo, a celebrar tu unión con Él por medio de buscarlo cada día (Co 2:6-8). Lo que Cristo aporta a nuestra relación cubre perfectamente las deficiencias, incapacidades y defectos que aportamos como pecadores a la relación.

Jesús nos justifica. Somos pecadores apartados, culpables y rebeldes, pero su vida, muerte y resurrección nos libera de la culpa, el castigo, la vergüenza y la separación por el pecado. Pablo dice que somos santos delante de él, sin culpa y libres de condenación (Co 1:22). Esto es difícil de imaginar, pero es la gracia en el pasado.

Jesús es nuestra sabiduría. Somos necios y ciego. Pero Jesús nos da todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. Nos libera de la cautividad de nuestra necedad y nos da sabiduría. Esta es la gracia en el presente.

Jesús es nuestro poder. Estamos inhabilitados y esclavizados. No provee aun más gracia en el presente, una habilidad para vivir como se supone que debemos vivir. También tenemos la promesa de la gracia futura como al mirar la esperanza a la cual apunta la metáfora del matrimonio (Co 1:5), la esperanza del cielo y de una relación eterna con el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estaremos juntos con todos los santos, sin la culpa, el poder ni la presencia del pecado.

¿Por qué es importante subrayar estas comparaciones? Porque la vida cristiana está edificada sobre el cimiento de (1) aceptar lo que eres en realidad y (2) confiar en quién Cristo es. Todo lo que hagas será forjado por el grado en que vivas conforme a las bendiciones que son tuyas en Cristo. Si sólo te miras a ti mismo y llevas una carga de culpa, te esconderás, excusarás, culparás, racionalizarás y encubrirás tu vergüenza en vez de gozar la libertad de la confesión y el gozo del perdón. No gozarás el fruto duradero que viene de seguir la sabiduría que ya es tuya en Cristo. En vez de eso, reducirás la vida cristiana a una lista simplista de reglas y conductas que nunca llegarán a tus problemas reales y serás ciego a los huecos en tu relación con Cristo.

Imagina a un niño pequeño que ha nacido en una familia muy pobre. Crece en desnutrición, vestido pobremente, raras veces está limpio, es el objeto de burla entre sus coetáneos. Tiene poca educación y pocas posibilidades. Sale de casa y consigue un empleo como caddy en un lujoso club campestre. Un día, conoce a una joven de una familia extremadamente rica. Para su sorpresa, ella le pide que sea su caddy. Así comienza una relación larga que, sorprendentemente, culmina en su matrimonio. Su vida cambia para siempre en el momento exacto cuando dicen “Sí acepto”. Recibe un nuevo estatus, riqueza, poder y prestigio. No obstante, no ha ganada nada de esto. Simplemente es el resultado de su nueva relación. Su matrimonio cambia quién es, lo que tiene, cómo experimenta la vida y cómo vivirá el resto de su vida.

Esta ilustración no puede describir todo lo que es cierto en nuestra relación con Cristo, nuestro esposo. Un elemento importante no se está incluyendo. Cuando tú y yo venimos a Cristo, no sólo cambian nuestras circunstancias, relaciones y estatus. Nos volvemos diferentes al nivel espiritual más profundo. En otro tiempo estábamos muertos, pero ahora estamos vivos. Nuestros corazones que en otro tiempo estaban endurecidos por el pecado, se tornan suaves y moldeables. Nos convertimos en “nuevas creaciones” (2Co 5:17). Este cambio no es simplemente el producto de una buena teología y obediencia disciplinada. Es el resultado de nuestra relación con Cristo. Debido a que estoy unido a Él, soy renovado diariamente por su Espíritu. El mal en mi corazón es reemplazado progresivamente con una habilidad creciente para amar, adorar y regocijarse. Me vuelvo un pacificador. Aprendo a ser paciente, amable, bueno, fiel, cariñoso, y templado a medida que el Espíritu Santo obra en mi vida. De esto se trata la vida cristiana. Con gozo afirmo que soy una nueva creación en Cristo. Con humildad confieso que el pecado está todavía en mi corazón y necesito hoy la gracia de Dios tanto como el día que creí por primera vez. El Espíritu domina las cosas que antes dominaban mi vida. Estoy en Él, aunque todavía no soy completamente como él, así que me comprometo con el cambio de corazón que es el enfoque amoroso de Dios.

Ganancias y Pérdidas: Maneras en las que olvidamos a Cristo

¿Qué estorba la manera en que vives tu nueva relación con Jesús? ¿Qué amantes falsos te apartan de una devoción a Cristo pura y sincera? Pablo reconoció que las cosas que antes consideraba como ganancia se volvieron pérdidas cuando le estorbaban para ver su necesidad de Cristo.

Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes. (Fil 3:4-9)

Ganancias Percibidas

En las relaciones humanas, cada persona contribuye con fortalezas y dones, pero este no es el caso en esta relación. Pablo había puesto su confianza en las ganancias de sus propios logros, pedigrí y moralidad. Todas estas cosas eran bendiciones, pero equivocadamente había puesto su confianza en su propio currículum vite. Podemos hacer lo mismo. Podemos poner nuestra confianza en nuestro desempeño y obediencia en vez de reconocerlos como regalos y fortalezas que deben llevarnos a la gratitud.

¿Las fortalezas y ganancias te están alejando de la gratitud y te llevan al orgullo? Sea lo que sea, pueden ser un estorbo que evita que veas tu constante necesidad de Cristo. Digamos que eres un padre que fielmente crece a sus hijos de una manera que agrada a Dios. ¿Podrían estas marcas de la gracia volverse estorbos? ¡Sí! Puedes llegar a pensar que eres tan capaz que pierdas de vista tu dependencia en Dios. Te vuelves crítico de los padres que batallan por crecer bien a sus hijos. Cuando confías en tus dones en vez de Cristo, no los ves por lo que son y te ciegan respecto a Cristo.

Las ganancias de Cristo

Mientras tanto, Jesús trae ganancias y nada de pérdidas (Fil. 3:9). En vez de eso, él paga nuestra deuda. Cuando vemos esto, cambia nuestra perspectiva de las cosas que nos pasan. Si vienen las bendiciones, son oportunidades para agradecer a Dios por su bondad. Si vienen las dificultades, son oportunidades de crecer más en nuestra dependencia en Él.

Todos respondemos a la vida basándonos en lo que pensamos que somos y tenemos. Supongamos que eres un pordiosero tratando de sobrevivir en las calles mendigando unas cuantas monedas. Un día te enteras que murió uno de tus tíos adinerado y te dejó toda su fortuna. Todo lo que era suyo, ahora es tuyo, aunque no hiciste nada para merecerlo. ¿Qué harías? Sería irracional mantenerte mendigando en la calle. Si estás en tus cinco sentidos, usarías parte de esos recursos financieros para comprar una casa. Y probablemente buscarías maneras de ayudar a otros que conociste en las calles.

Cristo trae enormes ganancias a tu relación. Estas ganancias son ahora tuyas tanto como suyas. Te ha hecho su heredero universal. Ya no eres un mendigo en la calle. Tu cuenta bancaria está llena. Puedes comenzar a vivir de una manera que se refleje quién eres ahora.

Algo Práctico

En 2 Pedro 1:3-9, Pedro dice que muchos cristianos viven ineffectivamente y sin fruto porque han olvidado quiénes son en Cristo. Considera los siguientes ejemplos de cómo nuestra unión con Cristo forja la manera en que vivimos las dificultades o las bendiciones.

La pérdida de un empleo. En nuestra cultura, un empleo bien remunerado es algo importante. Para algunos es la fuente de seguridad e identidad. La pérdida de un empleo no sólo trae estrés financiero, sino puede conmocionar todo el mundo cuando la gente adhiere su identidad y sentido de seguridad a algo de lo cual no hay garantías de que estará mañana. En contraste, un creyente puede ver su desarrollo profesional con un gran aprecio de su identidad y seguridad en Cristo. La pérdida de un empleo puede lastimar, pero no están en juego las cosas más valiosas de la vida. Debido a tu matrimonio con Cristo, tienes recursos que van más allá de tu sabiduría, carácter y fortaleza. Tu esposo controla los detalles de tu vida y su finalidad es tu bienestar. Esto te protege del desánimo y te da valor y fe en los tiempos de dificultad.

Un empleo insatisfactorio. Cuando basamos nuestro sentido de realización en las relaciones, circunstancias y logros, no es difícil quedar atrapado en un empleo insatisfactorio. Pero cuando nuestra realización viene de Cristo, no enfrentamos la vida sintiéndonos necesitados. Podemos enfrentar cada día con un contentamiento y gozo que ningún empleo puede proveer. Esto no significa que nunca nos desanimamos, cansamos o aburrimos, pero significa que tienes a alguien en quien confiar que te ayudará a atravesar la dificultad. Hemos sido elegidos de entre toda la humanidad para vivir en una unión íntima con Cristo. Sería asombroso inclusive si Dios simplemente nos tolerara. Sería un honor simplemente con ser invitado a la boda. Va más allá de nuestra comprensión el ser la novia amada del Rey de reyes y Señor de señores. Cuando entiendes esto, no puedes evitar vivir consciente del honor, privilegio y bendición que tienes. Sí, tu trabajo puede ser aburrido. Sí, habías esperado hacer algo más significativo. Sí, desearías poder salirte. Pero no vas al trabajo buscando realización. Puede ser que te de un sentido de dignidad, pero no te define. En Cristo estás pleno, gozoso y satisfecho. Aunque tienes un trabajo insatisfactorio, sabes que Cristo nunca olvida lo que haces en su nombre. Como parte de la esposa de Cristo, estás conectado a las cosas más importantes en el universo. Tu unión con él le da sentido a todo lo que dices y haces.

Tu carga como padre soltero. Entrás en pánico cuando te das cuenta que tienes el trabajo que deben hacer dos personas: un esposo y una esposa. ¡Imposible! ¡Injusto! Estas reacciones están enraizadas en un error crucial: Buscamos en nosotros mismos la sabiduría y fortaleza para hacer lo que necesita hacerse.

Cuando nos damos cuenta que no las tenemos, nos desanimamos, nos enojamos y amargamos. Hemos olvidado quiénes somos en Cristo. Ningún padre casado o soltero tiene la sabiduría y fortaleza necesarias para cuidar a sus hijos, pero Cristo es la fuente de toda sabiduría y fortaleza y promete darlo a su esposa. Ningún padre casado o soltero tiene el carácter piadoso que tal papel requiere, pero Cristo nos da su Espíritu para que podamos hacer y decir lo que es correcto y bueno. Quizá seas un padre soltero pero aun así estás casado con Cristo. Él proveerá plenamente en tu papel que sinceramente es difícil.

Sufrimiento físico crónico. Tendemos a pensar que siempre estaremos saludables y que el dolor físico es temporal. El sufrimiento físico se hace más severo si la salud nos da nuestro sentido de seguridad y bienestar. En un mundo caído nuestros cuerpos siempre se están desgastando. No es sabio poner nuestra esperanza en ellos. ¡Qué diferencia marca el saber que las cosas más preciosas en la vida no son físicas! Aunque una débil salud hace que la vida sea difícil, no puede robarte tu identidad, tu significado y propósito, tu gozo o tu sentido de descanso personal. Cuando respondes a tu sufrimiento físico con una conciencia de tu unión eterna con Cristo, puedes decir con Pablo, “Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día.” 2Co 4:16. No importa cuál sea nuestra condición física, somos fortalecidos cada mañana con su nueva misericordia, animados por el amor de Dios y habilitados por el Espíritu. Quisiéramos retener nuestra fuerza y evitar el dolor crónico, pero podemos fijar nuestros ojos en la realidad de nuestra unión con Cristo y los recursos que nos provee.

Éxito y bendición terrenal. Tal y como las dificultades deben experimentarse a través de nuestra unión con Cristo, también así deben experimentarse las buenas circunstancias. Pueden ser tan perjudiciales tanto como las dificultades. Cuando las cosas están yendo bien, podemos pensar que estamos siendo más favorecidos por Dios que los que sufren. También podemos volvernos condenatorios y críticos de los demás. Dios sabía que las bendiciones nos tientan cuando le dio a Israel una tierra rebosante de cosas buenas. Les advirtió que no se olvidaran de Él al entrar a la tierra prometida:

Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados. »Si llegas a olvidar al Señor tu Dios, y sigues a otros dioses para adorarlos e inclinarte ante ellos, testifico hoy en contra tuya que ciertamente serás destruido. Si no obedeces al Señor tu Dios, te sucederá lo mismo que a las naciones que el Señor irá destruyendo a tu paso. (Deut 8:18-20)

Es tentador olvidar a Dios y volvernos orgullosos e independientes en tiempos de dificultad y bendición. Pero cuando recuerdas tu unión con Cristo te hace consciente que cualquier cosa buena en tu vida es el resultado de su misericordia y gracia, no de tu propia sabiduría, bondad y esfuerzo. Cualquier esfuerzo que ponemos en nuestras vidas comienza con la fortaleza que nos Él nos da y continúa porque está comprometido con nosotros para siempre.

Cristo nos da todo lo que necesitamos para acercarnos a él y gozar de él en medio de dificultades y bendiciones. Puede ser que nos cansemos, pero no estamos abatidos. Estaremos tristes, pero no desesperados. Soportaremos el dolor, pero no nos daremos por vencidos. Gozaremos bendiciones, pero no nos envaneceremos. Vemos que nuestras vidas no consisten sólo de lo que tenemos, sentimos o logramos, sino en quiénes somos en Cristo. Esto nos habilita para permanecer de pie en un lugar donde antes caíamos.

Al pensar en cómo ocurre el cambio, necesitamos comenzar por el principio. Tenemos un futuro porque Dios está comprometido a terminar lo que ha iniciado en nosotros; Tenemos un redentor que nos ha rescatado de nuestros pecados, nos ha dado su Espíritu y nos ha hecho su esposa. Esto es verdad en nosotros como individuos, pero también como parte de una comunidad mucho más grande. Somos miembros del cuerpo de Cristo. La esposa de Cristo está constituida de todos los que confían en Cristo y están unidos a Él. Esta comunidad es el contexto para el cambio que consideramos a continuación.

5 EL CAMBIO ES UN PROYECTO DE COMUNIDAD

En los capítulos previos, nos hemos enfocado en el cambio y crecimiento individual en la gracia. Pero este proceso no es simplemente individual. Ocurre, mejor y primordialmente, dentro de una comunidad. Permítanme compartirles la historia de la familia de una mujer y su participación en un grupo pequeño que se reunía en su casa. Habla con franqueza acerca del trabajo que esto implicaba al igual del gozo y satisfacción profundos que experimentaron al estar cinco años en el mismo grupo. Lo que dice es central para entender la importancia de las relaciones si queremos crecer en la piedad.

Mi esposo y yo hemos sido parte del mismo grupo pequeño los últimos cinco años... Como todos los grupos pequeños, regularmente compartimos la comida, nos amamos unos a otros de maneras prácticas y servimos juntos para suplir las necesidades fuera de nuestro grupo pequeño. Adoramos, estudiamos la Palabra de Dios y oramos. Ha sido un tiempo muy enriquecedor para crecer en nuestro entendimiento de Dios, de lo que Cristo logró por nosotros, los propósitos de Dios para nosotros como parte de su reino, su poder y deseo de cambiarnos, y muchas otras verdades preciosas. Hemos crecido en nuestro amor por Dios y los demás, y hemos sido desafiados a arrepentirnos de nuestros pecados y a confiar en Dios en cada área de nuestras vidas.

Fue una nueva y refrescante experiencia para nosotros el estar en un grupo donde la gente estaba dispuesta a compartir sus luchas con la tentación y el pecado y pedir oración... Hemos sido bienvenidos por otros, desafiados a ser vulnerables, nos han sostenido en oración, animados para enfrentar luchas en proceso, y hemos desarrollado dulces amistades. He visto a una mujer que tenía un pie en el mundo y otro en la iglesia compartir sus luchas con nosotros. Oramos para que Dios le muestre la salida a sus tentaciones muchas veces y hemos visto la obra de Dios en su liberación. Su sinceridad nos ha dado un asiento en primera fila para ver el poder de Dios actuar en su debilidad. Su vulnerabilidad y crecimiento en la piedad nos anima a ser humildes unos con otros, y a creer que Dios es capaz de cambiarnos también.

Debido a que han pasado varios años en una comunidad cercana, la obra de Dios puede ser vista con mayor claridad que semanalmente. Un hombre que había tenido muchas luchas y mucho enojo ha crecido a través del arrepentimiento del pecado y siendo vulnerable en el grupo. Ha estado dispuesto a escuchar el ánimo y desafío de otros, y a permanecer en la comunidad a través de su lucha... Se ha convertido en un ejemplo de servicio a los demás, un mejor oyente y más amable con su esposa. Como grupo, hemos confrontado la ansiedad, los pleitos personales, la necesidad de perdón, lujuria, problemas familiares, incredulidad, temor al hombre, hipocresía, desempleo, enfermedad, falta de amor, idolatría y pleitos maritales. Hemos sido ayudados, se nos ha pedido cuentas, y animados por los demás. También hemos llorado juntos, celebrado juntos, reído juntos, nos hemos ofendido, nos hemos reconciliado, nos hemos soportado... y hemos buscado amar a Dios y al prójimo. Como grupo hemos sido entristecidos en la primavera cuando un hombre que recientemente se había unido al grupo sintió que lo habíamos decepcionado por no ser sensibles a su soledad. Decidió salir del grupo. Digo esto porque aún y con todos los beneficios de estar en un grupo pequeño, sigue siendo un grupo de pecadores. Es Jesús quien hace que valga la pena permanecer juntos. Aparte de nuestra relación con Él... no tenemos nada para ofrecer. Pero debido a nuestro enfoque en Jesús, el grupo tiene el potencial para marcar la diferencia en todas nuestras vidas.

... Cuando llegan las 7 de la noche los lunes, animosamente aguardo el ruido de mis hermanos y hermanas entrando por nuestra puerta del frente. Nunca se cómo será la noche, qué cargas tendrá la gente a cuestas, cómo seré desafiada, o que lágrimas o risas compartiremos. Peor siempre se que el gran Pastor se reunirá con nosotros y nuestras vidas serán más ricas y más plenas porque hemos estado juntos.

... Espero que al escuchar mi historia serás animado a hacer un compromiso de ser parte de un grupo pequeño y experimentar la bendición de la comunidad cristiana dentro del escenario más pequeño e íntimo que lo hace posible.

VIVIENDO EN LA TENSIÓN

En este testimonio, vemos la importancia de las amistades redentoras en el proceso del cambio. También vemos la tensión continua entre lo que ganamos y lo que debemos soportar para que funcionen estas relaciones. La película “*About a boy*” muestra bien esta tensión. En ella, un hombre soltero trata de estar en paz con su libertad como soltero y su anhelo de una relación significativa. Al comienzo de la historia, su personaje está comentando acerca de su predicamento:

“En mi opinión, todo hombre es un isla. Además, ahora es tiempo de ser una. Esta es la era de la isla. Hace cien años, por ejemplo, tenías que depender de los demás...mientras que ahora, como ven, puedes hacerte tu pequeña isla paradisíaca. Con los recursos adecuados, y más importante, con la actitud correcta, puedes estar empapado de sol, tropical, ser un imán para jóvenes turistas suizas...la triste realidad es que, como todo habitante de una isla, de cuando en cuando, he visitado la tierra continental”.

Conforme la película se va desarrollando, entra a una relación significativa, dejando ir la libertad que disfrutaba como soltero. La historia describe el profundo anhelo humano por relaciones significativas y concluye mostrando que vale la pena buscarlas. Por otro lado, no obstante, las relaciones significativas a menudo son evitadas. Requieren trabajo, sacrificio, humildad y darse uno mismo. Aunque la idea de amar a otra persona es algo inherentemente humano, también expone nuestro egoísmo pecaminoso. Tod E. Bolsinger observa lo siguiente:

Más que cualquier persona anterior a nosotros, el americano de hoy cree “debo escribir el guión de mi propia vida”. El pensamiento de que tal guión debe ser subordinado a la narración más amplia de la Biblia es algo extraño para ellos. Aún más alarmante es la idea de que este sometimiento de nuestra historia personal a la historia de Dios debe ser mediada por una comunidad de gente caída que francamente no queremos meter en nuestro camino ni mezclarla con nuestros sueños y esperanzas. Por un lado deseamos amistades. Por otro lado no las queremos. En la creación, fuimos hechos para vivir en comunidad, pero debido a la caída, tendemos a huir de las amistades que necesitamos. Frecuentemente, nuestro anhelo está teñido por el pecado. Buscamos amistades con miras a que satisfagan nuestros propios deseos y necesidades. Tenemos una relación de amor-odio con las relaciones.

La Biblia reconoce esta profunda tensión, pero aun así coloca nuestro crecimiento individual en la gracia en el contexto del cuerpo de Cristo. La Escritura nos llama a estar conectados intencionalmente con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Nuestro compañerismo es un ingrediente esencial para el cambio duradero. La obra de redención involucra nuestra relación individual con Cristo juntamente con nuestra relación con los demás.

LAS AMISTADES Y EL CAMBIO PERSONAL

¿Has oído a alguien decir: “Tú has hecho tu cama, ahora acuéstate en ella”? Como cristianos sabemos que nada podría estar más lejos del evangelio que esto. Esta declaración dice, primero, “Tus problemas son irreversibles, así que estás atorado en tu propio desastre”. Y segundo, “Estás completamente por tu cuenta”. En otras palabras, no esperes que alguien te ayude. Si quieres que las cosas cambien más te vale encontrar una manera de componerlas tú mismo.

José estaba soltero, solitario y muy resentido con las personas que habían sido parte de su vida. Siempre se sintió usado por los demás y se había vuelto muy cínico respecto a la posibilidad de tener una relación significativa. Se sentía traicionado, especialmente, por los cristianos quienes lo evadían debido a varios hábitos sociales inaceptables. José no estaba bien espiritualmente. Se había alejado de la gente, no obstante, tenía un deseo profundo de que alguien lo comprendiera. Cuando buscaba ayuda para sus problemas, se le daba consejo bíblico substancial acerca de cómo necesitaba pensar, creer y responder a sus problemas – cómo necesitaba cambiar como individuo. José vivía en una profunda tensión. No le caía bien la gente, pero hizo de la compañía humana su principal objeto de adoración. Evadía a los demás y no obstante, se quejaba de que no le importaba a los demás.

Consejeros bien intencionados notaron su idolatría a las relaciones y equivocadamente no le llamaron a que participara en una comunidad de amigos que pudieran ayudarlo a crecer. Era como decirle, “Puesto que has hecho de la comida tu ídolo, no comas”. Comprensiblemente, José estaba confundido y amargado. Necesitaba ayuda. Necesitaba cambiar y tomar responsabilidad de sus reacciones a los problemas de la vida. Pero también necesitaba una comunidad de amigos donde pudiera encontrar esperanza y ánimo, al igual que desafío, honestidad y rendición amorosa de cuentas. Tristemente, no estaba siendo animado a buscar tales amistades redentoras.

¿Qué necesita José? Necesita saber que cuando Cristo no trae a la familia de Dios, ya nunca más estamos solos, no importa cuán desastrosa hayamos hecho nuestra vida. No obstante, muchos cristianos se cierran a la esperanza del cambio personal en una manera muy individualista. Muchos consejeros no llevan a la gente a un contexto más rico de relaciones redentoras. En vez de eso, se adhieren al individualismo árido de nuestra sociedad. Tienen una mentalidad del tipo “Sólo Jesús y yo” y con ella quieren batallar contra el pecado y ser más como Cristo. Al principio puedes pensar, ¿Y por qué no? Después de todo, involucrarse con la gente es complicado y consume tiempo. ¿Quién necesita eso? Puedo leer mi Biblia y orar. Pasar tiempo con otras personas no muy eficiente. Pero Dios tiene un plan más grande – y francamente, más revoltoso y menos eficiente. Como vimos en el testimonio del principio del capítulo, el cambio es algo que Dios quiere que su pueblo experimente estando juntos. Es una meta corporativa. Lo que Dios hace en el individuo es parte de la historia más amplia de la redención que involucra a todo el pueblo de Dios a través de las épocas. Tú, José y todos los demás creyentes ya son parte de la historia y parte de la familia. Ese es el contexto en el que ocurre el cambio personal. El cambio dentro de la comunidad va en contra de la manera en la que solemos pensar, pero la Escritura claramente lo presenta como la manera en la que Dios nos está haciendo más como Cristo.

Viviendo en comunidad al igual que Dios

¿Te has preguntado alguna vez porqué es tan importante vivir en comunidad? Probablemente, tu respuesta inmediata sea el énfasis en los beneficios personales que hay en las buenas relaciones. Aunque éstas son valiosas, la razón más importante para la existencia de la comunidad es que Dios mismo vive en comunidad. ¿Suena esto extraño? No debería. Dios vive en comunidad consigo mismo. El Padre, el Hijo y Espíritu Santo viven en perfecta armonía, amor y unidad. Comenzamos nuestra discusión acerca de la importancia de la comunidad donde toda buena teología comienza: con Dios. Cuando lo hacemos así, se altera radicalmente la manera en que pensamos respecto a las relaciones. Llegamos a estar centrados en Dios en vez del hombre. En el último de dieciséis sermones sobre 1 Corintios 13, Jonathan Edwards dice:

“Dios es la fuente del amor, tal y como el sol es la fuente de la luz. Y por lo tanto, la gloriosa presencia de Dios en el cielo llena el cielo de amor, como el sol, colocado en medio de los cielos visibles en un día despejado, llena el mundo de luz. El apóstol nos dice que Dios es amor; y siendo un ser infinito, esto implica que es una fuente infinita de amor. Siendo un ser pleno, esto implica que es una fuente de amor llena, rebosante y inagotable. Y ya que es un ser inmutable y eterno, entonces es una fuente inmutable y eterna de amor. Allí, en el cielo, habita el Dios de donde procede todo torrente de amor santo, cada gota que hay o ha habido. Allí habita Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu, unidos como uno solo, en un amor infinitamente precioso, incomprensible, mutuo y eterno...Y allá esta fuente gloriosa fluye para siempre en torrentes, en ríos de amor y deleite, y estos ríos van a un océano de amor, en el cual las almas de los redimidos pueden empaparse con el deleite dulcísimo, y sus corazones son inundados de amor”.

Todo lo que cada persona de la trinidad es y hace, está siempre en unión a las demás. Fuimos hechos a la imagen de este Dios glorioso. No es de sorprenderse que este deseo profundo de intimidad y relación esté entretejido en las fibras de nuestra naturaleza. Los seres humanos anhelamos conectarnos porque para eso fuimos creados. Con la entrada del pecado, este anhelo fue corrompido y con facilidad se vuelve idólatra. Debido al pecado, anhelamos encontrar en otros seres humanos toda nuestra esperanza respecto a las relaciones. Si no obtenemos lo que queríamos de esas relaciones, a menudo hacemos cosas pecaminosas que lastiman. Nuestro enfoque de las relaciones comúnmente es egocéntrico.

Pero Dios es un Dios redentor que hace algo totalmente asombroso para reconciliarnos con él y con los demás. El evangelio abre la puerta a las amistades en las que podemos ser conformados a la imagen de Cristo. Pablo, hablando de esta nueva comunidad, la iglesia, claramente tiene esto en mente.

En Efesios 4:1-6, Pablo después de hablar de nuestra gran salvación en los capítulos 1-3, ahora avanza para hablar de la nueva comunidad humana en la que hemos sido incluidos. Comienza instruyendo a la iglesia acerca de la obra práctica del evangelio en la vida diaria y las relaciones:

Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

A la luz de la gran gracia de Dios, Pablo llama a los miembros de esta nueva comunidad a entrar a relaciones con sus hermanos y hermanas cristianos con humildad, amabilidad, paciencia y tolerancia. Exhorta a la iglesia a estar atenta para mantener la unidad en el Espíritu, no les pide que la construyan, porque ya existe de hecho. Cuando pones tu fe en Cristo, inmediatamente eres bienvenido a un compañerismo con la fuente de amor, el Dios trino, y con su familia, la iglesia. A la luz de esto, no escatimes esfuerzos en procurar que tus relaciones reflejen la unidad y el amor del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Todo comienza, continúa y terminará con Dios en el centro.

Pablo basa este llamado a vivir en la comunidad en la obra redentora de la Trinidad. Notemos como la palabra *uno* es usada en los versículos 4-6. Cada uno de nosotros es atraído a un miembro de la trinidad. Hay un Espíritu obrando en el cuerpo. Hay un Señor a través del cual tenemos esperanza, fe y bautismo. Hay un Padre que está sobre toda la familia, la iglesia. Todas bendiciones son nuestras debido a lo que la Trinidad ha hecho en la creación y en la redención. Reflexionemos en lo que la Trinidad ha hecho para volvernos un solo cuerpo, unido por el Padre, el Hijo y Espíritu Santo. En Génesis 15, encontramos una historia antigua cargada de relevancia redentora.

Después de esto, la palabra del SEÑOR vino a Abram en una visión: «No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y muy grande será tu recompensa.» Pero Abram le respondió: —SEÑOR y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco? Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados. —¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero —le contestó el SEÑOR—. Tu heredero será tu propio hijo. Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia! Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo reconoció a él como justo. Además, le dijo: —Yo soy el SEÑOR, que te hice salir de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra. Pero Abram le preguntó: —SEÑOR y Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla? El SEÑOR le respondió: —Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma. Abram llevó todos estos animales, los partió por la mitad, y puso una mitad frente a la otra, pero a las aves no las partió. Y las aves de rapiña comenzaron a lanzarse sobre los animales muertos, pero Abram las espantaba.

Al anochecer, Abram cayó en un profundo sueño, y lo envolvió una oscuridad aterradora. El SEÑOR le dijo: —Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. Pero yo castigaré a la nación que los esclavizará, y luego tus descendientes saldrán en libertad y con grandes riquezas. Tú, en cambio, te reunirás en paz con tus antepasados, y te enterrarán cuando ya seas muy anciano. Cuatro generaciones después tus descendientes volverán a este lugar, porque antes de eso no habrá llegado al colmo la iniquidad de los amorreos. Cuando el sol se puso y cayó la noche, aparecieron una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados. En aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram. Le dijo: —A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates. Me refiero a la tierra de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

¿Qué está pasando en este encuentro extraño? Abram está batallando por creerle a Dios, y Dios lo ayuda. Le dice que corte algunos animales a la mitad. Esa noche, una nube de fuego y una antorcha ardiente pasan entre las mitades de animales.

Dios estaba diciendo, “Si no te cumplo mi promesa, que lo que le ha pasado a estos animales, me pase a mí”. Esto se llama un voto de auto-maldición. Dios está diciendo, “Si no cumplo lo promesa final del acuerdo, sea yo desmembrado”. Aproximadamente dos mil años después, Dios el Hijo, colgado de una cruz, clamó a gran voz, “Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has desamparado?” Dios permitió que lo que nos debía pasar a nosotros le pasara a Jesús. Nosotros fuimos los que fallamos, no obstante, el Dios trino fue despedazado para que pudiéramos ser unidos a él y los unos con los otros como hermanos y hermanas en Cristo. El amor perfecto, la unidad y el gozo que existían entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueron demolidos temporalmente para nuestro bienestar. Este es el fundamento donde construimos todas las relaciones.

Cada vez que seas tentado a evadir a otro creyente, recuerda que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueron separados para que nosotros podamos ser unidos. Cuando pecas o pecan en tu contra, debes acercarte a tu compañero en Cristo consciente que el Padre, Hijo y Espíritu Santo fueron separados para que podamos ser reconciliados. Si tomamos esto en cuenta al pensar en las relaciones en el Cuerpo de Cristo, esto transformará nuestras amistades. En Efesios 4, Pablo dice que en la medida que hagamos esto, seremos edificados (v.12), maduraremos (v.13), llegaremos a la medida plena de Cristo (v.13) y creceremos en él que es la cabeza, es decir, Cristo (v.15).

PERTENECER A LA FAMILIA DE DIOS

Cuando ponemos nuestra fe en el Padre, Hijo y Espíritu Santo para hacernos aceptables en su presencia y abandonamos nuestros propios intentos para hacernos aceptables delante de Dios, por gracia Él perdona nuestros pecados. También nos adopta como sus hijos.

Tan a menudo, la bendición de la adopción se considera solamente desde una perspectiva individualista: Soy hijo de Dios. Esto es verdad, pero tu adopción va más allá de ser una bendición individual. Has sido adoptado en una nueva familia. La bendición de la adopción es tanto individual como corporativa. Cuando mi esposa y yo adoptamos a nuestro cuarto hijo, no sólo obtuvo un padre y una madre, sino también tres hermanos mayores. Se volvió parte importante de un grupo social más grande, su familia. Cuando el apóstol Pablo estaba discipulado a nuevos creyentes, repetidamente les recordaba que había ayuda en Cristo y en el pueblo de Cristo. Esto se refleja en Efesios 2:14-22, donde Pablo les dice que son parte de algo más grande que ellos mismos:

Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu. Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.

¿Qué está buscando Dios producir en su pueblo? Quiere que seamos gente que nos acerquemos unos a otros en comunidad. Removió todas las barreras para que seamos gente con esperanza, amor, adoración y nos sirvamos unos a otros. Esto es muy importante para él. Es imposible leer este pasaje y llegar a la conclusión de que el cristianismo es una religión del tipo “sólo Dios y yo”. ¿Has oído alguna vez a alguien decir, “soy cristiano, pero nunca voy a la iglesia?” “¿Para qué necesito ir si ya tengo al Señor?” o “Lo más importante es mi devoción personal por Cristo, no por la iglesia”. La Biblia nunca separa a los dos.

Nuestra salvación nos conecta con Dios y con su pueblo. No se trata de escoger entre los dos, sino abrazar a ambos. No sólo hasta el cielo es que estaremos unidos alrededor del trono de Dios. Nuestra relación personal con Cristo nos une a los demás creyentes ahora. Notemos cómo explica esto Pablo. Dice que Dios ha destruido la barrera intermedia para crear un nuevo hombre. Somos conciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Somos edificados juntos para ser un edificio en el que Dios habita. No podemos llegar a ser los cristianos que se supone que seamos estando solos con Dios. Esta no fue la intención de Dios. Lo que llegaremos a ser, lo seremos juntos.

Tendemos a leer la Biblia a través de tales lentes individualistas que necesitamos ser animados a ver los fuertes temas sociales que están por toda la Biblia. En el Antiguo Testamento, Dios dice claramente, “Yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo”. “Ustedes” es plural. Cuando Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento hablan al cuerpo de Cristo, sus palabras mayormente se dirigen a la iglesia como un todo.

En Romanos 12:1-2, un pasaje que frecuentemente se aplica sólo al individuo cristiano, Pablo exhorta a la iglesia a presentar sus cuerpos, (*somata*) en plural, en sacrificio, (*thysian*) en singular. ¿No es interesante que llame a todos los individuos que conforman la iglesia a presentarse corporativamente ante Dios como un sacrificio vivo? ¿Cómo esta perspectiva impacta tu vida? ¿Te sorprende? ¿Te intimida? ¿Te molesta? ¿Te anima? ¿Cómo tu vida actualmente te permite desarrollar relaciones profundas que te ayuden a crecer y cambiar? ¿Cuáles son algunos obstáculos comunes que estorban el desarrollo de relaciones redentoras en nuestras vidas? Considera la siguiente lista y pregúntate si alguna se aplica a ti:

- El ritmo ocupado de la vida que hace que las relaciones sean distantes y superficiales.
- Una inmersión total en amistades que están basadas en la actividad y la felicidad.
- Un alejamiento consciente de las relaciones cercanas por considerarlas peligrosas o revoltosas.
- Un compromiso formal con las actividades de la iglesia, sin una conexión real con la gente.
- Amistades unidireccionales y orientadas al ministerio en las que siempre ministras a los demás, pero nunca permites que los demás te ministren.
- Relaciones egocéntricas del tipo “satisface mis necesidades” en las que te mantienes siempre recibiendo y raras veces, dando.
- Un enfoque de la vida cristiana privado, independiente del tipo “Sólo Dios y yo”.
- La Teología como un reemplazo de la relación. El conocimiento de Dios como una vida de estudio en vez de una búsqueda de Dios y su pueblo.

¿Alguna de éstas se aplica a ti? Piensa en tus relaciones más cercanas: tu cónyuge, padres, hijos o grupo pequeño. ¿Qué necesita cambiar para que puedan formar relaciones más significativas con la gente que ya está en sus vidas? La cultura estadounidense puede ser que idolatre al Llanero Solitario y a SuperMan como héroes que corrigen lo defectuoso y salen solos del pueblo, pero tal enfoque solitario de la vida y del cambio es totalmente ajeno a la Escritura. De hecho, la Biblia lo considera una debilidad en vez de una fortaleza.

De acuerdo con la Biblia, la persona con un carácter aprobado es aquella que tiene amistades genuinas y es un amigo genuino. Después de todo, ¿acaso no es esa la esencia del segundo gran mandamiento de “amar al prójimo”? Cuando somos adoptados en la familia de Dios, tenemos muchos nuevos hermanos y hermanas para amar. Sin embargo, esto no es sencillo. Involucrarse con la gente ocupa mucho tiempo, es complicado y a veces revoltoso. Desde nuestro punto de vista es algo ineficiente, pero desde la perspectiva de Dios es la mejor manera para alentar el crecimiento en la gracia.

Nuestro sistema de valores choca con el de Dios, pero sus medios para provocar el cambio en nosotros son los mejores. Esto significa que debemos separar tiempo para permitir que emerjan y crezcan este tipo de amistades. También debemos ser realistas. Las relaciones cercanas también hacen más probable que alguien peque en tu contra o que tú peques contra alguien. Habrá necesidad de tiempos de confesión y perdón. Habrá momentos cuando necesites servir a alguien aunque sientas que te hacen falta recursos. También habrá tiempos cuando serás servido. Eso quizá no suene como un desafío, pero si eres orgulloso, es lo último que deseas.

Estas son las razones por las que la comunidad es una gran parte del plan de Dios para transformarnos a la imagen de Cristo. Vivir en comunidad nos lleva a morir a nosotros mismos. Habrá momentos en los que amar a los demás y permitir que nos sirvan y amen se sentirá muy mal, pero este es el sendero hacia la vida verdadera en Cristo. Mientras más entendamos nuestros propios corazones, más veremos que se requiere una obra de gracia para transformar a los individuos egoístas en una comunidad de amor. Participar en relaciones redentoras nos muestra nuestra necesidad del cambio y nos ayuda a lograrlo.

SIENDO AMADOS COMO UNA FAMILIA

Efesios 3:14-21 subraya la manera en que Dios pone el cimiento del crecimiento del individuo cristiano dentro del cuerpo. Por años, leí y enseñé acerca de este pasaje enfocándome principalmente en el cambio del individuo y su relación con Cristo. No conectaba la vida y santificación personal del cristiano con el cuerpo de Cristo en su totalidad. Pero Pablo está vigilante para ver a los judíos y los gentiles viviendo en comunidad, aunque no podía haber una noción más radical que la idea de que los judíos y los gentiles están en igualdad de circunstancias delante de Dios y entre ellos mismos. La tensión que existía entre los judíos y los gentiles en el primer siglo era más profunda que las divisiones étnicas y raciales que existen en Estados Unidos actualmente. Debido a esta tensión, Pablo constantemente aplica el mensaje de la gracia a los individuos, pero individuos que están en compañerismo los unos con los otros. Esta perspectiva debería evitar que leamos Efesios 3:14-21 con los lentes del individualismo:

Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios. Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.

Al orar, Pablo desea que los creyentes efesios entiendan la naturaleza del amor de Dios por ellos en Cristo. Su oración ciertamente refleja su deseo de que los individuos conozcan a Dios y entiendan su amor, pero este conocimiento y poder en el Espíritu Santo viene a grupo de individuos que viven en comunión con Dios y en comunidad unos con otros. Considera las palabras que usa Pablo. ¿Puedes tener una idea de cuán grande es el amor de Cristo? ¿Puedes imaginar qué se requiere para comprenderlo?

El amor de Cristo es tan amplio, largo, alto y profundo (es decir, infinito) que no podemos ver este amor o experimentarlo por nosotros mismos. Necesitamos fortaleza de Dios para comprenderlo y tenemos que entenderlo juntamente con todos los santos (v.18). Se parece mucho a un jurado que confía en doce mentes distintas para llegar a un entendimiento total de la verdad.

Cuando estamos en relaciones significativas unos con otros, cada uno trae una perspectiva y experiencia única a nuestro conocimiento del amor de Cristo. Una persona ha sido rescatada de una terca adicción. Otra ha sido traída por medio de un sufrimiento profundo. Aun otra ha sido sostenida por la gracia de Dios en un matrimonio difícil. La lista sigue y sigue. Cuando nos reunimos a compartir nuestras historias, vemos un aspecto diferente del diamante que es el amor de Cristo. Juntos, nuestro entendimiento y experiencia del amor infinito de Dios llega a ser más pleno, fuerte y profundo. No sólo nosotros somos fortalecidos en nuestro crecimiento individual en la gracia, sino también el cuerpo entero es edificado por un sentido de mayor plenitud de poder y esperanza de la gracia de Dios. La vida cristiana no es algo menor que individual, pero es mucho más.

La oración de Pablo es que los efesios se enraícen y establezcan juntos en amor. Es la única manera en la que podrán ser llenos con toda la plenitud y poder de Dios. Como individuos aislados, no podemos alcanzar el nivel de madurez que Dios ha diseñado para nosotros. Sólo ocurre cuando vivimos en una comunidad amorosa y redentora donde celebramos las muchas facetas del evangelio. Cuando vemos más adelante en Efesios 4, vemos que Pablo sigue su oración con todo tipo de instrucciones prácticas sobre cómo buscar y preservar la unidad de esta comunidad. Nuestra transformación personal debe buscarse dentro de la familia de Dios. El evangelio no sólo es percibido y experimentado más claramente dentro de la comunidad, sino es la base de la comunidad.

Si como vemos en Efesios 4:4-6, Dios mismo vive en comunidad, ¿Esperaríamos que el deseara algo diferente de nosotros? Si su plan redentor causó que entrara a nuestro mundo y se acercara a nosotros, ¿sería una sorpresa que él quisiera que sus hijos hagan lo mismo el uno hacia el otro (4:13)? Las cosas que hacemos para gozar compañerismo profundo con Dios y con los demás son las mismas cosas que nos hacen menos egocéntricos y más semejantes a Cristo. Este es el cambio que Dios quiere producir en nosotros.

En la iglesia que pastoreé, los individuos y las familias siempre profundizaban en su conciencia de la gracia de Cristo cuando la experimentaban a través de la comunidad de creyentes.

Recuerdo a una familia que estaba batallando espiritualmente. Pasaron por un tiempo de sufrimiento que hicieron que vinieran a ayudarlos una docena o más de hermanos o hermanas. También estaban conscientes que la iglesia estaba orando por ellos de manera regular. A medida que esta familia recibió consuelo de individuos, familias y la congregación entera a través de su prueba, su fe fue fortalecida. Su presencia los domingos al culto dejó de ser rutinaria y creció su participación. En otro tiempo hasta me llegué a preguntar si aguantarían todo el culto sin aburrirse. Pero después de su experiencia de comunidad, estaba mucho más conectados cuando cantábamos, los testimonios se compartían y se celebraba la Cena del Señor. Inclusive comenzaron a recordar los sermones.

Más adelante, les pregunté qué había marcado la diferencia. Sin dudar, me describieron cómo habían visto la gracia de Cristo en aquellos que los habían ayudado. Era una combinación de ver el evangelio practicado y las relaciones personales que se habían formado. En varias ocasiones, sus amigos habían compartido historias de cómo Dios los había fortalecido en medio de la prueba. También oraron con la familia. Dios había causado que esta familia llegara a ser dependiente del cuerpo de Cristo, y a través de ello, habían llegado a entender, junto con sus hermanos y hermanas en Cristo, la profundidad y belleza del evangelio. Tales amistades son una de las maneras principales por las que Dios produce el crecimiento.

PURIFICADOS COMO UNA FAMILIA

Hemos visto que Dios nos coloca en una comunidad redentora para cambiarnos a semejanza de Cristo. Entendemos el amor de Cristo más plenamente cuando lo vemos con otros creyentes. Otro componente del crecimiento cristiano consiste en decir “no” a lo que es dañino y “sí” a las cosas que producen vida y piedad. En esto, las amistades cristianas no sólo nos ayudan a ver algo (el amor de Dios); también nos ayudan a hacer algo (obedecer a Dios). Ambas son importantes y deben mantenerse juntas al pensar en la vida cristiana. Las amistades cristianas no simplemente nos ayudan a solearnos bajo los rayos de la gracia de Dios; también nos ayudan a arremangar la camisa y buscar la santidad. En Tito 2:11-14, vemos la comunidad de fe como un lugar donde somos animados a buscar una vida que plazca a Dios:

En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien.

Este es otro pasaje que aparenta primero presentar la gracia de Dios a los individuos, a quienes luego se les ordena usar esa gracia como una manera privada de “arreglar sus vidas”. Pero este pasaje al describir la meta final de la gracia de Dios dice que Jesús se entregó para purificar para sí un pueblo celoso de buenas obras (v.14). La meta suprema de la gracia de Dios es un cuerpo de creyentes activo, saludable y unificado, una verdadera familia libre del pecado y su esclavitud. La herencia preciosa de Dios es este pueblo purificado y celoso de buenas obras. Al igual que en Efesios, Tito 2 incluye instrucciones para vivir en comunidad. Necesitamos la ayuda los unos de los otros a medida que aprendemos a decir “sí” y “no” a las cosas correctas. Pablo llama a los creyentes a vivir de una manera que ayude a los otros a ser edificados y también a edificarse juntos. Debemos edificarnos mutuamente porque el divisionismo es algo terrible. Es dañino cuando la gente se pelea y siembra semillas de disensión, y Pablo nos advierte de ello. Pero el cuerpo de Cristo también debe ser edificado junto. Se deforma y se inhabilita cuando la gente nunca se integra totalmente ni participa. De manera similar, el apóstol Pedro, en 1 Pedro 2:4-5, 9-10, usa lenguaje del Antiguo Testamento para describir la naturaleza corporativa de nuestra santificación:

Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo. Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.

Pedro se refiere a los individuos como “piedras vivas” que son edificadas para ser un edificio espiritual santo. Al igual que Tito, expresa un llamado corporativo a los individuos que han sido rescatados por Dios de un estilo de vida de esclavitud al pecado y la oscuridad.

La naturaleza corporativa de nuestro crecimiento en la gracia es subrayada en muchos lugares en la Escritura. En Romanos 12:1-8, 1 Corintios 12; Efesios 4:7-16, y 1 Pedro 4:10-11, Pablo y Pedro hablan de la diversidad de dones. 1 Corintios 12 es importante especialmente porque Pablo habla acerca de los muchos dones diferentes al usar la metáfora de un cuerpo físico. Cada creyente recibe dones de parte de Espíritu Santo para ser usados para la edificación (v.7). Debemos vivir partes únicas y vitales del cuerpo de Cristo, conectados para servir y ser servidos, por el resto del cuerpo (v.12-14). Ninguna parte debe pensar que es inútil, especialmente cuando se compara con otras partes más prominentes o “glamorosas” (v.15-27). Piensa en los dones que Dios te ha dado. ¿Cómo fueron dados con la intención de servir a otros miembros del Cuerpo al buscar honrar a Cristo? ¿Qué dones necesitas de parte de otros para ayudarte a hacer lo mismo? Cuando no pensamos de nuestros dones de una manera corporativa, los mismos dones que son dados para bendecir a una comunidad son usados para dividirla.

Recuerdo una situación en la que una iglesia se encontraba cerca de un parque de tráileres. Con el paso de los años, la iglesia había luchado con alcanzar a esta comunidad. En una reunión congregacional, el pastor animó a la congregación a renovar el compromiso de servir a la gente que vivía allí. Una persona se puso de pie y dijo que los esfuerzos pasados habían fallado porque la iglesia carecía de organización. Otra persona dijo que la iglesia había fallado debido a la falta de conocimiento de las necesidades de las personas. Aun otra más dijo que la iglesia carecía de un celo evangelístico. En cada caso, la persona que ofrecía la crítica tenía el don para hacer todo un éxito el esfuerzo. La persona que vio falta de organización tenía el don de administración. La persona que vio la falta de interés por las necesidades prácticas tenía el don de misericordia. Y la persona que pensó que la iglesia no tenía celo evangelístico tenía el don del evangelismo. Lo que debió haber sido un alcance exitoso fue interrumpido porque no habían estado usando sus dones, los mismos dones que tanto se necesitaban. En vez de eso, habían caído en críticas insanas de lo que los demás no estaban haciendo. Como un mes más tarde, estos tres individuos se reunieron y juntaron sus dones de evangelismo, misericordia y administración para apuntalar un ministerio exitoso hacia los residentes del parque de tráileres.

La lección es obvia: somos mejores cuando estamos juntos. Sin una combinación de dones que exprese la gracia de Cristo, esa misma gracia es amortajada por la ineptitud y el orgullo. Nuestros dones son para la edificación, no para nuestro engrandecimiento personal. Cuando no logramos ver esto, descubrimos que nuestros dones, de hecho, crean división dentro del Cuerpo de Cristo, en vez de unirnos. ¿Habrán lugares en el cuerpo de Cristo donde tus dones se necesitan? Una mejor pregunta es ¿Dónde se necesitan tus dones?

Una buena manera para determinar tus dones es preguntarte donde ves debilidades en el cuerpo. Es muy probable que veas estas debilidades porque estás viendo a la iglesia con los lentes de tus dones. Donde ves debilidades es probablemente el lugar donde Dios quiere que sirvas a tus hermanos y hermanas. ¿Has visto alguna vez lo que pasa en una iglesia cuando alguien muere en la familia? El pastor y otros buscan consolar a la familia con las promesas de la Escritura. Otras personas traen comida, cuidan a los niños, hacen llamadas telefónicas, limpian la casa, llevan a la familia a la funeraria y ayudan a hacer los arreglos. Otros proveen ayuda económica para cubrir gastos imprevistos. Algunos ayudan con los asuntos bancarios, de presupuesto y de aseguramiento. Otros simplemente vienen a llorar con los que lloran.

Este es el Cuerpo de Cristo usando sus dones para expresar corporativamente la gracia de Cristo. ¿Has experimentado el amor de Cristo de estas múltiples maneras? ¿No estarías de acuerdo en que el amor y el poder de Dios se revelan más cuando los dones son usados en concierto? ¿Acaso no provee más esperanza para el futuro, más ánimo para confiar en el Señor, más fortaleza para ser y cumplir el llamado de Dios? Todo se hace más poderoso cuando se combina con los ministerios del resto del cuerpo.

LOS SACRAMENTOS

Se puede decir mucho acerca de los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor como medios de gracia en la vida cristiana. Son las maneras más tangibles en las que se muestran las cosas que hemos estado discutiendo. Estos recordatorios visibles encierran tanto la naturaleza individual como corporativa de la vida cristiana al mismo tiempo que colocan el evangelio en el centro.

Piensa en el sacramento del bautismo. Cuando Pedro predica a la multitud de Hechos 2, ellos responden a este llamado a confiar en Cristo diciendo, “Hermanos, ¿Qué haremos?” Pedro responde, “Arrepiéntanse y sean bautizados”. Los llama al arrepentimiento individual y a la fe en Cristo al mismo tiempo que los llama a comprometerse con el Cuerpo de Cristo. Como vimos en el capítulo 2, el bautismo es un cuadro de regeneración y limpieza personal al mismo tiempo que es un llamado a entrar al Cuerpo de Cristo. Se centra en la gracia de Dios mientras simboliza la limpieza espiritual individual e identificación corporativa con la iglesia.

De la misma manera, la Cena del Señor es tanto individual como corporativa. ¿Acaso no es irónico que el individualismo y el egocentrismo son evidente en ambos lugares donde se pone la Cena del Señor ante nosotros? Cuando Jesús estaba guiando a sus discípulos en la Última Cena, Judas estaba preparando su traición y Pedro más adelante lo negaría. Santiago y Juan querían prominencia como sus seguidores. Cuando Pablo nos da las instrucciones respecto a la Cena del Señor en 1 Corintios 11, está respondiendo a incidentes en los que la gente no se estaba amando unos a otros.

La enseñanza de Pablo sobre la Santa Cena en 1 Corintios 10 y 11 también enfatiza sus dimensiones individuales y corporativas. En 11:28, exhorta a los creyentes a examinarse antes de participar. Cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan o beber la copa. Este es un llamado al arrepentimiento personal y la fe. En 10:27 el dice que hay un solo pan, nosotros siendo muchos somos un solo cuerpo porque todos participamos del mismo pan. Este es lado corporativo.

Los sacramentos y nuestra participación de ellos sirven como recordatorios de que la vida cristiana es tanto individual como corporativa. Uno sin lo otro no es suficiente. No se trata de escoger entre ambos. Aunque no se nos da la opción de separarlos, a menudo lo hacemos. ¿Cuál es el punto principal de todo esto que hemos dicho? La obra de cambio que Dios hace coloca a las relaciones en el centro. Son medios necesarios y una meta maravillosa.

Una comunidad humilde no es el merengue del pastel de la vida cristiana. En verdad es el pastel. Las relaciones de amor son medios para el crecimiento personal, una señal del pueblo de Dios siendo purificado y un claro argumento para el mundo de la verdad del evangelio.

Cuando buscamos el crecimiento espiritual individual a través de relaciones redentoras, tenemos una combinación poderosa que embellece a la esposa de Cristo en tanto se prepara para reunirse con su esposo. Al continuar discutiendo los detalles específicos del cambio en los siguientes capítulos, recuerda el énfasis relacional que la Biblia establece como prioridad. Es un recordatorio de en dónde necesitamos crecer y cuánto necesitamos la gracia de Dios para ver que ocurra. No debemos sacar el proceso del cambio del contexto en el cual Dios lo colocó. ¡Crecemos juntos!

6 EL CUADRO COMPLETO

Siempre me han fascinado las ciudades grandes, y mi ministerio me ha permitido visitar muchas en el mundo. Cuando estoy en un lugar nuevo, me encanta salir y explorar. Invariablemente, me acabo perdido. Hace algunos años estaba en Seúl, Corea del Sur. Deambulé por las calles alrededor de una hora y me di cuenta que no tenía idea de cómo regresar a mi hotel. Entré a una pequeña panadería en una esquina. Había un anciano detrás del mostrador. Pensé que si hablaba lentamente, podría superar la barrera del idioma para recibir ayuda. Así que dije: “E-s-t-o-y P-e-r-d-i-d-o”. No respondió por lo que pensé que un poco de más volumen ayudaría. Repetí lo mismo, pero esta vez con más volumen: “E-S-T-O-Y P-E-R-D-I-D-O”. Me miró y me dijo: “¿De qué parte de Estados Unidos es usted, señor?” Sin darme cuenta de qué estaba pasando, respondí lentamente y con mucho volumen: “F-I-L-A-D-E-L-F-I-A”. Juntos nos reímos de lo que acaba de pasar y luego, en perfecto inglés, me dio indicaciones para llegar a mi hotel.

Imaginemos que estamos en una esquina de una calle típica de una ciudad grande. Tenemos un lugar específico al que necesitamos ir, pero no tenemos idea de cómo llegar allá. ¡Necesitamos direcciones! Digamos que mientras estamos decidiendo qué hacer, un lugareño nos pregunta si necesitamos ayuda. Esta persona nos da direcciones precisas para que vayamos de donde estamos hasta donde necesitamos ir. ¿Nos resolvió el problema? No del todo. Si nos desviamos tantito de sus instrucciones nos volveremos a perder porque aún no conocemos la ciudad. Realmente necesitamos lo que esta persona tiene: una vista completa o panorámica de la ciudad. En su mente, esta persona puede ver cómo cada se conectan los vecindarios entre sí y cómo se cruzan todas las calles. Tiene tal cuadro completo de la ciudad en su mente que es casi imposible que se pierda. Si pudiera pasarnos ese cuadro completo, no sólo llegaríamos a nuestro destino, sino jamás nos perderíamos de nuevo en esa ciudad.

Uno de los errores que cometemos al estudiar la Palabra de Dios es que la reducimos a un conjunto de direcciones de cómo vivir. Buscamos direcciones acerca de las relaciones, la vida de la iglesia, el sexo, las finanzas, el matrimonio, la felicidad, la educación de los hijos, y demás temas semejantes. Erróneamente pensamos que si tenemos una dirección clara estaremos bien. Pero nos seguimos perdiendo. Todas las direcciones sabias y precisas que se nos dan en la Escritura no evitan que nos sigamos perdiendo en medio de nuestra “ciudad grande” personal.

La Biblia no puede ser reducida a un conjunto de direcciones para tener una vida exitosa. Esto violenta la misma naturaleza de la Palabra de Dios y le roba su poder. La Biblia es la historia más significativa del mundo, es la historia de la obra de redención que Dios ha hecho para restaurar al mundo. La Biblia es un libro que nos presenta “el cuadro completo”. Nos presenta a Dios, define nuestra identidad, establece el significado y propósito de la vida, y nos muestra donde encontrar ayuda para la enfermedad que nos infecta a todos- el pecado. Si tratas de reducir la Biblia a una colección de direcciones, no sólo perderás su sabiduría global, sino tampoco podrás darle sentido a las direcciones. Sólo tienen sentido en el contexto de la historia completa. La Biblia nos invita a volar por encima de las calles de la vida cotidiana para tener esta vista panorámica. Nos invita a ver cómo, en el plan de Dios, todo está conectado, y cómo la gracia de Dios nos habilita para movernos de donde estamos hacia donde quiere que estemos. No quiere mostrar las realidades profundas que nunca comprenderemos si nos quedamos al nivel de la calle. La Biblia nos invita a una relación con Aquel quien es el guía supremo. Jesús ve todo de principio a fin y nos lleva a dónde necesitamos ir. La Biblia nos imparte sabiduría tan completa y práctica que puede evitar que nos perdamos de nuevo. Quizá estás perdido en medio de tu matrimonio y no sabes cómo llegar a donde necesitas ir. Quizá estás perdido en medio de la tarea de educar a tus hijos. Alguna vez tuviste un poco de dirección, pero ahora no. O tal vez, estás perdido en una amistad que ha comenzado a transitar por un camino de conflicto y no sabes cómo repararla. Quizá estás perdido en tu enojo, temor, envidia o desánimo. Has pedido direcciones muchas veces, pero las respuestas no te han ayudado a encontrar el camino. Tal vez te sientes perdido en tu relación con Dios. Las cosas no está bien espiritualmente, pero no sabes si alguna vez cambiarán. Dios nos atiende cuando estamos perdidos con su sabiduría práctica y exhaustiva de su Palabra. La Biblia nos muestra la vida como Dios la ve, invitándonos a conocer a Dios, a conocernos a nosotros mismos, conocer la vida y conocer cómo Dios obra para deshacer el daño que el pecado ha hecho en cada uno de nosotros. La Biblia es la brújula espiritual por excelencia, capaz de decirnos dónde estamos exactamente y a dónde necesitamos ir.

En el capítulo 3, vimos que tenemos una razón válida para esperar el cambio. Cristo, en todo su poder, nos cambia fundamentalmente desde el momento que confiamos en él por primera vez. Soy una nueva creación en Cristo y voy a gozar de una total transformación en el futuro. En el capítulo 4, consideramos a Jesucristo, la persona quien nos cambia. Nuestro matrimonio con Cristo transforma nuestros corazones, y al hacerlo, transforma nuestras vidas. En el capítulo 5, aprendimos que Dios provee un contexto maravilloso para el cambio en el cuerpo de Cristo. Dios sabe que no podemos hacer esto solos, así que nos coloca en una comunidad que nos ministra, donde la ayuda está a nuestra disposición todos los días. Estamos ahora listos para examinar el proceso del cambio. Este capítulo comenzará con una mirada al cuadro completo con todos sus elementos.

UN DIOS DE GRACIA EN UN MUNDO DE METÁFORAS

Cuando estudias tu Biblia no parece darte una vista panorámica de la vida. Cuando lees la minucia de detalles históricos y genealogías o batallas con un argumento teológico, podría parecerte que la Biblia no se aplica a tu vida en lo absoluto. La Escritura puede percibirse como una colección aleatoria de historias, poemas, enseñanzas y mandamientos. No obstante, cuando examinas la Biblia cuidadosamente, puedes ver que provee un cuadro global de la vida. Esto es importante porque sólo cuando tienes un sentido global de lo que Dios está haciendo es que puedes darle sentido a los detalles de tu vida.

La Biblia describe cuatro elementos en el proceso del cambio que Dios instituye en la vida de sus hijos. Si te interesa el crecimiento personal, si te sientes atorado en pautas que parecen imposibles de romper, si has deseado experimentar una relación más plena y más profunda con Cristo, o si quieres ayudar a alguien más progresar en este camino, te ayudará entender cómo usa Dios las situaciones y las relaciones de la vida diaria para cambiar nuestros corazones.

La gracia y amor de Dios se revelan en la manera en que diseñó su mundo. Su mundo no sólo muestra sus atributos, sino funciona como un vehículo de verdad. En su amor redentor, Dios creó un mundo que apunta hacia él en cada punto. El sol, la flor, la roca, la arena, el arroyo, la hormiga, el juez, la novia, el mar, el árbol, el espino, el capitán, el pájaro, la espada, la hierba, la raíz, la ciudad, el valle, el fruto y lo demás, son cosas comunes que también son instrumentos de verdad que revelan a Dios. Dios sabe qué tan ciegos espiritualmente podemos ser. Somos mucho mejores en ver las realidades físicas que en ver las realidades espirituales detrás de ellas. Pero Dios usa estas cosas conocidas como lentes para ayudarnos a mirarnos a nosotros mismos con entendimiento y comprensión nuevos. ¿Cuánto de tu entendimiento de Dios, de ti mismo y de la vida ha sido iluminado por la creación física? Dios usa una semilla de mostaza para definir la fe. Usa agua viva para ayudarnos a entender la morada interior del Espíritu Santo. Usa los lirios para explicar su cuidado paternal. Nos despertamos cada día en un mundo que ilustra verdades que cambian la vida. Dios no quiere que nos tropecemos por la vida por tener una ceguera Terminal. No está dispuesto a que seamos engañados por las mentiras y medias verdades del enemigo. Nos ama demasiado como para dejarnos con nuestras propias explicaciones e interpretaciones. Nuestro Dios es un Dios de sabiduría y revelación. Él es la fuente suprema de conocimiento y determinó que entendamos verdades que no podríamos entender sin él. Su mundo es su instrumento para traernos visión espiritual.

EL CUADRO COMPLETO

Cuando nos referimos al “cuadro completo”, queremos reconocer que no la Biblia no explica este modelo en un solo pasaje específico. El “cuadro completo” que presentaremos en este libro organiza las imágenes que Dios usa para mostrarnos:

- Cómo es la vida en el mundo caído;
- Cómo somos por ser seres humanos caídos;
- Quién es él como el salvador y señor de todas las cosas;
- Cómo nos transforma progresivamente por su gracia.

Los elementos de este modelo se encuentran en muchos pasajes de la Escritura, pero son presentados con diferente lenguaje, orden y énfasis. El “cuadro completo” que presentamos nos permite mostrar una vasta cantidad de enseñanza bíblica en una forma visual compacta. Ayuda a ordenar en nuestras mentes y entender la manera en la que Dios obra en nuestras vidas.

Una vez que comiences a reconocer estos elementos como se muestran en la Escritura y permitas que interpreten tu vida, enriquecerán tu entendimiento de lo que la Biblia enseña acerca de Dios, de ti y de la vida. Crecerás en la sabiduría práctica a medida que camines con tu Señor por el sendero del cambio personal. Este “cuadro grande” es la historia de todo creyente. Dios nos invita a entrar a su historia.

Al estar examinando el “cuadro grande”, no pienses que estás estudiando teología. Aunque tiene importancia teológica, lo que estás estudiando es tu propia biografía espiritual. Este cuadro bíblico tiene la intención de fungir como un espejo para verte tal y como eres. Es una herramienta de diagnóstico que te dice lo que está mal por dentro; un mapa que te ayuda a ver dónde estás y cómo llegar a donde necesitas ir. Tiene el propósito de ser una ventana a una manera completamente nueva de vivir aunque las circunstancias sigan siendo las mismas. Es una pala que te ayuda a excavar por debajo de las palabras y acciones para entender por qué haces lo que haces. También te recuerda que nunca estás solo en tu lucha y que todo lo que necesitas ha sido provisto en Cristo. Te enseña cómo aprovechar los recursos de la gracia de Dios para llegar a ser lo que Él quiere que seas. Cada elemento del cuadro se trata de tu vida en relación con Dios. El pasaje bíblico que se acerca más a resumir el modelo que estamos usando es Jeremías 17:5-10.

Así dice el SEÑOR: «¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del SEÑOR! Será como una zarza en el desierto: no se dará cuenta cuando llegue el bien. Morará en la sequedad del desierto, en tierras de sal, donde nadie habita.» Bendito el hombre que confía en el SEÑOR, y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto.» Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? «Yo, el SEÑOR, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras.»

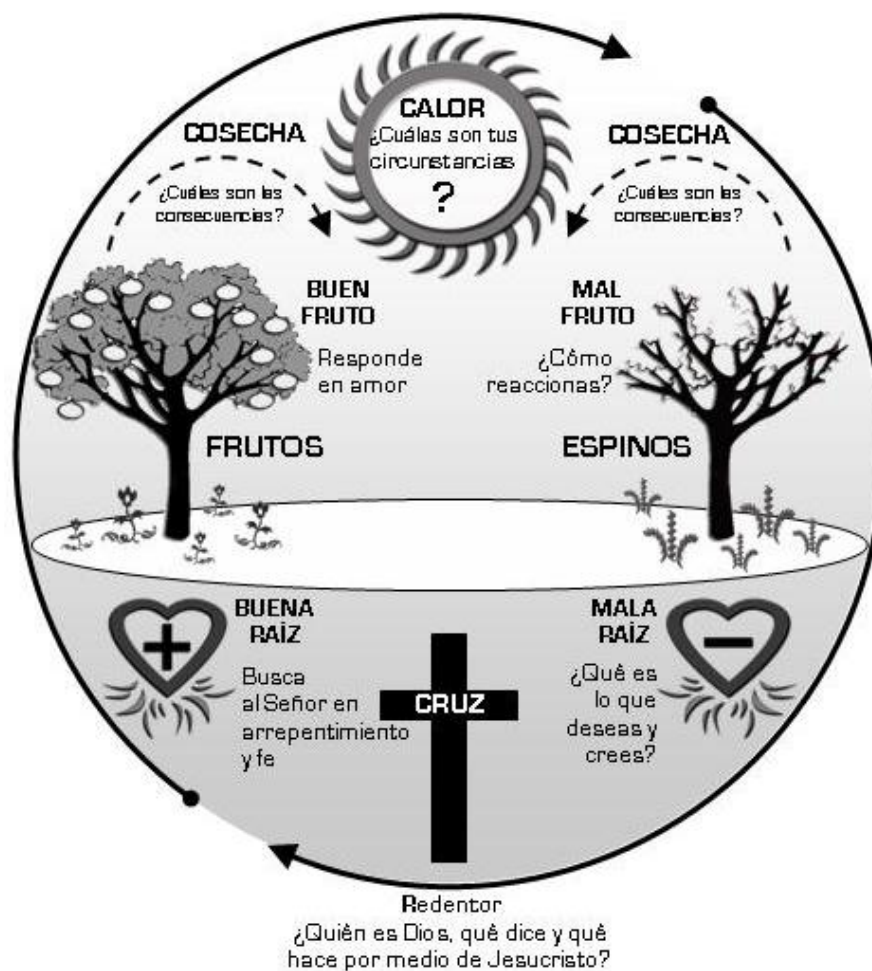
Vamos a examinar las imágenes de este pasaje poderoso.

- En el verso 8, la imagen del calor describe la vida en un mundo caído.
- En el verso 6, la zarza en el desierto representa la persona impía que se aleja de Dios.
- Los versos 5 y 7 hacen referencia al Señor como el Redentor que conforta, limpia y habilita a los que confían en él. Representamos esta parte del pasaje con una cruz para resumir toda la obra redentora de Dios a nuestro favor.
- En los versículos 7 y 8, vemos la metáfora de un árbol fructífero. Éste representa a la persona piadosa que confía en el Señor.
- Los versículos 9 y 10 nos muestran a un Dios que no sólo se enfoca en nuestra conducta. Aunque no la pasa por alto, su enfoque está en nuestros corazones. Él es el experto indagador de los corazones, porque son centrales para el proceso del cambio que realiza en nosotros como nuestro redentor.

Este cuadro completo no es un conjunto de instrucciones sino una vista aérea de la vida diaria que nos informa, motiva, convence y guía. Este sencillo, pero a la vez penetrante, perspectiva de la vida incluye cuatro elementos:

1. **Calor.** Esta es la situación de la persona en la vida diaria, con dificultades, bendiciones y tentaciones.
2. **Espinas.** Estas son las respuestas pecaminosas de la persona a la situación. Incluye conducta; el corazón que dirige ese comportamiento y las consecuencias que resultan de ello.
3. **Cruz.** Esto se enfoca en la presencia de Dios en su gloria y amor redentores. A través de Cristo, nos trae consuelo, purificación y el poder para cambiar.
4. **Frutos.** Estas son las respuestas nuevas piadosas de la persona a la situación que son el resultado del poder de Dios obrando en el corazón. Incluye la conducta, el corazón renovado por gracia y la cosecha de consecuencias que trae consigo.

La imagen sencilla de Jeremías 17:5-10 resume un gran cuerpo de contenido bíblico. Captura los elementos principales del cambio en la vida diaria: Calor – Espinas – Cruz – Frutos.



USANDO EL CUADRO COMPLETO

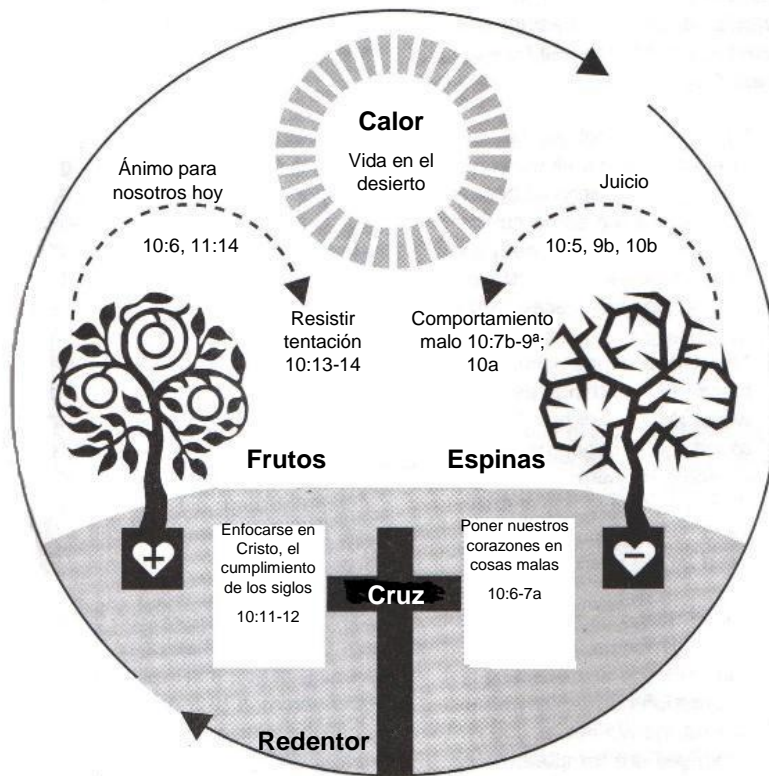
Miremos dos pasajes, 1 Corintios 10:1-13 y 2 Corintios 1:3-11, a través de los lentes del “Cuadro Completo” (Calor – Espinas – Cruz – Frutos). Cada pasaje puede ser organizado en términos de estos cuatro elementos, aunque aparecen en maneras diferentes. 1 Corintios 10:1-13 coloca los cuatro elementos en el contexto de las dificultades de la vida. 2 Corintios 1:3-11 los presenta en el contexto de la experiencia personal de Pablo (un estudio de caso). Al considerar estos pasajes, escoge un área de tu propia vida que necesita atención y trata de ver cómo estos elementos te proveen consejo práctico.

No quiero que desconozcan, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y que todos atravesaron el mar. Todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés. Todos también comieron el mismo alimento espiritual y tomaron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios, y sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos. No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se entregó al desenfreno.» No cometamos inmoralidad sexual, como algunos lo hicieron, por lo que en un sólo día perecieron veintitrés mil. Tampoco pongamos a prueba al Señor, como lo hicieron algunos y murieron víctimas de las serpientes. Ni murmuren contra Dios, como lo hicieron algunos y sucumbieron a manos del ángel destructor. Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos. Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer. Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir. (1 Co 10:1-13).

Pablo usa la experiencia de Israel en el desierto para ayudar a los corintios a entender su propia situación. Debemos animarnos por la honestidad de la Escritura acerca las cosas que experimentamos en la tierra. Dios entiende lo que está pasando dentro y fuera de nosotros. El período de la historia de Israel mencionada en 1 Corintios 10 está registrada en Números 11-14. Estos capítulos describen las presiones, tentaciones y bendiciones que los israelitas enfrentaron en el desierto y sus reacciones. Al leer los resúmenes de estos capítulos, trata de hacer conexiones entre los israelitas, los corintios y tu vida.

- Números 11:1. Los israelitas se quejan con el Señor por sus dificultades, llegando a culparlo por la situación difícil. Si somos honestos, tenemos que admitir que en los tiempos problemáticos lo que sale más de nuestra boca son quejas y no alabanzas.
- Números 11:4-6. Los israelitas se quejan acerca de la comida que Dios les proveyó.
- Números 11:10-15. Moisés se queja de la gente y la carga que lleva como su líder.
- Números 12:1. Miriam y Aarón se quejan contra Moisés porque no les gusta su esposa.
- Números 13:26-29. El pueblo se queja por las batallas que deben enfrentar para reclamar la tierra prometida.
- Números 14:1-14. La comunidad entera de Israel se queja por sus dificultades en el desierto. Culpan a Moisés y buscan un nuevo líder.

Notemos cuántas de las reacciones de Israel hacia sus dificultades se asemejan a las nuestras. También nosotros enfrentamos dificultades y nos quejamos por cosas tan triviales como un menú. Antes de que nos demos cuenta, nuestra queja se convierte en una evaluación de quién tiene la culpa. Luego, la queja se torna vertical al cuestionar la sabiduría y bondad de Dios. También nosotros estamos en el desierto del mundo caído. Todavía no hemos entrado a la tierra prometida de la eternidad, así que enfrentamos dificultades como le pasó a Israel. Pablo le dice a los corintios (y nosotros) que obtenemos un enorme beneficio espiritual cuando aprendemos de su ejemplo. Busquemos los elementos del “cuadro completo” que encontramos en Jeremías 17 (ver figura 6.2)



La presencia de Dios en la comida y el agua de Cristo, la Roca 10:1-4

Lo primero que vemos es el calor. En los versículos 11-14 de 1 Corintios 10, Pablo usa la experiencia de Israel para ayudar a los corintios a entender su propia situación. En esta tierra, de alguna manera todos vivimos bajo el “calor” de la prueba. Marcos tiene un jefe que nunca estaba satisfecho. El marido de Ana tiene más compromiso con la pesca que con su matrimonio. Sara soporta un dolor crónico. El hijo adolescente de Timoteo ha estado en problemas desde que cumplió trece años. La iglesia de Raquel ha atravesado por una división desalentadora. Juan batalla con las cargas que acompañan su ascenso en la compañía. Brenda perdió la mayor parte de sus ahorros para su retiro por hacer malas inversiones. Fredy está batallando con una enfermedad del corazón. Joana no puede controlar su peso. Roberto anhela regresar a los días cuando todo era sencillo antes de que recibiera su herencia. Jonatán hace todo lo que puede para evadir a su padre airado. La edad ha causado estragos en el cuerpo de Alex.

También vemos “espinas” en 1 Corintios 10:5-10. Pablo detalla las maneras impías en las que respondieron los Israelitas al calor de la tentación (idolatría, desenfreno pagano, inmoralidad sexual, poner a prueba al Señor, murmurar). Ten cuidado de no confundirte por la lista. Todos tenemos estas respuestas al calor en nuestras vidas. Julia se quejaba tanto que sus amigos comenzaron a evadirla. Eduardo enfrentaba la presión abusando del alcohol. Tirso se preguntaba si valía la pena ir a la iglesia si Dios nunca respondía sus oraciones. Daniel evadía la realidad mirando televisión sin sentido en las noches. Miguel tenía la determinación de lograr que su jefe lo respetara aunque fuera lo último que hiciera. Barbara decidió dejar su grupo pequeño porque nadie la tomaba en serio. A Débora la consumía la envidia. En resumen, las reacciones descritas en este pasaje son similares a las nuestras. Pero la Biblia identifica tres elementos esenciales en estas respuestas. En los versículos 7b, 9a y 10a, Pablo enfatiza el comportamiento específico de los israelitas. En los versículos 6-7a, se enfoca en el corazón del cual surgió tal comportamiento. En los versículos 5, 9b y 10b, examina las consecuencias que resultaron al final.

Todos los días lidiamos con dificultades o bendiciones. Nuestros corazones están siempre interactuando con estas situaciones y relaciones. Siempre estamos pensando y deseando, tratando de entender lo que nos pasa. Siempre hay cosas que deseamos. Estos pensamientos y deseos moldean la manera en la que respondemos a lo que ocurre a nuestro alrededor. Y debido a que somos pecadores, tendemos a responder pecaminosamente. Todo lo que decimos y hacemos tiene algún resultado o consecuencia. Cosechamos lo que sembramos y cada día plantamos semillas que cosecharemos en el futuro.

Permítanme poner un ejemplo de cómo funciona esto. Juan va a una buena iglesia y llevó la clase sobre cómo ser padres cuando se ofreció. Pero el hijo adolescente de Juan es muy respondón (Calor). Esta falta de respeto vuelve loco a Juan (Espinass en su corazón). Juan le grita a su hijo diciéndole que ya no tolerará más esa falta de respeto (Espinass en su conducta). Esto ocasiona un distanciamiento y una relación de enojo con su hijo (consecuencias).

Pero el cuadro completo que nos presenta la Biblia no nos deja sólo con la dificultad y las consecuencias. Volvamos a **1 Corintios 10**. En los versículos 1-4 vemos la Cruz. Pablo habla de la presencia de Dios en el desierto con Israel, Su provisión fiel y la manifestación de Su poder. “Todos también comieron el mismo alimento espiritual⁴ y tomaron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo” (1 Corintios 10.3-4).

La esperanza de los israelitas y los corintios es nuestra esperanza también. La esperanza de la que habla Pablo es una persona. Su nombre es Cristo. Él es la comida espiritual que provee sanidad y vitalidad para enfrentar las dificultades. Él es la bebida espiritual que acaba la sed que produce el calor en tu vida. Cristo me sostiene para que pueda vivir con él y para él aun cuando estoy en la lucha. Su gracia no sólo perdona, también habilita y libera. Me dota de sabiduría, carácter y fortaleza. Y todo esto es la esencia de lo que Dios quiere producir en mí.

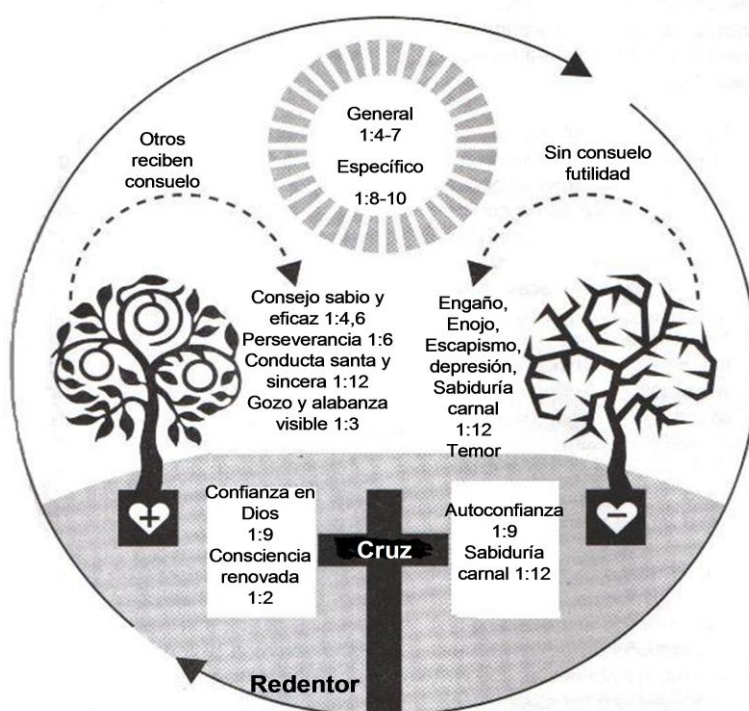
Finalmente, Pablo habla de los frutos en los versículos 11-14 y llama a sus lectores a asirse de Cristo. El versículo 11 se refiere a la primera venida de Jesús como el “cumplimiento del tiempo”. Pablo quiere que sus lectores vean cuán privilegiados son por la gracia de Dios. Pablo les dice: Todas las promesas que dieron esperanza al pueblo de Dios se han cumplido para ustedes. En Cristo, se les ha dado mucho más de lo que su corazón jamás entenderá”. Lo que Pablo le dice a los Corintios, también a nosotros lo dice.

En los versículo 11-12, Pablo habla al corazón nuevo del creyente, caracterizado por una introspección y humildad honestas. Este nuevo corazón se acoge a Cristo con gratitud. Dale una mirada honesta a tu corazón y admite tu necesidad desesperada de él.

Los versículos 13-14 describen la nueva conducta que incluye una decisión renovada de soportar la tentación (13) y un nuevo cuidado de no resbalar hacia la idolatría que es tan natural para la humanidad caída. Lo que Pablo tiene en mente aquí no es sólo el cambio que ocurre cuando venimos a Cristo, sino el cambio de estilo de vida que resulta de una consciencia permanente de nuestra necesidad de redención (santificación progresiva). Ese es el cuadro completo – Calor-Espinas-Cruz-Fruto. Es un punto de vista del ser humano y del porqué hacemos las cosas, honesto, perspicaz y que nos vuelve humildes. Es una mirada esperanzadora a la manera en la que Dios entra a nuestro mundo para cambiar nuestros corazones y habilitarnos para hacer lo correcto. Y es un cuadro inspirador del buen fruto que resulta cuando respondemos a Dios con fe.

UNA HISTORIA PERSONAL

El bosquejo general que Pablo nos presenta en 1 Corintios 10 es ilustrado en la historia personal del apóstol referida en 2 Corintios 1:3-12. En este pasaje vemos que Pablo usa el modelo “Calor-Espinas-Luz-Fruto” para reflexionar en su propia vida.



Misericordia de Dios / Consuelo en Cristo 1:2-4 - Dios resucita a los muertos 1:9 - Oración de los santos 1:11
Liberación inmediata de parte de Dios 1:10 - Gracia eficaz para afectar la conducta 1:12

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren. Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo. Si sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si somos consolados, es para que ustedes tengan el consuelo que los ayude a soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Firme es la esperanza que tenemos en cuanto a ustedes, porque sabemos que así como participan de nuestros sufrimientos, así también participan de nuestro consuelo. Hermanos, no queremos que desconozcan las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asia. Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida: nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios, que resucita a los muertos. Él nos libró y nos librará de tal peligro de muerte. En él tenemos puesta nuestra esperanza, y él seguirá librándonos. Mientras tanto, ustedes nos ayudan orando por nosotros. Así muchos darán gracias a Dios por nosotros a causa del don que se nos ha concedido en respuesta a tantas oraciones. Para nosotros, el motivo de satisfacción es el testimonio de nuestra consciencia: Nos hemos comportado en el mundo, y especialmente entre ustedes, con la santidad y sinceridad que vienen de Dios. Nuestra conducta no se ha ajustado a la sabiduría humana sino a la gracia de Dios.

Pablo es muy franco al hablar acerca del “calor” en este tiempo de su vida: “las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asia” y “agobiados bajo tanta presión”. Aunque sólo tenemos una frase descriptiva, se nota la intensidad de la experiencia. Es humildemente honesto acerca de su reacción: “perdimos la esperanza de salir con vida” y “nos sentíamos como sentenciados a muerte”.

Las palabras capturan la experiencia de temor abrumador. Pablo habla acerca de las espinas de confiar en uno mismo (v.9) y la sabiduría humana (v.12) que tan a menudo moldean nuestras reacciones ante este tipo de situaciones. Poderosamente señala la cruz: La compasión y el consuelo de Dios (v.1), la presencia de Dios (v.8-9), su poder para resucitar muertos, su liberación (v.10) y su provisión del cuerpo de Cristo, “ustedes nos ayudan orando por nosotros”. Pablo también describe el fruto de la fe al compartir su historia: gozo y alabanza visible (v.3), perseverancia (v.6) Confianza en Dios (v.9), conducta correcta (v.12) y ministerio (v.5-7).

Como el apóstol Pablo, nosotros también nos encontramos en situaciones que parecen estar más allá de nuestra habilidad de soportar. Quizá algunos problemas en nuestra iglesia nos han dejado abrumados. Quizá las finanzas son una prueba. Quizá la educación de tus hijos te ha dejado sintiendo exhausto e incompetente. Quizá vivir una vida piadosa en un centro de trabajo impío parece ser un llamado imposible de cumplir. O quizá te sientes derrotado por relaciones familiares amargas.

¿En qué área sientes que estás más allá de tu habilidad de soportar? La Biblia habla precisamente de ese tipo de experiencia. Dios entra a nuestras historias con la esperanza de Cristo y nos muestra dónde estamos y dónde necesitamos estar.

Aunque las luchas de los israelitas y Pablo ocurrieron en diferentes eras y circunstancias, en cada una podemos encontrar los mismos cuatro elementos. Forman un cuadro que nos ayuda a entender nuestras propias vidas desde la perspectiva de Dios. Tú y yo no necesitamos estar perdidos en medio de nuestras propias historias. No tenemos que preguntarnos cómo llegamos a dónde estamos y cómo iremos a donde necesitamos estar. Puedes conocer exactamente lo que Cristo ha provisto para que puedas vivir cómo te ha llamado a vivir. Como lo hizo en este pasaje, Dios se encuentra con nosotros y nos cambia en medio de los desafíos de la vida. Puede ser que el calor no se vaya. De hecho, puede ponerse aún más caliente. No obstante, nunca estamos solos. Dios está con nosotros para proveer la gracia que necesitamos para enfrentar aquello que nos llama a enfrentar.

En los capítulos siguientes, daremos una mirada más detallada a los cuatro elementos y su parte en el proceso de cambio orquestado por Dios. Si estás dispuesto a usarlos como un espejo, crecerás en sabiduría acerca del mundo, en conocimiento acerca de ti mismo y en tu amistad con tu Señor. Nuestra oración es que este libro te ayude a identificar las áreas donde necesitas crecer como persona y en tu relación con el Señor. Nuestra oración es que esto te provea un fundamento para que puedas ministrar la misma ayuda para otros.

LA VIDA COMO DIOS LA VE, EL CAMBIO COMO DIOS LO REALIZA

¿Perdido? Hay esperanza. ¿Estás cerca de alguien que está perdida? Existe ayuda. Permite que el punto de vista de Dios sobre la vida y el cambio te den esperanza personal y valentía ministerial. Que las metáforas sencillas de Dios iluminen tu camino.

Calor (¿Cuál es tu situación?)

Tú y yo siempre respondemos a las cosas que ocurren a nuestro alrededor. Ya sea el calor abrasador de la dificultad o la lluvia inesperada de bendición, siempre respondes a lo que caiga sobre ti. La Biblia es honesta acerca de las cosas que pasan aquí. Podrás reconocer el mundo de la Biblia porque es el mundo en el que vives todos los días.

Espinas (¿Cómo reaccionas? ¿Qué deseas y crees?)

Tú y yo nunca somos pasivos. Siempre respondemos al calor (o lluvia) en nuestras vidas. Quizá se trate de un jefe difícil o una familia extendida alocada, un hijo rebelde o una enfermedad crónica. Quizá sea una nueva oportunidad profesional o una herencia recién adquirida. Sea lo que sea, la Biblia nos ayuda a ver cómo respondemos al calor en nuestras vidas y nuestra conducta externa. Nos recuerda que los pecadores reaccionan ante el mundo caído de una manera pecaminosa, y cada reacción conduce a una cosecha de consecuencias.

Las espinas son lo que la Biblia llama “sabiduría humana”, esas reacciones necias que nos salen tan naturalmente cuando nos ocurren cosas difíciles. Por ejemplo, alguien nos hable descortésmente y permitimos que crezca nuestra amargura. Nos sucede algo inesperado y respondemos negándolo, evitándolo, culpando a otros o buscando controlar todo. Cuando nos llegan cosas negativas nos permitimos dudar de Dios y que mengue nuestra participación en la adoración y ministerio. Cuando somos bendecidos con un dinero que no esperábamos lo gastamos en nosotros mismos. Cuando no recibimos el aumento que pensamos merecer, trabajamos con poco entusiasmo.

La Escritura deja claro que estas respuestas no nos son impuestas por la presión de la situación. Lo que hago viene de adentro de mí. Las cosas que me pasan influirán en mis respuestas pero nunca las determinarán. En vez de esto, estas respuestas fluyen de los pensamientos y motivos de mi corazón. Por esto puedes tener a cinco personas en la misma situación y observar cinco diferentes reacciones.

Cruz (¿Quién es Dios y que dice y hace en Cristo?)

Debe ser para nosotros de tremendo aliento que el Dios de la Biblia se presente como “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). El ejemplo supremo es Cristo mismo, quien tomó el nombre Emmanuel y vino al mundo caído a vivir, morir y resucitar. Continúa siendo “Dios con nosotros” y habita en nosotros por su Espíritu. Nos da todo lo que necesitamos para responder a la vida de manera piadosa. La promesa de la cruz se extiende más allá de fuerzas renovadas o sabiduría aumentada. Cristo se nos da a sí mismo y al hacerlo nos rehace de dentro para afuera. Si eres creyente, estás en el proceso de ser rehecho para reflejar el carácter de Jesús. Y tu Señor está usando cada circunstancia y relación en tu vida para cumplir esta meta.

Fruto (¿Cómo me está llamando Dios a buscarlo en arrepentimiento y la fe?)

Por lo que Cristo ha hecho en nosotros, podemos responder a la misma presión antigua de una manera nueva. Cuando somos bendecidos, buscamos maneras de bendecir a otros. Cuando estamos en problemas, corremos hacia Dios y no lejos de él. No buscamos evadir la vida, sino nos movemos hacia ella con valor y fe. No nos vengamos, sino nos encomendamos al único juez sabio. Esta es la vida que hacen posible la presencia de Dios y la gracia de Cristo en nuestras vidas y en la vida de otros. Mira tu vida a través de los ojos de tu Redentor. Permite que él revele tu conducta y corazón. El valor para auto-examinarse te conduce a la esperanza del cambio personal perdurable cuando Dios está involucrado. Emmanuel ha entrado a tu historia y ya nada será igual.

7 CALOR 1: DIOS EN EL MUNDO REAL

Cuando fue requerido en la oficina de su jefe esa mañana, pensó que se trataba de un aumento. ¡Su plan había funcionado! El deseaba establecerse profesionalmente, ahorrar algo de dinero y luego pensar en casarse y tener una familia. Había sido muy exitoso; de hecho, era la persona más joven en dirigir un equipo de diseño. Había escuchado de un bono y de ser nombrado director del departamento de diseño. Siempre había tenido una buena relación con su jefe, así que ansiaba hablar con él acerca de su futuro en la compañía. Al entrar a la oficina, su jefe estaba más serio de lo usual. Eso era extraño. Su equipo de diseño acababa de concluir un trabajo de un producto de punta. Había costado mucho tiempo del personal y dinero de la compañía, pero estaban a punto de desechar el prototipo. “Tengo malas noticias”, comenzó diciendo el jefe. El producto que pensaron que era único acababa de ser introducido por otra compañía. Habían estado tan enfocados en el diseño que habían descuidado el estudio de mercado. Había sido un error costoso que amenazaba la supervivencia de la compañía entera. Escuchó palabras que nunca pensó escuchar: “Voy a tener que despedirte, y francamente, no sé si trabajarás alguna vez más en esta rama de la industria”. Su vida estaba acabada; sus planes cuidadosamente establecidos fueron hechos pedazos por una conversación. No parecía posible ni se sentía como algo real. Pero los meses que siguieron demostraron cuán real era esta situación.

La mutación de las emociones

Muy pocas personas se levantan un día y deciden cambiar su teología. Los cambios en el sistema de creencias de una persona raras veces son tan conscientes. La persona de la acabamos de leer tuvo una experiencia dolorosa. De maneras en que no reconocemos a menudo, estas experiencias son hermenéuticas; es decir, se convierten en lentes que usamos para interpretar la vida. Desafortunadamente, raras veces nos damos cuenta de que esto está ocurriendo. Las emociones que sentimos cuando enfrentamos una experiencia difícil no se quedan estáticas. Se transforman de manera sutil en conclusiones extremadamente influyentes acerca de Dios, de nosotros, de los demás y de la vida. No obstante, estos cambios mayores en lo que creemos no han sido bien pensados. No pasamos por una reevaluación teológica cuidadosa. En vez de esto, nuestros sentimientos sin resolver se convierten en nuestras interpretaciones de la vida. Las emociones se vuelven conclusiones y acabamos no creyendo lo que decimos creer.

La persona de la acabamos de leer se sentía desanimada y sola. Se preguntaba por qué le pasaban estas cosas. Se cuestionaba dónde estaba Dios y por qué había permitido tal devastación. Por momentos, cuestionaba el valor de su fe. No obstante, no estaba muy consciente de la batalla espiritual que ocurría en su interior. ¿Te has sentido alguna vez solo, preguntándote si alguien podría entender lo que estabas atravesando? ¿Has escondido alguna vez una lucha porque tenías temor de lo que gente pudiera pensar? ¿Alguna vez pensaste que un problema era demasiado grande para ser resuelto? ¿Te ha llevado esto a cuestionar si Dios te entiende o está interesado en ti? Piensa en tu propia fe. ¿Realmente ha sido forjada sólo por la enseñanza, predicación y estudio bíblico personal? ¿O existe un hueco entre lo que profesas creer y lo que realmente crees a “la hora de la hora”? Quizá eres cercano a alguien que está atravesando un tiempo difícil y encuentras difícil mantener la fe. Si cualquier cosa de lo anterior te suena familiar; este capítulo del calor en la vida diaria, es para ti.

El Calor: La perspectiva que tiene Dios de mi mundo

Hemos visto que la Biblia dice que siempre vivimos bajo calor abrasador de las dificultades o la lluvia fresca de la bendición. En cualquiera de los casos, siempre estamos respondiendo a lo que nos pasa. La Biblia no ofrece una versión desinfectada de la vida o de nuestras reacciones a ella. Abundan las historias oscuras, espeluznantes y dolorosas. La Escritura nos muestra a gente que piensa, actúa, planea, decide y habla como lo hacemos nosotros. Si la Biblia dejara fuera estas historias de la vida real de asesinato, violación, hambruna, enfermedad, juicio, depresión, guerra, adulterio, robo, corrupción y miedo abrumador, ¿qué tan inclinados estaríamos a pensar que la Palabra de Dios nos puede ayudar?

Es increíblemente alentador darnos cuenta de que la Biblia habla del mundo como lo conocemos. Dios nos deja bien claro que entiende el calor que enfrentamos cada día. No siempre es agradable leer las historias honestas de la Escritura, pero es reconfortante.

Nos damos cuenta que nunca enfrentaremos una experiencia, sin importar qué tan oscura o difícil sea, que tome por sorpresa a nuestro Dios. La esperanza y la ayuda que Dios ofrece a sus hijos reflejan su conocimiento del rango completo de la experiencia humana. Es por esto que algunos de los pasajes más consoladores de la Escritura quizá ni tengan la palabra “consuelo” en ellos. Quizá no tengan un final feliz ni digan mucho de las promesas, amor y gracia de Dios. No obstante, nos dan esperanza por su descripción precisa de las cosas que enfrentamos. El Salmo 88 es uno de esos pasajes.

*SEÑOR, Dios de mi salvación, día y noche clamo en presencia tuya.
Que llegue ante ti mi oración; dignate escuchar mi súplica.
Tan colmado estoy de calamidades que mi vida está al borde del sepulcro.
Ya me cuentan entre los que bajan a la fosa; parezco un guerrero desvalido.
Me han puesto aparte, entre los muertos; parezco un cadáver que yace en el sepulcro,
de esos que tú ya no recuerdas, porque fueron arrebatados de tu mano.
Me has echado en el foso más profundo, en el más tenebroso de los abismos.
El peso de tu enojo ha recaído sobre mí; me has abrumado con tus olas.
Me has quitado a todos mis amigos y ante ellos me has hecho aborrecible.
Estoy aprisionado y no puedo librarme; los ojos se me nublan de tristeza.
Yo, SEÑOR, te invoco cada día, y hacia ti extiendo las manos.
¿Acaso entre los muertos realizas maravillas? ¿Pueden los muertos levantarse a darte gracias?
¿Acaso en el sepulcro se habla de tu amor, y de tu fidelidad en el abismo destructor?
¿Acaso en las tinieblas se conocen tus maravillas, o tu justicia en la tierra del olvido?
Yo, SEÑOR, te ruego que me ayudes; por la mañana busco tu presencia en oración.
¿Por qué me rechazas, SEÑOR? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?
Yo he sufrido desde mi juventud; muy cerca he estado de la muerte.
Me has enviado terribles sufrimientos y ya no puedo más.
Tu ira se ha descargado sobre mí; tus violentos ataques han acabado conmigo.
Todo el día me rodean como un océano; me han cercado por completo.
Me has quitado amigos y seres queridos; ahora sólo tengo amistad con las tinieblas.*

¿SOLO EN LAS TINIEBLAS?

¿Qué sentiste cuando leíste el Salmo 88? Léelo de nuevo y ponte en el lugar del escritor.

- v. 3-5: estás en profunda desesperación interna.
- v.6-7: te sientes abandonado por Dios.
- v. 8a: has perdido a tus amigos
- v. 9b: te sientes atrapado e indefenso.
- v.9-12: Sientes como si estuvieras muriendo, clamando por ayuda, pero nadie hace caso.
- v.13-14: Sientes como si Dios te hubiera dado la espalda.
- v. 15-17 Sientes como que siempre pasan cosas malas y nada cambia.
- v.18. Sientes como que despiertas cada mañana en un mundo muy oscuro.

¿Te inquieta que el Salmo no termine con una nota positiva? ¿Te incomoda que este Salmo esté en la Biblia? ¿Te preguntas qué de bueno se supone que debemos sacar de él? Permítanme sugerir algunas cosas que podemos obtener de él.

1. Dios entiende el amplio rango de la experiencia humana, del gozo supremo a la tristeza apabullante.
2. Las promesas del Redentor vienen a gente que vive en un mundo donde tales cosas ocurren.
3. La honestidad de Dios acerca de estas cosas nos invita a ser honestas acerca de las cosas que enfrentamos. El cristianismo bíblico nunca es ciego o estoico a las reacciones ante la vida.
4. Ir a Dios con mi desesperación, duda y miedo es un acto de fe. El Salmo 88 me recuerda que debo ir a Dios en los momentos desesperantes y no alejarme de él.
5. La Biblia no trata acerca de un mundo idílico lleno de gente noble que siempre toma la decisión correcta. La Biblia describe un mundo que reconocemos, donde cosas muy buenas y muy malas pasan, y donde la gente toma decisiones maravillosas o pésimas. La Biblia describe un mundo que a veces nos hace reír, pero a menudo nos hace llorar.

Al examinar tu vida ¿Eres como el Salmista? ¿Puedes ser honesto con Dios? ¿Temes encarar la manera en la que estás respondiendo al Calor de tu vida? ¿Te preguntas si Dios te recibirá bien tu sinceridad, así que dudas en traer el clamor de tu corazón a él? ¿Sientes como que tienes que poner una fachada de fe inmovible ante Dios y la gente? ¿Afecta genuinamente tu fe tu vida diaria?

Tuve una epifanía un miércoles en la noche a la mitad de la reunión de nuestro grupo pequeño. La gente estaba compartiendo motivos de oración, pero era la consabida “lista de supermercado” de peticiones situacionales y de protección disfrazadas de apertura y transparencia ante Dios. Me preguntaba ¿Por qué sentimos que necesitamos limpiar nuestros motivos de oración antes de compartirlos? ¿Por qué somos tan habilidosos para no ser transparentes en nuestras peticiones de oración? ¿Por qué somos tan buenos compartiendo las circunstancias difíciles que enfrentamos, pero somos tan temerosos de hablar de nuestras luchas en medio de ellas? ¿Realmente nos importa más lo que la gente va a pensar que recibir ayuda? ¿Realmente pensamos que Dios nos rechazará por nuestros pecados y debilidades? Me preguntaba a quién queríamos engañar. Era como si todos hubiéramos acordado seguir unas reglas sin palabras, una conspiración de silencio. Miré a mí alrededor. Estas eran personas que pensaba conocer bien. Sabía lo que muchos de ellos estaban enfrentando, no obstante sabía muy poco de la guerra que estaba ocurriendo en su interior. Puse mis pensamientos sobre la mesa de discusión, determinado a romper el silencio. No pensaba ser mejor que los otros. También yo había sido parte dispuesta de la conspiración, pero había resuelto no seguir siéndolo. Esa noche pedí que Dios rompiera las barreras del temor que nos estorbaban para compartir nuestros corazones y traer a Dios las cosas que realmente estaban pasando. Le pedí a Dios que nos diera la esperanza, fe y valentía para poner en palabras nuestras luchas de tal forma que alcanzaran sus oídos, la fuente suprema de consuelo, perdón, sabiduría y poder. Para mi sorpresa, otros siguieron con oraciones similares, confesando sus temores, dudas y luchas. Dios comenzó a cambiarnos esa noche.

El salmo 88 es una invitación a ese tipo de sinceridad. Nos llama a tener una fe auténtica y transparente al enfrentar enfermedades crónicas, la carga de la riqueza, el rechazo de los amigos, el trauma y el abuso, la pérdida del empleo, las tentaciones del éxito, un hijo rebelde, la muerte de un ser querido, la división de una iglesia, justicia corrompida, la nube de la depresión, y un sin fin de cosas que son parte de la vida. En el Salmo 88, Dios nos invita a salir de las sombras para expresar nuestras luchas con sinceridad. Cuando lo hacemos, nos damos cuenta que Dios ya lo sabe y nos entiende.

AÚN MÁS ALENTADOR

El título de este salmo dice que es una canción. ¿Para qué querría Dios que su pueblo cantara tal réquiem tan desalentador? ¿Cuál sería el propósito de ponerle música a “sólo tengo amistad con las tinieblas”? ¡Es ahí donde el salmo se vuelve más alentador! El Salmo 88 es una canción de los hijos de Coré. Los Coreitas eran los guardianes de la puerta del tabernáculo, eran aquellos que guiaban a Israel en la procesión hacia el lugar de adoración y sacrificio. Esta canción triste era una de las que cantaban. ¿Ves que significa esto? Dios quiere que los lamentos humanos oscuros se presenten junto con las esperanzas humanas más radiantes. La expresión sincera del temor, dolor y duda era bienvenida en el lugar de adoración, propiciación y perdón. El desastre de la miseria humana era bienvenido al lugar de la gracia misteriosa y gloriosa. Ningún otro salmo comunica con mayor fuerza: “Vengan como están, con sus dudas y temores, dolor y desánimo. Pongan delante de mí sus sueños y esperanzas deshechos, y encuentren redención y descanso cuando parece que no se puede hallar. No titubees porque has cuestionado mi bondad y amor. Ven tal como estás, pues mi sacrificio es para ti, tal y como estás”.

Este tipo de sinceridad ante Dios tiene la finalidad de ser parte de nuestra adoración. ¡Cuán útil y esperanzadora invitación! No tenemos que ponernos nuestras mascararas de espiritualidad para acercarnos a Dios. Podemos venir como somos. Su amor es robusto y su gracia es suficiente.

REALISMO BÍBLICO

Otro pasaje que emana realismo bíblico es Santiago 1:1-15

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo: Saludos. ² Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, ³ pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. ⁴ Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. ⁵ Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie

.⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento.⁷ Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor;⁸ es indeciso e inconstante en todo lo que hace.⁹ El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso de su alta dignidad,¹⁰ y el rico, de su humilde condición. El rico pasará como la flor del campo.¹¹ El sol, cuando sale, seca la planta con su calor abrasador. A ésta se le cae la flor y pierde su belleza. Así se marchitará también el rico en todas sus empresas.¹² Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman.¹³ Que nadie, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me tienta.» Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie.¹⁴ Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen.¹⁵ Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.

Cada pasaje de la Escritura fue escrito en un contexto histórico y este pasaje, como los otros, pierde su impacto cuando se le arranca de su contexto. De hecho, puede sonar superficial hasta que entiendes al escritor y a sus oyentes. Santiago era un pastor prominente en Jerusalén. Su congregación estaba en medio de una persecución severa que probablemente ocurrió alrededor del tiempo en que Esteban fue apedreado en Hechos 7 y 8. Este trasfondo nos ayuda a ver las palabras de Santiago no como una predicación perogrullesca de un teólogo en decadencia, sino como el consejo sabio y cuidadoso de un pastor experimentado y amoroso. Santiago toma aquello que sabe que es verdad acerca de la sabiduría y el consuelo de Dios y lo aplica a sus amigos que están sufriendo grandemente. Consideremos lo que les comparte.

En el versículo 2, Santiago gentilmente recuerda a su congregación que las pruebas son inevitables. Notemos su uso de la palabra “cuando” – no “si”. Santiago está diciendo que las pruebas vendrán. Él sabe que las dificultades se vuelven más difíciles cuando suponemos ingenuamente que no nos llegarán problemas. Dios nunca prometió que sus hijos escaparían de un mundo caído. En su sabiduría, ha escogido que vivamos en medio de su miseria. Ya sea por las hierbas o la enfermedad, el rechazo o la corrupción, la guerra o la contaminación, el desencanto o el peligro, todos somos tocados cada día por la caída. No deberíamos sorprendernos cuando el sufrimiento y la dificultad tocan a nuestra puerta; de hecho, probablemente deberíamos estar sorprendidos cuando no sea así. Santiago quiere proteger a su congregación del doloroso impacto de la sorpresa. Quiere que vivan con un realismo bíblico saludable. De manera similar, en Filipenses 1:29 y 1 Pedro 4:12, Pablo y Pedro nos urgen a reconocer que vivimos en un mundo donde las pruebas son una parte normal de la vida. No son una excepción al orden de las cosas; son la regla.

En los versículos 2 al 4, Santiago enfatiza las bendiciones de las pruebas. ¿Parece esa frase una contradicción? Santiago tiene una manera extraña de pensar acerca de las pruebas – sugiere que son algo que necesitamos. La mayoría de nosotros no le decimos a Dios, “Señor, sabes que mi vida ha estado muy fácil últimamente. Realmente agradecería si me enviaras un poco de sufrimiento”. Nuestros instintos son exactamente los opuestos. Vemos las pruebas como cosas que deberíamos hacer cuanto esté en nuestro poder para evitarlas. Pero Santiago dice que en vez de ser una interrupción del trabajo de Dios, las pruebas son parte de su plan. Sin las pruebas que tanto nos desagradan, Santiago dice que permaneceríamos inmaduros, incompletos y deficientes como cristianos. ¡Las pruebas nos ayudan! A través de ellas llegamos a ser más maduros y completos, hasta que finalmente no nos falte nada.

En los versículos 5 al 8 Santiago nos asegura que no piensa que esto hace que las pruebas sean más fáciles. No está endosando una carita feliz superficial que enmascare la lucha interna o un estoicismo cristiano. En vez de eso, Santiago nos urge a correr hacia Dios para encontrar ayuda y sabiduría. Cuando lo hagamos, descubriremos que Dios da generosamente a aquellos que son humildes de corazón. El modelo de Santiago para responder a las pruebas no es “aguántate” sino “clama”. Cuando clamemos al Dios todo suficiente, recibiremos toda la sabiduría que necesitamos.

En los versículos 9 al 12, Santiago continúa sorprendiéndonos con la manera en la que ve las pruebas. Nos recuerda que una prueba puede venir en la forma de una dificultad o una bendición. Las riquezas pueden ser una prueba tanto como la pobreza. Perder el empleo o lograr un ascenso, ser rechazado o recibir los elogios de los demás, fracasar o tener éxito, la enfermedad física o la salud perfecta – cada una es una forma de prueba de acuerdo con Santiago (y el resto de la Escritura). Todas presentan oportunidades para la tentación y el pecado, como también para la prueba y crecimiento.

Considera tu vida. ¿Han sido todas tus pruebas tiempos de sufrimiento? ¿Qué dices del aumento de salario que te hizo egoísta con tu dinero? ¿Qué de la buena salud que te tentó a ser indisciplinado con la comida y el ejercicio? ¿Qué del orgullo que acompañó el éxito en el ministerio? No sólo luchamos con las carencias; también luchamos con las bendiciones. La advertencia de Santiago es sabia y oportuna para todos nosotros.

En los versículos 13-15, Santiago cambia su enfoque de las pruebas a las tentaciones. Para Santiago (y el resto de la Escritura), una prueba es una situación externa (Calor) que revela lo que está pasando en el corazón (ya sea espinas o fruto). Una prueba puede llevarnos a un crecimiento personal significativo al nivel del corazón o puede llevarnos a la tentación y al pecado. En otras palabras, la tierra de la prueba puede producir una cosecha de frutos o de espinas. ¿Qué es lo que marca la diferencia? Santiago dice que la cosecha depende en lo que esté pasando dentro de una persona. Si la prueba lleva a la tentación y al pecado, es porque la persona ha sido arrastrada y seducida por sus propios deseos malos en su corazón. Es importante admitir que las pruebas no causan nuestro pecado. Dios no te tienta a pecar al permitir pruebas en tu camino. Si respondemos pecaminosamente a las pruebas no es porque hayamos sido forzados a pecar, sino porque nuestros corazones lo escogieron.

¿Realmente creemos lo que Santiago está diciendo acerca de las pruebas y cómo respondemos a ellas? Por ejemplo, alguien dirá, “¡Juan me hace enojar!” En esa declaración, Juan es responsable por el enojo expresado por la persona. O decimos, “¡Este tráfico me vuelve loco!” ¿Tiene el tráfico algún poder moral para causar que actuemos contrariamente al verdadero carácter de nuestro corazón? Esta es la verdad que nos hace ser humildes: Las pruebas no causan que seamos lo que no hemos sido, sino revelan lo que hemos sido todo el tiempo. La cosecha que produce la prueba es el resultado de las raíces que ya están en nuestros corazones.

Finalmente, en los versículos 16 al 18 Santiago recuerda a su congregación de la bondad, la gracia, el amor y la misericordia de Dios en los tiempos de sufrimiento.

Mis queridos hermanos, no se engañen.¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras.¹⁸ Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros y mejores frutos de su creación (Santiago 1:16-18).

Dios es el dador de buenos regalos. La mayor bendición de todas es Jesucristo, nuestro redentor y amigo. A través de él se nos ha dado lo que todo pecador desesperadamente necesita - ¡Vida nueva! ¡Qué consejo tan dulce, maravilloso y consolador! Las palabras de Santiago están llenas de gracia y verdad. No se estremece ante la realidad del sufrimiento, sino nos llama a correr con honestidad y humildad hacia Dios. También nos advierte de las pautas del cinismo y del pecado que a menudo son excusadas por nuestras circunstancias. Nos apunta hacia Dios que nos ama y vino a redimirnos. Considera lo que este pasaje dice al enfrentar tus pruebas.

1. La certeza de las pruebas (v.2). ¿Qué prueba te ha tomado por sorpresa? ¿Cómo afectó la sorpresa tu reacción?
2. Los beneficios de las pruebas (v.2-4). ¿Cómo puedes ver a Dios usando esta situación para completarte espiritualmente? ¿Cómo no habrías crecido sin esta prueba?
3. La necesidad de sabiduría (v.5-8). ¿Cómo ha cambiado tu vida de oración a través de la prueba? ¿Saber que Dios realmente entiende tu experiencia ha cambiado la manera en la que enfrentas la situación?
4. Dos tipos de pruebas (v.9-12). ¿Cómo te ha ayudado ver que tanto la dificultad como la bendición son formas de pruebas? ¿Puedes identificar ambas en tu vida?
5. Tentaciones y pruebas (v.13-15). ¿Qué tentaciones tiendes a enfrentar en medio de las pruebas? ¿Cómo afecta este pasaje, con su enfoque en el individuo y el corazón, la manera que piensas de la situación (calor)?
6. Evitar el cinismo (v.16-18). ¿Qué ha sido más claro para ti acerca de la bondad y gracia de Dios al atravesar pruebas? ¿Ha aumentado o disminuido tu amor por Cristo?

El Salmo 88 y Santiago 1 nos recuerdan que la Biblia habla de un Dios que consuela a la gente en medio de dificultades genuinas en un mundo manchado por el pecado. El salmo 88 enfatiza que Dios entiende lo que estás pasando.

Santiago 1 provee un ejemplo de un pastor aplicando esta verdad a la vida de la gente que ama entrañablemente. En ambos pasajes, la realidad del corazón es reconocida y atendida en maneras que son verdaderamente liberadoras. No estamos solos. Dios nos entiende.

TÚ, TU SEÑOR Y LAS PRUEBAS

Aprovecha una oportunidad para examinarte a la luz de estas cosas. Piensa primero acerca de porqué el sufrimiento tiende a sorprendernos. Pregúntate, ¿Qué suposiciones tiendo a tener respecto al sufrimiento y cómo éstas incrementan el dolor que experimento? Aquí hay algunas falsas suposiciones comunes.

- ¿Tienes a minimizar cuán dolorosa puede ser la vida?
- ¿Esperas que la vida sea sin problemas? (A menudo esto sucede cuando pensamos que llevamos una vida buena comparada con otros).
- ¿Tienes a pensar de las cosas buenas y las cosas malas como experiencias completamente separadas? En la realidad, la dificultad a menudo está escondida en la bendición y la bendición es encontrada en la dificultad.
- ¿Esperas que las cosas buenas que tienes sean permanentes?
- ¿Vives como si fueras invencible, pensando que tendrás la sabiduría y la fortaleza para evitar o soportar el sufrimiento? ¿Te sorprendes cuando no es así?
- ¿Estás confiando tu vida en la aparente habilidad que tiene la tecnología moderna de protegernos o rescatarnos?
- ¿Pones demasiada confianza en tu habilidad para controlar tu vida, asumiendo erróneamente que puedes salirte del sufrimiento?

Ahora toma un tiempo para meditar en tu vida. ¿Dónde está el calor en tu situación actual? Usa las siguientes preguntas para hacer que tus respuestas sean concretas y prácticas.

- ¿Qué presiones regularmente enfrentas?
- ¿Cuáles son tus oportunidades provistas por Dios?
- ¿Cuáles son tus responsabilidades diarias?
- ¿Dónde estás enfrentando circunstancias difíciles?
- ¿Qué tentaciones estás enfrentando?
- ¿Quiénes son las personas difíciles en tu vida?
- ¿Qué bendiciones inesperadas has recibido?
- ¿En qué situaciones te sientes solo o incomprendido?
- ¿Qué desafíos presenta el sistema de valores de la cultura moderna?
- ¿En qué áreas te sientes abrumado por las cosas que te han sido asignadas (bendiciones o dificultades)?
- ¿Cuáles son los lugares de los que eres tentado a esconderte o evitar?
- ¿Qué situaciones te tientan a decir que estás bien cuando no lo estás?
- ¿Cuál es la experiencia más dura en tu pasado?
- ¿Cuál es tu mayor temor en el futuro?

Al responder estas preguntas, recuerda que eres amado activamente por un Dios que ha entrado a una relación contigo. Él entiende cada presión que enfrentas y está contigo en todas ellas. Te invita a traerle tus preocupaciones, decepciones, temores, dudas y lamentos. Cuando la vida parezca no estar funcionando porque el calor es muy grande, corre hacia tu Señor, no te apartes de él. Encontrarás consuelo, sabiduría y fortaleza que no puede ser encontrada en ningún otro lugar.

8 CALOR 2: TÚ EN EL MUNDO REAL

¿Cómo esperas que sea la vida? ¿Esperas una calma predecible y ordenada donde tus planes no sean obstaculizados? ¿Das por sentado que la gente estará de acuerdo contigo y apoyará tus decisiones? ¿Piensas que serás capaz de evitar la enfermedad, los accidentes y las lesiones? ¿Crees que puedes alejarte del estrés y evitar situaciones que te hagan sentir abrumado? Nuestras experiencias se dificultan más cuando tenemos expectativas no bíblicas y por lo tanto, no realistas. Quedamos conmocionados cuando nos vemos en situaciones estresantes. Cuestionamos la bondad de Dios y nos preguntamos qué fue lo que falló con nuestra fe. Pensamos que Dios ha cambiado las reglas con nosotros. Por eso fue que Josué estaba tan desanimado. Había sido un chico bueno. Vivía bajo las reglas de Dios. Trabajaba fuertemente, tomaba decisiones sabias y era muy disciplinado. Tomaba muy en serio su relación con Dios y era activo en su iglesia. Era un esposo fiel y un padre comprometido. Basándose en todo esto, Josué supuso que Dios continuaría dándole una “buena vida”. No deseaba nada extravagante. Sólo quería que su vida de trabajo, amigos cristianos y familia transcurriera sin complicaciones. Pero ahora, Josué estaba parado en lo que fue alguna vez la entrada de la casa de sus sueños. Él la había hecho con sus propias manos y su esposa la había decorado. Era su hogar. Pero ahora, ya no había casa. Un huracán la había destruido. Exceptuando unos álbumes fotográficos, todo se había destruido. Josué no alcazaba a calcular las pérdidas. ¿Dónde estaba Dios? ¿Por qué permitió que esto pasara? ¿Para qué se había esforzado Josué en trabajar duro, sólo para perderlo todo ahora? Josué sabía que debía orar, pero no quería. Estaba conmocionado, enojado y decepcionado. No se suponía que esto ocurriera.

EL MUNDO REAL: LOS DETALLES

¿Qué palabras o frases usas para describir el mundo? En Romanos 8, Pablo describe la esencia de la vida humana en la tierra de esta manera:

“...porque [la creación] fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto” (Romanos 8.20-22).

Pablo usa tres frases para describir la vida terrenal entre la caída y la segunda venida de Cristo.

Sometida a frustración

En este mundo quebrantado experimentamos futilidad. Nada parece funcionar. Nada parece cambiar. Parece como si nuestros esfuerzos no contaran para nada. Despiertas por la mañana con un nudo en el estómago porque sabes que el problema aún está ahí. Esta frustración existe en las irritaciones pequeñas como en el tráfico y los desastres como los huracanes. Lo ves cuando unos niños riendo estropean la cena de otra familia y cuando ejecutivos avaros ponen en quiebra tu compañía y te dejan sin trabajo. El pecado ha frustrado el cosmos y ninguno de nosotros escapa de ello. ¿Dónde encuentras futilidad y frustración en tu vida?

Esclavizada a la corrupción

Todo lo que vive está muriendo de alguna manera. La esclavitud radica en nuestra inhabilidad para dar marcha atrás al proceso. Es tan cercano a nosotros como nuestros cuerpos físicos. Desde el segundo que somos concebidos, comienza el proceso de la muerte. Lo ves también en otro lugar. El gran automóvil nuevo algún día sucumbirá ante la corrosión y las fallas mecánicas. El bello bouquet se marchitará y morirá. Nuestros hogares se deterioran y las relaciones se desintegran. Incluso nuestra vida espiritual decae y se enfría. Dios, que parecía estar tan cercano, ahora parece estar distante. La Biblia que alguna vez traía emoción espiritual en nosotros ahora parece ser seca y aburrida.

En el plan original de Dios, la vida fue darle lugar a la vida hacia la eternidad. Pero el pecado ha infligido deterioro en nuestro mundo y nadie escapará. ¿En dónde encuentras esta realidad en tu vida?

Gime como de dolores de parto

Ninguna mujer que haya parido puede leer esta frase desapasionadamente. Las dos primeras frases de Pablo describen cómo es la vida; esta frase se enfoca en nuestra experiencia en medio de ella. La vida está llena de lucha y dolor. La imagen de un parto nos recuerda que este dolor es parte de un proceso. *Ahora* es doloroso, pero luego ya no lo será. Sólo porque un niño nacerá es que la madre experimenta dolores ahora. El ejemplo del nacimiento nos recuerda que hay un propósito redentor funcionando en el dolor, pero no hace que el dolor se vaya. El entendimiento de la esperanza del evangelio no produce estoicismo o negación. No te enfrentas al dolor por medio de minimizarlo. Pablo es claro: Existe el dolor y no debería conmocionarnos cuando nos llegue. ¿Dónde lo estás experimentando ahora mismo?

Al considerar estos versículos, notemos que Pablo usa una frase similar en cada uno. La frustración, la corrupción y el dolor son ciertos en la “creación”, un categoría global que incluye a todas las cosas, excepto a Dios. Todo lo demás ha sido alcanzado por el pecado y la caída. Nada en lo que estoy involucrado, nada que me rodea, funciona como se suponía originalmente que debía hacerlo. Todo, de alguna manera, tiene desperfectos. Lo ves por todas partes.

- En la naturaleza, con tormentas, contaminación, desastres naturales, animales feroces.
- En nuestros cuerpos físicos, con enfermedades, debilidad y envejecimiento.
- En las relaciones, con el conflicto, la división y la violencia.
- En el mundo mecánico y sus accidentes aéreos, volcaduras de trenes y aparatos descompuestos.
- En la cultura humana con valores distorsionados, racismo, gobiernos corruptos, “limpieza” étnica y justicia pervertida.
- En el trabajo, donde “los cardos y espinas” y todas las cosas mencionadas anteriormente hacen que nuestra labor sea más pesada.

La Biblia agrega una dimensión de la realidad que da más qué pensar: la existencia de un ser del mal. No es suficiente con decir que la entrada del pecado en el mundo lo ha hecho un lugar difícil para vivir. La Biblia nos alerta de una realidad aún más problemática – un enemigo espiritual llamado Satanás. Él vive para tentar, atrapar y atormentar a la humanidad, usando todos los resultados de la caída como herramientas de su malvada tarea. Se dedica a hacer tanto ataques directos y sutiles, como indirectos para frustrar los propósitos de Dios para nosotros y el mundo. Mientras Dios obra para restaurar todo lo que la caída dañó, Satanás busca usar el daño para su provecho. Usa las cosas frustrantes y dolorosas como armas contra nosotros, para dañar nuestros corazones y lisiar nuestra fe. Él es nuestro enemigo, merodeando “como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8). En el versículo siguiente, Pedro incluye la actividad malvada del diablo en la categoría del sufrimiento (Calor) cuando dice: “...sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos.” (1 Pedro 5:9).

Cada mañana despiertas para enfrentar un mundo quebrantado. La frustración, la corrupción y el dolor que experimentas no son señales de que has sido olvidado, abandonado o señalado por Dios. Son cosas normales para todos los que vivimos en esta tierra. Al enfrentar el resquebrajamiento ambiental, la pecaminosidad dentro de ti y la presencia de un enemigo real, llamado Satanás, ¿Cómo deberías lidiar con todo esto?

LECCIONES DEL DESIERTO

Si grabas un video no apareces en él. Puedes ver a todos y todo alrededor, pero no te verás porque estás detrás de la cámara. A menudo relatamos historias de nuestras vidas de la misma manera. Podemos hacernos desaparecer notablemente de los resúmenes de nuestras propias vidas. Por ejemplo, un niño le dice a sus padres acerca de un accidente en la escuela haciendo muy poca o nula referencia a sí mismo. Los padres se enteran mucho de las circunstancias y conductas de los demás, pero muy poco de las de su hijo.

La Biblia es muy diferente en la manera en la que ve la vida. Siempre encuentra a la persona en medio de la situación y se enfoca en lo que hace la persona. La Escritura quiere más que un cuadro preciso de mis circunstancias. Me llama a enfocarme en lo que estoy haciendo en medio de todo. La Biblia usa muchas imágenes físicas para enseñarnos esta verdad. Una de las imágenes prominentes del Antiguo Testamento es la del desierto. Describe la vida en un lugar complicado, donde la gente lucha con circunstancias difíciles. El Éxodo del pueblo de Israel son el ejemplo principal de esto, como vimos en el capítulo 6.

En 1 Corintios 10, Pablo nos dice que las lecciones de ese tiempo en el desierto son ejemplos escritos como advertencias para ayudarnos a reconocernos y la manera típica en la que respondemos al calor en nuestras vidas. El punto de Pablo es que no es suficiente reconocer el calor y el sufrimiento en nuestro mundo, sino también necesitamos pensar cómo respondemos a él.

Miremos a mayor detalle tres viñetas en el libro de Números y una explicación en Deuteronomio que son advertencias particularmente útiles.

La “pesadilla” de comer siempre lo mismo

Al populacho que iba con ellos le vino un apetito voraz. Y también los israelitas volvieron a llorar, y dijeron: «¡Quién nos diera carne! ¡Cómo echamos de menos el pescado que comíamos gratis en Egipto! ¡También comíamos pepinos y melones, y puerros, cebollas y ajos! Pero ahora, tenemos reseca la garganta; ¡y no vemos nada que no sea este maná!» A propósito, el maná se parecía a la semilla del cilantro y brillaba como la resina. El pueblo salía a recogerlo, y lo molía entre dos piedras, o bien lo machacaba en morteros, y lo cocía en una olla o hacía pan con él. Sabía a pan amasado con aceite. Por la noche, cuando el rocío caía sobre el campamento, también caía el maná. Moisés escuchó que las familias del pueblo lloraban, cada una a la entrada de su tienda, con lo cual hacían que la ira del SEÑOR se encendiera en extremo. Entonces, muy disgustado, Moisés oró al SEÑOR: —Si yo soy tu siervo, ¿por qué me perjudicas? ¿Por qué me niegas tu favor y me obligas a cargar con todo este pueblo? ¿Acaso yo lo concebí, o lo di a luz, para que me exijas que lo lleve en mi regazo, como si fuera su nodriza, y lo lleve hasta la tierra que les prometiste a sus antepasados? Todo este pueblo viene llorando a pedirme carne. ¿De dónde voy a sacarla? Yo solo no puedo con todo este pueblo. ¡Es una carga demasiado pesada para mí! Si éste es el trato que vas a darme, ¡me harás un favor si me quitas la vida! ¡Así me veré libre de mi desgracia! El SEÑOR le respondió a Moisés: —Tráeme a setenta ancianos de Israel, y asegúrate de que sean ancianos y gobernantes del pueblo. Llévalos a la Tienda de reunión, y haz que esperen allí contigo. Yo descenderé para hablar contigo, y compartiré con ellos el Espíritu que está sobre ti, para que te ayuden a llevar la carga que te significa este pueblo. Así no tendrás que llevarla tú solo. »Al pueblo sólo le dirás lo siguiente: "Santifíquense para mañana, pues van a comer carne. Ustedes lloraron ante el SEÑOR, y le dijeron: ¡Quién nos diera carne! ¡En Egipto la pasábamos mejor!' Pues bien, el SEÑOR les dará carne, y tendrán que comérsela. No la comerán un solo día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, sino todo un mes, hasta que les salga por las narices y les provoque náuseas. Y esto, por haber despreciado al SEÑOR, que está en medio de ustedes, y por haberle llorado, diciendo: ¿Por qué tuvimos que salir de Egipto? " Moisés replicó: —Me encuentro en medio de un ejército de seiscientos mil hombres, ¿y tú hablas de darles carne todo un mes? Aunque se les degollaran rebaños y manadas completas, ¿les alcanzaría? Y aunque se les pescaran todos los peces del mar, ¿eso les bastaría? El SEÑOR le respondió a Moisés: —¿Acaso el poder del SEÑOR es limitado? ¡Pues ahora verás si te cumplo o no mi palabra! (Números 11:4-23)

Lo asombroso de este pasaje es que la “prueba” era relativamente de poca importancia. Se trataba de un menú monótono: el maná. Pero la Biblia no se enfoca en la prueba en sí, sino en cómo la gente reaccionó ante ella. ¿Cuáles fueron algunas de sus reacciones? Se quejaron, se lamentaron, anhelaron un pasado idílico, criticaron a su líder, rechazaron al Señor y cuestionaron el plan de Dios. Cuando enfrentamos una dificultad, ¿acaso no tendemos a hacer las mismas cosas?

- Anhelamos la vida como solía serlo antes.
- Buscamos a quién culpar.
- Cuestionamos la bondad, fidelidad, amor y sabiduría de Dios.

Considera cuidadosamente estas reacciones. ¿Quién está absolutamente ausente? ¡Nosotros! Con toda facilidad nos retiramos del cuadro y culpamos a nuestras circunstancias, a Dios o a otras personas, olvidando que nuestra dificultad ha empeorado por nuestra reacción ante ella.

El temor a las circunstancias amenazantes.

Aquella noche toda la comunidad israelita se puso a gritar y a llorar. En sus murmuraciones contra Moisés y Aarón, la comunidad decía: «¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto! ¡Más nos valdría morir en este desierto! ¿Para qué nos ha traído el SEÑOR a esta tierra? ¿Para morir atravesados por la espada, y que nuestras esposas y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto?» Y unos a otros se decían: «¡Escojamos un cabecilla que nos lleve a Egipto!» (Números 14:1-4).

Este pasaje avanza un paso más. Si las luchas en el desierto son abrumadoras, la perspectiva de lograr entrar a la tierra prometida se desvanecía. En Números 13, se nos dice que entraron espías a Caanán para evaluar qué se requeriría para poseer esa tierra. La gente entró en pánico cuando se enteraron que no estaría libre de problemas incluso el lugar al que anhelaban llegar por tanto tiempo. Se dieron cuenta que enfrentarían grandes obstáculos en la tierra prometida. En Números 14, están en un pánico total. Se decían unos a otros: ¿Por qué salimos de Egipto? ¿Por qué el Señor nos está haciendo esto? ¿Qué les pasará a nuestras esposas y a nuestros hijos? ¿No sería mejor regresar a Egipto?» Y siendo sinceros, tenemos que admitir que hacemos exactamente lo mismo. Nos preguntamos:

- ¿Cómo es que llegué hasta aquí?
- ¿Dónde está el Señor en medio de todo esto?
- ¿Qué pasará ahora conmigo?
- ¿Qué voy a hacer?

¿Te has hecho alguna vez estas preguntas? Estas preguntas revelan un grado de temor, duda y pánico que complican aún más una situación difícil.

El juego de la culpa

Toda la comunidad israelita llegó al desierto de Zin el mes primero, y acampó en Cades. Fue allí donde Miriam murió y fue sepultada. Como hubo una gran escasez de agua, los israelitas se amotinaron contra Moisés y Aarón, y le reclamaron a Moisés: «*¡Ojalá el SEÑOR nos hubiera dejado morir junto con nuestros hermanos! ¿No somos acaso la asamblea del SEÑOR? ¿Para qué nos trajiste a este desierto, a morir con nuestro ganado? ¿Para qué nos sacaste de Egipto y nos metiste en este horrible lugar? Aquí no hay semillas, ni higueras, ni viñas, ni granados, ¡y ni siquiera hay agua!*»

Las cosas empeoraron a medida que los israelitas continuaron su viaje. Estaban cansados de la dificultad, y como pasa muy a menudo con los seres humanos pecadores, comenzaron a buscar a quién echarle la culpa. Moisés era un blanco fácil, pero Moisés no era responsable de la situación en la que estaban. Dios (a través de la columna de fuego y la nube) los había guiado precisamente a este lugar. Lo había hecho porque tenía algo específico en mente. Esta sería otra ocasión para que Dios demostrara su poder a los israelitas escépticos. No obstante, no es así como solemos interpretar esta situación. Este pasaje nos muestra cuán rápidamente el dolor se convierte en enojo. Nos llama a reconocer humildemente que como pecadores tendemos a responder pecaminosamente a cualquier dificultad que enfrentamos. El paciente nervioso en el hospital le grita a su enfermera. El esposo que se siente descuidado por su esposa se vuelve mandón y demandante. El vendedor que queda atrapado en el tráfico toca el claxon insistentemente a los carros de adelante. La mamá estresada es áspera y dura con sus hijos. Este pasaje nos deja algo claro: el enojo que mostramos en medio de una prueba dice más de nosotros que de la prueba misma.

La Biblia pone su enfoque en nosotros. Confronta nuestro sentido de autojusticia y ceguera espiritual que nos hace pensar que nuestros más grandes problemas están fuera de nosotros en vez de adentro. Solemos creer que el cambio de situaciones, lugares y relaciones nos permitirá responder de manera diferente. Decimos que la dificultad causa que respondamos de maneras pecaminosas. Pero la Biblia nos enseña una y otra vez que nuestras circunstancias no causan que actuemos como lo hacemos. Las circunstancias sólo exponen la condición verdadera de nuestro corazón, el cual se revela en nuestras palabras y acciones.

Lo que Dios hace en el desierto

Recuerda que durante cuarenta años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos. Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del SEÑOR. Durante esos cuarenta años no se te gastó la ropa que llevabas puesta, ni se te hincharon los pies. Reconoce en tu corazón que, así como un padre disciplina a su hijo, también el SEÑOR tu Dios te disciplina a ti. Cumple los mandamientos del SEÑOR tu Dios; témelo y sigue sus caminos.

Porque el SEÑOR tu Dios te conduce a una tierra buena: tierra de arroyos y de fuentes de agua, con manantiales que fluyen en los valles y en las colinas; tierra de trigo y de cebada; de viñas, higueras y granados; de miel y de olivares; tierra donde no escaseará el pan y donde nada te faltará; tierra donde las rocas son de hierro y de cuyas colinas sacarás cobre. »Cuando hayas comido y estés satisfecho, alabarás al SEÑOR tu Dios por la tierra buena que te habrá dado. Pero ten cuidado de no olvidar al SEÑOR tu Dios. No dejes de cumplir sus mandamientos, normas y preceptos que yo te mando hoy. Y cuando hayas comido y te hayas saciado, cuando hayas edificado casas cómodas y las habites, cuando se hayan multiplicado tus ganados y tus rebaños, y hayan aumentado tu plata y tu oro y sean abundantes tus riquezas, no te vuelvas orgulloso ni olvides al SEÑOR tu Dios, quien te sacó de Egipto, la tierra donde viviste como esclavo. (Deuteronomio 8:2-14).

El deambular por el desierto del pueblo de Israel no fue una señal de debilidad en el liderazgo de Moisés. Tampoco fue una señal del abandono, infidelidad o debilidad de Dios. No obstante, fue así como los israelitas interpretaron sus circunstancias. Dudaron de Dios tan intensamente que incluso consideraron regresar a Egipto. Deuteronomio 8 nos dice que Dios tenía un propósito para cada prueba. En cada una, Dios quería hacer tres cosas hacia los israelitas: enseñarles, hacerlo humildes y disciplinarlos. ¿Por qué?

- Primero, Dios los estaba preparando para los obstáculos espirituales que enfrentarían en los sufrimientos y bendiciones de la tierra prometida. Necesitaban experimentar pruebas para entender que sin importar como se vieran las cosas, la mano de Dios los sostendría. Como todos los pecadores, los israelitas podían con facilidad desviarse hacia una vida de autosuficiencia y autonomía.
- Segundo, necesitaban ver la inclinación de sus propios corazones hacia apartarse de la confianza en Dios y de la obediencia a sus mandamientos.
- Tercero, necesitaban ver regularmente demostraciones del poder de Dios, para que no tuvieran temor a las cosas que no podían derrotar por ellos mismos.

Estas pruebas no ponían en entredicho el carácter de Dios, sino eran señales de su amor fiel del pacto. Dios sabe exactamente lo que está haciendo. Sus ojos están sobre cada uno de sus hijos y sus oídos están prestos a su clamor. Pero Dios aumentará el calor para dar a sus hijos lo que necesitan para enfrentar los desafíos futuros. El problema con los israelitas no fue que estaban enfrentando pruebas, sino lo que hicieron en ellas. Los problemas de Israel estaban en los pensamientos y deseos de sus corazones. Interpretaron sus pruebas incorrectamente y las vieron como razones para dudar de la bondad de Dios, en vez de verlas como confirmaciones de ello. Prefirieron la comodidad y la vida fácil en vez de la preparación para las pruebas que les aguardaban en la tierra prometida.

De esa manera, el pueblo de Israel es igualito a nosotros. Si eres totalmente honesto, admitirás que sus reacciones son muy conocidas. Has hecho lo mismo en momentos de prueba. Te has irritado y enojado. Has buscado a quién echarle la culpa. Inclusive has cuestionado la bondad del Dios que dice que te ama. Por eso dice Pablo que estos incidentes fueron escritos para nosotros (1 Corintios 10) como advertencias, para evitar que caigamos en las mismas pautas de duda y pecado.

Todavía estamos en el desierto

La vida en la tierra es un desierto. Cada día enfrentamos dificultades inesperadas e inclusive llegan bendiciones por nuestro camino. En todo, Dios obra para exponernos, cambiarnos y hacernos madurar. No te ha olvidado, tampoco las promesas que te ha dado. No te ha abandonado a tu suerte con los límites de tu poder y sabiduría. En maneras gloriosas, aunque difíciles de entender, Dios está presente en medio de tu calor. Te llama a que dejes de cuestionarlo y que comiences a examinarte. ¿Dónde has cuestionado su bondad, gracia y amor? ¿Cuándo has jugado con la idea de regresar a “Egipto”? ¿Cuándo has descuidado el estudio diario de la Biblia y la adoración? ¿Dónde luchas con el enojo, la envidia, la decepción y la culpa?

Piensa en una situación o relación que es una fuente regular de lucha para ti. ¿Qué piensas acerca de Dios, los demás y de ti mismo al estar luchando con eso? ¿Qué anhelas (“Si tan sólo tuviera...”)¿Cómo respondes a la situación, a los demás y a Dios? ¿Qué has aprendido de ti mismo al considerar tus reacciones ante el calor en tu vida?

¿Qué es lo que te “pega” más fuerte?

- ¿Problemas en las relaciones?
- ¿Dificultad en el trabajo?
- ¿Decepciones en tu matrimonio?
- ¿Problemas en tu iglesia?
- ¿Relaciones con los familiares?
- ¿Problemas de salud?
- ¿Las dificultades al educar a los hijos?
- ¿Un horario saturado?
- ¿Las presiones de la cultura?
- ¿El estrés económico?
- ¿Las expectativas de los demás?
- ¿Las tentaciones de un ascenso laboral?
- ¿Las tentaciones de la prosperidad?
- ¿Las dificultades del ministerio?

Dios no está ausente cuando enfrentas el calor. El Salmo 46:1 nos recuerda que el es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Cuando estás en medio del calor, no pienses que te has salido del círculo del amor y cuidado de Dios. Dios te está llevando simplemente a donde no quieres ir para producir en ti lo que no puedes lograr por ti mismo. Al descansar en su amor, aprenderás acerca del corazón detrás de tus reacciones para que puedas crecer en fe, esperanza y amor, a lo cual has sido llamado. El calor permanecerá porque estamos en un mundo caído y todavía necesitamos cambiar. Pero en medio de todo, su gracia está siempre presente y siempre es suficiente.

Me da pena reconocerlo, pero quizá te puedas identificar con esto. Se suponía que ella debía recogerme a las 6:00pm. A las 6:15 le llamé. Me aseguró que estaba a escasos cinco minutos, pero llegó a las 6:30. Estaba enojado. ¿Acaso no sabía que había estado trabajando por doce horas? ¿Acaso no sabía que estaba muerto de cansancio? Ella sabía que había salido muy tarde de casa para recogerme; bueno, así pensé. Traté de conversar durante el retorno a casa, pero yo no quería conversar. Quería que supiera que me había hecho enojar. Afortunadamente, eso sólo duró un par de minutos. Luego, reflexioné y las cosas mejoraron. Pero ese tonto interludio ilustra cosas importantes acerca de nuestras luchas como pecadores. Es cierto que la muerte de Cristo por nosotros y su presencia en nosotros cambian lo que somos. Somos nuevas criaturas en Cristo aun en medio de un mundo de Calor. Pero todos sabemos que es fácil olvidar las cosas maravillosas que nos pertenecen como hijos de Dios. Es fácil rendirse ante pensamientos, emociones y deseos que ya no deberían regirnos, y es más fácil ser definidos por nuestros problemas que por la gracia de Cristo. Por eso es muy importante recordar las nuevas características de carácter y pautas de comportamiento que están en tu vida debido a Jesús. Ya cuentas con un nuevo corazón. Has sido cambiado radicalmente por su gracia y eres restaurado progresivamente de día en día. Ese el enfoque de la obra de Dios en tu vida ahora mismo.

La única manera de celebrar apropiadamente estas realidades es preguntar humildemente, “Dios, ¿En dónde me estás llamando a seguir cambiando? ¿Qué cualidades que prometiste a tus hijos todavía no están activas en mi corazón? ¿Qué quieres que vea de ti? Mi lucha con un retraso en irme a recoger después del trabajo demuestra la importancia de estas preguntas. Existe evidencia de la gracia de Dios en mi vida. Por eso pude convencerme de mi mala actitud. Pero todavía hay necesidad de crecimiento, como puede notarse por mi lucha con el enojo. Esto nos lleva a mirar el arbusto espinoso de la figura 6.1 (capítulo 6).

El arbusto espinoso representa el hecho de que como pecadores tendemos a reaccionar pecaminosamente a las circunstancias de la vida. Doblamos y torcemos la verdad: “Ya hice el pago”. Albergamos enojo y amargura: “No puedo creer que hiciera esto después de todo lo que hice por ella”. Buscamos culpables: “No quería hacerlo, pero él me forzó a responder así”. Manipulamos a los demás para obtener lo que queremos: “Por supuesto que eres la persona ideal para realizar este trabajo”. Nos comunicamos de maneras rudas y condenatorias: “Nunca hubiera hecho algo así. ¡No puedo creer que seas tan tonto!” Nos entumecemos con muchas ocupaciones, con sustancias o posesiones materiales: “Me gustaría hablar contigo de lo que pasó anoche, pero estoy muy ocupado”. Intentamos obtener nuestra identidad de otras personas o de nuestro desempeño: “Nadie en nuestra iglesia ha estado tan involucrado como yo en los ministerios”. Nos entregamos a la lujuria. Buscamos nuestra propia venganza: “Quiero que se sienta mal como yo me sentí”. Nos ponemos a la defensiva y buscamos auto-protegernos: “Preferiría no hablar del asunto”. Respondemos egoístamente y sin pensar: “No me interesa lo que ella necesita. Yo necesito una noche para mí solo”. Hablamos cruelmente de los demás y envidiamos lo que tienen. Buscamos tener el poder o ganar el control. Nos insultamos los unos a los otros con el silencio o el rechazo. La lista sigue y sigue. ¿Puedes identificarte con algún punto de esta lista? ¿Puedes reconocer pautas o tendencias en tu vida? ¿En qué eres más como un arbusto espinoso que un árbol fructífero? Ninguno de nosotros está totalmente restaurado a la semejanza de Jesucristo; existen sombras de todas estas espinas en nuestras vidas. Al comparar el arbusto espinoso con el árbol fructífero, entenderemos las maneras específicas en las que Dios nos llama a cada uno de nosotros a crecer y cambiar. En otras palabras, el reconocer nuestro parecido con el arbusto espinoso es una de las principales maneras en las que Dios nos transforma en árboles fructíferos.

El llamado de Dios al descontento

En el caso de Juan, el problema fue que simplemente estaba demasiado cómodo. Había alcanzado una “meseta” en su relación con Dios. Tenía una fe firme y estaba involucrado en la iglesia, pero había espinas en su vida que simplemente no se iban. Por ejemplo, Juan tenía un genio explosivo. Regularmente explotaba en los embotellamientos del tráfico y se enojaba con su esposa cuando trabajaban juntos en la casa. Apenas podía controlar su enojo contra los árbitros en los eventos deportivos de sus hijos.

Juan también luchaba con deudas. Siempre tenía los ojos en las novedades de herramientas o “juguetes” masculinos. Conducía un modelo de lujo del año y vivía en una casa que no podía sostener. A pesar de varios aumentos y un presupuesto razonable, el materialismo de Juan le había conducido a la deuda. Juan tenía problemas en la relación con su esposa Megan. En vez de ser una relación de servicio amoroso, ternura y unidad, su matrimonio parecía más bien una tregua militar. No peleaban mucho; simplemente vivía cada quien por su lado y terminaban cada día durmiendo en la misma cama. Megan no se sentía cercana a Juan, así que se rodeaba de amigos con quienes compartía sus gozos y tristezas.

Existen muchos Juanes en nuestras iglesias – gente que conoce al Señor pero cuyas vidas claramente necesitan cambiar. No obstante, viven en una comunidad cristiana sin un sentido de urgencia o evidencia de un programa personal de crecimiento. Como cristianos, están demasiado satisfechos.

Dios nos llama a estar insatisfechos. Debes estar descontento, inquieto y hambriento. La vida cristiana es un estado de descontento agradecido e insatisfacción gozosa. Es decir, vivo cada día agradecido por la gracia que ha cambiado mi vida, pero no estoy satisfecho. ¿Por qué no? Porque me miro honestamente, tengo que admitir que no soy todo lo que puedo ser en Cristo. Estoy agradecido por las muchas cosas en mi vida que no estarían allá sin su gracia, pero no me conformaré con una herencia parcial.

En este sentido, está bien que esté descontento. Está bien que no me conforme con algo menor que lo que es mío en Cristo. Él no quiere que gocemos sólo una porción pequeña de las riquezas que nos ha dado. Él nos llama a que luchemos, meditemos, vigilemos, examinemos, peleemos, corramos, perseveremos, confesemos, resistamos, nos sometamos, sigamos y oremos hasta que seamos transformados a su imagen.

Esta vida de introspección y descontento gozoso no debe confundirse con una vida de autocondenación paralizante. Dios no nos llama a una vida de aversión a uno mismo, sino a una disposición de examinar nuestras vidas a la luz de nuestra esperanza como nuevas criaturas en Cristo. La esperanza no está basada sólo en la promesa del perdón, sino también en su promesa de liberación y restauración personal. La misma gracia que me ha perdonado está ahora en el proceso de cambiarme radicalmente. No debo quedar satisfecho hasta que se complete esa transformación. Un pasaje en Hebreos es útil en este respecto.

Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos.

Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres. Él mismo es nombrado para representar a su pueblo ante Dios, y ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está sujeto a las debilidades humanas. Por tal razón se ve obligado a ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como también por los del pueblo. Nadie ocupa ese cargo por iniciativa propia; más bien, lo ocupa el que es llamado por Dios, como sucedió con Aarón. Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que Dios le dijo: «Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado.» Y en otro pasaje dice: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.» En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen, y Dios lo nombró sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. (Hebreos 4:14-5:10).

¿Cuál es mi esperanza al enfrentar luchas espirituales cruciales en mi vida y ver dónde necesito todavía cambiar? El escritor de Hebreos señala seis cosas:

1. Mi lucha no toma por sorpresa a Dios. Él ya conoce todo el problema. Nunca quedará estupefacto o lo tomará desprevenido. Precisamente por esto envió a Cristo a la tierra.
2. La Biblia es para personas iguales a ti a mí. Cuando el escritor dice que Cristo fue “tentado en todo de la misma manera que nosotros” (He 4:15), me está recordando que la Biblia habla a gente ordinaria que enfrenta todas las luchas comunes de fe y carácter.
3. Cristo está involucrado en mis luchas. Ha estado allí. Enfrentó todo el rango de tentaciones que enfrento. Sabe qué es enfrentarlas.

4. Cristo me ayudará. Puedo tener confianza de que no estoy solo en mis luchas. Jesús da misericordia y gracia apropiadas para mi necesidad justamente cuando las necesito.
5. Cristo intercede por mí delante del Padre. En todas mis luchas tengo un abogado. El intercede ante al Padre hasta que sea liberado plenamente de cada tentación.
6. Puedo llegar ante Dios con confianza. No tengo que limpiarme o minimizar mis luchas. Puedo venir como estoy y recibir lo que necesito. En momentos de lucha, no tengo que huir del Señor. Puedo correr hacia él para recibir lo que sólo él puede darme.

La esperanza real no está basada en mi desempeño, mi madurez, mi conocimiento teológico o mi perfección personal. No está basada en la calidad de mi carácter, mi reputación o mi éxito en el ministerio. ¡Mi esperanza es Cristo! Él está en mi vida para siempre; cuidándome con ternura y compasión. Me transformará progresivamente hasta concluir la obra. Esa es la esperanza que nos ayuda a perseverar a pesar de las espinas en nuestras vidas.

No vivas como un gentil

Efesios 4.17-6:18 es uno de los pasajes de la Escritura que hablan acerca de la inquietud confiada y el descontento gozoso. Su contraste entre la manera antigua y nueva de vivir está basado en una celebración del amor de Cristo (Ef 3:14-19), la realidad del poder de Dios que habita en nosotros a través del Espíritu Santo (Ef. 3:20-21), los oficios que Cristo ha establecido, y los dones que ha dado a su iglesia (Ef 4:11-16). ¿Cómo celebramos todos estos dones maravillosos? Al comprometernos a tener una vida donde la norma sean la introspección y el cambio personal.

Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad, y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes. No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad. Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo. «Si se enojan, no pequen.» No dejen que el sol se ponga estando aún enojados, ni den cabida al diablo. El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados. Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. No agravién al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo. (Efesios 4.17-32)

En los versículos 17 al 24, Pablo establece un contraste. La manera de vivir de los gentiles (antigua manera, arbusto de espinas) está enraizada en pensamientos (v.17) y deseos (v.19) incorrectos y tiene como resultado reacciones incorrectas ante la vida. Notemos el catálogo de reacciones: deleitarse en todo tipo de impureza (v.19), mentira (v.25), enojo destructivo (v.26) robo (29), comunicación desagradable (29), pleitos, difamación y rencor (v.31-32).

No puedes celebrar las cosas maravillosas que Cristo te ha dado y estar satisfecho cuando aún hay pecado en tu vida. Sabemos que sigue allí cuando estamos en la playa y nos plagan pensamientos impuros. Bajo presión, todavía podemos evadir la verdad, amañar nuestra declaración de impuestos o “prestar” insumos de la oficina. Nos damos el lujo de enojarnos con nuestros amigos, padres, cónyuges e hijos y toleramos estar en muchos conflictos en nuestras vidas. Calumniamos la reputación de la gente con el chisme y no concedemos el perdón a otros, el cual también necesitamos tan a menudo. Todos necesitamos preguntarnos, ¿En dónde puede ver aun evidentemente la antigua manera de vivir como gentil (arbusto espinoso)?

En los versículos 20-24, Pablo contrasta la vida antigua como gentiles (arbusto espinoso) con la nueva vida en Cristo (árbol fructífero). Está enraizada en una nueva manera de pensar (v.20-22) y en un nuevo conjunto de deseos (v.22-24) que da como resultado nuevas reacciones: hablar la verdad (v.25), enojarse sin pecar (v.26-27), un estilo de vida generoso (v.29), relaciones amables, compasivas y perdonadoras (v.30-31).

Si tomas tiempo para examinarte, verás que muchas de estas reacciones de buen fruto están presentes en tu vida. No debemos dejar de ver esto porque es una señal segura de la presencia de Cristo. ¡Dios te ha cambiado! Ya no eres lo que solías ser! No obstante, el proceso de transformación aún continúa. Necesitamos estar comprometidos con el nuevo crecimiento y el cambio. Al estar nuestros corazones dando fruto en nuevas maneras piadosas, Pablo nos muestra que el cambio se presentará en un catálogo de situaciones humanas (Ef 5 y 6); relaciones cotidianas (5:3-7); interacción con el mundo (5:8-14) y el cuerpo de Cristo (5:15-21); el matrimonio (5:22-33); la educación de los hijos (6:2-4); y el centro laboral (6:5-9), es decir, en toda la vida. Finalmente, Pablo nos recuerda que de esto se trata la guerra espiritual.

Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos. (Efesios 6:10-18)

Con frecuencia cuando escuchamos las palabras “guerra espiritual”, nuestras mentes piensan en “posesión demoníaca” y “exorcismo”. Pero Pablo nos muestra que el término se refiere a algo normal. ¿Dónde ocurre la guerra espiritual? En todas las situaciones y relaciones normales de la vida. La mayor guerra no es entre las naciones y los pueblos. Es la guerra por nuestros corazones. Pero Cristo, mi redentor, ya ha vencido esta guerra por su vida, muerte y resurrección. Sé que tengo el derecho de aplicar esa victoria a mi corazón y vida. Puedo salir de mi guarida, confesar mi necesidad y creer que hay esperanza y ayuda para mí. La vida cristiana es una guerra. No podemos vivir con una mentalidad de tiempos de paz, buscar el descanso, la quietud y el relajamiento espiritual. Ninguno ha llegado a la meta final, así que con esperanza en Cristo, seguimos, peleamos, vigilamos y oramos, creyendo que mañana podemos ser mejores que hoy.

Haciéndolo personal

Un estilo de vida de descontento gozoso implica verte en términos del árbol fructífero y el arbusto espinoso presentado en la figura 6.1 (capítulo 6). Considera tus respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son tus espinas? (queja, flojera, enojo, envidia, lujuria, amargura, orgullo, indiferencia, palabras ásperas, culpar, espíritu condenatorio, orgullo, falta de dominio propio, etc.)
- ¿Dónde tus acciones y reacciones no demuestran el fruto de la fe?
- En tus situaciones y relaciones presentes, ¿cómo estás respondiendo pecaminosamente?
- ¿Dónde estás experimentando las consecuencias de tus reacciones?
- ¿Dónde has aflojado el ritmo?
- ¿Dónde te has entregado al enojo o la envidia?
- ¿Dónde has dejado de hacer lo que Dios dice que es bueno?
- ¿A quién has hablado ásperamente?
- ¿En qué has echado la culpa a los demás?
- ¿Cuándo has acusado a Dios?
- ¿Has estado lidiando con tus sentimientos haciendo cosas inapropiadas (comer, gastar o trabajar demasiado; escapar viendo demasiada televisión o leyendo demasiadas novelas; demasiado énfasis en cosas como la ropa, la apariencia, las casas, los carros)?

Dios te llama a que humildemente eches una mirada a ti mismo. Te llama a creer y a vivir en las promesas del evangelio de perdón, restauración, sabiduría, fortaleza, liberación y poder al reconocer tu responsabilidad por las espinas en tu vida. Para llegar a ser el árbol de frutas necesitamos comenzar con esto. El primer paso para plantar un jardín saludable y hermoso es quitar las hierbas.

Las reacciones del tipo "arbusto espinoso"

Si miras alrededor pronto te darás cuenta que no respondemos de la misma manera a los obstáculos, tentaciones, sufrimiento y dificultades. Tampoco respondemos de la misma manera a la bendición, abundancia y éxito. Nuestras respuestas no son forjadas por la situación sino por los pensamientos y deseos de nuestros corazones en esas situaciones. Sin embargo, puede ser útil considerar algunas de las maneras típicas en las que la gente responde a la vida. ¿Te ves en estas categorías del tipo "arbusto espinoso"?

1. Negación, evasión y escape.

Aquí hacemos de cuenta como si las cosas estuvieran bien cuando no lo están. Damos la apariencia de estar bien cuando no lo estamos. Evitamos todo lo que nos acerca al sufrimiento y buscamos maneras de escapar. Este escape puede incluir drogas y alcohol, gente, servicios comunitarios, jardinería, trabajo, TV, derrochar dinero o comer demasiado. Sea lo que sea que escojamos hacer, en realidad estamos rehusándonos a enfrentar lo que ha pasado en nuestras vidas, y no vemos cómo nuestras respuestas exponen los deseos verdaderos de nuestros corazones.

Andy está abrumado por los problemas en su matrimonio con Jocelyn y la carga de ser padres de niños pequeños. Aunque sostiene la apariencia de una familia cristiana feliz, ya encuentra cada vez más difícil cumplir sus responsabilidades en el hogar. El trabajo ha sido su refugio. Puesto que es el dueño del negocio, puede justificar el estar desde temprano y hasta tarde en el trabajo alejado de las presiones que siente en el hogar.

2. Magnificar, expandir y ver las cosas catastróficamente.

Aquí nos entregamos a pensar que nuestra vida es definida por un momento doloroso, que no hay bondad, verdad o belleza que hagan la vida digna de vivirse. Usamos el sufrimiento como los lentes a través de los cuales vemos nuestro mundo entero, y sólo vemos dolor, pérdida y necesidad. Nos convencemos que nadie ha atravesado antes lo que estamos enfrentando. Mientras más grande sea nuestro sufrimiento más ciegos nos volvemos a las bendiciones que gozamos cada día. Aunque tiene mucho de qué estar agradecida, Lisa piensa que su vida consiste en problema tras problema. Lisa no ha soportado sufrimiento extraordinario, pero considera que su vida está llena de mucho más dolor que bendición. Lleva esta perspectiva pesimista a cada experiencia nueva que tiene.

3. Irritabilidad e hipersensibilidad.

Cuando atravesamos tiempos difíciles, es fácil ver sufrimiento donde no existe. Permitimos que nuestros corazones se remojen en enojo y amargura, y nos ponemos demasiado sensibles e irritables: "Me hirieron una vez, pero no me volverá a pasar". Cuando no hemos puesto al Señor como nuestro refugio, nos ponemos exageradamente alertas, vigilando nuestros alrededores buscando posibles faltas de respeto o maltrato. Vivimos a la defensiva y buscando protegernos, siempre con la guardia en alto.

Joana siempre está buscando faltas de respeto potenciales. Recientemente, el jefe invitó a todas las mujeres del departamento a almorzar, excepto a ella. Joana se sintió herida y enojada por haber sido públicamente despreciada. Al día siguiente, Joana confrontó a su jefe, sólo para enterarse que no la habían invitado porque su jefe estaba muy feliz con su desempeño, no así con el resto del departamento.

4. Devolver mal por mal.

Aquí la persona es absorbida por la malicia, el control, la autocompasión, el temor, la autojusticia, el enojo, la envidia y la venganza. Meditamos en cómo alguien nos ofendió y lo que deseamos hacerle por eso. La amargura y devolver mal por mal complican el problema. Dañamos nuestra relación con Dios y con los demás.

Guillermo lo dice claramente cuando habla de su esposa infiel: "Quiero verla herida como ella me hirió". No se da cuenta que este pensamiento forja toda sus reacciones a Jenny. Las críticas constantes y la falta de cooperación que ahora dificultan su matrimonio son en realidad formas de venganza.

5. Enredado, paralizado, capturado.

Esta persona renuncia al enfrentar el sufrimiento. Ya no busca amistades cristianas, ni lee la Biblia ni ora. Su asistencia a la iglesia decae. Deja de ofrecer servicio voluntario. Nada le parece digno para invertir su tiempo. Así que se retira de una búsqueda piadosa, exponiéndose a una mayor tentación.

Así lo dice perfectamente en el Salmo 73: “En vano he guardado mi corazón”. Esencialmente está diciendo: “Dios, te he obedecido y ¿Esto es lo que obtengo?” Algunas veces cuando ves la vida, los malos parecen llevar la delantera. Te preguntas si vale la pena continuar. Hay veces que nos paralizamos porque lo que enfrentamos parece insalvable.

6. Autojustificarse y autodefenderse.

De maneras sutiles dejo de verme como pecador y le echo la culpa de mis pecados a otras personas. Cuando pierdo de vista mi corazón pecaminoso, me vuelvo intolerante y condenatorio hacia los demás y les echo la culpa de mi fracaso.

El padre frío y distante de Tomás había hecho difícil la vida en el hogar, pero la vida de Tomás se había vuelto más difícil por su propio enojo y rebelión. Quizá no termine la preparatoria. Le han retirado su licencia de conducir. Pero cuando Tomás piensa en los problemas de su vida, culpa a su padre de todos sus fracasos, haciendo que empeore la situación difícil.

Cada uno de nosotros necesita confesar que todos tenemos estas reacciones en cierto grado, aunque sea por un momento. El crecimiento en Cristo se produce cuando nos examinamos a la luz de la Escritura y buscamos las espinas que pudieran estar desarrollándose. Existe una abundante dotación de gracia para cada espina que identifiques en tu vida, de tal manera que tus espinas se conviertan en frutos dulces y bellos.

Cada reacción negativa fluye de nuestros corazones. Revelan lo que nuestros corazones piensan en verdad, lo que realmente amamos y en lo que confiamos, y en qué hemos puesto nuestra esperanza. En otras palabras, estas reacciones nos ayudan a localizar a nuestros “sustitutos” de Dios, las cosas a las que servimos en vez de servir a Dios.

Las reacciones del tipo “árbol fructífero”

Dios no quiere que nos conformemos sólo con reconocer nuestras reacciones del tipo “arbusto espinoso”. Nos llama al arrepentimiento para recibir el perdón de Cristo y para confiar en su poder para cambiar las reacciones del arbusto espinoso con las respuestas del árbol fructífero, tales como éstas:

1. Enfrenta la realidad.

Está bien experimentar el dolor, la tristeza y la angustia que acompañan al sufrimiento. El pesar honesto es el fruto de la rectitud. Jesús mismo no vivió sin sentimientos. Lloró y sintió angustia. Nunca es falta de fe sentir tristeza cuando es la reacción apropiada al calor que enfrentamos.

Bety no tiene una respuesta del tipo “Alabado sea el Señor de todos modos” por su divorcio. Sus días están marcados con lágrimas en una mezcla apropiada de una tristeza profunda por la destrucción de su matrimonio y un enojo justo por las ofensas que la produjeron. No se aboca a la autocompasión paralizante o al enojo vengativo, pero tampoco está siendo estoica. Su luto es parte de una respuesta bíblica apropiada a lo que ha sufrido.

2. Responde con intensidad apropiada.

La tristeza, la angustia y el dolor deben ser expresados, pero con la intensidad apropiada. Siempre hay algo mayor que el dolor del momento. Aunque haya sido traicionado o perdido algo precioso, mi relación con Dios, mi identidad en Cristo, las verdades de la Palabra de Dios y la gloria de la eternidad permanecen seguras y intactas. (Ver 2 Corintios 4:7-5:10, donde Pablo compara los sufrimientos actuales con las realidades redentoras del presente y el futuro).

Jorge perdió de pronto su empleo. Su despido fue inesperado e injusto. Estaba consternado, entristecido y enojado, no obstante, también experimentó una calma y dominio propio inusuales. Jorge entiende que sus patrones pueden quitarle el trabajo, pero no pueden quitarle la cosa más preciosa en su vida. Aunque se siente traicionado, también reconoce que aun ahora hay muchas cosas por las cuales estar agradecido.

3. Permanece alerta.

El sufrimiento tiene el propósito de despertarnos de la autocomplacencia. Es el taller de Dios donde nos esculpe a su imagen. Por lo mismo, es tiempo para la acción, disciplina y perseverancia. Es un tiempo para experimentar en nuevas maneras todas las verdades que profesamos como nuestra esperanza.

Fue sorprendente escuchar a Tamara decir: “¡Estoy tan agradecida por esta experiencia! Pensaba que conocía a Dios, pero ahora realmente lo conozco. Pensaba que me conocía, pero me doy cuenta de que no. Pensaba que confiaba en las promesas de Dios, pero las cosas que Dios me quitó eran en lo que realmente confiaba. Espero que no tenga que pasar otra vez por este tipo de cosa, pero si pasa, sé que será con un propósito. Estaba adormilada y Dios me despertó. Estoy viviendo con un propósito que no tenía antes.

4. Involúcrate en actividad constructiva.

Las acciones tomadas en momentos de sufrimiento y dolor, a menudo, son acciones que vivimos lamentando el resto de nuestra vida. Entramos en pánico y huimos. Deshacemos relaciones. Abandonamos el compromiso. Dudamos de Dios. Nos hacemos daño. Dios nos llama a hacer lo que es bueno. Busca a Dios. Corre hacia el cuerpo de Cristo. Encuentra consuelo en la Palabra. Realiza aquellas cosas normales que Dios te pide. ¿Qué está dirigiendo las acciones que emprendes? ¿Está siendo tu reacción forjada por un corazón regido por el Señor o por el mero pánico de la pérdida?

A través de su sufrimiento, Jaime aprendió el valor de las cosas buenas a las que nos llama Dios. Aunque estuvo tentado a claudicar, se activó. La Palabra de Dios fue su consuelo. El cuerpo de Cristo se convirtió en su fuente de sabiduría y fortaleza. Cada día fue impulsado por tiempos de oración. Jaime tomó en serio lo que la gente decía de él y se comprometió al cambio personal. Buscó libros cristianos sólidos y trató de encajar tiempos de lectura regular en su horario. Se rehusó a ser vencido y no sólo él creció sino ministró también a otros.

5. Recuerda.

Toda la esperanza y promesa del evangelio te pertenece. En Cristo, has sido hecho de nuevo. Puesto que te ama, Dios no quiere que goces sólo de una porción de la herencia para la cual envió a su Hijo. Él está obrando en cada situación para terminar la transformación que inició en nuestros corazones.

Cada día debemos recordarnos la sencillez extrema del consuelo y llamado de Dios. Primero, Dios nos consuela con su presencia y poder y nos llama a confiar en él. Debemos encomendar a Dios las cosas que no podemos controlar. Segundo, Dios nos llama a obedecer y nos promete bendición al hacerlo. En las circunstancias buenas y malas, debemos preguntarnos “¿A qué me llama Dios y qué ha provisto en Cristo para habilitarme para hacerlo?”

Puedo admitir mis faltas sin necesidad de minimizar, esconder o darle lugar a la culpa paralizante. Puedo confesar que necesito crecer sin darme golpes de pecho. Puedo llorar cuando la vida es dura, pero asumir mi responsabilidad por la manera en que la enfrento. No tengo que encubrir mi pecado, pulir mi reputación y llevar un registro de mis éxitos. Puedo ver mi mañana con entusiasmo y esperanza. Sí, todavía soy una persona que falla en un mundo caído. Pero la visión de mí mismo no es oscura y deprimida porque el evangelio le ha infundido esperanza. Cristo está conmigo y en mí, y nunca estaré en una situación en la que no esté activo como redentor. Aunque se necesita el cambio en muchas maneras, no me desanimo. Estoy en medio de una obra de transformación personal. Este proceso a menudo es doloroso, pero siempre es benéfico.

Cuando te examines y expongas las espinas que todavía están en tu vida, cree que puedes producir buen fruto aunque vivas bajo el calor agobiante de la dificultad. Para tu sorpresa, el dolor y la decepción no escapan de tu redentor. Él está interesado y entiende. Y ofrece misericordia y gracia en una forma apropiada a los cambios que necesitan operarse en ti.

10 ESPINAS 2: ¿POR QUÉ TE ENREDAS?

¿Por qué peco? Si eres cristiano no puedes evadir la pregunta, tampoco puedes conformarte con una respuesta simple. ¿Por qué un padre se enfada tanto cuando uno de sus hijos no realiza unos cuantos deberes en el hogar? ¿Por qué un hombre o mujer sucumben ante los avances sexuales de un compañero del trabajo? ¿Por qué un adolescente se deprime cuando sus supuestos amigos lo rechazan? ¿Por qué haces las cosas que haces? Parece una pregunta sencilla, pero no lo es en realidad.

Tu tarea es como la de un doctor: el diagnóstico del mal determinará lo que pienses que es la cura. Si un doctor diagnostica una infección, probablemente recetará antibióticos. Si diagnostica cáncer, recetará radiación o quimioterapia. La cura sólo funciona si el diagnóstico es correcto. Si el diagnóstico es equivocado, la cura puede traer consecuencias dolorosas e inclusive, fatales. En lo que respecta al cuidado del alma, diagnosticar equivocadamente un problema personal también puede traer consecuencias fatales. En las etapas iniciales, las cosas pueden ir bien, pero con el tiempo, la situación empeorará.

En el capítulo anterior consideramos las muchas maneras en las que nos enredamos por el pecado. En este capítulo, queremos considerar por qué pecamos. Tu respuesta a esta pregunta determinará cuál será la cura. La Biblia tiene una manera de sobresalir sobre los diagnósticos de las teorías seculares (e inclusive de muchas teorías “cristianas”). Necesitamos la claridad y entendimiento de la Escritura acerca de por qué hacemos lo que hacemos si queremos encontrar una cura duradera.

Necesitamos respuestas que tengan el poder y la sabiduría para ayudar a las personas como José y María. Ellos tienen veintidós años de casados. Durante ese tiempo, María ha llegado a estar cada vez más abrumada y exhausta. Al platicar su historia, era obvio que María estaba casada con hombre iracundo. Antes de casarse José no mostraba su ira, pero algo cambió casi inmediatamente. En la luna de miel estalló por primera vez. No fue algo placentero, pero María la descartó considerando que fue un lapso momentáneo causado por la presión de la boda. Unas cuantas semanas después, José hizo lo mismo, alzando la voz y siendo áspero cuando llegó a casa y la cena estaba fría. Este fue el comienzo de veintidós años en los que José perdía el control de manera constante. Los hijos habían aprendido a anticipar estos estallidos. También habían crecido temerosos y amargados. Veintidós años después, a pesar de la intervención de varios pastores y consejeros, su familia era un desastre y José y María estaban a punto de claudicar. Por la gracia de Dios, continuaron buscando ayuda, pero el matrimonio estaba sufriendo ahora por un esposo iracundo y una esposa temerosa y amargada. La situación parecía sombría. José había buscado ayuda por años. Pero tristemente, los diagnósticos que había recibido no llegaban lo suficientemente profundo. No es sorpresa que eso hizo que las soluciones sugeridas fueran ineficientes para lograr un cambio duradero. Había ocasiones cuando José podía ser paciente, pero nunca duraba mucho. Ahora ya casi había tirado la toalla y se había resignado a ser así. Sin embargo, esto no cambiaba el hecho de que su pecado lastimaba a los demás. Así son las reacciones espinosas en la vida. Los diagnósticos y remedios ofrecidos a José a través de los años habían sido inefectivos para lograr el cambio verdadero. Consideremos algunos diagnósticos y remedios que son populares en nuestra sociedad.

Diagnosticando el problema “verdadero”

Los demás

A través de los años, José había llegado a sus propias conclusiones respecto a su problema: simplemente se había casado con la persona equivocada. María era fría; evadía hablar con él. Nunca sintió que ella estuviera en el matrimonio al 100 por ciento. También era espontánea y desorganizada. José había llegado a la conclusión de que si María dejaba de evadirlo e hiciera un mejor trabajo al cuidado del orden en la casa, esto eliminaría su problema con la ira. Eso era justo lo que María había tratado de hacer por décadas. Había ocasiones cuando lo demandante que es educar a los hijos le impedía completar el arreglo de la casa. José se inquietaba y con el tiempo se quejaba con María por su falta de organización. Y era cierto, María no era tan organizada como José. Inclusive comenzó a pensar que ella realmente era el problema. Vivía con un sentimiento de culpa y fracaso cada vez que José se enojaba. Redoblaba esfuerzos para ser más consciente de sus labores del hogar, especialmente cuando José le dijo que si ella fuera más organizada, él sería mejor persona.

También le dijo que ella necesitaba mejorar en la resolución de conflictos. José no podía ver que no era alguien con quien uno deseara pasar mucho tiempo. Él podía ganar una discusión por el puro volumen de sus palabras. Su pastor sugirió que María se apoyara de alguien para mantener la casa más organizada. Pensó que esto aliviaría la presión en ambos y mejoraría el tono de la relación. Venían semanalmente equipos de limpieza de hermanos de la iglesia para ayudar a María ordenar, limpiar y desempolvar. También ayudaban a María a planear el menú para la semana. Esto parecía estar ayudando por un tiempo. Pero José se puso aún más demandante y hostil. Tenía la extraña habilidad de encontrar cosas alrededor de la casa que no estuvieran limpias y ordenadas a su gusto. En algunas ocasiones, le llamó a su pastor para quejarse de que la gente que ayudaba a María no estaba haciendo una labor adecuada. Sugirió que la iglesia seleccionara a un grupo diferente de personas para que ayudaran, y proveyó una lista de esposas que consideraba amas de casa competentes. Sorprendentemente, la iglesia lo hizo. Al principio pareció funcionar, pero pronto José estaba insatisfecho también con este grupo de mujeres. Nuevamente, María se volvió el foco de atención. Le decía: “Si fueras más organizada y te encargaras de las cosas, no necesitaríamos a todas estas personas en nuestra casa que tampoco saben lo que hacen”.

Como esa solución no estaba funcionando, el pastor sugirió encontrar a alguien que los ayudara a comunicarse mejor. La primera vez que se reunieron con el consejero, José fue sorprendentemente fluido acerca de las fallas de María. El prevaleció en toda la sesión detallando los problemas de María con la comunicación y el conflicto. Como es de esperarse, María recibió mucho consejo acerca de cómo comunicarse mejor. Se le dijo: “La blanda respuesta quita la ira”. Comenzó a ser más abierta y expresar sus inquietudes y opiniones a José tan amablemente como podía. Esto sólo enojaba más a José. Comenzó a quejarse de lo conflictiva que se había vuelto; no estaba siguiendo su liderazgo como su esposo. Estos esfuerzos fallaron desde ese primer mes.

El problema de José es tan antiguo como Génesis 3. Cuando Adán fue llamado a cuentas por el Señor, su primera línea de defensa fue: “fue la mujer que tú me diste”. Echar la culpa a otros es la explicación más natural y cómoda de nuestros pecados y ha estado en uso por miles de años. “Mi problema eres tú, por lo tanto tú necesitas cambiar. Si cambias, entonces cambiaré”. Claramente, este diagnóstico no llega lo suficientemente profundo.

El origen familiar

Otra explicación común que damos de nuestros pecados es la de echar la culpa a nuestro pasado: “Me comporto así porque crecí en una familia disfuncional”. Si ese razonamiento es verdadero, todos podemos usarlo, puesto que todos crecimos en hogares llenos de pecadores que pecaron en nuestra contra en cierto grado. En el caso de José, abusaron física y sexualmente de él cuando era un niño. Nunca lo había enfrentado. Su familia era gritona y conflictiva, mientras que la familia de María evadía calladamente el conflicto. José era pronto para señalar las pautas de pecado en la familia de María que la habían hecho temerosa de lidiar con las cosas de una manera directa. José también le echaba la culpa de su comportamiento a sus experiencias de la niñez: “Mi padre era gritón y enojón. Así fue como crecí y es difícil para mí no hacer lo mismo”.

Después de una pequeña pausa, continuaba poniendo la responsabilidad sobre María: “Ella es idéntica a su mamá. Es desorganizada y evade a su marido tal como lo hace María”. José domina el arte de echarles la culpa a los demás. Estas cosas no sólo explican su enojo, sino también son excusas para seguir teniéndolo. “Por lo menos, no te trato como me trataron”. “No soy tan malo como mi padre”. “Por lo menos, yo estoy buscando ayuda”. Estas declaraciones eran usadas para que él se viera mejor y pudiera señalar a los demás.

Cuando José mencionaba su origen familiar, usualmente se ponía emocional y algunas veces lloraba. Se le animaba a María a tener empatía por el sufriendo de José en su niñez y que evitara oprimir los “botones” sensibles que provocaban su enojo. María hizo muchos intentos de ser más paciente y amable, pero cuando ella estaba callada, José se quejaba por su silencio. Cuando se ponía más comunicativa, José decía que era terca. El echar la culpa de sus problemas respectivos a su pasado familiar fue otro diagnóstico simplista y fue de corta vida como solución para el enojo de José.

Tuve un mal día

Este diagnóstico simplemente pone un giro diferente a nuestra tendencia a culpar a otros de nuestros problemas. En este caso, mi problema real son las dificultades de la vida. José a menudo se quejaba de un día malo en el trabajo, de la falta de dinero y cosas semejantes. Una noche se quejó del tráfico que había en su regreso a casa. “Alguien se me cerró en una curva y eso me encendió”. Cuando vio a María comenzó a gritarle por cosas que había hecho hacía tres semanas. Cuando finalmente admitió que había sido demasiado duro, dijo que fue por culpa de ese conductor. Se disculpó con María pero nunca realmente tomaba responsabilidad por su pecado.

¡Mi cuerpo me forzó a hacerlo!

Una explicación que ha llegado a ser cada vez más popular bajo el disfraz de medicina científica es la idea de que las debilidades físicas pueden causar el pecado. José a menudo echa la culpa de su ira a su falta de descanso. Cuando no ha estado tomando sus medicamentos fielmente, dice que eso es la causa de su enojo. Aunque una dolencia física puede hacernos más propensos a reaccionar pecaminosamente, la Biblia nunca permita que echemos la culpa de nuestro pecado a nuestros cuerpos. La evidencia científica para probar el modelo de “enfermedad” está basada en conjeturas en el mejor de los casos. Incluso si la ciencia probara que ciertamente existe una predisposición psicológica al enojo o algún otro pecado, no sería excusa para tener el comportamiento. Cuando mucho podría ayudarnos a entender por qué ciertos individuos son más propensos a tener ciertas luchas.

Existen muchos otros ejemplos de diagnósticos y soluciones falsas y orientadas al “calor”. Los que hemos escogido son los más comúnmente empleados para explicar y excusar la conducta. Aunque las condiciones externas pueden ser muy influyentes en nuestras vidas y no deberían ser ignoradas, la Biblia dice que son sólo la ocasión para pecar y no la causa del pecado. Las dificultades en la vida no causan el pecado. Nuestro trasfondo, relaciones, situaciones y condición física sólo proveen la oportunidad para que nuestros pensamientos, palabras y acciones revelen aquello que ya está en nuestros corazones. Nuestros corazones siempre son la causa primaria de nuestras reacciones y donde se pelea la verdadera batalla espiritual.

UNA PALABRA DE PRECAUCIÓN

Quizá has notado que una tendencia común en estas explicaciones de nuestras reacciones pecaminosas es que todas se enfocan en cosas externas. Todos los diagnósticos de José apuntaban al “calor” como la causa de su pecado. No es de sorprenderse que las soluciones apuntaran también a un cambio en estas circunstancias externas. Si mi problema real son los demás, entonces necesito cambiarlos o evadirlos. Si mi problema real es mi origen familiar, necesito deslindarme de esos miembros de mi familia y encontrar a alguien que me vuelva a educar. Si mi problema real es el sufrimiento, necesito encontrar a personas que me proporcionen consuelo sin fin. Si mi problema real son necesidades que no fueron satisfechas, la solución es satisfacer lo que me haga falta. Si mi problema real es mi cuerpo, necesito dormir más o encontrar la pastilla correcta para nivelarme.

No minimizamos la importancia de las cosas que influyen en nosotros, o del sufrimiento que todos experimentan. Por eso hablamos tan extensamente del sufrimiento en los capítulos 7 y 8! La Biblia está llena con ejemplo de personas en circunstancias difíciles, muchos de los cuales fueron víctimas del pecado brutal de otros. La Escritura constantemente nos recuerda que nunca debemos tomar a la ligera el sufrimiento porque Dios no lo toma así. El mensaje central de la Biblia es que Dios no pasó por alto el sufrimiento, sino tomó medidas costosas para acabar con él. Nos envió un Redentor, su Hijo Jesucristo, quien sufrió a nuestro lado para darnos esperanza, significado y fortaleza en medio de las luchas de la vida. Pero Jesús es más que alguien que tiene empatía por nosotros. Ha prometido volver y poner fin a las injusticias, heridas y corrupción de este mundo de una vez por todas. Como creyentes que vivimos en medio de estas dificultades y que somos llamados a servir a otros en su nombre, nunca debemos minimizar el quebrantamiento de este mundo. C. S. Lewis lo decía de esta manera: *“El cristianismo no quiere que reduzcamos ni por un átomo el odio que sentimos por la crueldad y la traición. Debemos odiar eso...pero sí quiere que lo odiamos de la misma manera que odiamos las cosas en nosotros mismos”*.

Al hablar del corazón como el manantial del que fluyen todas nuestras reacciones a la vida, nunca debemos minimizar el sufrimiento – nuestro o el de los demás. No obstante, debemos marcar la distinción importante entre la ocasión para pecar y la causa primaria del pecado. Esto determinará cuál crees que es la solución para tu problema. También determinará quién recibirá la gloria...tú o Cristo. Si tu problema, al final de cuentas, está fuera de ti, no necesitas a Cristo. La oportunidad de experimentar el amor, la gracia y el poder de Cristo es reemplazada por algo más.

Ocasiones y Causas

Al distinguir entre la ocasión y la causa del pecado es importante reconocer que algunas de las “soluciones” que hemos discutido pueden ser maneras sabias de ayudar a alguien que lucha con la dificultad – aunque no sean soluciones definitivas. Por ejemplo, si el bienestar de alguien se ve amenazado, puede ser apropiado separarlo de la otra persona por un tiempo. Es muy apropiado consolar a alguien de quien han abusado, aunque sólo el consuelo no será suficiente. No estás consintiendo los caprichos de alguien. Jesús proveyó comida en muchas ocasiones a gente que estaban sufriendo. Dio palabras de consuelo y realizó milagros. Esto no fue sólo para demostrar su deidad. Lo hizo porque tuvo compasión por los quebrantados.

Pero al final del día, Jesús sabía que había un asunto más profundo que debía ser atendido. Nunca pasó por alto el corazón de una persona (Lucas 6:43-45). Nunca será suficiente en sí mismo sólo tomar seriamente el sufrimiento de alguien y ministrarle con la compasión de Cristo. No será suficiente para ayudar a alguien a cambiar en una manera significativa y duradera porque no se atiende el corazón. Estas soluciones externas también pasan por alto la centralidad del evangelio. Cristo se vuelve innecesario o sólo una parte de la solución.

¿Cuál es tu problema más grande?

Cuando identificamos correctamente la fuente de nuestro problema, estamos encaminados hacia una solución que celebra la gracia de Cristo. Pero primero debemos reconocer que el problema somos nosotros mismos. Está dentro de nosotros, en las profundidades recónditas de nuestro corazón. ¿Cómo reacciones a estas noticias? ¿Te asombran? ¿Te decepcionan? ¿Te ofenden? ¿Te enojan? Ciertamente no es lo que deseamos escuchar. Cuando soy paciente con mis hijos, la última cosa que deseo es admitir es que es mi culpa. Quiero culpar a mis hijos y justificar mi pecado. Pero si no enfrentamos nuestros propios pecados, nunca llegaremos a la solución real. Minimizaremos el amor redentor del Padre, Hijo y Espíritu Santo o lo pasaremos por alto completamente. Esto es mortal. ¡No hay nada más serio que esto!

La Biblia dice que mi problema real no es psicológico (baja autoestima o necesidades insatisfechas), social (malas relaciones o influencias), histórica (mi pasado) o fisiológica (mi cuerpo). Son influencias importantes, pero mi problema real es espiritual (mi corazón perdido y mi necesidad de Cristo). He reemplazado a Cristo por algo más, y consecuentemente, mi corazón no tiene esperanza ni poder. Sus reacciones reflejan su esclavitud a aquello a lo que sirvo en lugar de Cristo. En el análisis final, mi problema real es un desorden de adoración. Los siguientes pasajes enfatizan la centralidad del corazón en nuestras reacciones pecaminosas ante la vida.

La ley y el corazón

Los Diez Mandamientos quizá no sean el lugar donde esperarías encontrar un énfasis en la centralidad del corazón, pero lo hallarás si miras cuidadosamente.

»Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, país donde eras esclavo. »No tengas otros dioses además de mí. »No hagas ningún ídolo ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación. Por el contrario, cuando me aman y cumplen mis mandamientos, les muestro mi amor por mil generaciones.

»No pronuncies el nombre del SEÑOR tu Dios a la ligera. Yo, el SEÑOR, no tendré por inocente a quien se atreva a pronunciar mi nombre a la ligera. »Observa el día sábado, y conságraselo al SEÑOR tu Dios, tal como él te lo ha ordenado. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero observa el séptimo día como día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios.

No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el SEÑOR tu Dios te manda observar el día sábado.

»Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te lo ha ordenado, para que disfrutes de una larga vida y te vaya bien en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios.

»No mates. »No cometas adulterio. »No robes. »No des falso testimonio en contra de tu prójimo.

»No codicies la esposa de tu prójimo, ni desees su casa, ni su tierra, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca. (Deuteronomio 5:6-21)

Los primeros tres mandamientos se enfocan en qué o a quién adoras. Nos ordenan que Dios sea para nosotros el único Dios verdadero y condenan hacer de cualquier cosa nuestro dios. El orden de los mandamientos es importante porque los mandamientos comienzan por enfocar la tendencia de nuestros corazones hacia la idolatría. Por esto, en Deuteronomio 6:4-5, se enfatiza la centralidad de la adoración. Estos dos versículos capturan la esencia de los tres primeros mandamientos:

»Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. La razón por la que fallamos en cumplir los mandamientos 4 al 10 es porque fallamos en cumplir los primeros tres. Si violas los mandamientos 1 al 3, harás lo mismo con los mandamientos 4 al 10. Tu reacción espinosa y pecaminosa hacia la vida brota de un corazón que ha desertado para adorar a algo más.

Considera la situación de los israelitas. Habían sido librados de la esclavitud en Egipto y anduvieron por el desierto camino a Canaan. Su viaje a la Tierra Prometida había estado lleno de pruebas, tentaciones, enemigos y sufrimiento. Aun así, el interés mayor de Dios no era lo que habían encontrado (o habrían de encontrar en el futuro), sino a quién iban a adorar. Sabía las batallas más grandes sería la batalla por sus corazones. Incluso después de haber visto los grandes milagros de Moisés y experimentado el amor de su Dios, todavía eran tentados a adorar y a atesorar otras cosas en vez de él. Dios sabía que si no perseveraban siendo leales y fieles a él, su entrada a la Tierra Prometida haría emerger tentaciones que los llevarían al pecado. Considera los mandamientos del 4 al 10, ¿Por qué los israelitas fallaban tan a menudo en cumplirlos? ¿Por qué fallamos tú y yo en cumplirlos?

- Mandamiento 4: Guarda el día de reposo. La esencia del cuarto mandamiento es el llamado a honrar y obedecer a Dios en tu adoración, trabajo y descanso. Pero cuando los mandamientos 1 al 3 no se cumplen, adoro y me sirvo a mí mismo y uso mi tiempo para mis propios intereses. Hago del trabajo mi dios y me defino por mi carrera. Elevo la paz y comodidad personal por encima de Dios.
- Mandamiento 5: Honra a tu padre y a tu madre. La esencia del quinto mandamiento es el llamado a honrar y obedecer a Dios al respetar a aquellos que están en autoridad. Pero cuando los mandamientos 1 al 3 no se cumplen, lo que tiene primacía son mi voluntad y mi honor.
- Mandamiento 6: No mates. La esencia del sexto mandamiento es el llamado a honrar y obedecer a Dios por medio de amar, servir y perdonar a otros. Pero cuando los mandamientos 1 al 3 no se cumplen, demando ser amado y servido por los demás. Cuando me hacen mal, demando venganza.
- Mandamiento 7: No cometas adulterio. La esencia del séptimo mandamiento es el llamado a honrar y obedecer a Dios por medio de conservarme sexualmente puro y cumplir mis promesas a los demás. Pero cuando los mandamientos 1 al 3 no se cumplen, lo que me rige son mis placeres.
- Mandamiento 8: No robes. La esencia del octavo mandamiento es el llamado a honrar y obedecer a Dios por medio de compartir gozosamente y con liberalidad mis recursos con los demás. Pero cuando los mandamientos 1 al 3 no se cumplen, quiero las cosas sólo para mí mismo.
- Mandamiento 9: No des falso testimonio en contra de tu prójimo. La esencia del noveno mandamiento es el llamado a honrar y obedecer a Dios por medio de hablar con la verdad de manera que los demás sean edificados. Pero cuando los mandamientos 1 al 3 no se cumplen, mis palabras son usadas para que yo me vea bien y tú te veas mal.
- Mandamiento 10: No codicies. La esencia del décimo mandamiento es el llamado a honrar y obedecer a Dios por medio de regocijarme por las bendiciones de los demás. Pero cuando los mandamientos 1 al 3 no se cumplen, quiero lo que tú tienes y no quiero que tú lo tengas.

La estructura de los Diez Mandamientos nos enseña que fallamos en cumplir los mandamientos 4 al 10 porque algo malo ha ocurrido en nuestro interior. Hemos envuelto nuestros corazones en algo o alguien más que el Dios vivo y creemos la mentira que sin ello, la vida no tiene sentido.

Cuando consideramos la vida de José desde esta perspectiva, podemos tener un mejor entendimiento del porqué de su ira. Algo más ha reemplazado la adoración al Dios verdadero en su corazón. José dice que desea que su esposa lo “respete”. Este deseo ha llegado a ser más importante para él que Dios mismo. Atesora el “respeto” más que a su Redentor. Cuando hace esto, ha violado los mandamientos 1 al 3, y cuando no obtiene el respeto por el cual vive, entonces “asesina” verbalmente a María. Si ella peca en su contra y es irrespetuosa con él, se rehúsa a perdonarla. Le guarda rencor y le hace pagar al hostigarla y señalarle sus fallas. María no es perfecta, pero no es la causa por la que José viola el sexto mandamiento. Violó el sexto mandamiento porque ya había violado los mandamientos 1 al 3. Tomó una decisión, ya sea consciente o no, de poner sus esperanzas en algo distinto a Dios para dar sentido, propósito y valor a su vida.

Ciertamente, las circunstancias externas de la vida de José han moldeado estas reacciones pecaminosas. No pasamos por alto el hecho de que José fue abusado sexualmente y pecaron de varias maneras en su contra. Al mismo tiempo, debemos señalar que José no se hizo pecador después del abuso. Ya era pecador antes de que ocurriera y ha respondido de maneras pecaminosas. Al mismo tiempo que lo consolamos con la compasión de Dios y recordándole que Dios odia el pecado cometido en su contra, también debemos ayudar a José a ver cómo estas experiencias – y sus reacciones a ellas – le han conducido por un camino particular de pecado en la relación con su esposa.

El “respeto” que José demanda de María realmente es un deseo de control y de la sujeción completa de María a su voluntad. Tiene muy poco que ver con el modelo bíblico del respeto bíblico de una esposa por su esposo que la ama sacrificialmente. En vez de eso, este “respeto” (control y sujeción) es algo que a José le importa más que cualquier otra cosa. Los pensamientos de que su vida sea para glorificar al Señor están en los bordes más lejanos de su vida. ¿Cómo pasó esto? José necesita ver que nunca trajo sus experiencias del pasado al Señor en una manera que hubiera permitido al poder transformador del evangelio sanar los lugares quebrantados de su vida. En vez de eso, ha decidido afrontar el asunto él solo. Se ha prometido a sí mismo que nadie volvería jamás a lastimarlo. Esta reacción defensiva y de autoprotección ha creado una persona inclinada a controlar su mundo, para que nunca más sea rechazada o se aprovechen de ella. Cuando José se siente amenazado por María de alguna manera, recobra el control por medio de darle a María una paliza verbal hasta ponerla de nuevo en su lugar de sujeción. Al ser desplazado del centro del corazón de José, Dios no tiene espacio para trabajar en situaciones donde José necesita escuchar a María, admitir su propio pecado y buscar el perdón. Sus temores han esclavizado a José. Sus soluciones que no toman en cuenta a Dios le han atrapado en el lugar del cuál ha intentado escapar toda su vida. También han hecho miserable la vida de su familia. José no es una persona libre, pacífica y humilde que ama a Dios y a los demás. Estas realidades no pueden pasarse por alto si queremos ayudar a José a crecer y cambiar. Al contrario, están en el centro de su esperanza porque apuntan su corazón hacia Cristo.

Cosas buenas transformándose en las cosas más importantes

En este punto alguien dirá, ¿Qué tiene de malo que José desee que su esposa lo respete? ¿No es lo que se supone que debe hacer una esposa?

El respeto es una cosa buena. No es pecado desearlo. Pero la búsqueda insistente de José ilustra el engaño del pecado y qué tan fácil se pierde el corazón humano. Romanos 1:25 nos ayuda a entender qué es lo que salió mal. Lo consideraremos en su contexto más amplio.

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. (Romanos 1:21-25).

El último versículo es esencial para entender apropiadamente la dinámica resbalosa del pecado y de lo propenso que es el corazón humano a adorar a algo más que a Dios. Los seres humanos siempre son tentados a amar y a servir a las cosas en la creación en vez del Creador. Muy a menudo pensamos en la falsa adoración y la idolatría sólo en términos de cosas que son pecaminosas a todas luces. Aunque este podría ser el caso, Romanos 1:25 nos indica que la idolatría a menudo es el resultado de tomar las cosas buenas de la creación y hacerlas las cosas más importantes. Usurpan el lugar supremo que sólo le corresponde al Creador en nuestros corazones y vidas. Cuando Dios creó todas las cosas, él dijo que eran “buenas”. Las cosas creadas no son pecaminosas en sí mismas. Se vuelven un ídolo cuando las ponemos en el lugar que sólo debe ocupar Dios. Considera los siguientes ejemplos:

- Un padre desea que su hijo le honre y obedezca para que cuando crezca no sea hostil con aquellos que están en autoridad. Esto es un buen deseo y algo que Dios ordena. Pero cuando este deseo por el respeto de los niños se vuelve la meta suprema para el padre, éste se convierte en su dios funcional. Le conduce a manipular a su hijo con tal de que obedezca. El padre puede volverse controlador, explotando en ira cuando el hijo se sale de la línea. Puede deprimirse por alguna falla de su hijo, o llenarse de crítica u orgullo hacia padres cuyos hijos son menos obedientes. Se relaciona con su hijo como José se relaciona con María.
- Un joven anhela encontrar esposa. Piensa que dado que el matrimonio es algo creado por Dios, entonces es un buen deseo. Pero llega hasta extremos en sus relaciones con las mujeres. Cuando no le hacen caso, se deprime y se pone susceptible a la tentación sexual. Cuando logra atraer el interés de una mujer, destruye la relación al sofocarla con demasiada atención.
- Una mujer es talentosa y exitosa en su trabajo. Reconoce que el trabajo es algo bueno que Dios hizo, una manera de usar sus dones y experimentar un sentido de dignidad en el servicio de los demás. Con el tiempo, sin embargo, esta mujer se encuentra cada vez más ansiosa por si está cumpliendo con todo lo que necesita hacer. Comienza a llevar trabajo a casa, asume demasiadas responsabilidades y pronto tiene problemas de insomnio.

Estos individuos han tomado algo bueno – como hijos obedientes, el matrimonio y el trabajo – y han construido sus vidas alrededor de ello. Dios el Creador ha sido reemplazado por algo en la creación. Cuando estas cosas buenas se vuelven los dioses funcionales, se convierten en ídolos. La adoración de estos reemplazos de Dios conduce a actitudes, pensamientos, emociones y acciones espinosas. Al final de cuentas, cada uno de estos individuos ha tomado los buenos dones de Dios y ha permitido que se vuelvan más importantes que el Dador de ellos. Las bendiciones han usurpado el lugar del dador de esas bendiciones. La creación ha usurpado el lugar del Creador. Cuando esto ocurre, las respuestas pecaminosas emergen inevitablemente en la vida de una persona.

Al considerar la vida de José desde esta perspectiva, podemos ver que ha convertido algo bueno en algo que usurpa el justo lugar de Dios en su vida. Aunque a él le parezca inofensivo su anhelo de respeto y afirmación, realmente es una forma de traición. Cuando estas cosas están reinando supremamente en su vida, abandona su lealtad al Redentor y entrega su lealtad y devoción a algo más. Cuando el respeto y la afirmación son vistos apropiadamente, son bendiciones para ser dadas y recibidas con gratitud. Pero cuando se vuelven las metas supremas, se vuelven en algo muy destructivo. José considera el respeto de María como algo más precioso y vital que Dios. También ha llegado a la conclusión que no puede confiar que Dios lo protegerá de más heridas y por lo tanto, él tiene que controlar su propio universo.

Para que José crezca en la gracia y renuncie a sus intentos de control sobre la gente y las circunstancias, debe ver cómo ha intercambiado la verdad de Dios por una mentira. La mentira es que el respeto es más valioso que Dios. La mentira es que Dios no es bueno, sabio y amoroso, y por lo tanto no se puede confiar en él. José ha llegado a la conclusión que sólo él puede lograr que su mundo sea seguro.

Los mandamientos 1 al 3 han sido transgredidos. José adora y atesora el respeto más que a Dios y luego viola los otros mandamientos. Él atesora su propia habilidad para dirigir su vida en lugar de Dios y se ha convertido en un tirano en su hogar. Si se quiere ayudar a José sería insensato aconsejarle a María que lo apoyara y lo animara sin llamar también al arrepentimiento a José por su enojo y comportamiento controlador. Excusar a José y acusar a María es como echar gasolina en un fuego ardiente. Sólo haría más profundo el distanciamiento en su matrimonio y permitiría que José continuara actuando impíamente.

La consejería para José ciertamente ofrecería la esperanza y consuelo del evangelio, pero incluiría mostrarle cómo su corazón pecaminoso ha respondido a su pasado doloroso. Una perspectiva piadosa del cambio requiere que José enfrente cuán serio ha sido su comportamiento controlador. Necesita traer ante el Señor el Calor de su abuso sexual en el pasado. Necesita reconocer que no es responsable por los pecados que se cometieron en su contra, pero necesita tomar responsabilidad por sus respuestas pecaminosas al abuso. Esto no será fácil para José, pero es la puerta de entrada a otro tipo de vida. Hermanos en Cristo sabios y humildes necesitan rodear a José con amor, consejo piadoso y oración. Necesitan llamarlo al arrepentimiento cuando anhela vehementemente el respeto y usa el enojo para manipular a su familia.

María también necesita ayuda de su comunidad cristiana para responder a José con gracia y fortaleza. Necesita ayuda para renunciar a la venganza y practicar el perdón. Necesita saber que los líderes espirituales de su iglesia serán sus defensores al desafiar la ira de José. Ofrecer algo menos que esto no es mostrar amor por José y María en el sentido bíblico pleno.

Un ejemplo de Santiago

El libro de Santiago ofrece una discusión cándida pero amorosa acerca de la causa y cura del enojo y el conflicto. En el capítulo 4, Santiago no se anda con rodeos porque lo dirige el amor. Sus palabras combinan la verdad y el amor simultáneamente. Si es que vamos a cambiar, necesitamos la misma combinación para reconocer cuándo algo bueno se ha convertido en nuestro dios funcional.

¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos? Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones. ¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios. (Santiago 4:1-4)

Cuando dos personas tienen un conflicto, es fácil ver la batalla exterior. Pero Santiago señala que esta batalla es una manifestación de una guerra en el interior del corazón de cada persona. Los deseos no son satisfechos, así que la gente ataca en un intento de satisfacer esos deseos. En el versículo 4, Santiago avanza aún más. Dice que la gente involucrada en un conflicto impío ha comenzado a adorar algo o alguien que no es Dios. Son culpables de adulterio espiritual, que es otra manera de describir la idolatría. La persona se está entregando a un amante falso.

Esta sencilla, pero profunda explicación de porqué hacemos lo que hacemos puede tener un impacto radical en la vida de una persona. Es radical porque entender la idolatría de nuestro corazón nos abre la puerta para apropiarnos y aplicar el evangelio. Hemos llegado, finalmente, a la raíz de las cosas; ya no estamos flotando en la superficie. Sabemos que Dios está comprometido a reclamar nuestros corazones a través de la obra de Cristo y el Espíritu Santo. Cuando vemos nuestras Espinas, esto nos ayuda a detectar nuestros ídolos, nuestros reemplazos de Dios específicos, y nuestros deseos gobernantes. Vemos donde necesitan transformación nuestros corazones y somos llevados a un hambre y sed por la gracia. Allá es donde nos conduce Santiago en los versículos 5 al 10.

¿O creen que la Escritura dice en vano que Dios ama celosamente al espíritu que hizo morar en nosotros? Pero él nos da mayor ayuda con su gracia. Por eso dice la Escritura: «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.» Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.

En los versículos 5 y 6, Santiago dice que Dios es un amante celoso que no permitirá que compartas tus afectos con alguien más que él. La palabra *celoso* tiene connotaciones negativas cuando se usa en referencia a los seres humanos, pero es solamente positiva cuando se refiere a Dios. Dios tiene el celo de recapturar nuestros afectos, por lo que el Espíritu Santo obra para reclamar nuestros corazones. ¿Acaso no es esto sorprendente?

La mayoría de los amantes desdeñados no irían en búsqueda del cónyuge infiel, pero Dios va en nuestra búsqueda. Si eres su esposa, no permitirá que deambules para siempre. Puede permitir cosas difíciles en tu vida para recobrar tu atención, pero está dispuesto a hacerlo para volver a ser lo más importante en tu vida.

En los versículo 5 y 6, Dios se acerca a ti y en los versículo 7 al 10 te invita a que te acerques a él. Dios te da la gracia en preciso momento que estás alejado, y promete darte aún más cuando te arrepientas y te humilles delante de él. Le encanta derramar su misericordia sobre los humildes. Un elemento esencial del crecimiento en la gracia es la disposición para mirar aquello que genera las reacciones impías en tu vida. Santiago dice: “¡Purifique su corazón!” Miren aquello que han permitido que sea más atractivo para ustedes que el Señor. Continúa diciendo: “¡Límpiese las manos!” Cambien sus reacciones pecaminosas por respuestas piadosas. Todo es por gracia, pero eso no significa que somos pasivos. El crecimiento cristiano es una guerra. Vale la pena el trabajo duro para descubrir lo que nos aleja del Dios glorioso.

Las preguntas que siguen pueden ayudarte a hacer esto con mayor efectividad. El arrepentimiento no es verdadero a menos que sea específico e inteligente. No pecamos en lo abstracto; pecamos en maneras concretas y particulares. Puesto que esto es verdad, necesitamos echar una mirada honesta a nuestras vidas – tanto al corazón como al comportamiento. La sensibilidad espiritual es una bendición. A través de ella, podemos experimentar el cambio. Usa estas preguntas para abandonar los ídolos y correr hacia la misericordia y poder de Cristo. Al hacerlo, no te olvides que estás casado con Cristo. Sus recursos son tuyos. Tu pecado ha sido atendido en la cruz y no tienes que estar temeroso al echar una mirada a ti mismo.

PREGUNTAS RAYOS X

1. ¿Qué amas? ¿Hay algo que ames más que a Dios o al prójimo?
2. ¿Qué quieres? ¿Qué deseas? ¿Qué anhelas vehementemente? ¿Los deseos de quién obedeces?
3. ¿Qué buscas? ¿Cuáles son tus expectativas personas y metas? ¿Cuáles son tus intenciones? ¿Para qué estás trabajando?
4. ¿En dónde cifras tus esperanzas? ¿Alrededor de qué esperanza estás construyendo tu vida?
5. ¿A qué le temes? El temor es la otra cara de la moneda del deseo. Por ej. si deseo tu aceptación, entonces temo tu rechazo.
6. ¿De qué tienes ganas? Esto es sinónimo de deseo. Algunas veces tenemos ganas de comernos un litro de helado o de quedarnos en la cama, o de rehusarnos a conversar, etc.
7. ¿Qué piensas que necesitas? En la mayoría de los casos las necesidades percibidas de una persona muestran sus ídolos anhelados. A menudo lo que hemos llamado necesidades son en realidad amos engañosos que rigen nuestros corazones. Nos controlan porque nos parecen convincentes. No parecen ser tan malos a simple vista y no es pecado deseárselos. No obstante, no debo ser gobernado por la “necesidad” de sentirme bien conmigo mismo, de sentirme amado y aceptado, de sentir cierto grado de logro, de tener seguridad financiera, de experimentar buena salud, de vivir una vida organizada, sin dolor y llena de felicidad.
8. ¿Qué quieres lograr con tus planes, programas, estrategias e intenciones? ¿Qué buscas realmente en las situaciones y relaciones de la vida? ¿Qué es lo quieres obtener en verdad con tus esfuerzos?
9. ¿Qué es lo que te enciende? ¿Alrededor de qué sol gira tu planeta? ¿Dónde encuentras tu paraíso? ¿Qué ilumina tu mundo? ¿Qué alimenta tu vida? ¿Qué es lo que te importa en verdad? ¿Para qué vives?
10. ¿Dónde encuentras refugio, seguridad, comodidad y escape? Cuando estás temeroso, desanimado o enojado ¿A qué recurres? ¿Corres hacia a Dios para recibir consuelo y seguridad o recurres a algo más? (Comida, otras personas, trabajo, soledad)
11. ¿En qué o en quién confías? ¿Descansas funcionalmente en el Señor? ¿Encuentras tu sentido de bienestar en su presencia y sus promesas? ¿O descansas en algo o alguien más?
12. ¿La actuación de quién te importa? Esta pregunta excava en la autojusticia o autoconfianza. Muestra si estás viviendo a través de la vida de alguien más. ¿Te deprimes cuando te equivocas o fallas? ¿Has puesto tu esperanza en otra persona? ¿Eres demasiado dependiente del desempeño de tu esposo, esposa, hijos o amigos?
13. ¿A quién debes complacer? ¿La opinión de quién cuenta para ti? ¿De quién deseas aprobación y temes el rechazo? ¿Con el sistema de valores de quién mides el tuyo? ¿Ante los ojos de quién vives?
14. ¿Quién es tu modelo? ¿Quiénes son las personas que respetas? ¿A quién te quieres parecer? ¿Quién es tu “ídolo”? (En nuestra cultura, esta palabra es usada como sinónimo de modelo).
15. ¿Qué esperas desesperadamente que dure en tu vida? ¿Sin qué no podrías vivir?
16. ¿Cómo defines éxito o fracaso en cualquier situación particular? ¿Son tus estándares los de Dios? ¿Defines el éxito como la habilidad para alcanzar tus metas? ¿Cómo el respeto y aprobación de los demás? ¿Se define por cierta posición o habilidad de mantener cierto estilo de vida? ¿Por la prosperidad? ¿Por la apariencia? ¿Por la aceptación? ¿Por la locación? ¿Por el logro?
17. ¿Qué te hace sentir rico, seguro y próspero? ¿La posesión, experiencia y goce de qué te haría feliz? La Biblia usa la metáfora de los tesoros.
18. ¿Qué te daría el mayor de los placeres? ¿Y la mayor de las miserias?

19. ¿El poder político de quién haría que todo mejorara para tí? No pienses sólo en un sentido nacional. Piensa en el centro laboral y en la iglesia. ¿Las ideas de quién te gustaría ver prevalecer y por qué?
20. ¿La victoria y éxito de quién haría feliz tu vida? ¿Cómo defines victoria y éxito?
21. ¿Qué consideras tú como tus derechos? ¿A qué te sientes con derecho? ¿Cuál sientes que es tu derecho que debes esperar, buscar, requerir o demandar?
22. ¿En qué situaciones te sientes presionado o tenso? ¿Cuándo te sientes confiado y relajado? Cuando estás bajo presión ¿A qué o quién recurres? ¿En qué piensas? ¿Qué temes? ¿De qué quieres escapar? ¿A dónde escapas?
23. ¿Qué deseas realmente de la vida? ¿Qué ganancia esperas de las cosas que haces? ¿Cuál es la recompensa por la que trabajas?
24. ¿Por qué cosas oras? El hecho de que oremos no necesariamente significa que estamos donde deberíamos estar espiritualmente hablando. Al contrario, la oración puede ser una clave para revelar los ídolos de nuestro corazón. La oración puede mostrar pautas de egoísmo, autojusticia, materialismo, temor al hombre, etc.
25. ¿En qué piensas a menudo? ¿En la mañana en qué piensas instintivamente? Cuando estás haciendo una tarea rutinaria o conduces rumbo a casa ¿Qué captura tu mente? ¿Cuál es tu mentalidad?
26. ¿De qué hablas? ¿Qué tema ocupa tu conversación con los demás? ¿De qué asuntos tiendes a discutir una y otra vez con tus amigos? La Biblia dice que de la abundancia del corazón habla la boca.
27. ¿Cómo inviertes tu tiempo? ¿Cuáles son tus prioridades diarias? ¿En qué cosas inviertes tiempo todos los días?
28. ¿Cuáles son tus fantasías? ¿Cuáles son tus sueños por la noche? ¿En qué sueñas despierto?
29. ¿Cuál es tu sistema de creencias? ¿Qué creencias tienes respecto a la vida, Dios, tú y los demás? ¿Cuál es tu cosmovisión? ¿Cuál es la “mitología” personal que estructura la manera en que interpretas las cosas? ¿Cuáles son tus creencias específicas acerca de tu situación actual? ¿Qué valoras?
30. ¿Cuáles son tus ídolos o dioses falsos? ¿En qué pones tu confianza o tus esperanzas? ¿A qué recurres constantemente o buscas regularmente? ¿Dónde te refugias? ¿Quién es el salvador, juez y controlador de tu mundo? ¿A quién sirves? ¿Qué voz te controla?
31. ¿De qué maneras vives para ti mismo?
32. ¿De qué maneras vives como esclavo del diablo? ¿Dónde eres susceptible de sus mentiras? ¿Dónde cedés a sus engaños?
33. ¿Cuándo dices, “si tan sólo...”? Nuestros “si tan solos” realmente definen nuestra visión del paraíso. Describen nuestros más grandes temores y decepciones. Pueden revelar donde tendemos a envidiar a otros. Muestran dónde deseamos poder reescribir nuestra historia de vida. Describen donde estamos insatisfechos y qué es lo que anhelamos vehementemente.
34. ¿Qué es aquello que instintivamente lo sientes como algo correcto? ¿Qué es aquello que sientes que es verdadero?

Estas preguntas pueden ayudarte a pensar con mayor claridad y profundidad acerca del porqué haces las cosas que haces. Te pueden dar una mejor idea de qué cosas típicamente se transforman de ser cosas buenas a ser tu dios. Estos descubrimientos son una bendición porque te ayudan a ver cuán espléndida es la gracia de Dios. El modelo del cambio que estamos considerando en este libro nos llama a realizar una introspección honesta. En el caso de José y María, necesitan claridad del Calor en sus vidas y de sus reacciones espinosas y pecaminosas antes de poder experimentar el poder transformador de la cruz. Si José no hace esto, continuará su esclavitud a la ira, destruyendo con toda probabilidad su matrimonio. Su vida será un ejemplo de la incapacidad aparente del evangelio. Si María no hace esto, se moverá por un camino de temor e intimidación o desesperanza silenciosa y amarga.

Pero existe otro camino: el camino de sabiduría y poder donde obra el Espíritu Santo que trae cambio liberador cuando somos sinceros ante Dios respecto a nuestro pecado. Debemos enfrentar el hecho de que convertimos cosas buenas en ídolos. La mayoría de las veces se requiere ayuda para notarlo y arrepentirse. Es aterrador renunciar a algo que estamos convencidos que es nuestra vida – incluso cuando la alternativa es Jesús. Nuestros corazones están tan cautivados por los míseros reemplazos de Dios que nos importan más que el Dios verdadero. Cuando comenzamos a ver esto, es el principio del cambio y del camino a la libertad.

Las buenas noticias del evangelio brillan refulgentes en contraste con nuestro pecado, así que no tengas temor de mirar estas cosas. Toma tiempo para orar al estar considerando estas preguntas. No pierdas de vista tu unión con Cristo y la promesa de Dios de amarte y cambiarte pacientemente. Si te comprometes con este tipo de examen piadoso, estarás listo para experimentar las buenas noticias de la Cruz en las que nos enfocaremos en los próximos dos capítulos.

11 CRUZ 1: NUEVA IDENTIDAD Y POTENCIAL

Todos detestamos los problemas. Todos deseamos soluciones. Soy el tipo de persona a quien no le desagrada leer los manuales de instrucciones que vienen con los artículos que requieren ser ensamblados. Cuando veo que un artículo dice: “No requiere ser ensamblado”, me llega una brisa de calma y gozo. Pero a menudo me meto en situaciones desastrosas por no leer las instrucciones. Puedo llegar a estar a mitad de un complicado proceso de ensamblar algo cuando me doy cuenta que las piezas no están encajando adecuadamente. Los intentos repetidos por forzar que una pieza encaje terminan en enojo y frustración. Sólo entonces busco las instrucciones y comienzo a leerlas paso a paso. Algunas veces termino deshaciendo todo y comenzando de nuevo. ¡Detesto eso! Lo que pudieron haber sido treinta minutos de trabajo se convierten en dos horas o más porque decidí no seguir las instrucciones palabra por palabra.

Si eres como yo, tiendes a hacer lo mismo cuando se trata de problemas personales e interpersonales. No suelo tener el deseo de apartar tiempo para seguir los pasos sabios del consejo bíblico. Me descubro forzando un asunto, pensando que estoy ahorrando tiempo y esfuerzo, para luego ver que cometí un error garrafal. Cuando estás ensamblando un objeto inanimado, no hay mayor problema. No se hace mucho daño. Pero cuando usas el mismo enfoque con los seres humanos, los resultados pueden ser devastadores.

En todo este libro, hemos disminuido el paso para pensar profundamente en un asunto serio de la vida: el cambio. A veces, nosotros los autores, somos tentados a saltar la parte de los fundamentos y comenzar el libro en este punto. Pero si hubiéramos hecho eso, te hubiéramos encaminado al fracaso y a un entendimiento equivocado. La gracia de Cristo y las dinámicas del cambio bíblico necesitan ser entendidas dentro del marco de nuestras circunstancias y reacciones pecaminosas. Hemos necesitado ver tipos específicos de Calor, respuestas pecaminosas potenciales y preguntas acerca de la motivación. Sin esas cosas, este libro se percibiría hueco. Jesús seguiría siendo la solución, pero no tendrías la mínima idea de cuán grande solución es él, porque habríamos saltado la naturaleza tan seria de nuestros problemas. Se ha dicho que si no tomas el tiempo para enfrentar las malas noticias, las buenas noticias no parecen ser tan buenas. Pero cuando consideras suficiente y honestamente tu problema real, la gracia de Cristo resplandece en verdad.

En los capítulos 9 y 10, vimos que nuestras reacciones espinosas ante la vida son el fruto de asuntos que tienen su raíz en el corazón. Aunque la vida es dura, no son las dificultades las que causan que respondamos como lo hacemos. Nuestras reacciones son forjadas por los pensamientos y motivos de nuestros corazones (He 4:12). Cuando nuestro amor por algo en la creación reemplaza nuestro amor por nuestro Creador y Redentor, tendremos reacciones espinosas (pecaminosa) ante las bendiciones y las dificultades.

En este capítulo, comenzaremos a considerar los recursos que tenemos en Cristo para lidiar con las batallas de nuestro corazón. ¿Qué nos da Cristo al estar nosotros batallando contra ídolos sutiles y poderosos? ¿Por qué la Cruz es el único lugar de esperanza si nuestro más grande problema está en nuestro interior? ¿Cómo cambiarán nuestras vidas al enfrentar la lucha con una esperanza centrada en la cruz? 2 Corintios 5:15 dice que Jesús vino “para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos...”. Nuestro enfoque en los próximos dos capítulos es cómo esta promesa de vida nueva en Cristo nos libera de una vida controlada por la idolatría.

El Espíritu Santo y un Nuevo Corazón

Toda persona vive con un sentido de potencial – o falta de él. Cada vez que mi esposa y yo teníamos un nuevo bebé, era emocionante verlos dar sus primeros pasos. A cierta edad, cada uno de ellos aprendió a usar un sofá o una silla para impulsarse con el fin de ponerse de pie. Después de unas semanas, los niños consideraban la posibilidad de soltarse para moverse sin la necesidad de apoyos. Lo podías ver en sus ojos. Era como si se estuvieran preguntándose, ¿Será que tengo el potencial para soltarme y deambular por ahí? Cuando se atrevían a hacerlo, sus rostros mostraban asombro y temor al mismo tiempo. Agitaban sus brazos hacia arriba y abajo al dar un paso o dos antes de caer al piso. Luego se incorporaban y comenzaban otra vez. ¿Qué es lo que ocurre en los niños cuando están aprendiendo a caminar? De una manera muy sencilla, están aprovechando su potencial. Basándose en ese potencial, sueltan la silla y comienzan a mover sus pies. Su confianza sobrepasa sus temores y al desafío de caminar.

Los adultos siempre están midiendo su potencial. Cuando tu jefe, entrenador o profesor te da una nueva tarea, internamente comienzas a evaluar tu habilidad para cumplirla. Cuando estás yendo a la tienda de materiales para reparaciones del hogar, vas pensando si podrás ingeniártelas para hacer la reparación que se requiere en tu casa. Cuando estás en el último mes de embarazo, comienzas a preguntarte qué tipo de madre serás. Al prepararte para pedir en matrimonio a tu novia, te preguntas si tienes lo necesario para ser un buen esposo. Hacemos esto todas las veces que enfrentamos los desafíos de la vida, tanto los pequeños como los grandes. ¿Tenemos aquello que se requiere? Nuestra respuesta forja las decisiones que tomaremos. Si pensamos que no tenemos lo que se requiere para tener éxito, probablemente decidiremos no hacer aquello que tenemos enfrente.

Al enfrentar tu vida hoy, con todas sus bendiciones y dificultades, estás evaluando si tienes el potencial para tener éxito. ¿Qué cosas te llevan a decir, “Estoy destinado al fracaso; no hay manera que haga esto”? ¿Qué te lleva a decir, “Pienso que estoy listo para hacer lo que se me ha pedido”? ¿Qué usas para medir tu potencial? ¿Dices, “bueno, vengo de una buena familia con buenos modelos”? “Tengo una educación sólida”. “Tengo el talento necesario para esta labor”. “He aprendido de experiencias pasadas”. “Mi pasado de éxito indica que seré exitoso otra vez”.

Para ti como cristiano, cada una de estas cosas tiene valor porque sabes que tu Señor ha sido soberano en cada experiencia y relación en tu vida. A través de cada una de ellas, te ha estado preparando para aquello a lo cual te ha llamado. No obstante, al mismo tiempo, esa medida de evaluación pasa por alto la esencia de tu potencial como cristiano. Por ejemplo, pasa por alto cómo un cristiano puede sentirse, preparado y no preparado al mismo tiempo. Pasa por alto cómo puedes estar consciente de los fracasos pasados y debilidades presentes, y sin embargo, seguir adelante para hacer cosas que nunca has hecho. Pasa por alto cómo puedes hacer cosas en una manera nueva incluso cuando has fracasado en el pasado. Pasa por alto por qué algunos de nosotros podemos admitir que no tenemos buenos modelos familiares ni un registro de éxito, y sin embargo tener el potencial para hacer bien en nuestras circunstancias y relaciones. Pasa por alto por qué los cristianos tienen la esperanza y el valor para enfrentar las cosas en las que fracasaron ayer. La familia, la educación, los talentos, la experiencia y los éxitos, todo tiene valor, pero se pasa por alto la esencia de nuestro potencial como hijos de Dios. A la luz de esto, consideremos el nuevo potencial que tenemos en virtud de quiénes somos en Cristo.

Tu potencial: El Cristo que habita en ti.

En Gálatas, Pablo está tratando de explicar el evangelio a gente que tenían, en el mejor de los casos, un entendimiento corrompido de él. De antemano, dice algo que es tan maravilloso que es casi imposible de asimilar: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (Ga 2:20). Permite que estas palabras penetren y trata de entender lo que está diciendo Pablo. La cruz de Cristo determina nuestro potencial en maneras mucho más grandes y profundas que aquellas cosas en las que solemos confiar.

En este versículo Pablo no se está enfocando en el hecho de que la cruz me habilita para ser aceptado por Dios y adoptado en su familia (aunque esto es muy importante como veremos en el siguiente capítulo). Aquí Pablo quiere que veamos la nueva vida que tenemos en Cristo a través del don del Espíritu Santo. Esto es importante que lo reconozcamos porque muchos creyentes tienden a pensar en la cruz sólo en términos de una puerta de entrada a una relación con Dios. Pablo está diciendo que la cruz es esa puerta, pero es mucho más que eso. Notemos también que el enfoque de Pablo no es la eternidad. Por supuesto, la cruz nos garantiza una eternidad con nuestro Señor, libres del pecado y el sufrimiento. Pero, de nuevo, muchos creyentes tienden a pensar en la cruz como una ruta de escape del castigo eterno hacia el paraíso. De nuevo, Pablo estaría de acuerdo en que la cruz ciertamente es eso, pero es mucho más.

¿Cuál es el enfoque de Pablo? Quiere que sepamos que la cruz define nuestra identidad y potencial aquí y ahora porque estamos vivos en Cristo. Tenemos, ni más ni menos, que el Espíritu de Cristo viviendo en nosotros. Un pasaje que es importante para considerar juntamente con Gálatas 2:20 en Romanos 8:9-10. En estos versículos Pablo dice:

“Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia”.

De acuerdo con Pablo, Cristo habita en nosotros a través de la persona del Espíritu Santo. Nos provee un nuevo corazón y un nuevo poder para vivir con un potencial enteramente nuevo. Consideremos los tres elementos principales de la declaración de Pablo.

TRES VERDADES REDENTORAS

El hecho redentor: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo"

Pablo está diciendo algo más que Cristo fue crucificado por él o que la Cruz de Cristo lo beneficia. Está diciendo que cuando Cristo fue crucificado, también Pablo fue crucificado. Cuando Jesús murió físicamente, Pablo (y todos los creyentes) murieron espiritualmente. Pablo se ve a sí mismo tan unido a la muerte de Cristo que puede decir, "ya no vivo yo". ¿Qué significa esto?

Desde el nacimiento, cada uno de nosotros estaba bajo el control y el dominio del pecado. La muerte de Cristo no fue una derrota, sino un triunfo (Ver Co 2:13-15). En su muerte física, Cristo rompió el poder y autoridad espiritual que el pecado tenía sobre nosotros. Mira de nuevo las palabras, "He sido crucificado con Cristo". El tiempo del verbo apunta a una acción definitiva en el pasado, que tiene un resultado continuo y permanente. Lo que Cristo hizo entonces en la Cruz altera permanentemente quién eres ahora y quien continuarás siendo. Pero Pablo va aún más lejos. Dice, "Ya no vivo yo". Pablo está diciendo que los cambios en su interior son tan fundamentales en relación con su humanidad que es como si él ya no viviera. Sí, aún es Pablo, pero debido a la muerte de Cristo, es un Pablo que es completamente diferente en su esencia. Cuando entiendes la naturaleza fundamental de este cambio en tu interior como creyente, comienzas a entender tu potencial verdadero. No eres el mismo que solías ser. Has sido cambiado para siempre. Ya no vives bajo el peso de la ley o la dominación del pecado. La muerte de Cristo cumplió los requerimientos de la ley y rompió el poder del pecado. No tienes que entregarte al pecado. Puedes vivir de manera diferente en medio de las mismas situaciones antiguas, porque cuando Cristo murió físicamente, moriste espiritualmente. Es cambio constitucional es permanente. ¿Te ves a ti mismo con este tipo de potencial para una nueva vida en Cristo?

La realidad presente: "Sino Cristo vive en mí"

No es suficiente para Pablo con decir que la muerte de Cristo lo hizo una nueva persona. Dice que cuando Cristo murió, el viejo Pablo no fue reemplazado con una versión de Pablo nueva y mejorada, sino fue reemplazado con Cristo mismo. No está diciendo simplemente que el nuevo Pablo es mejor para controlar el pecado en su corazón. Está diciendo que allá donde antes el pecado controlaba, ahora Cristo es quien reina. Nuestros corazones, que una vez estuvieron bajo el dominio del pecado, ahora son donde habita Cristo, quien es la fuente suprema de justicia, sabiduría, gracia, poder y amor. Aquí está el evangelio de nuestro potencial. Fue necesario que muriéramos con Cristo para que pudiera vivir en nuestros corazones para siempre. Mi antiguo yo pecaminoso ha muerto. Pero no ha sido reemplazado con un yo mejorado. El reemplazo es Cristo. Mi corazón es nuevo porque Cristo vive en él. Mi corazón está vivo porque Cristo vive en él para darle vida. Mi corazón puede responder ante la vida de manera diferente porque ya no está dominado por el pecado, sino ha sido liberado por el reinado de gracia de Cristo. Es por esto que tengo el potencial para el cambio y crecimiento sorprendentes en mi corazón y vida.

Los resultados para la vida diaria: "Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí"

Aquí Pablo aplica a la vida diaria los beneficios presentes de que Cristo viva en nuestros corazones. Vivimos bajo un nuevo principio – no el antiguo principio del pecado y la muerte, sino el nuevo principio del poder y la gracia de Cristo quien vive en nosotros. Esto es lo que Pablo quiere decir cuando expresa, "lo vivo por la fe en el Hijo de Dios". La vida ya no se basa en nuestra evaluación de lo que poseemos en fortaleza, carácter o sabiduría (de la familia, educación y experiencia). Basamos nuestras vidas en el hecho de que debido a que Cristo vive en nosotros, podemos hacer lo que es correcto en los deseos, pensamientos, palabras y acciones, sin importar que bendiciones o sufrimientos específicos estemos enfrentando. Nuestro potencial es Cristo. Cuando realmente creemos esto y lo vivimos, comenzamos a darnos cuenta de nuestro verdadero potencial como hijos de Dios. Comenzamos a ver madurar fruto nuevo y sorprendente en nuestras vidas.

La madre cristiana que habla con paciencia cuando solía hablar airada está experimentando la realidad de Cristo viviendo en ella. El esposo que llega aun cansado del trabajo pero todavía así sirve a su esposa, está viviendo en el poder de Cristo que habita en él. El amigo que decide pasar por alto ofensas menores y permanece en la amistad que en otro tiempo hubiera abandonado, está escogiendo vivir basándose en la fe que dice: “Cristo vive en mí”. Lo que Pablo explica aquí es eminentemente práctico. Tiene el potencial de alterar radicalmente la manera en la que vivimos y reaccionamos cada día.

TRES IMPLICACIONES REDENTORAS

¿Cómo sería tu vida si midieras tu potencial basándote en tu unión con Cristo? ¿Cómo sería enfrentar la vida creyendo que él vive en ti, habilitándote para hacer lo que es correcto? Consideremos brevemente tres áreas.

Vivirías íntegramente.

Estarías dispuesto a examinarte en el espejo de la Palabra de Dios, buscando conocimiento de ti mismo práctico y preciso. ¿Te conoces bíblicamente? Abrazarías el hecho de que el cambio es un proyecto que se realiza en comunidad. Vivirías con un sentido de necesidad y gratitud por tus hermanos y hermanas en Cristo, viviendo una vida abierta, humilde y accesible. ¿Habrá cosas que todavía escondes, pasando por alto los recursos del pueblo de Dios? Serías sincero respecto a tus luchas. Tu fe en Cristo te permitiría expresar emociones piadosas, incluyendo angustia, dolor, temor, ansiedad, celo, enojo, felicidad, gratitud y expectativa. ¿Será que hay asuntos por los que estás poniendo una fachada, temeroso de admitir y expresar apropiadamente lo que sientes?

Crearías una atmósfera de gracia en tus relaciones.

Perdonarías como has sido perdonado. Serías misericordioso con respecto a los pecados de los demás, basándote en la misericordia que has recibido de Cristo (ver Marcos 11:25, Mateo 6:1-15). ¿Has estado aferrándote a las ofensas de los demás en tu contra?

Estarías listo para pedir perdón, habiendo sido liberado por Cristo de una actitud a la defensiva, de racionalizaciones, de echar la culpa a los demás y otros tipos de auto-justificación. ¿Te has estado resistiendo a reconocer tu pecado cometido en contra de alguien?

Buscarías dar y servir en formas tangibles (Ro 12:14-21). ¿En dónde te está invitando Dios ahora mismo a servir a otros?

Perseverarías incluso cuando seas tentado a claudicar. La entereza, la paciencia y la perseverancia están en todas las listas bíblicas de los rasgos de carácter de un nuevo corazón. Todas involucran hacer lo que es correcto aunque el Calor sea agobiante. ¿Hay asuntos en tu vida en los que estás siendo tentado a darte por vencido, a escapar o claudicar?

Actuarías con gracia valerosa y verdad constructiva.

Hablarías con sinceridad buscando la unidad, paz y bendición (Le 19:17; Ef 4:29). ¿Cómo eres tentado a guardar silencio o adornar la verdad para evitar la incomodidad?

Perdonarías con gusto a quien te pida perdón (Lucas 17:1-10, Ef 4:30-5:2). ¿Respecto a qué asuntos la amargura y la venganza parecen ser más atractivos que la gracia y el perdón?

Tus reacciones estarían más forjadas por la voluntad del Salvador que por tus propios deseos egoístas, las expectativas de los demás o las presiones de la situación. ¿En qué asuntos necesitas decir “no” a tu naturaleza pecaminosa y decir un “sí” gozoso al llamado de tu Salvador? “Cristo en mí”, una vida centrada en la cruz provee propósito y dirección a todas nuestras acciones y palabras. Por la gracia de Dios, ya no somos motivados por nuestro propio plan, sino ahora queremos que nuestras vidas reflejen lo que Dios está haciendo en nosotros. Queremos que nuestras vidas sean parte de lo que él está haciendo en la vida de otros aquí y en todo el mundo. Esto trae como resultado nuevos frutos sorprendidos en forma de acciones, decisiones y palabras. Donde hacíamos la guerra, ahora procuramos la paz. Donde solíamos ser regidos por el temor a los demás y decíamos “sí” con demasiada frecuencia, ahora somos motivados por la voluntad y entendimiento práctico de Dios cuando debemos decir “no”. Donde solíamos usar nuestros dones dados por Dios para nuestro propio beneficio, ahora los usamos para la gloria de Dios y el beneficio de los demás.

Donde solíamos adornar o torcer la verdad para obtener lo que deseábamos, ahora hablamos la verdad con amor, aunque sea costoso. Donde solíamos aferrarnos a la amargura y el enojo, ahora encomendamos la ofensa al Señor y concedemos el perdón a los demás.

¿Al examinar tal fruto nuevo en nuestras vidas qué deberíamos decir? “¡Vaya! ¡Qué buenos cristianos somos!” Por supuesto que no. Debemos afirmar que estas cosas están presentes en nuestras vidas debido a que ya no vivimos nosotros, sino Cristo vive en nosotros. La cosecha de buenas consecuencias es un himno a la presencia, gracia, amor, sabiduría y poder de nuestro Redentor.

¿Y qué pasa si fallas?

No pasa un solo día en el que no fallemos de cumplir con todo lo para lo que Cristo nos ha habilitado. A pesar de todos los dones que fluyen de nuestra unión con Cristo, el pecado todavía permanece en nosotros. Esa es la razón por la que necesitas saber que Jesús ha roto el poder del pecado – porque todavía está presente. No nos debe sorprender que la batalla todavía ruja en nuestro interior. Hemos sido cambiados, hemos sido habilitados, pero todavía no hemos sido perfeccionados.

¿Qué haces cuando pecas y fallas? ¿Te excusas a ti mismo o racionalizas la situación? ¿Te sumes en la culpa y el lamento? La cruz te llama a alejarte de cualquiera de esas dos reacciones. Te da la libertad para admitir tu pecado y arrepentirte. Es imposible que tu pecado conmocione a Aquel que murió por ello. Él pagó el precio que no podíamos pagar para que nunca más tengamos que pagar por ello.

Cuando falles, mantén a Jesús y su obra en mente. Corre hacia el Señor, no te alejes de él. Recibe su perdón, levántate otra vez y síguelo una vez más sabiendo que cada vez que fallas, puedes experimentar tu identidad como alguien por quien murió Cristo. Cada fracaso nos recuerda por qué tuvo que morir; cada confesión nos recuerda del perdón que sólo la Cruz pudo proveer.

En el siguiente capítulo, consideraremos nuestra necesidad constante de ejercitar la fe y el arrepentimiento como un estilo de vida. También consideraremos más de las bendiciones maravillosas que son nuestras a través de Cristo. No sólo tenemos un nuevo corazón a través del Espíritu Santo, tenemos un nuevo fundamento que nos provee confianza y esperanza al vivir la vida cristiana a diario.

12 CRUZ 2: LA CRUZ Y LA VIDA DIARIA

Algunos bebés entran al mundo rápidamente, dando de gritos desde el momento en que llegan. Otros vienen despacio y no lloran mucho. La manera en la que nacen varía, pero el hecho de que han nacido no cambia. Lo mismo ocurre con cada persona que se convierte en cristiano.

En el capítulo anterior, celebramos el hecho de que cuando alguien viene a Cristo, experimenta algo profundo en su interior. Dios, en su poderosa gracia, da el Espíritu Santo a personas muertas espiritualmente, dándoles vida espiritualmente. Para algunos esta experiencia está marcada por cambio intenso e inmediato y emociones fuertes. Para otros, el momento parece ser bastante ordinario y el cambio se va dando con el tiempo. Sin importar las manifestaciones externas, la Biblia dice que la realidad interna de la nueva vida espiritual es la misma para todo creyente. Pedro dice que participamos de la naturaleza divina (2 Pe 1:4). Juan, citando a Jesús, dice que nacemos de nuevo (Juan 3:3). Pablo dice que somos una nueva creación (2 Co 5:17). El Antiguo Testamento describe esta realidad espiritual en términos de un nuevo corazón (Ez 36:26, Je 31:31-34). En **Romanos 2:29** y **Colosenses 2:11**, Pablo usa el rito de la circuncisión del Antiguo Testamento para explicar la realidad del Nuevo Testamento de haber sido vivificado desde adentro. No es una circuncisión hecha por manos, sino por el Espíritu Santo.

Si un cristiano quiere progresar en la vida cristiana, debe estar convencido de esta nueva realidad poderosa. Estamos unidos personalmente con Cristo a través del Espíritu Santo. Tenemos nuevos recursos y potencial porque Dios ha venido a nosotros. El ADN básico espiritual de todo creyente ha sido alterado radicalmente y somos parte de una nueva historia de redención que incluye a toda la creación.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO: MAGNIFICAR A CRISTO

Una de las nuevas experiencias que vienen con la obra interior del Espíritu Santo es la habilidad de ver algo que antes de la conversión no podíamos ver. El creyente puede ahora entender la verdad espiritual. En 1 Corintios 2:6-16, Pablo dice que se nos da sabiduría. Notemos, el enfoque de esta sabiduría:

⁶ En cambio, hablamos con sabiduría entre los que han alcanzado madurez, pero no con la sabiduría de este mundo ni con la de sus gobernantes, los cuales terminarán en nada.⁷ Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad.⁸ Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria.⁹ Sin embargo, como está escrito: «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.»¹⁰ Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios.¹¹ En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios.¹² Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido.¹³ Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales.¹⁴ El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente.¹⁵ En cambio, el que es espiritual lo juzga todo, aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie, porque ¹⁶ «¿quién ha conocido la mente del Señor para que pueda instruirlo?» Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo.

El Espíritu nos ayuda “para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido” (v12). Se nos ha concedido a Cristo, juntamente con todo lo que viene con él. En otras palabras, la sabiduría bíblica es una persona, ¡Jesús mismo! En Juan 16, Jesús explica más respecto a qué nos ayuda el Espíritu a conocer y experimentar.

*⁵ »Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”⁶ Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho.⁷ Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el *Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes.⁸ Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio;⁹ en cuanto al pecado, porque no creen en mí;¹⁰ en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme;¹¹ y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.*

¹² »Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar.¹³ Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.¹⁴ Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.¹⁵ Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

El Espíritu Santo nos habilita para ver a Jesús y todo lo que tenemos y somos en Él.

LA VIDA CRISTIANA DIARIA

¿Por qué es tan importante entender esta obra del Espíritu Santo? Porque todavía batallamos con el pecado. En el capítulo 3 consideramos la gran esperanza de nuestra inevitable glorificación, cuando seamos totalmente cambiados a semejanza de Cristo. En el capítulo 11, vimos la obra divina de la regeneración – cómo la muerte de Cristo por nuestros pecados nos hace nuevas criaturas con nuevos corazones. El proceso ya ha comenzado, y en términos de nuestra posición delante de Dios, ya se ha completado. Pero si eres como yo, sabes que la realidad de esta grandiosa vida nueva choca contra la realidad presente en la que el pecado está a nuestro alrededor y el remanente del pecado permanece en nosotros también. Te estarás preguntando, “si todas estas cosas acerca del Espíritu son ciertas, ¿Por qué yo y muchos otros cristianos lucha tanto con el pecado? Si soy nuevo por dentro, ¿Por qué se siente como si hubiera cambiado tan poco? Exactamente por esto es tan importante entender la obra continua del Espíritu Santo. Él conecta nuestros corazones y mentes con Jesús y todo lo que ha hecho por nosotros. El Espíritu Santo viene para ayudarnos a vivir una vida centrada en la cruz. La razón por la que necesitamos ver a Cristo diariamente puede ser vista en muchos momentos de la vida diaria. La siguiente historia es un ejemplo personal.

El Mundo Real – Toma 1.

Me gusta la comodidad. Mejor dicho amo la comodidad. Después de un día duro de trabajo, me dirijo a casa, anhelando un tiempo bueno y quieto de descanso y relajación. El Calor de mi vida me lleva a desear darme un respiro de los afanes de la vida. Ahora bien, no hay nada malo en desear comodidad. Dios entretendió la bendición del descanso en el telar de su creación. Dios mismo descansó en el séptimo día.

Pero al estarme marinando en el prospecto de gozar la comodidad, algo pasa. Mi corazón comienza a transformarse tal como indica Romanos 1:25. Algo bueno se convierte en el objeto de adoración, reemplazando en mi corazón al único Dios verdadero. No sólo pienso en disfrutar una cosa buena. Me comienzo a sentir con el derecho de tenerla. Después de todo ¿acaso no trabajé duro todo el día? ¡Merezco un descanso! Comienzo a atesorarlo y a meditar sobre ello. Para cuando estaciono en la puerta de mi casa, ya he sido seducido por la comodidad y me he puesto voluntariamente en sus brazos. La comodidad ya no es una cosa buena para ser disfrutada apropiadamente, sino algo que deseo más que a Dios.

Al entrar a la casa, inmediatamente, mi ídolo de comodidad se ve amenazado. Dos de mis hijos vienen corriendo hacia mí. No me saludan con abrazos, sino con la queja que el otro no está compartiendo la computadora. A mitad de su queja, mis otros dos hijos requieren ayuda para su tarea. Mi esposa completa la escena diciendo que está cansada de trabajar todo el día. La casa depende mí el resto del día.

Cuando la comodidad está reinando en la supremacía de mi corazón, una escena como ésta, me convierte en un sargento instructor. Le digo a los dos primeros, “¡Deja que tu hermana use la computadora treinta minutos y luego puedes usarla por treinta minutos!”. Hablo ásperamente y con fuerza. Si protestan, levanto más la voz, quizá hasta amenace con apagar la computadora. Tan pronto como estos “ladrones” de la comodidad son aplastados, atiendo a los otros dos gritándoles algunas órdenes respecto a sus tareas. Si protestan, puedo usar las mismas estrategias que parecieron funcionar con los primeros dos. Ahora que los cuatro niños están actuando decentemente y con orden, tengo tiempo de unas palabras escogidas para mi esposa. “¿Cómo es posible que no hayas atendido esto antes de que entrara por la puerta? No merezco llegar a casa para ser arrollado con este desorden después de haber trabajado duro todo el día. A este punto, mi esposa quizá tenga algunas palabras provocativas para compartir. ¿Qué ha pasado? Mi corazón ha sido enredado en el pecado y se está manifestando en mi comportamiento. Mi objeto de adoración ha sido la comodidad en vez de Dios, y esta orientación vertical rápidamente se expresa en mi relación horizontal con mi familia. Uso el control para obtener lo que deseo, pecando en contra de mi familia y deshonrando a Dios.

Violo los mandamientos 4 al 10 porque ya he violado los mandamientos 1 al 3 en mi trayecto a la casa. He permitido que algo distinto a Dios reine en mi vida. Mi adoración necesita ser reorientada radicalmente para que pueda amar a mi familia de manera que los bendiga y honre a Dios. Esto sólo puede pasar si vivo una vida centrada en la cruz.

La vida centrada en la cruz

¿Qué quiero decir cuando digo una vida centrada en la cruz? Notemos cómo Pablo usa el lenguaje de la cruz a través de sus epístolas. En 1 Corintios 1:23 dice: “mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles” En 1 Corintios 2:1-2 dice, “Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría. Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado”. En Colosenses 1:28-29 dice: “A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él. Con este fin trabajo y luché fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí”.

Cuando Pablo dice que se enfoca en la crucifixión, es un atajo verbal para resumir la obra entera de Cristo. Está diciendo que sólo enseña a la gente acerca de la muerte de Jesús. Si consideras la enseñanza de Pablo juntamente con la de otros escritores bíblicos, incluye todo desde la gloria celestial de Jesús, la encarnación, su vida de sufrimiento y obediencia, su muerte en la cruz, su resurrección, su ascensión, su intercesión presente a nuestro favor y su regreso futuro. Cuando Pablo y otros escritores bíblicos se enfocan en la cruz, lo hacen para enfatizar que sin la muerte sacrificial de Jesús por el pecado, ninguno de los otros beneficios que son nuestros en Cristo serían posibles. Necesitábamos un sustituto. Así que cuando hablamos de vivir una vida centrada en la cruz, estamos incluyendo todo acerca de Jesús, su obra en nuestro favor, y todos los beneficios que disfrutamos por causa de él: nuestra elección, llamamiento, regeneración, justificación, adopción, santificación y la glorificación final.

Comencemos a pensar en esto de esta manera. Todos vivimos basándonos en algún tipo de identidad, es decir, algún tipo de sentido funcional de quiénes somos, a qué nos asemejamos y cuál es nuestro valor. La mayoría de nosotros no estamos particularmente conscientes del punto de vista que tenemos de nosotros mismos, pero éste determina cómo respondemos a todo lo que enfrentamos durante el día – especialmente al Calor en nuestras vidas.

El capítulo 11 nos mostró que el cristiano debe definirse a sí mismo como una nueva creación en Cristo. El corazón de piedra ha sido reemplazado por un corazón de carne. Este capítulo muestra cómo la perspectiva centrada en la cruz te habilita para crecer en la gracia al arrepentirse y batallar contra el pecado. La cruz debe ser central porque define quién eres, en quién te estás convirtiendo y quién serás.

TU IDENTIDAD: “¿YO SOY?”

Muchos cristianos casi no tienen idea de lo que significa vivir una vida centrada en la cruz. ¿Cuál es tu caso? ¿Cuánto de la manera en que te ves a ti mismo está forjada por lo que Jesús hizo por ti en la cruz? Cuando despiertas cada mañana ¿Qué identidad funcional forja la manera en que enfrentas el día? ¿Está tu identidad cimentada en lo que haces o en ciertas habilidades que posees? “Soy empresaria”. “Soy Pastor”. “Soy papá”. Notemos cómo estas cosas comienzan a funcionar como identidades en vez de como llamamientos. ¿O te defines por algún suceso del pasado? “Soy sobreviviente del abuso sexual”. “Soy alcohólico”. “Soy una persona que creció en una familia disfuncional”. Quizá te defines en términos de una lucha actual. “Estoy deprimido”. “Soy bipolar”. “Soy una persona iracunda”. Aunque el cristiano nunca debe minimizar los dones personales, los problemas del pasado o las luchas actuales, todo esto no reemplaza su identidad más fundamental que consiste en estar en Cristo. “Soy una nueva creación en Cristo que resulta que es empresario, pastor o papá”. Jesús es quien me define, no mi llamado o vocación particular. “Soy un cristiano que fue herido por alguien en el pasado, que batalla con la depresión, que batalla con la ira”. Mi identidad fundamental en la cruz de Cristo sustituye cualquier lucha que esté atravesando ahora. ¿Sabes que significa vivir a diario una vida centrada en la cruz? Algunos cristianos piensan que la cruz es algo que necesitas para volverte cristiano e ir al cielo. Piensan: “Necesito el perdón de mis pecados para escapar del juicio de Dios al morir”. Pero una vez que ese asunto es atendido, lo que importa es seguir el ejemplo de Cristo. Necesito arrollar las mangas y ponerme a trabajar. Lo delicado de esta perspectiva es que es correcta parcialmente. Una vez que te haces cristiano, ciertamente participas en tu crecimiento continuo.

Buscas activamente la obediencia que viene de la fe (Ro 1:5, 16:26; Ga 5:6). Te involucras en la guerra espiritual. Sin embargo, nunca debes minimizar tu necesidad continua de la misericordia y el poder de Cristo en el proceso de convertirte semejante a él.

¿La vida cristiana normal?

Consideremos a Andy que es cristiano desde hace cinco años. En los primeros tres años, Andy se levantaba temprano cada mañana para orar y leer su Biblia por una hora. Fielmente buscaba el compañerismo con otros cristianos y compartía su nueva fe regularmente. Pero en los dos años pasados, Andy ha batallado con la culpa. Se ha distanciado de sus amigos cristianos y ha perdido su incentivo para hablarles a otros de Cristo. Además, Andy ha comenzado a batallar con comer demasiado. Ocasionalmente visita sitios de Internet y compra en línea artículos innecesarios. El comenta que esto le levanta el ánimo cuando está alicaído. En otras palabras, Andy ha regresado a hábitos que lo dominaban antes de ser cristiano. Los amigos de Andy dicen que su problema comenzó cerca del tiempo cuando, por primera vez, no hizo su devocional. Por lo tanto, Andy ha redoblado sus esfuerzos para leer su Biblia y orar, pero no parece ser lo mismo. La Biblia le parece aburrida y su mente divaga cuando ora. ¿Qué ha fallado? La mayoría concluiría, juntamente con los amigos de Andy, que se ha aflojado y que no está usando las cosas que Dios ha provisto para ayudarlo a crecer: la Biblia, la oración, el compañerismo, el ministerio y el servicio. Y es verdad: todos estos han sido factores que han contribuido al descenso en espiral de Andy.

Pero el problema de Andy es mucho más profundo que eso. De hecho, su problema comenzó mucho antes que dejara de hacer su tiempo devocional. Lo que ocurrió es que Andy perdió de vista su necesidad de la cruz de Cristo casi inmediatamente que se convirtió en cristiano. Si hubieras conocido a Andy durante los primeros tres años de su vida cristiana, cuando estaba involucrado fielmente en las disciplinas cristianas básicas, hubieras conocido a un hombre confiado e impaciente que reprendía a los demás por luchar con sus devocionales personales o con compartir su fe. Aunque Andy había venido a Cristo para su salvación, reconociendo que estaba perdido y sin esperanza de no ser por la misericordia de Cristo, rápidamente comenzó a vivir como si el progreso en la vida cristiana dependiera de él. “Jesús me dio el empujón inicial, pero ahora yo tengo que hacer el resto” – esta era la identidad funcional de Andy. “Todo depende de mí”. Los primeros tres años estaba orgulloso porque estaba esforzándose fuertemente para crecer. Veía muy poca necesidad de la cruz de Cristo porque ya había sido perdonado. Su sentido de aceptación delante de Dios cambió rápidamente de lo que Cristo había hecho por él a lo que él estaba haciendo por Cristo. Puesto que estaba teniendo éxito, tendía a descansar en su propia justicia, a condenar a los que eran menos disciplinados y a estar a la defensiva cuando era criticado. En los últimos dos años, su conducta externa ha cambiado, pero el problema es el mismo. En vez de estar orgulloso de sus esfuerzos de justicia, Andy está avergonzado, con culpa, deprimido a veces y atraído con facilidad a viejas tentaciones. Se siente un fracasado porque ya no puede sostener una rutina. ¿Cuál es el problema real de Andy? En ambas fases de su vida cristiana, la obra de Cristo en la cruz fue minimizada radicalmente por sus esfuerzos personales. Los primeros tres años mostraron un activismo no centrado en Cristo que produjo orgullo y un sentido de autosuficiencia. Aunque esto pareciera no ser tan malo desde afuera, es tan peligroso como el comportamiento pasivo reciente de Andy que ha producido culpa, depresión y un sin número de malos hábitos.

Lo triste es que el caso de Andy es típico en muchos creyentes que comienzan la vida cristiana con un claro entendimiento de su necesidad de Cristo, pero pronto pierden de vista lo central que debe ser él a lo largo de toda su vida. Si Andy hubiera mantenido la cruz como algo central en esos primeros tres años, esto le hubiera recordado que cualquier cosa buena es el resultado de la gracia de Cristo obrando en él. También hubiera podido enfrentar sus fracasos en los dos años pasados porque la cruz le hubiera recordado que Cristo le ha dado una nueva identidad y un lugar en el cual puede lidiar con el pecado con toda sinceridad.

La clave es la fe y el arrepentimiento

¿Cómo evitas tener una vida sin la cruz? La respuesta la encontramos en la fe y el arrepentimiento momento a momento. La fe nos mantiene afianzados a la gracia y misericordia de Cristo y así evitamos la desesperación. El arrepentimiento nos mantiene enfrentando nuestra lucha contra el pecado y así evitamos el orgullo. Esto es justo lo que necesita Andy a través de toda su vida cristiana. Esto es justo lo que necesita todo cristiano.

Y aun así, tantos cristianos sólo piensan en la fe y el arrepentimiento como el medio para entrar a la vida cristiana. No se dan cuenta que la fe y el arrepentimiento nos ligan a Cristo a diario. La fe es otra manera de decir: “ver la gloria y gracia de Cristo e ir hacia él”. El arrepentimiento es otra manera de decir, “admitir el pecado y apartarnos de él”. Son dos caras de la misma moneda y ambos son esenciales para la vida cristiana.

La Fe: viendo quién eres en Cristo

El arrepentimiento o abandonar el pecado nunca es fácil. Implica admitir que estás equivocado. Hay algo en todo corazón humano que evade esto. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste que admitir que estabas equivocado y pediste el perdón de alguien? ¿Qué fue lo más difícil? Sin duda tu orgullo personal fue la mayor piedra de tropiezo. Quizá también tuviste temor que la otra persona no te perdonara o que usara tu confesión en tu contra. Pero ¿Qué pasaría si supieras que la persona te recibiría cálidamente y llena de gozo? ¿Haría esto que el hecho de admitir tu falta y pedir perdón fuera una experiencia increíblemente liberadora?

En 1 Juan, una carta que sin cesar nos llama a examinar nuestra vida cristiana, encontramos un cuadro de quiénes somos en Cristo. Poner la mirada en Cristo es esencial si es que queremos admitir nuestro pecado y alejarnos de él. Primera de Juan nos enseña lo que somos por dentro debido al nuevo nacimiento (2:29), una verdad profunda que examinamos en el capítulo 9. Primera de Juan también nos enseña que un día seremos transformados completamente (3:2), algo que estudiamos en el capítulo 1. Por si fuera poco, 1 Juan dice también que tenemos una nueva posición. Hemos sido justificados y adoptados por Dios el Padre. Todos estos elementos son cruciales para la vida cristiana. Consideremos nuestro nuevo estado legal al detalle. El entendimiento de esto nos habilitará para arrepentirnos y buscar la santidad.

Has sido Justificado

En 1 Juan 2:1-2 tenemos una descripción clara de nuestra justificación.

¹ Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo.² Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo.

En el versículo 1, vemos que los cristianos continúan la lucha con el pecado. Juan se refiere a sus lectores como sus hijos en la fe. Son cristianos en los que anhela ver progreso en la santidad, no obstante el pecado es una realidad en sus vidas. Como vimos en los capítulos 7 y 8, nuestra necesidad de la cruz aún no termina. Pero el versículo 1 continúa diciendo que Jesús es nuestro abogado defensor. Cuando pecamos, Jesús habla delante del Padre a nuestro favor. Nos defiende diciendo que no debemos ser castigados por nuestros pecados porque él ya se ha sacrificado por nosotros. Dice algo como esto: “Padre, yo sé que _____ ha pecado y que se necesitan cambios en su vida. Pero sería injusto condenarlo. Estarías trayendo juicio dos veces por el mismo pecado – sobre mí y sobre él”. Primera de Juan 1:9 dice que cuando confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos. Es justo porque Jesús ya ha hecho la propiciación por ese pecado. Un aspecto de nuestra justificación que muchos cristianos no ven es que no sólo somos perdonados porque Cristo pagó por nuestros pecados. Sino también Dios nos trata como si hubiéramos obedecido perfectamente la ley porque Cristo la obedeció perfectamente en nuestro lugar. Él es nuestra justicia. ¡Esto verdaderamente es asombroso!

Has sido Adoptado

Y si con la justificación no tuviéramos suficiente, Dios ha hecho aún más. En 1 Juan 3:1-3 encontramos una vívida descripción de nuestra adopción.

¹ ¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.² Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.³ Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

El versículo 1 se deleita en el hecho de que los cristianos tienen una relación radical con Dios. Debido a que hemos sido justificados, se nos da ahora la bienvenida a la presencia y familia de Dios. Dios ya no es nuestro juez; ahora es nuestro Padre. El gozo de Juan se desborda por el hecho de que Dios ha hecho mucho más que sólo justificarnos. Vemos su gozo exuberante en tres maneras:

1. Juan comienza el versículo 1 diciendo "fijense".

Está diciendo, "Deténganse y piensen acerca de esto! No pierdan de vista esta verdad increíble.

2. La frase que se traduce "qué gran" literalmente significa "de qué país".

Una interpretación moderna de esta frase sería "de qué planeta". El amor del padre es tan inmenso que es difícil concebir de dónde se pudo originar – excepto de Dios mismo.

3. Cuando Juan dice, "Y lo somos", a duras penas puede contenerse.

Está diciendo, "¿Pueden creerlo? No sólo hemos sido justificados; hemos sido hechos hijos de Dios. ¡Qué amor tan asombroso!"

Los versículos 2 y 3 siguen diciendo que este amor maravilloso del Padre nos impulsa a vivir para él. Cuando se entiende correctamente, el amor de Dios te impulsa hacia la santidad y el crecimiento en la gracia. El orden es esencial: soy una nueva creación, soy aceptado, adoptado y libre; por lo tanto quiero agradar a Dios. No decimos: trataré de agradar a Dios para que pueda ser una nueva creación, pueda ser aceptable, y esperar que Dios me adopte y me libere.

La verdad es que ya hemos muerto al pecado (capítulo 11) y estamos en una nueva relación con el Padre por lo que Cristo ha hecho por nosotros (capítulo 12). Así es como debes pensar de ti mismo cada día. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han hecho algo maravilloso en verdad: Han hecho posible que se acerquen los pecadores. ¿Qué es lo que debe producir esto en el cristiano? Esto debe producir una profunda gratitud juntamente con una nueva confianza para ver con honestidad el pecado y practicar el arrepentimiento a diario. La realidad de mi adopción también me recuerda que soy parte de una nueva familia, el cuerpo de Cristo. El proceso del cambio debe ocurrir en el contexto de mis relaciones con mis hermanos y hermanas en Cristo.

Arrepentimiento: Abandonar el pecado

Si el cristiano está cimentado en su nueva identidad (capítulo 9), esto se hará evidente en una vida de arrepentimiento. En la historia del Hijo Pródigo en Lucas 15:11-32, la Biblia nos provee un cuadro de cómo se ve la fe y el arrepentimiento. Entendemos la fealdad del pecado y la belleza de la cruz.

¹¹ un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. ¹² El menor de ellos le dijo a su padre: "Papá, dame lo que me toca de la herencia." Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. ¹³ Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. ¹⁴ »Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶ Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. ¹⁷ Por fin recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹ Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros." ²⁰ Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. »Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. ²¹ El joven le dijo: "Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo." ²² Pero el padre ordenó a sus siervos: "¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³ Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. ²⁴ Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado." Así que empezaron a hacer fiesta. ²⁵ »Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. ²⁶ Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. ²⁷ "Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo." ²⁸ Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. ²⁹

Pero él le contestó: "¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos!"³⁰ ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!"³¹ » "Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo."³² Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado." »

TRES INGREDIENTES

Existen tres ingredientes esenciales en el arrepentimiento dirigido por la fe.

Despertar: "Por fin recapacité" (v.17)

El arrepentimiento verdadero implica que ves que tú mismo eres tu más grande problema y no las circunstancias. No importa qué tan difíciles estén las cosas, tu necesidad más profunda es conocer y ser conocido por Dios. En el caso del hijo pródigo, se requirió dificultad y pobreza para despertarlo a su condición verdadera. ¿Acaso Dios no usa a menudo el Calor para llevarnos a estar conscientes de nuestra condición? Lo que puede comenzar como un arrepentimiento superficial comienza a crecer y a hacerse más profundo. El cambio ha comenzado cuando "despiertas" de alguna de las siguientes maneras.

- Ves la vida como un drama moral de proporciones inmensas.
- Tienes una nueva sobriedad respecto a la realidad del pecado, del sufrimiento y tu necesidad de la gracia.
- Los placeres momentáneos ya no retienen tu atención.
- La verdad bíblica comienza a tener sentido al reflexionar en tu situación.
- La Biblia comienza a sentirse personal. No sólo habla de los demás, sino está hablando de ti.
- Comienzas a ver las conexiones que existen entre tu corazón y tu conducta.
- Comienzas a ver que Dios es Dios de gracia y misericordia, y comienza a parecerte cada vez más atractivo.

Reconocer: "Admitió su pecado" (v.18)

El despertar del hijo pródigo fue seguido por el arrepentimiento. Si esto está pasando, no trataremos a la ligera la gracia de Dios. Esto incluye tres cosas:

- **Tristeza que viene de Dios y no del mundo.**
El hijo pródigo vio que su pecado era en contra de su padre. Esta es una tristeza piadosa que es opuesta a la tristeza que viene del mundo (ver 2 Co 7:10). La tristeza que viene del mundo sólo causa pesar por haber sido atrapado *in fraganti* o que no viviste de acuerdo con tus propios estándares y potencialidades, o que estás experimentando las consecuencias de tu pecado. La tristeza del mundo está centrada en uno mismo, mientras que la tristeza piadosa se enfoca en cómo ofendimos a Dios y dañamos a los demás. La tristeza piadosa nota que el amor de Dios (no sólo sus mandamientos) ha sido tratado a la ligera. La tristeza del mundo produce lágrimas de autocompasión, pero la tristeza piadosa produce lágrimas de humildad verdadera.
- **Ver el pecado que está por debajo de los pecados.**
Comienzas a ver los pecados de tu corazón que está debajo de tus pecados de conducta, es decir, las mentiras idólatras que te llevan a hacer lo que haces. Recuerda, antes de violar los mandamientos del 4 al 10, has violado los mandamientos 1 al 3 al abandonar a Dios por algo más. Cuando ves esto, comienzas a entender cuán ciego espiritualmente has sido. Ya no hay más excusas ni echarle la culpa a los demás; en vez de eso, se manifiesta una introspección honesta. Comienzas a ser crítico de ti mismo sin ponerte a la defensiva o deprimerte.
- **Arrepentirse del pecado y de la justicia.**
Comienzas a arrepentirte de tu justicia y no sólo de tus pecados. ¿Qué quiere decir esto? Cada vez que tratamos de construir nuestras vidas alrededor de quiénes somos sin Cristo, esto es un intento de justificarnos por nosotros mismos. Es una manera de crear una justicia sin Cristo para que podamos sentir que merecemos nuestra aceptación delante de Dios, los demás y nosotros mismos. Un cristiano no sólo ve el comportamiento espinoso que proviene de estas identidades falsas, sino también ve las muchas cosas buenas externamente que puede estar siendo motivadas por la adoración de algo más distinto a Dios.

También se arrepiente de esas cosas. Por ejemplo, supongamos que no te sientes aceptado por Dios, los demás o por ti mismo a menos que estés haciendo algo bueno o considerado para alguien más. Estás poniendo tus esperanzas de aceptación no en Cristo, sino en tu imagen como una persona que se sacrifica en verdad. El arrepentimiento bíblico te llevará a arrepentirte incluso de estos esfuerzos, porque tampoco te ponen en una posición correcta con Dios.

Cambiar: recibió el abrazo de gracia de su padre (v.20)

Cuando admites la profundidad de tu pecado y te arrepientes, como lo hizo el hijo pródigo, el amor del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo te parece cada vez más atractivo. Las falsas identidades e ídolos que anteriormente eran tan encantadores pierden su atractivo. Comienzas a experimentar el amor de Cristo y se produce el cambio. Notemos cómo el amor espléndido del padre es tan prominente en la historia. Corre en dirección de su hijo arrepentido. ¿Qué te dice esto acerca de cómo se ve el verdadero arrepentimiento?

- Comienzas a descansar en la obra de Cristo al confesar tus pecados, pidiendo perdón y gracia.
- Te vuelves cada vez más pequeño y Cristo cada vez más grande. Te vas olvidando de pensar primero en ti mismo que es muy diferente a odiarte a ti mismo.
- Ves a Cristo y no sólo a tu pecado.
- Recibes nueva energía, gozo, gratitud, esperanza, perseverancia y propósito.

En el capítulo 11 vimos que Dios nos hace nuevas criaturas en Cristo y derrota el poder del pecado en nuestras vidas. En este capítulo hemos considerado cómo es depender de la cruz al estar lidiando con el pecado que continua. Crecemos cuando recordamos nuestra nueva identidad como hijo e hijas regenerados, justificados y adoptados. Esta nueva identidad y poder nos habilitan para admitir nuestro pecado y alejarnos de él para buscar las cosas que agradan a Dios. Esto trae una libertad asombrosa a la vida del creyente.

El Mundo Real – Toma 2.

Después de un largo día en la oficina, comienzo a soñar con descansar y relajarme en mi casa. Pero el Espíritu me ayuda a recordar que la comodidad no es un derecho. Recuerdo muy bien cómo vivir para la comodidad me lleva a responder a mi familia de maneras pecaminosas. Al conducir a casa, examino mi corazón. Primero, me doy cuenta que yo soy mi más grande problema, no lo son mis circunstancias, y que tengo todo lo que necesito en Cristo para vivir en maneras que le agraden. Segundo, noto que la comodidad es algo que tiendo a adorar por encima del Señor. Necesito arrepentirme y necesito algo más glorioso que recapture mi corazón extraviado. Comparo y contrasto la comodidad con la gloria de Cristo y mi identidad en él. Mi corazón responde con gratitud.

Para llevar a mi corazón a donde necesita estar, a menudo uso una serie de preguntas basadas en Filipenses 2:1-11. Éstas subrayan lo que Cristo hizo cuando dejó el cielo para sufrir, morir, y resucitar por nosotros. Así se aplicarían a este caso:

Comodidad, me pareces muy atractiva en este momento, pero:

- ¿Cuándo dejaste tu lugar de prominencia y gloria para humillarte por mí?
- ¿Cuándo entraste a mi mundo para sufrir en mi lugar?
- ¿Cuándo derramaste tu sangre para que pueda ser limpiado de mis pecados?
- ¿Cuándo resucitaste de entre los muertos por mí?
- ¿Cuándo prometiste enviar al Espíritu Santo para llenarme con consuelo verdadero que me ayudará a agradar a Dios, aun cuando mis comodidades terrenales se vean amenazadas?
- ¿Cuándo prometiste interceder por mí delante de mi Padre en el cielo, para que sea fuerte en la prueba?
- ¿Cuándo prometiste venir otra vez para redimirme de las cosas que me capturan y me hacen su esclavo?

Cuando hago esto con fe, puedo ver a Cristo en su gloria y mis beneficios en él. Soy capaz de arrepentirme de hacer de la comodidad mi dios, y de ponerla en su lugar apropiado. La comodidad es algo para ser disfrutado, pero no para ser adorado. He experimentado la obra del Espíritu Santo en el camino a casa. Me he involucrado en un arrepentimiento y fe inteligentes, identificando los pecados del corazón que están debajo de los pecados conductuales. He aplicado las realidades poderosas del evangelio a mi vida.

Las raíces de la idolatría de la comodidad comienzan a morirse y sumerjo mis raíces más profundamente en Jesús, la vida verdadera. Esta reorientación vertical de regreso a Dios cambiará la manera de interactuar con mi familia al llegar a casa y enfrentar el mismo conjunto de circunstancias. Buscaré ser amable, paciente y cariñoso al comenzar a servir a mi familia. Quizá tenga que ser firme con mis hijos, pero encontrarán a un pastor que se interesa por ellos, no a un sargento instructor. Mi esposa no se encontrará con un cónyuge que piensa que es su trabajo procurarme la comodidad que merezco. Encontrará un compañero que intenta juntamente con ella enfrentar los desafíos de la vida. Encontrará a un varón que está viviendo su identidad en Cristo y que la animará para que ella haga lo mismo.

La vida de arrepentimiento y fe mata las obras de la naturaleza pecaminosa y vive más y más en la justicia. El Padre que nos llama a la obediencia ha provisto todo lo que necesitamos en Cristo para vivir así. Cuando fallamos, promete nunca dejarnos o abandonarnos. No vuelve a recoger por su Espíritu y nos da más de su gracia cuando confesamos y nos arrepentimos de nuestros pecados. ¡Por eso, este esposo y padre cristiano está agradecido!

El capítulo 2 comenzó con esta declaración: “Nada es más obvio que la necesidad de un cambio. Nada es menos obvio que cuál es el cambio que se necesita y cómo puede ocurrir ese cambio”. A estas alturas, esperamos que esta declaración sea menos tu caso que cuando comenzaste a leer este libro. El cambio puede ocurrir y ocurre cuando vivimos en relación con nuestro Redentor y abrazamos todos los beneficios que él trae.

Diagnóstico: Es sólo el principio

Pero todavía no acabamos. Es muy tentador quedarnos en el análisis y pensar que hemos terminado nuestra labor. De acuerdo con la Biblia, tal cosa sería ser una parodia. Hasta que no es visible en nuestras vidas y relaciones, no podemos hablar de un cambio real. Haber entendido algo no implica que se haya resuelto el problema. Supongamos que tu carro no funciona. Lo llevas con el mecánico y lo conecta a todo tipo de máquinas sofisticadas. Luego te da el diagnóstico: el cigüeñal está averiado. Supongamos que baja el carro de los gatos hidráulicos, te entrega una factura y te dice que tu carro está arreglado. Lo más seguro es que le dirás que vuelva a subir el carro y que cambie el cigüeñal.

Lo mismo pasa en la vida cristiana. No es suficiente con diagnosticar el problema. Necesitas cambio genuino y concreto en tu conducta. Santiago lo dice sin rodeos cuando declara que la “fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). Pablo dice lo mismo cuando declara que la fe lleva a la obediencia (Ro 1:5; 16:26). En Gálatas 5:6 dice que “lo que vale es la fe que actúa mediante el amor”. Al mirar atrás en todo lo que hemos dicho en este libro, ¿puedes ver cómo el amor de Dios por su pueblo vence al pecado y su destrucción? El bueno fruto es absolutamente posible, aun en circunstancias desafiantes. Vivir vidas centradas en Dios, dependientes de Cristo, que muestran el poder y la belleza de Dios no es algo que esté reservado para gente piadosa sobresaliente. Cualquier creyente puede experimentar la vida piadosa cuando depende de Cristo. En este capítulo consideraremos el tipo de corazón que produce el buen fruto. En el capítulo 14, veremos que apariencia tiene dicho fruto.

La abundancia del Corazón

La Biblia usa la palabra *corazón* para describir lo que somos en esencia. Las palabras griegas y hebreas que se traducen como *corazón* son usadas en varios pasajes para referirse a lo central de algo. Jonás está en el centro de las olas (Jonás 2:3). Jesús es enterrado en lo profundo de la tierra (Mt 12:40). Cuando la Biblia habla de la vida cristiana, nos habla de amar a Dios con todo nuestro corazón. Dios no se conforma con vivir en la periferia de nuestras vidas. No acepta algo que no sea el centro. Esto en total contraste a otros puntos de vista acerca de la vida cristiana. Para la mayoría de la gente no cristiana (como también para muchos cristianos), la vida cristiana se trata de obedecer las reglas. Por supuesto que a Dios le importa el comportamiento de una persona, pero la Biblia nos da un cuadro de la vida del creyente mucho más redentivo. Nos describe la vida cristiana en términos de una nueva relación con Dios que rebosa con esperanza y fluye del centro mismo de nuestro ser hacia la vida diaria.

Un cristiano es alguien cuya vida ha sido invadida por el santo amor de Dios. El propósito de Dios es crear en nosotros un amor puro que brote de un nuevo corazón. Hemos visto ya que Dios usa, inclusive, la metáfora del matrimonio para describir nuestra relación intensamente personal con él. La metáfora del matrimonio apenas logra describir la relación que quiere tener con nosotros, pero nos ayuda a entender por qué obedecemos los mandamientos de Dios y buscamos una vida de santidad.

El amor y las reglas no son mutuamente excluyentes

Supongamos que una mujer soltera comienza a trabajar en una compañía grande. Aún no ha conocido a su nuevo jefe. En un extremo del área de las oficinas, ve una puerta con un tablero de avisos al lado. Esa es la oficina de su jefe. En ese tablero el jefe coloca reglas e instrucciones para sus empleados. ¿Qué es lo que piensa de su jefe y su tablero? Muy probablemente, tiene un sentido de asombro y quizá un poco de temor de su jefe. Las reglas en el tablero, tal vez sean percibidas con un temor similar y un posible disgusto. Las reglas tienen el propósito de regir y optimizar su desempeño quizá no la inspiren ni la motiven, pero las obedecerá para evitar ser despedida. Las reglas en sí mismas se perciben impersonales y frías.

Ahora bien, imaginemos que meses después, su jefe, que también es soltero, desarrolla una relación personal con ella. Con el tiempo se casan. Durante ese tiempo, ella se da cuenta que su perspectiva del tablero de avisos ha cambiado a medida que su corazón cambia hacia su nuevo esposo. Ahora considera estas normas como instrucciones sabias y amorosas de alguien que se preocupa por su bienestar. Ya no las considera una carga. Son maneras específicas en las que puede honrar y agradar a su esposo quien es también su jefe. ¿Qué fue lo que cambió? No fueron las reglas. Lo que cambió fue la naturaleza de la relación y su actitud hacia quien daba las reglas. Esta es una ilustración imperfecta que no toma en cuenta los asuntos que tienen que ver con las relaciones románticas en el centro laboral, pero sí señala algunas verdades acerca de la vida cristiana. Un nuevo estilo de vida – el fruto visible de la vida de un creyente – no proviene de una obediencia estoica a los mandamientos de Dios, sino de un corazón que ha sido cautivado y capturado por el dador de esos mandamientos. Habrá momentos en los que sea difícil obedecer. Pero incluso la lucha vendrá de la convicción de que las reglas están allí porque un Dios personal se interesa en ti.

Por toda la Biblia se menciona al corazón como el asiento de la motivación. Existen más de 900 referencias al corazón en la Escritura. Consideremos algunos pasajes para ver cómo la enfatiza la Escritura la importancia de un corazón renovado obediente a Dios.

El corazón de Obediencia

¿Qué dirías si te pidieran que resumieras lo que significa ser cristiano? Cuando los escribas le insistieron, Jesús dijo que toda obediencia verdadera proviene de un corazón transformado. Hace eco a cientos de años de revelación de Dios al enfatizar la centralidad de la obediencia del corazón. Cualquier cosa que sea menos que esto es algo vacío e hipócrita porque el corazón es esencial en el cambio.

Uno de los maestros de la ley se acercó y los oyó discutiendo. Al ver lo bien que Jesús les había contestado, le preguntó: —De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante? —El más importante es: "Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor —contestó Jesús—. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas." El segundo es: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." No hay otro mandamiento más importante que éstos. (Marcos 12:28-31).

En estos versículos, Jesús se enfoca en el corazón y enfatiza los primeros tres mandamientos de los Diez Mandamientos. La verdadera vida piadosa comienza en el corazón.

El Corazón en el Antiguo Testamento

En 1 Samuel 16:1-13, Dios le dice a Samuel en qué debe enfocarse al evaluar a David y a sus hermanos. La mirada de Dios sobre el pequeño pastor David, se dirige directamente a su corazón.

¹ *El SEÑOR le dijo a Samuel: —¿Cuánto tiempo vas a quedarte llorando por Saúl, si ya lo he rechazado como rey de Israel? Mejor llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos.* ² *—¿Y cómo voy a ir? —respondió Samuel—. Si Saúl llega a enterarse, me matará. —Lleva una ternera —dijo el SEÑOR—, y diles que vas a ofrecerle al SEÑOR un sacrificio.* ³ *Invita a Isaí al sacrificio, y entonces te explicaré lo que debes hacer, pues ungrás para mi servicio a quien yo te diga.* ⁴ *Samuel hizo lo que le mandó el SEÑOR. Pero cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo lo recibieron con mucho temor. —¿Vienes en son de paz? —le preguntaron.* ⁵ *Claro que sí. He venido a ofrecerle al SEÑOR un sacrificio. Purifíquense y vengan conmigo para tomar parte en él. Entonces Samuel purificó a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.* ⁶ *Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: «Sin duda que éste es el *ungido del SEÑOR.»* ⁷ *Pero el SEÑOR le dijo a Samuel: —No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.* ⁸ *Entonces Isaí llamó a Abinadab para presentárselo a Samuel, pero Samuel dijo: —A éste no lo ha escogido el SEÑOR.* ⁹ *Luego le presentó a Sama, y Samuel repitió: —Tampoco a éste lo ha escogido.* ¹⁰ *Isaí le presentó a siete de sus hijos, pero Samuel le dijo: —El SEÑOR no ha escogido a ninguno de ellos.* ¹¹ *¿Son éstos todos tus hijos? —Queda el más pequeño —respondió Isaí—, pero está cuidando el rebaño. —Manda a buscarlo —insistió Samuel—, que no podemos continuar hasta que él llegue.* ¹² *Isaí mandó a buscarlo, y se lo trajeron. Era buen mozo, trigueño y de buena presencia. El SEÑOR le dijo a Samuel: —Éste es; levántate y úngelo.* ¹³ *Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.*

Dios le dice a Samuel que tenga cuidado de no poner mucha atención en la apariencia externa, sino que viera la disposición interior. Años más tarde, David da evidencias de haber aprendido esta verdad en su salmo de autoexamen: “Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno” (Salmo 139:23-24).

Cuando examinas tu vida ¿Cuánto énfasis pones en tu corazón? La Biblia cándidamente nos describe como personas que tendemos a apartarnos de Dios. La obediencia requiere un cambio radical. Jeremías 31 y Ezequiel 36 están llenos de promesas maravillosas de una obediencia que brota de corazones recapturados por el Dios vivo. Estos versículos destellan con el optimismo del nuevo pacto y la renovación del corazón.

³¹ *»Vienen días —afirma el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá.³² No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el SEÑOR—. ³³ »Éste es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el SEÑOR—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.³⁴ Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: "¿Conoce al SEÑOR!", porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el SEÑOR—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados.» (Jeremías 31:31-34)*

De la misma manera, Ezequiel profetiza acerca del nuevo pacto y el nuevo corazón.

²⁴ *Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra.²⁵ Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías.²⁶ Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.²⁷ Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes.²⁸ Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. (Ezequiel 36:24-28).*

Notemos cómo ambos pasajes conecta la ley de Dios con el corazón. Ezequiel 36:27 es particularmente poderoso en su descripción de un nuevo corazón impulsado a la obediencia por el Espíritu Santo. Es una obediencia voluntaria que fluye de un corazón que ha sido transformado y cautivado por el Redentor.

El Corazón en el Nuevo Testamento

Estos pasajes del Antiguo Testamento eran anticipos de lo que vendría después. En Efesios encontramos el cumplimiento de estas promesas. En su oración por los Efesios, Pablo dice:

¹⁵ *Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los santos,¹⁶ no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones.¹⁷ Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor.¹⁸ Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos,¹⁹ y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos (Efesios 1:15-19).*

Así como Jesús hace eco de las palabras de Moisés en Marcos 12, Pablo también ve a Cristo como el cumplimiento de todas las promesas del Antiguo Testamento. Jesús es aquel quién nos ha reconciliado con Dios al obedecer perfectamente de corazón los mandamientos del Padre y al sufrir el castigo merecemos como transgresores de la ley. Jesús también envía al Santo Espíritu, quien viene a dar a los creyentes un nuevo corazón, a escribir la ley en sus corazones y a dar un nuevo poder y deseo para obedecer los mandamientos de Dios. En Efesios 4, 5 y 6, Pablo describe al detalle cómo se ve la vida cristiana que resulta de todo esto. Nada podría ser más esperanzador y liberador que el cuadro que tenemos en estos pasajes. Mi vida no está determinada por la manera en la que me crecieron mis padres, la fisiología, la cultura, las emociones ni cualquier otra cosa. Puesto que Dios ha provisto para atender mi necesidad más básica – redención – puedo tener confianza y gozo de que el cambio es absolutamente posible para mí. Mi más grande problema y estorbo – mi corazón pecaminoso y extraviado – ha sido atendido. Dios me ha redimido y me ha dado un nuevo corazón.

¿Cómo estás respondiendo a las circunstancias de la vida? ¿En qué áreas de tu vida puedes ver buen fruto? ¿Has sido paciente con alguien que te tienta a enojarte? ¿Has confrontado amorosamente a alguien que lo necesitaba pero que te causaba temor hacerlo? ¿Qué dificultad reciente ha puesto a prueba tu fe y se ha demostrado que es genuina? ¿Qué bendición reciente ha puesto a prueba tu fe y ha demostrado que es genuina? Escoge una de estas preguntas y reflexiona en qué tipo de corazón produce tal tipo de fruto. ¿En qué manera descansaste inteligentemente y confiaste en tu Redentor? ¿De qué cosas específicas te arrepentiste (despojarse) y qué cosas creíste (revestirse) que te energizaron y animaron para actuar? ¿Qué nuevas verdades acerca del Salvador comenzaron a llenar tu corazón y a transformar tu vida?

Un Caso de Estudio

Una cosa es pensar respecto al cambio a un nivel puramente teórico y otra cosa es aterrizarlo a la vida diaria. Con esto en mente, consideremos el caso de alguien que enfrentó dificultades y aprendió de su experiencia. El apóstol Pablo batalló con debilidad física, tribulación y pecado. En su carta a los Filipenses podemos ver cómo respondió a todo esto.

Hechos 16 nos dice que Pablo y Silas plantaron una iglesia en Filipos. Mientras estaban allá fueron puestos en prisión por haber sanado a una muchacha esclava. Luego, en la prisión de nuevo, (probablemente en Roma), escribió esta carta a los filipenses, animándolos a tener gozo en las circunstancias difíciles. ¿Cómo pudo hacer esto? ¿Qué le habilitaba para mantener su paz y gozo en medio de tales tribulaciones? Si el evangelio funcionó en la vida de Pablo bajo estas circunstancias, puede hacer lo mismo por mí y por ti.

Lee el libro de Filipenses y luego considera las siete preguntas que siguen. Cada una considera la reacción de Pablo y luego continúa con una aplicación personal. Al hacer este ejercicio, estarás reflexionando sobre lo que has aprendido en este libro. Será una manera práctica de aplicar el “Cuadro Completo” del Calor (capítulos 7 y 8), de las Espinas (capítulos 9 y 10), la Cruz (capítulos 11 y 12) y el Fruto (capítulos 13 y 14) a tu vida. Escoge un área de dificultad personal. Considera la vida del apóstol Pablo y aplica lo que descubres a la tuya.

CALOR

1a. ¿Cuál es la situación de Pablo?

¿Cuáles son las cargas, presiones, dificultades, dolores y tentaciones de Pablo tanto reales como potenciales? Pablo está en la prisión. No puede llevar a cabo su misión. Está afligido por las rivalidades y competencias en las iglesias que ama. Las circunstancias de Pablo son perturbadoras. Lo que está verdaderamente en su corazón se pondrá en evidencia.

1b ¿Cuál es tu situación?

¿Qué dificultades estás enfrentando ahora? ¿Estás luchando con asuntos de salud, una relación familiar, un problema laboral, críticas, el dolor de ser víctima del pecado de otra persona? ¿Con qué tentaciones estás luchando? ¿Te tiene preocupado o temeroso alguna circunstancia en el futuro cercano o distante? Pablo no podía evitar el hecho de vivir en un mundo de pecado y sufrimiento, tampoco tú lo puedes hacer. Se sincero respecto a tus circunstancias. Enfréntalas. Antes de poder experimentar la gracia de Cristo, debes identificar en qué área necesitas ayuda. Revisa los capítulos 7 y 8 para ubicarte en tu mundo.

ESPINAS

2a ¿Qué reacciones esperarías de las personas en circunstancias difíciles?

Puesto que Filipenses muestra a alguien que respondió a las circunstancias de maneras piadosas, no podemos notar reacciones impías. Pero si estuvieras en el lugar de Pablo, ¿Cómo serías tentado a reaccionar? Algunas posibilidades quizá serían: enojo, frustración, desesperación, poner en duda la bondad y sabiduría de Dios, abandonar la fe, autosuficiencia, autojusticia, preocupación por proteger tu comodidad y otras cosas semejantes. Las posibilidades para pecar varían con cada individuo.

2b ¿Cuáles son tus reacciones en situaciones difíciles?

¿Cómo reacciones típicamente a las presiones que enlistaste en la primera pregunta? ¿Cuáles son tus pensamientos, palabras, actitudes, emociones y acciones? A continuación, piensa cómo reacciones típicamente cuando las cosas están yendo bien. ¿Qué tentaciones te presentan las bendiciones? ¿Te frustras con Dios cuando algo parece interponerse en tu intención de glorificarlo? Cuando la dificultad llega a nuestra vida, a menudo cuestionamos la sabiduría, bondad, poder y compasión de Dios. Este no es un pecado “pequeño”. Es un asesinato al carácter de Dios y pone en tela de juicio sus motivos. ¿Te sumerges en autocompasión cuando enfrentas dificultades? ¿Pones bajo juicio a Dios cuando no gobierna el universo como tú lo harías? Revisa las reacciones típicas bosquejadas en el capítulo 9. ¿Te describen de alguna manera?

3a ¿Qué deseos y creencias tienden a regir el corazón humano y producen reacciones impías?

¿Qué “amos” falsos pueden regir en situaciones como las que enfrentó Pablo? Estos son algunos que enfrentó Pablo:

- Filipenses 1:17; 2:3; 2:21; 3:19: ambición egoísta.
- Filipenses 3:1-7: Autojusticia.
- Filipenses 2:28; 4:6, 12: Ansiedad.

3b ¿Qué deseos y creencias rigen tu corazón?

Cuando incrementa la presión ¿tratas de controlar la situación o a las personas involucradas? ¿Es difícil confiar en Dios porque piensas que serás usado o manipulado? ¿Tienes falta de valor en Cristo porque temes lo que pueda decir o hacer la gente? ¿Eres dado a condenar y criticar a otros, chismear o quejarte de otros? ¿Tus reacciones típicas son orientadas hacia la comodidad personal, el temor a los demás o querer quedar bien con los demás? Regresa al bosquejo del capítulo 10 de lo que rige tu corazón. Identifica las cosas específicas que emergen en la situación que has escogido.

4a ¿Qué consecuencias vienen con tus reacciones pecaminosas?

¿Qué círculos viciosos amenazaban a los Filipenses? ¿Cómo sus reacciones pecaminosas empeoraban las dificultades, creaban nuevos problemas o echaban a perder bendiciones? ¿Qué cosechas cuando reaccionas pecaminosamente?

- Filipenses 1:15-18: envidia y rivalidad.
- Filipenses 3:18-19: destrucción personal y castigo eterno.

Nuestras reacciones a nuestras circunstancias tienen consecuencias. Nuestras reacciones, ya sean piadosas o impías, ayudan a crear un nuevo conjunto de circunstancias que hay que enfrentar. Si me irrito con mi hijo cuando no hace lo que le ordeno, creo un nuevo conjunto de circunstancias. Cuando pecho, empeoro el problema, inclusive si por fin me obedece mi hijo. Cuando respondo de maneras piadosas no hay garantía que mi hijo responderá como deseo, pero esto asegura que no soy un estorbo a la obra de Dios en su vida.

4b ¿Qué consecuencias enfrentas después de acciones pecaminosas?

Al considerar la manera en la que has respondido a tu situación, ¿Qué consecuencias puedes ver? ¿Cómo has empeorado el problema porque fuiste gobernado por algo distinto a Cristo? ¿Cómo han empeorado el problema tus intentos de solucionarlo?

CRUZ

5a ¿Qué es lo que cambia la vida de dentro para afuera? ¿Qué gobierna el corazón y produce reacciones piadosas?

¿Cómo se revela Dios específicamente Dios en Filipenses? ¿Quién es él? ¿Cómo es? ¿Qué ha hecho? ¿Qué está haciendo? ¿Qué hará? Aunque no verás todo lo que hay para conocer de Dios en este libro de la Biblia ¿Qué es lo que destaca? Más específicamente, ¿Qué es lo que Pablo ve respecto a Cristo? ¿Qué gobierna a Pablo? ¿Cómo es su vida determinada por la fe?

¿Qué controla su interpretación de sus circunstancias (y sus reacciones a ellas)? ¿Cuál es el “secreto” de su contentamiento, paz, gratitud y gozo? ¿Qué creía, en qué confiaba, a qué temía, en qué estaba su esperanza, amor, búsqueda y obediencia? ¿Cómo la fe en el Redentor hacía que su mundo se viera diferente? ¿Cómo la fe nos cambia de maneras prácticas? ¿Cómo fluyen la gratitud, pacificación y contentamiento directamente de creer, confiar y temer a Dios?

- 1:2: La gracia y paz nos nuestras por medio de Cristo
- 1:6; 2:13: Un Dios soberano y fiel.
- 1:19: el Espíritu Santo de Cristo.
- 1:20-21: Confianza en el Cristo resucitado.
- 2:1-11: El humilde servicio de Cristo a su pueblo.
- 2:1-8; 3:10-11: Identificación con los sufrimientos de Cristo.
(Si él sufrió ¿qué me hace pensar que yo no sufriré?
El sufrimiento no debe ser evitado a toda costa.
Es redentivo y una evidencia de mi unión con Cristo).
- 2:9-11, 16: Confianza en el Cristo exaltado.
(Si él fue exaltado, también lo seré yo un día. Este mundo no es mi hogar).
- 3:1-9: Descansando plenamente en la obra de Cristo a mi favor.
- 3:12-14: Cristo es la seguridad de mi vida.
- 3:20-21: El regreso de Cristo y mi transformación.
- 1:1, 5, 14, 25; 2:19, 3:17; 4:10, 18: el ejemplo de otros.
- 1:9, 19: la oraciones de otros.
- 2:12-13; Dios nos habilita para cambiar.
- 4:4-7 verdadera adoración de Dios.
- 4:8-9: Meditación en la verdad.

5b ¿Qué cambia tu vida? ¿Qué rige tu corazón?

Si identificaste lo que tiende a reemplazar a Cristo en tu corazón en la pregunta 3, estás en vías a un arrepentimiento y fe dirigido por el Espíritu Santo.

Recuerda, tienes que ver cómo has violado los primeros tres mandamientos antes de poder arrepentirte de violar los otros siete. En otras palabras, debes arrepentirte más que de sólo los pecados de la superficie, siendo tan graves como son. Cuando notas de lo que necesitas arrepentirte específicamente, te ayuda ver donde Cristo necesita estar en el proscenio de tu corazón y vida. Usa los capítulos 11 y 12 para considerar lo que necesitas ver otra vez respecto de Cristo. ¿Qué verdades en Filipenses destacan al reflexionar sobre tu propio corazón y vida? Estas verdades no sólo herramientas cognitivas para ajustar tu pensamiento, sino tienen el propósito de incrementar tu amor por Cristo.

FRUTO

6b ¿Qué fruto bueno específico observas?

¿Cómo reaccionó Pablo a las circunstancias negativas y positivas?

¿En qué maneras concretas se te pide que obedezcas a Dios?

- 1:3-11: Amor y oración por otros.
- 1:12-13, 15-18: Preocupación por la reputación de Cristo y no la propia.
- 1:3: Gratitud.
- 1:6, 12, 19-26; 2:9-11; 3:13, 20-21: Valentía.
- 2:1: Ánimo, consuelo y compañerismo con Cristo y el Espíritu Santo.
- 2:2-4: Humildad, ternura, compasión.
- 2:12-18: Búsqueda de la santidad en medio de la dificultad.
- 4:11-12: Contentamiento, no actuar como víctima, aunque han pecado en su contra flagrantemente.
- 2:19-30: Emociones piadosas en medio de la lucha.

7a ¿Qué efecto bueno resulta de la manera en la que Pablo maneja la situación?

¿Qué círculo de gracia ha creado? ¿Qué consecuencias positivas puedes notar? ¿Qué desafíos aun permanecen? ¿Qué nuevas tensiones surgirán?

- 1:13: La gente está siendo evangelizada.
- 1:14: Los cristianos se animan a ser osados.
- 1:19: Los creyentes son animados a orar.

¡Los lectores del presente tienen la misma experiencia!

7b ¿Qué efectos buenos resultan de la manera en que estás manejando tu situación?

El estilo de vida piadoso no siempre hará que la vida sea más fácil. ¡Pablo estaba en la cárcel! Pero hay muchas ocasiones en las que el comportamiento piadoso trae paz y plenitud a la vida. En tu situación, ¿cómo han creado efectos positivos tus acciones? ¿Cómo han hecho tu mundo más desafiante tus acciones?

La Biblia nos muestra cómo Pablo respondió en maneras sorprendentes y piadosas al enfrentar circunstancias desafiantes. Este fruto viene de un corazón que bebe el evangelio. Estas reacciones están disponibles para cada uno de nosotros cuando las buscamos por medio de la fe. La vida de Pablo nos muestra que la vida cristiana es mucho más que obedecer las reglas. Es vivir en una relación con el Cristo vivo. Cuando confiamos y obedecemos, honramos a Dios, se nos da más gracia y los demás también son ayudados.

14 FRUTO 2: FRUTO NUEVO Y SORPRENDENTE

¿Te has sentido tentado a pensar que los mandamientos y principios de la Escritura no funcionan en el mundo real? Algunas veces dudados que la gracia de Cristo sea en realidad lo suficientemente poderosa para producir buen fruto en nosotros en un mundo tan problemático y perturbador. ¿Alguna vez has dicho algo como esto?

- “Sé que la blanda respuesta quita la ira, pero quien sea que dijo eso no tenía hijos como los míos”.
- “Si volteo la otra mejilla, la gente se aprovechará de mí”.
- “Hice mi mayor esfuerzo por perdonarla, pero dondequiera que la veo, me inundo con recuerdos de lo que me hizo”.
- “Sé que la Biblia dice que la gracia de Dios es más poderosa que mi debilidad, pero en mis momentos de debilidad, simplemente me siento débil”.
- “He tratado de tener una actitud de servicio, y ahora la gente siempre espera que yo sea el que dé”.
- “¿Cómo puedo amar a mis enemigos si con trabajo amo a mis amigos y familia?”
- “Sé que debo amar a mi esposa como Cristo amó a la iglesia, pero algunas veces me vuelve loco”.
- “Me parece imposible ser amable con un adolescente que es grosero”.
- “Es muy difícil tratar con respeto a mi jefe que menosprecia a todos los que trabajan para él”.
- “Es difícil estar comprometido con una iglesia que nunca ha reconocido mis dones en el ministerio”.

La Biblia tiene el propósito de sacarnos de nuestra tendencia hacia el temor, la autocomplacencia y la incredulidad. Comienza siendo notoriamente sincera respecto a la pobreza, injusticia, esclavitud al pecado, violencia, corrupción, relaciones destrozadas y creación en decadencia que encontramos todos los días. La Biblia también es franca al hablar de las tentaciones que presentan las bendiciones y la abundancia, y la dificultad que tenemos para manejarlas sabiamente. ¡La abundancia puede ser una fuente de tentación tanto como la carencia! Pero más que cualquier otra cosa, la Palabra de Dios nos impacta con su esperanza, al presentarnos posibilidades mucho más allá de lo que podríamos esperar de este lado de la eternidad. Una y otra vez, la Biblia describe a los hijos de Dios como árboles fructíferos que son nutridos por las corrientes de aguas vivas (ver Isaías 55:1-2; 58:11; Jeremías 31:12; Oseas 14:5-7). Dadas las pruebas y tentaciones de esta vida, esperaríamos que Dios nos describiera como tierra quebradiza y plantas secas. Pero al contrario, la Biblia revela un oasis de gracia en medio del desierto.

En este capítulo examinaremos los cambios fundamentales que tienen lugar en nuestras acciones y respuestas cuando Cristo cambia nuestros corazones. La esperanza del Nuevo Pacto es un corazón nuevo que diariamente está siendo renovado. Pero aún después de todo lo que hemos aprendido, algunos de nosotros todavía estamos tentados a limitar nuestras expectativas de lo que Dios puede hacer por nosotros. Decimos cosas como:

- “Debido a lo todo lo que me ha pasado, no hay posibilidad de algo bueno para mí”.
- “Las reglas de Dios quizá funcionan para otros pero no para mí. He tratado de obedecerlas durante esta prueba, pero sólo han producido más frustración”.
- “He orado y batallado para dominar este pecado, pero simplemente no puedo vencerlo”.
- “Me emociono cuando leo las historias de la Escritura, pero lo que ellos han experimentado no se parece en nada a mi experiencia”.

Cuando suponemos tales cosas respecto a nosotros mismos, también las suponemos respecto de los demás. Dejamos de creer que el fruto bueno puede crecer en medio del calor de la dificultad, por lo que tiramos la toalla. Por lo mismo es muy importante recordar cómo la renovación que Dios hace de nuestros corazones nos ayuda a enfrentar el calor de la vida de maneras nuevas.

EN LA CUEVA Y AUN ASÍ, BIEN.

Consideremos esta situación. Un hombre es un líder altamente respetado con poder e influencia sobre miles de personas. No obstante, está impotente dentro de su propia familia. Algo está muy mal con su hijo. No sólo es rebelde, sino está haciendo todo a su alcance para usurpar la posición de su padre. El padre se da cuenta de la devastadora realidad de que su hijo ha puesto en su contra a muchos subordinados que solían ser leales.

Luego, cuando las cosas no podrían ir peor, se entera que su hijo está planeando asesinarlo. Sabe que no puede disputar por su posición y matar a su hijo, así que huye de su casa y se esconde. Ponte en la posición de este padre. Imagina la profundidad de su dolor y sufrimiento. ¿Esperarías encontrar a un hombre amargado y enojado repitiendo la cuenta las cosas buenas que hizo por su hijo ingrato? ¿Esperarías que estuviera cuestionando a Dios, sobretodo porque había buscado serle fiel? ¿Esperarías que este exiliado estuviera sin esperanza, con cinismo y no receptivo del consejo de los demás?

Quizá ya te has dado cuenta de que no tenemos que imaginarnos esta situación. Tenemos el registro histórico en 2 Samuel 14 -18. (Separa tiempo para leer esta trágica historia familiar). El padre era el rey David y su hijo era Absalón. En las acciones y respuestas de David, encontramos muy poco de lo que esperaríamos normalmente. Hay algo sorpresivamente esperanzador en lo que hace y dice, algo que tiene el propósito de sacudirnos de nuestro cinismo. El salmo 4 nos provee una ventana al corazón de David al estar enfrentando esta profunda tragedia familiar.

¹ Responde a mi clamor, Dios mío y defensor mío. Dame alivio cuando esté angustiado, apiádate de mí y escucha mi oración. ² Y ustedes, señores, ¿hasta cuándo cambiarán mi gloria en vergüenza? ¿Hasta cuándo amarán ídolos vanos e irán en pos de lo ilusorio? ³ Sepan que el SEÑOR honra al que le es fiel; el SEÑOR me escucha cuando lo llamo. ⁴ Si se enojan, no pequen; en la quietud del descanso nocturno examínense el corazón. ⁵ Ofrezcan sacrificios de justicia y confíen en el SEÑOR. ⁶ Muchos son los que dicen: «¿Quién puede mostrarnos algún bien?» ¡Haz, SEÑOR, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro! ⁷ Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de trigo y vino en abundancia. ⁸ En paz me acuesto y me duermo, porque sólo tú, SEÑOR, me haces vivir confiado.

Los salmos 3 y 4 fueron escritos como salmos para la mañana y la noche cuando David se estaba escondiendo de Absalón. Cuando conoces la historia detrás del Salmo 4, no puedes evitar impresionarte por lo que te enteras del corazón y comportamiento de David. David está pasando una de las experiencias personales más dolorosas de su vida y ¿qué vemos que hace?

1. No se aleja de Dios. No pone en tela de juicio la fidelidad de Dios ni amargamente piensa cómo han fallado las promesas y principios de la Escritura. Una vez más, David se encomienda en las manos de Dios. En la prueba, es tentado a dudar de la bondad de Dios y a alejarse de él desanimado, pero David, acude a Dios suplicando que lo escuche y que obre.
2. Se recuerda a sí mismo su identidad como hijo de Dios. No puedes evadir el hecho de que tu sentido de identidad forja tus reacciones ante la vida. David se dice a sí mismo, “Debo recordar que soy uno de los escogidos de Dios. No sé por qué Dios puso esta dificultad en mi vida, pero sé que escucha mi clamor. La verdad central de la identidad de David es “Soy suyo, él es mío y él me escuchará” (v.3).
3. Examina su propio corazón. David hace algo muy distinto a lo que solemos hacer en tiempos de prueba. Normalmente, consideramos la prueba como una excusa válida para cuestionar la bondad, fidelidad y amor de Dios. Le damos vueltas y vueltas al problema en nuestra cabeza y criticamos el papel que los demás han jugado en él. Pero David no se pone a pensar cuán malas son sus circunstancias o cuán malvado es su hijo. David examina su propio corazón. Nuestros corazones quedan al descubierto en tiempos de dificultad. La prueba nos provee una oportunidad para conocerlos y cuidarlos con mayor efectividad. Aquello que hacemos en tiempo de prueba no es una imposición de la situación, sino viene de lo que deseamos en medio de ella (v.5).
4. Adora. Cuando estamos en dolor y dificultad, somos tentados a dejar de practicar nuestro devocional personal y la adoración en comunidad. Nos damos el permiso de faltar a la reunión del grupo pequeño y de dejar pasar oportunidades de ministerio. De maneras sutiles y no tan sutiles, la adoración gozosa es reemplazada por la duda, el enojo, el temor, el desánimo, la envidia, la amargura y el cinismo. Pero cuando echas un vistazo al interior de la cueva del Salmo 4, no encuentras a David revolcándose en una piscina de quejas. Lo encuentras adorando a Dios (v.5).
5. Ministra. En el Salmo 4 es claro que David no está solo. Ha sido seguido por una banda de fieles simpatizantes. Pero al ver a David adorando a Dios, estos varones comienzan a entrar en pánico: “¿Quién puede mostrarnos algún bien?” (v.6). Compare la respuesta de David a estas quejas con tus respuestas típicas a los tiempos difíciles y a la gente problemática.

David no los juzga, diciéndoles con impaciencia de que deberían saberlo. No dice, “Ustedes me están volviendo loco”, para luego alejarse de ellos. Incluso cuando el corazón de David se está hundiendo y su mente está acelerada, muestra empatía con la lucha de los que lo rodean. Les sirve de la mejor manera que conoce: ora por ellos, pidiendo a Dios que resplandezca su presencia sobre ellos para que también puedan descansar (v.6).

6. Descansa. En la dificultad esperamos días llenos de preocupación y noches tristes y de insomnio. Ciertamente David estaba angustiado. Su hijo estaba en su contra. Estaba a punto de perder todo lo que Dios le había dado; inclusive, su vida. ¿Cómo no estar profundamente triste? No obstante, David habla de gozo y de dormir en paz. ¿Por qué no fue vencido por el temor, la amargura, el enojo y el pavor? La respuesta es muy profunda: porque el corazón de David estaba controlado por Dios. No había perdido lo más precioso para él. Puesto que el Señor estaba con él, David sabía que estaba tan seguro en esa cueva como en su palacio. Podía acostarse y dormir incluso cuando experimentaba decepciones apabullantes.

¿Cuál es tu reacción al leer de David? ¿Te has descubierto diciendo: “Vamos, vamos, este amigo no vive en el mundo real”? De hecho, las peores decisiones de David no las tomó en medio de la dificultad, sino en medio de la tentación que traen las bendiciones. Cuando estaba en el palacio en una posición de poder sin igual, acabó por robar la esposa de otro hombre y orquestar su asesinato. David no fue un hombre perfecto. David fue un pecado vulnerable igual que nosotros. Al igual que nosotros, hubo tiempos en los que recordó quién era y vivió de acuerdo con su identidad como hijo de Dios. Hubo otros tiempos cuando no lo hizo. Es por eso que este Salmo trae tanta esperanza. Refleja la gracia de Dios para gente pecadora como tú y como yo. Los árboles fructuosos sí crecen en el calor duro de la prueba en las vidas de gente ordinaria.

No leas el Salmo 4 y digas, “Esto es lo que debería estar haciendo, pero no lo hago”. Di: “Esto es lo que Dios está haciendo también en mí. Estas cosas son posibles para mí porque el Redentor de David es mi Redentor. El Dios que gobernó el corazón de David y le dio paz en el tiempo de la tormenta también está en mi corazón. Puedo tomar buenas decisiones, hacer cosas buenas y cosechar buen fruto aun en medio de los desafíos más duros de la vida”.

El Salmo 4 no muestra la obediencia mecánica de un hombre a un conjunto de principios bíblicos. Si todo lo que necesitáramos fuera información acerca de cómo hacer lo correcto, Jesús no hubiera tenido que venir. Lo que vemos, de hecho, en este salmo es la gracia de Dios obrando en el corazón de un hombre, habilitándolo para hacer cosas que serían imposibles de realizar por cuenta propia. La obra de Cristo en la cruz pone a nuestra disposición la misma gracia, sin importar qué podamos estar enfrentando.

El punto es: Dios hace más que liberarnos del calor. Nos libera de nosotros mismos para que no simplemente sobrevivamos el calor, sino que demos buen fruto. Bajo la presión de dificultades familiares puede crecer amor. Bajo el calor del sacrificio no apreciado, puede crecer la perseverancia. En el sufrimiento físico pueden florecer la paz y la fe robusta. En medio de necesidad, puede crecer la generosidad donde solían florecer espinas de avaricia y egoísmo. La paz puede vivir en medio de la decepción financiera. La humildad puede florecer en tiempos de éxito personal. El gozo puede vivir bajo el agobiante sol del rechazo. La esperanza puede florecer en tiempos de tristeza.

MANANTIALES EN EL DESIERTO

En Juan 7:37-38 Jesús dice algo muy alentador. Nos dice que aquellos que creen en él tienen corrientes de aguas vivas fluyendo de dentro de ellos. Juan dice que Jesús se estaba refiriendo al Espíritu Santo. A través de él, los ríos espirituales de agua viva producen vida donde antes había muerte. Gálatas 5:13-6:10 nos muestra el tipo de fruto que crece a través de la obra del Espíritu Santo.

¹³ Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor.¹⁴ En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.»¹⁵ Pero si siguen mordiéndose y devorándose, tengan cuidado, no sea que acaben por destruirse unos a otros.¹⁶ Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa.¹⁷ Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren.¹⁸ Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley.

¹⁹ Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje;²⁰ idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos²¹ y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.²² En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad,²³ humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.²⁴ Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.²⁵ Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.²⁶ No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros.¹ Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado.² Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.³ Si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada, se engaña a sí mismo.⁴ Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie.⁵ Que cada uno cargue con su propia responsabilidad.⁶ El que recibe instrucción en la palabra de Dios, comparta todo lo bueno con quien le enseña.⁷ No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra.⁸ El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.⁹ No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.¹⁰ Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.

Quizá te estés diciendo, entiendo que el Espíritu Santo vive en mí y que la Biblia lo relaciona con el agua viva. Pero no estoy seguro de entender cómo me ayuda esto cuando enfrento pruebas y tentaciones. Gálatas 5 y 6 explican lo que Cristo quiso decir en Juan 7. ¿Notaste que este pasaje comienza con una advertencia en contra de la auto-indulgencia (vv. 13-15)? Todos sabemos que el pecado causa que estemos más comprometidos con nosotros mismos que con alguien más. Es por eso que competimos unos con otros en el tráfico y a la hora de checar nuestra salida, por ser el primero en usar el baño en la mañana o por la última galleta en la caja, por el afecto de alguien o por el ascenso de puesto. El pecado causa que estemos más preocupados por nuestro bienestar que por el de los demás. Tal tipo de egocentrismo destruye las relaciones y causa un gran daño.

Pero este pasaje no termina con un tono de lucha, En vez de eso nos muestra gente que están comprometidas con el ministerio, que buscan maneras de llevar las cargas de los demás y de hacer el bien (6:1-10). El pasaje que comienza con reacciones del arbusto seco termina con la vida de un árbol fructuoso. ¿A qué se debe la diferencia? ¡El agua viva del Espíritu Santo! El Espíritu batalla contra nuestra naturaleza pecaminosa por nosotros. Debido a él, no tenemos que ceder (vv.19-21). Podemos decir “no” a emociones motivadoras (pasiones) y anhelos poderosos (deseos) e ir en la dirección opuesta (v. 24).

Al decirle “sí” al Espíritu Santo, su agua viva produce fruto nuevo en nuestros corazones: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Estas características de carácter no son un estándar ideal que Dios nos da como medida. Son regalos que el Espíritu Santo produce en nosotros. Este cambio en nuestro interior transforma la manera en que respondemos a las cosas a nuestro alrededor (Calor). Y este es el resultado: personas amables que buscan maneras de hacer el bien. La gente paciente y fiel no se aleja cuando la gente “mete” la pata. La gente amorosa sirve incluso cuando alguien peca en su contra. La gente gentil ayuda a llevar la carga de los que están pasando por luchas. Gálatas 5 y 6 están llenos de esperanza.

Debemos rechazar el punto de vista de la vida cristiana que enfatiza más lo que nosotros debemos a hacer que lo que Dios está haciendo en nosotros por su Espíritu. Debemos rechazar cualquier punto de vista de la vida cristiana que dice que el cambio al que nos llama Dios es imposible o que sólo ocurrirá en la eternidad. Debemos rechazar cualquier perspectiva de la vida cristiana que minimice la guerra que se enfrenta cada día en nuestros corazones – o pasa por alto el hecho de que Dios está peleándola por nosotros y de nuestro lado. El cuadro bíblico es que Dios nos encuentra en las pruebas de la vida y no sólo nos da reglas – nos da a su Hijo. Por Él, es realista lo que somos llamados a hacer.

La Biblia nos enseña que los árboles fructíferos producen su fruto bajo el calor abrasador de la dificultad. Ahora recuerda, como hijo de Dios, soy ese árbol. El fruto es un regalo de Dios producido por su Espíritu. No debo conformarme con las reacciones del arbusto espinoso. No es imposible llegar a ser la persona que Dios dice que soy – soy un árbol fructífero en medio del desierto.

FRUTO NUEVO Y SORPRENDENTE

¿Cómo se manifiesta este fruto de un corazón cambiado en tu vida? Al considerar este fruto – estos cambios en nuestras vidas – ten presente que no estamos listando simplemente cosas que debemos hacer como creyentes, sino lo que se nos ha dado por medio de Jesús. Nos da vida nueva, nueva sabiduría, nuevo carácter, nueva esperanza, nueva fortaleza, nueva libertad y nuevos deseos. La Biblia resume todas estas cosas diciendo que la obra de Cristo en la Cruz nos da un nuevo corazón.

Nuestro corazón tiene nueva vida a través del Espíritu Santo. Cuando pensamos, deseamos, hablamos o actuamos correctamente, no es tiempo de darnos palmaditas en la espalda o de marcar como cumplido en nuestra lista de pendientes. Cada vez que hacemos lo correcto, estamos experimentando lo que Cristo ha provisto para nosotros. En el capítulo 11, presentamos algunos de los frutos que produce Cristo. Ahora ampliaremos aquí esa discusión.

Viviré con integridad personal.

El perdón pleno que Cristo provee implica que ya no tengo que estar temeroso de verme en el espejo de la Palabra de Dios. Ya no tengo que estarme defendiendo o dando excusas, racionalizando mis decisiones pecaminosas o echando la culpa a alguien o algo más. Ya no necesito negar ni esconder mi pecado. ¿Por qué? Porque si el Dios del perdón, sabiduría y poder en realidad vive en mí, ¿cómo podría estar temeroso de enfrentar mi debilidad y pecado? En vez de eso, puedo estar decidido a crecer en autoconocimiento. Puedo estar agradecido de que la Palabra de Dios es un espejo para mi corazón y que Dios pone personas en mi vida para ayudarme a verme con mayor precisión. Puedo estar emocionado respecto a mi potencial de aprendizaje, cambio y crecimiento.

También buscaré ayuda piadosa. La Cruz no sólo me libera de mi esclavitud al pecado, sino también me abre la compuerta a los recursos de la gracia de Dios. Uno de esos recursos es el cuerpo de Cristo. Si me anima el hecho de que la ayuda más grande vive en mí, aprovecharé todos los recursos que me da en el Cuerpo de Cristo. No viviré independientemente. Aprovecharé la enseñanza bíblica que tenga disponible. Buscaré el compañerismo en un grupo pequeño. Solicitaré ser pastoreado por mis ancianos. Buscaré la sabiduría de hermanos y hermanas maduros. Trataré de aprovechar los beneficios de rendir cuentas a amigos cercanos. Y aprovecharé todos estos recursos siendo sincero respecto a mis luchas del corazón y conducta. Al hacer todo esto, expresaré emociones piadosas. No hay una escena más llena de emoción que la escena del Calvario. Cristo clamó a su Padre cuando sufrió y murió. La Cruz también te invita a clamar al Padre. Cristo clamó al Padre que estuvo en silencio al permitir su muerte, para que puedas clamar al Padre que te escucha y te da lo que necesitas para vivir.

Mientras más entiendas quién es Dios y qué ha hecho de ti, más te darás cuenta de que la vida cristiana no se trata de tener una existencia estoica y apática. En la tierra, Cristo expresó un amplio rango de emociones y a medida de que crezcas en Cristo, también las expresarás. La madurez expresa la emoción correcta de la manera correcta en el momento correcto. Como cristianos, debemos ser las personas más tristes de la tierra (porque entendemos estragos del pecado) y las personas más gozosas de la tierra (porque experimentamos la gracia del Cristo crucificado). Hay un tiempo apropiado para la tristeza, el gozo, el enojo, el temor, los celos, la felicidad, la gratitud, el remordimiento, el dolor y el entusiasmo. La vida de fe es un vitral, rico con colores de muchas emociones diferentes a través de las cuales brilla la luz de Cristo.

Haré que la Cruz forje mis relaciones.

Como gente a quienes ha sido derramada la gracia de Dios, lo único que tiene sentido es compartir esa gracia con los demás. Jesús relató una historia maravillosa que ilustra este principio en Mateo 18:21-35.

²¹ Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: —Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces? ²² —No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces —le contestó Jesús—. ²³ »Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. ²⁵ Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. ²⁶ El siervo se postró delante de él. "Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo." ²⁷ El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.

²⁸ »Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. "¡Págame lo que me debes!" , le exigió.²⁹ Su compañero se postró delante de él. "Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré." ³⁰ Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda.³¹ Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido.³² Entonces el señor mandó llamar al siervo. "¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste.³³ ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?" ³⁴ Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía.³⁵ »Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdona de corazón a su hermano.

Debido a que la gente a tu alrededor son pecadores al igual que tú, van a fallar, van a pecar contra ti y te decepcionarán. En ese momento puedes extenderles la misma gracia que has recibido. Nuestro enojo, irritación, impaciencia, condenación, amargura y venganza nunca producirán cosas buenas en sus vidas (o en las nuestras). Pero Dios puede producir cosas buenas en ellos cuando estamos dispuestos a encarnar su gracia. Nos convertimos en parte de lo que está haciendo en sus vidas, en vez de estorbarle. Entonces, ¿Qué significa en la práctica hacer que la Cruz forje tus relaciones? Significa estar listo, dispuesto y habilitado para perdonar (Marcos 11:25; Mateo 6:12-15). La decisión de perdonar es primeramente una transacción del corazón entre tú y Dios. Es una disposición de renunciar a tu deseo de venganza (y castigar de alguna manera a la persona) por su ofensa en tu contra. En vez de eso, le encomiendas a Dios la persona y su ofensa, creyendo que Él es recto y justo. Tomas la decisión de responder a esta persona con una actitud de gracia y perdón. Esta transacción vertical (entre tú y Dios) te prepara para la transacción horizontal de perdón entre tú y el ofensor cuando se presente la oportunidad. Seamos sinceros – somos pecadores que viven con otros pecadores, así que no hay ni un solo día en el que el perdón no sea necesario. Rehusarse a perdonar, la tentación de rumiar la ofensa en nuestras mentes y nuestros pensamientos de castigo y venganza, son cosas que dañan las relaciones que Dios desea usar para hacernos más semejantes a Él. Son talleres de su gracia. En esta área importante del perdón, (1) la Cruz causa en mí que desee que otros conozcan el mismo perdón que Cristo compró para mí, y (2) me cambia, habilitándome para perdonar genuinamente a los demás.

La Cruz me permite pedir perdón humildemente. Cuando pido perdón, admito mi responsabilidad por el pecado en tu contra, sin tratar de justificarme, excusarme o culpar a otros. Más o menos así debe escucharse: "Estuvo mal que yo _____. Por favor, perdóname. Siento mucho haberte causado dolor".

Las tres partes de la solicitud definen lo que significa pedir perdón.

- Primero, pedir perdón significa acercarme a la persona que ofendí con una actitud de honestidad humilde. ("Estuvo mal que yo _____").
- Segundo, al pedir perdón reconozco que he pecado en contra de otra persona y por lo tanto, necesito pedir a la persona que también sea parte del proceso del perdón. (Por favor, perdóname). No es suficiente con decir que lo sientes. Cuando sólo hacemos eso, estamos negando a las personas la bendición de concedernos el perdón.
- Tercero, una solicitud de perdón siempre debe incluir un reconocimiento compasivo del dolor que causó nuestro pecado. (Siento mucho haberte causado dolor). De nuevo aquí estoy experimentando los resultados de la Cruz de Cristo. Me recuerda que soy un pecador – si no lo fuera, Cristo no hubiera necesitado morir. Pero la Cruz hace más que eso: cambia mi corazón, haciéndome sensible al pecado al que estaba cegado en otro tiempo y me prepara para reconocer aquello por lo que en otro tiempo hubiera dado excusas.

Cuando la Cruz forja mis relaciones, respondo con gracia ante el pecado y la debilidad de los demás. ¿Eres más estricto con los demás que contigo mismo? ¿Tienes a olvidar que eres pecador al mismo tiempo que recuerdas que los demás sí lo son? ¿No pasas por alto ofensas pequeñas? ¿Pasas más tiempo observando lo que los demás hacen mal en vez de lo que hacen bien? ¿Se siente la gente aceptada y amada por ti o criticada y juzgada? ¿Cómo tienes a responder ante las debilidades, los pecados y los fracasos de aquellos que te rodean?

La Cruz me habilita a servir a otros partiendo de un corazón de compasión, amabilidad, perseverancia, bondad, paciencia y amor. Mientras más me acerco a las personas, más necesito estas actitudes porque es cuando soy afectado por sus debilidades y pecado (y viceversa).

Mientras más cercanos somos, más se revelan nuestros corazones. Por lo tanto, todos necesitamos preguntarnos: “¿Qué actitudes forjan mis relaciones más cercanas?” Cristo vive en nosotros para rescatarnos de nosotros mismos, para que seamos amorosos y mostremos gracia unos a otros aunque seamos pecadores. Cada vez que hago a un lado mis propios deseos para ministrar a otra persona, estoy viviendo los resultados de la muerte de Cristo en la Cruz.

La Cruz le da propósito y dirección a mis palabras y acciones.

Dios llama a sus hijos a practicar acciones que reflejen la gracia que han recibido en Cristo. La pregunta es, “¿Es esta gracia la que forja mis relaciones?” Consideremos algunas de las acciones basadas en la Cruz a las que nos llama Cristo; acciones que son parte del nuevo fruto de la fe en nuestras vidas.

- La Cruz habilita a cada hijo de Dios a buscar la paz (Santiago 3:13-18).
¿En qué relación necesitas estar comprometido a buscar la paz?
- La Cruz habilita a cada hijo de Dios a hablar la verdad (Efesios 4:25).
¿Dónde se pueden resolver los problemas, restaurar las relaciones y traer bendición sobre la gente por medio de hablar claramente la verdad?
- La Cruz habilita a cada hijo de Dios a servir a los demás (Gálatas 5:13-15).
¿En dónde te está llamando Dios a ser un siervo?
- La Cruz habilita a cada hijo de Dios a conceder el perdón a aquellos que lo piden (Lucas 17:1-10). Si he entregado la ofensa a Dios y he rehusado buscar venganza, mi corazón está listo para conceder el perdón cuando el ofensor me lo pide.
- La Cruz habilita a cada hijo de Dios a aprender a decir “no”. En los evangelios, Jesús no hizo todo lo que los demás querían que él hiciera (Jn. 2:3-4; 4:43-54; 6:15, 26-27, 30-40; 7:3-10; 8:48-59; 10:30-39; 11:1-6, 21-27; 13:8-10; 18:19-24, 33-37).
En vez de eso, estaba motivado por la voluntad de su Padre. El amor cristiano no nos hace esclavos de la agenda de los demás; nos hace esclavos y siervos de Cristo, y por lo tanto, estar dispuestos a servir a los demás. Habrá momentos cuando nuestra lealtad a Cristo implique que sea una respuesta de amor y correcta decir “no” a la petición de los demás.
- La Cruz habilita a cada hijo de Dios a reconocer, desarrollar y usar los dones que ha recibido para la gloria de Dios y el bien de los demás (ver Romanos 12:1-8). ¿Qué dones has recibido?
¿Cómo pueden ser usados allá donde Dios te ha puesto?

UN VISTAZO GLOBAL

Cuando Betina se sentó enfrente de mí se veía cansada, pero no desanimada. Durante los seis meses anteriores había visto desplomarse completamente su vida idílica. La vida estable y tranquila que solía tener ahora era sólo un recuerdo nebuloso. El círculo de amigos que habían hecho su vida tan agradable se había evaporado con su matrimonio. Su esposo no sólo la había abandonado por alguien más, sino había hecho todo lo posible por dejarla desamparada. Antes tenía una cuenta bancaria saludable y crédito ilimitado, pero ahora raras veces tenía suficiente dinero para lo esencial. Aquellos días en el club campestre fueron sustituidos por jornadas de diez horas en un empleo de ínfima importancia. ¡Inclusive tuvo que cambiar de iglesia! Pero al sentarse enfrente de mí, no se veía desanimada o enojada.

Recuerdo haber pensado que estaba viendo la gracia de Dios en acción. Nada más podía explicar el carácter de esta mujer en medio de esta triste historia. Dios ha usado el Calor agobiante de la prueba matrimonial no sólo para exponer el corazón de Benita, sino también para transformarlo. La mujer que solía basar su seguridad en su situación, ahora sabía qué significa confiar en el Señor. La mujer que solía quejarse de la más leve dificultad ahora vivía con valentía y perseverancia. Esta mujer, que solía ser dada a chismear amargamente, ahora era la representación misma del perdón verdadero. Solía vivir para ella misma, pero ahora vivía gozosa sirviendo a otros.

Betina lo resumió de esta manera: “Espero no tener que atravesar esto de nuevo. Ha sido más duro de lo que imagine. Hubo momentos en los que me preguntaba si Dios aún estaba allí y pensaba que no lograría sobrellevar esta situación. Algunas veces parecía imposible hacer lo que Dios dice que es lo correcto. Luego, hizo una pausa y dijo, “Pero estaría dispuesta a pasar por esto de nuevo para tener lo que Dios me ha dado. Me ha cambiado por completo, casi parece como si la antigua Betina fuese otra persona”. Betina es un vivo ejemplo de que Dios no simplemente mengua el Calor en nuestras vidas, sino nos transforma en medio de él. Aunque permanezca algo de la prueba marital en la vida de Betina hasta el día que muera, ella no está siendo desgastada por el enojo, la duda, la amargura y la envidia. Por la gracia de Dios estaba en el proceso de una renovación personal, produciendo cambios fundamentales en la manera en la que responde a la vida.

La historia de Betina es tu historia. Tú también enfrentas pruebas difíciles, bendiciones tentadoras y relaciones conflictivas. Pero tú también has recibido el regalo de Cristo, el Redentor. Él está obrando, ahora mismo, cambiando tu corazón y las maneras en las que respondes a la vida. Recuerda estas realidades:

1. Ya eres un árbol fructífero por lo que Cristo ha hecho por ti. Ya hay evidencias del carácter y fortaleza piadosos en tu vida. Por fe, reconoce el fruto bueno que es el resultado de responder al evangelio y la obra del Espíritu Santo.
2. La vida cristiana se trata de vivir por la fe en Cristo, con las posibilidades y privilegios que trae. No se trata de guardar las reglas a regañadientes.
3. Puesto que Cristo te ha hecho una nueva criatura, las cosas buenas son posibles incluso en medio de la dificultad. Su obra habilita tu corazón para responder con buen fruto.
4. Puesto que has sido unido a Cristo y el Espíritu Santo habita en ti, las pruebas y tentaciones son oportunidades para experimentar el poder de Dios en acción.
5. Dios te llama a tener una nueva identidad en Cristo (Este es quien soy) y por lo tanto, una nueva manera de vivir (“Este es quien puedo ser”). El cambio no está enraizado en un cuerpo de conocimiento, en un conjunto de reglas, en bosquejos teológicos o técnicas de conducta. Es el resultado de la transformación de tu corazón por el Señor resucitado. A medida que su gracia rige nuestros corazones somos habilitados para obedecer sus mandamientos.

Hay esperanza para nosotros porque Jesús es todo lo que necesitamos. Estas palabras describen apropiadamente nuestras vidas con el Señor.

*Cada mañana que tengo está llena de esperanza
No porque tengo éxito en lo que hago,
O porque la gente a mi alrededor me aprecia,
O porque las circunstancias son fáciles,
Sino porque Dios existe y es mi Padre.*

*Ver la mañana de otro modo es creer una mentira.
Vivir con esperanza es vivir en la verdad;
Vivir en la verdad es glorificarle;
Glorificar a Dios en mi diario vivir
Es la forma más elevada de adoración.*



www.unavidareformada.blogspot.com